

MARCIAL

EPIGRAMAS

I

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

EPIGRAMAS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 236

MARCIAL

EPIGRAMAS

I

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
JUAN FERNÁNDEZ VALVERDE
Y ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER



EDITORIAL GREDOS

Asesores para la sección latina: JOSÉ JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por CARMEN CODOÑER.

© **EDITORIAL GREDOS, S. A.**

Sánchez Pacheco, 81, Madrid. España, 1997.

Las introducción, traducción y notas han sido llevadas a cabo por A. RAMÍREZ DE VERGER (§§ II, III, IV y VI de la intr., *Libro de los Espectáculos* y Libros I-VI) y J. FERNÁNDEZ VALVERDE (§§ I, V y VII de la intr.).

Depósito Legal: M. 8097-1997.

ISBN 84-249-1856-8. Obra completa.

ISBN 84-249-1857-6. Tomo I.

Gráficas Cóndor, S. A.

Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid),
1997.

INTRODUCCIÓN GENERAL

I. VIDA Y OBRA DE MARCIAL

A excepción —naturalmente— de su muerte, todos los datos que se conocen de la vida de Marco Valerio Marcial, incluido su nombre¹, proceden de su propia obra.

Los hitos incontrovertibles de su biografía son su nacimiento en BÍLBILIS, su marcha a Roma, su estancia en ésta durante al menos treinta y cuatro años y su regreso a BÍLBILIS, donde muere. En cuanto a las fechas exactas, todo depende del año de publicación del libro X, pues en él están todos los datos referentes a ellas: en X 24, 1-5 afirma que tiene 57 años:

*Calendas de marzo, mi cumpleaños,
día más hermoso que todas las calendas,
en el que me envían regalos incluso las muchachas:
pasteles quincuagésimos y este séptimo
incensario añadido yo a vuestros fócúlos.*

Y en X 103 y 104, que lleva 34 años en Roma y está a punto de regresar a BÍLBILIS:

*Paisanos míos, a los que BÍLBILIS Augusta engendra
en el abrupto monte que baña el Jalón con sus rápidas
aguas,
¿no os causa algún contento la radiante gloria de vuestro
poeta?
Pues soy la prez y la reputación y la estima vuestras,
y su Verona natal no le debe más al sutil Catulo
y estaría ésta no menos dispuesta a que yo fuera llamado
suyo.*

Han transcurrido ya el trigésimo verano más cuatro cosechas

*desde que, sin mí, le ofrecéis a Ceres los rústicos pasteles,
mientras he estado habitando las hermosísimas murallas de la
señorial Roma:*

los reinos ítalos han encanecido mis cabellos.

Si acogéis con buena voluntad al que regresa, iré;

si tenéis el corazón hosco, me puedo volver.

Ve en compañía de mi amigo Flavo, ve, librito,

por el ancho mar —pero de olas favorables—,

y con feliz travesía y vientos propicios

dirígete a las alturas de la hispana Tarragona.

Desde allí te llevará un carro y, a mata caballo,

quizás tras cinco jornadas, divisarás

la encumbrada Bílbilis y tu querido Jalón.

¿Qué te encargo, me preguntas? Que a los amigotes

—pocos pero viejos, y a quienes dejé de ver

hace treinta y cuatro inviernos—

los saludes tan pronto como llegues,

y le recuerdes una y otra vez a mi amigo Flavo

que me compre a buen precio un recreo

risueño y nada trabajoso

que haga indolente a tu progenitor.

Nada más. Ya está llamando el arrogante capitán

y te reprocha el retraso, y una brisa más intensa

ha abierto el puerto. Adiós, librito:

*a la nave —creo que lo sabes— no la retrasa un solo
pasajero.*

La dificultad que plantea la datación de este libro X radica en que lo que conservamos de él es una segunda edición:

El resultado de mi décimo librito —realizado con prisas en anterior ocasión—

me ha rememorado ahora esa obra que se me escapó de las manos.

Leerás algunos epigramas ya conocidos pero pulidos con nueva lima;

inédita será su mayor parte².

La anterior ocasión, es decir, la primera edición, fue en diciembre del año 95, un año después del libro IX³, de la misma forma que el libro XI será publicado en el mismo mes de 96 y que una antología de los libros X y XI lo será en 97⁴. Esta segunda edición aparece a mediados o finales de 98⁵. Lo que ha ocurrido entre las dos ediciones ha sido el asesinato de Domiciano el 18 de septiembre de 96 y el reinado de Nerva entre esa fecha y principios de 98, en que fue elegido Trajano, hechos —sobre todo el primero— que habrían obligado a Marcial a eliminar de ese libro X los epigramas laudatorios sobre Domiciano y a sustituirlos por otros.

El problema es averiguar a cuál de las dos ediciones pertenecen los tres poemas citados anteriormente. En cuanto al primero, X 24, es imposible saberlo. Por tanto, si en el momento de escribir ese epigrama tenía 57 años, quiere decir que Marcial nació entre los años 38 a 41, o más presumiblemente el 38 o el 41, dependiendo de que el poema perteneciera a la edición del año 95 o a la del 98 y dado que aparece en este libro y no en el XI, publicado, como hemos dicho, en 96.

Con respecto a los otros dos epigramas, el 103 y el 104, la cuestión parece más clara. A lo largo del libro X surge de forma recurrente la añoranza de Marcial por su tierra natal, su

deseo de regresar a ella e incluso las medidas para liquidar su patrimonio en Roma y —como hemos visto— los preparativos del viaje y de su próxima residencia⁶. Nada de esto aparece en el libro XI. Por tanto, es lógico suponer que estos dos epigramas pertenezcan a la segunda edición y que, en consecuencia, la llegada de Marcial a Roma se produjera en el año 64, es decir, treinta y cuatro años antes. Y, por otra parte, que el regreso de Marcial a BÍlbilis tuviera lugar poco después de 98, seguramente en el año 99, según cuenta él mismo en XII 31, 7:

a mi vuelta, al cabo de siete lustros

Uno de los pocos datos seguros de su biografía es el de su lugar de nacimiento: la ciudad de BÍlbilis, cuyas ruinas se encuentran hoy en el Cerro de Bámbola, a unos cuatro kms. al NE de la actual Calatayud, en la provincia de Zaragoza, en la confluencia de los ríos Jalón y Ribota. Marcial la cita en numerosas ocasiones, dándole incluso —en el ya visto X 103, 1— la categoría de *Augusta Bilbilis*. Se calcula que pudo tener unos 50.000 habitantes.

Pero aparte de la ya dicho, poco más se sabe con certeza. Ni siquiera el día de su nacimiento, por más que el propio Marcial asegura al menos en tres ocasiones⁷ sin lugar a dudas que su cumpleaños era en las calendas de marzo, esto es, el 1 de ese mes; pero ya H. Lucas⁸ demostró que los cumpleaños se solían celebrar en las calendas del mes correspondiente al nacimiento, fuera cual fuera la fecha de éste. Es decir, que Marcial nació en el mes de marzo del año 38 ó 41. Y tampoco se sabe con absoluta seguridad los nombres de sus padres. De V 34 se deduce —con bastantes visos de verosimilitud— que se llamaban Frontón y Flacila; si así fuera. habrían muerto antes del año 90, fecha de la publicación de este libro.

En este punto, cabe hacer notar lo resbaladizo del terreno que se pisa cuando los datos sobre la vida de una persona —y más, de un escritor— los proporciona ella misma. Así, es de

suponer (y empezamos con las suposiciones) que Marcial, dada su trayectoria posterior, recibió una educación esmerada, ya fuera en la propia BÍlbilis o en ciudades cercanas de mayor importancia, como Cesaraugusta o Táraco. Ahora bien, lo que él mismo cuenta en IX 73, 7-8

En cambio, a mí los mentecatos de mis padres me enseñaron unas pocas letras:

¿qué tengo yo que ver con los gramáticos y los rétores?

¿se corresponde con su caso concreto o es pura ficción literaria? Lo mismo podría preguntarse de las referencias a distintos lugares hispanos en I 49 y IV 55: ¿los conoció Marcial personalmente en algún viaje durante su época juvenil o son referencias indirectas? Lo que sí resulta cierto es que en el año 64, cuando contaba 26 ó 23 años, marcha a Roma en busca de fortuna, como tantos otros jóvenes con inquietudes de todas las partes del imperio.

Si a su llegada a la capital fue acogido por la familia Annea y, en consecuencia, en el círculo de Séneca, como algunos sugieren a partir, sobre todo, de IV 40 y XII 36, habría que concluir que Marcial no tuvo suerte alguna en sus inicios romanos, dado el triste final que sufrieron sus supuestos protectores tras el descubrimiento de la conjura de Pisón en el año 65. Y es de suponer —otra vez— que se buscaría otros y que empezaría a ganarse la vida vendiéndoles sus poesías. Esta suposición parece plausible si atendemos a lo que cuenta en I 113 sobre sus composiciones de juventud y a que su primer libro no se publica hasta el año 80. Posiblemente los dos libros que suelen cerrar su obra, *Xenia* y *Apophoreta*, sean fruto de esos dieciséis años en que no publicó nada. Tampoco se explicaría muy bien, salvo osadía propia de poeta novel, el epigrama 1 del libro I y la referencia de Marcial a su negativa a ejercer la abogacía a petición de Quintiliano, como parece desprenderse de II 90. En definitiva, Marcial es un cliente más en la Roma que contempla esperanzada la instauración de la

dinastía Flavia. Un cliente que tiene un modesto pasar, que depende de la generosidad del emperador y de los regalos de sus patronos a cambio de sus epigramas, que vive, en un principio, en un habitáculo alquilado en el tercer piso de una casa de la calle del Peral, en el Quirinal⁹. Con el tiempo, y con la publicación de su obra, irá mejorando su situación y hacia el año 94 llegará a tener casa propia en la misma zona¹⁰, además de la pequeña finca que poseía desde años atrás en Nomento¹¹, regalo probablemente de algún amigo o patrono¹² y adonde, a pesar de sus repetidas quejas sobre sus condiciones, se retira de vez en cuando huyendo del ajetreo de la gran ciudad¹³. Añádanse a todo esto las prebendas que conllevaban los «derechos de los tres hijos» (que, pese a no tenerlos, le concedió Tito y confirmó Domiciano¹⁴ y que Marcial cita ya en II 92) y los privilegios del cargo honorario de *tribunus militum semestris*¹⁵ (otorgado por Domiciano), que llevaba aparejado el rango de caballero.

Pero todo esto no quiere decir que Marcial llegara a alcanzar una posición económica desahogada. A lo largo de toda su obra se queja de su nada boyante situación, a veces con algún destello de amargura. Sirva como ejemplo el epigrama que cierra el libro XI, el último que escribe en Roma:

*Aunque puedes estar harto de un librito tan extenso,
lector, todavía me pides unos pocos dísticos.*

*Pero Lupo me reclama su préstamo y mis esclavos su
pitanza.*

Lector, paga. ¿Te callas y te haces el distraído? Adiós.

Epigrama que remite al comienzo del mismo libro, en concreto a XI 3, 6, en el que se queja una vez más de la poca rentabilidad económica de su poesía. Lo mismo podría decirse de sus epigramas sobre su trabajo como cliente, que aparecen prácticamente en todos los libros, incluido el último, escrito ya en Hispania¹⁶, por lo que habría que concluir que nunca dejó

de ejercer esa labor. Y añádase, como veremos más adelante, que ni siquiera disponía de dinero para costearse el viaje de retomo a su patria.

Por todo ello se podría decir que su situación económica no fue nunca estable, sino que anduvo a salto de mata. Entonces, parece un poco aventurada la suposición de que llegó a poseer unos veinte esclavos entre su finca de Nomento y su casa de Roma¹⁷. No más de seis de ellos aparecerían con nombres propios: el amanuense Demetrio¹⁸, los *pueri* Alcimo¹⁹, Diadúmeno²⁰ y Jacinto²¹, la esclavita Eroción²² y el ayo Caridemo²³; pero, a excepción de Demetrio y de Eroción en X 61, se podría pensar que fueran sólo ficción literaria o poemas de encargo para algún patrono o amigo, sobre todo en el caso de Caridemo, de quien, de ser cierto lo que se escribe de él, habría que deducir que vino desde Hispania a Roma con Marcial.

Concluamos, pues, que Marcial fue trampeando como pudo para ganarse la vida, sobre todo como cliente²⁴, a expensas siempre de sus patronos y amigos, con momentos mejores y peores, pero sin una situación estable. Y a expensas, también, de lo más bien poco que le dejaban sus libros, que, como hemos visto, comenzó a publicar en el año 80, cuando vio la luz el *Libro de los Espectáculos*. Hasta cinco años más tarde no publicó de nuevo, en este caso los que ahora se ordenan al final de su obra, el XIII y el XIV, *Xenia* y *Apophoreta*. A partir de entonces va a seguir Marcial casi al pie de la letra el ritmo de publicación de un libro por año que anunciará más tarde en X 70, 1: en el 86, los libros I y II; en el 87, el III, único libro, junto el XII, escrito fuera de Roma, en este caso desde el Foro de Cornelio (la actual Ímola, en Lombardía), adonde probablemente había acudido a pasar una temporada por invitación de algún patrono o amigo; en el 89, el IV; en el 90, el V; en el 91, el VI; en el 92, el VII; en el 94, el VIII; en la primavera del 95, el IX; y, como hemos visto

más arriba, en diciembre del 95 la primera edición del X, en 96, el XI y en 98 la segunda edición del X; para acabar con el XII en el año 101²⁵ ya desde Hispania.

Al terminar cada uno de ellos los ponía a la venta en la librería de Segundo²⁶, de Quinto Polio Valeriano²⁷, de Atrecto²⁸ o de Trifón²⁹; pero, a juzgar por esos mismos testimonios, no debían de rentarle en exceso debido, por una parte, a la manía de algunos de sus lectores de no comprar sus libros y pedirle que se los regalara y, por otra, a la competencia desleal de los plagarios, otro de sus temas recurrentes.

No hay tampoco ningún dato seguro sobre su situación familiar en Roma, aunque es muy probable que permaneciera soltero. Los epigramas que se citan para intentar demostrar que se casó³⁰ y que incluso tuvo una hija³¹ no dejan de ser pura ficción literaria. De haberse casado, su visión del matrimonio no sería tan tópica y superficial como la que demuestra y su misoginia, quizás, menos exagerada.

En cualquier caso, hay un momento en la vida de Marcial en que éste no se siente a gusto en Roma; ya hemos visto que esto se produce entre el año 95 y el 98 y que a lo largo de la segunda edición del libro X (hecho que no se produce en el XI) aparece el deseo del poeta de regresar a BÍlbilis. La causa no debe buscarse solamente en la búsqueda de la tranquilidad frente al ajetreo de la gran ciudad, como podría desprenderse de esos epigramas y de algunos que aparecen en el libro XII³²; debe buscarse más que nada en el cambio de escenario político que se ha producido en Roma en esos años y al que hemos aludido más arriba: el asesinato de Domiciano y su sucesión por Nerva y Trajano. Es un hecho fuera de toda duda que Marcial —porque así lo creyera, por agradecimiento o por conveniencia personal— había sido un significado partidario de Domiciano. El libro VIII es un excelente ejemplo de su labor propagandística y adulatoria hacia el emperador en los

últimos tiempos de éste. Su desaparición debió de colocar a Marcial en una posición tan incómoda que no tuvo más remedio que poner tierra por medio.

A su llegada a BÍlbilis fue ayudado por Marcela, que se convertiría en su patrona y que le regaló una finca en el campo³³, donde parece alcanzar los ideales que soñó años atrás³⁴. Pero no todo debía de ser así. La misma carta proemial del libro XII es toda una declaración de que Marcial se ha vuelto definitivamente romano y de que no tiene ya casi nada en común con sus paisanos: «... echo de menos el auditorio de la ciudad, cosa a la que me había acostumbrado, y tengo la impresión de que pleiteo en un tribunal extranjero³⁵; de hecho, lo que en mis libritos haya que tenga éxito me lo dictaron mis oyentes: esa finura de razonamientos, esa ocurrencia de asuntos a tratar, las bibliotecas, los teatros, las reuniones, en donde los buenos ratos no se aperciben de que están trabajando; en definitiva, todo lo que abandoné hastiado lo añoro como si me lo hubiesen quitado. A esto se añade la caústica maledicencia de mis paisanos, y la envidia en vez del razonamiento, y uno o dos malnacidos...»; para terminar casi renegando de sus orígenes: «... no vaya a ser que envíe a Roma (...) un libro no hecho en Hispania sino hispano». Lo mismo que el epigrama XII 21, una alabanza a su protectora Marcela que se convierte en un insulto a sus paisanos y que acaba con este dístico:

Tú me instas a que mi añoranza de la ciudad sin par

*se me haga más llevadera: tú sola conformas una Roma
para mí.*

La muerte de Marcial la conocemos por una carta de Plinio el Joven a su amigo Cornelio Prisco³⁶, datada en torno al año 104:

*Me entero de que ha muerto Valerio Marcial y me duele.
Era una persona inteligente, aguda, penetrante, y en sus*

escritos mostraba tanta gracia y mordacidad como franqueza. Cuando se marchó, lo acompañé dándole dinero para el viaje...

Así pues, Marcial murió en BÍlbilis en torno al año 103, cuando contaba entre 62 y 65 años de edad.



El *corpus* de epigramas de Marcial que ha llegado a nosotros deriva de una edición preparada después de la muerte de su autor. La colección se abre con el *Epigrammaton liber* (conocido también como *Liber de spectaculis* o *Liber spectaculorum*, títulos propuestos en la edad moderna), que abarca unos treinta epigramas. Le siguen doce libros de epigramas (1173 en total) de temas muy variados³⁷. La colección se cierra con los *Xenia*, 127 epigramas, que se publicaron en diciembre del 84, y los *Apophoreta*, 223 epigramas, que salieron a la luz en diciembre del 85. Estos dos últimos libros aparecen como el XIII y el XIV del *corpus* de epigramas, aunque no coinciden con el orden de su publicación. Los *Xenia* venían a ser unos billetes poéticos, de un solo dístico, que acompañaban a los regalos que se enviaban a los amigos con motivo de la celebración de las Saturnales durante el mes de diciembre; los *Apophoreta* eran también billetes poéticos de un solo dístico, que acompañaban a los regalos que los patronos ofrecían a sus invitados para llevarse a casa.

Marcial había publicado una colección de epigramas juveniles (v. I 113) que no se conserva. También hay que tener presente que los epigramas se conocerían mucho antes de su publicación. Y también parece lógico que todos los libros, no sólo el X, hubieran conocido varias ediciones, en las que el poeta habría introducido nuevos epigramas. La cuestión queda abierta. Bástenos, sin embargo, la espléndida colección de

epigramas que hemos recibido de la antigüedad para estudiarla y disfrutarla.

II. EL EPIGRAMA ANTIGUO³⁸

*Naturaleza del epigrama*³⁹

Dos son las principales características del epigrama. La primera de ellas es la brevedad. Cirilo, en la *Antología griega* IX 369, decía:

El dístico es un epigrama excelente; pero si excedes de tres, es una rapsodia, no un epigrama.

Y la segunda característica es la agudeza que en muchas ocasiones se convierte en la puntilla final. E. H. Coleridge definió muy acertadamente al epigrama como sigue:

*What is an epigram? A dwarfish whole;
Its body is brevity, and wit its soul.*

O recuérdese la definición anónima del epigrama:

*Omne epigramma sit instar apis: sit aculeus illi,
sint sua mella, sit et corporis exigui.*

El metro más usado fue el dístico elegíaco, aunque se usaron antes y durante el período helenístico otros ritmos. En Marcial encontramos mayoritariamente el dístico elegíaco, pero no son inusuales los escazontes y los hendecasílabos⁴⁰.

El epigrama griego

Marcial representa la culminación en Roma de una larga tradición del epigrama griego y latino⁴¹. Originariamente, como es bien sabido, el epigrama no era sino cualquier inscripción sobre objetos, ofrendas, tumbas, monumentos o edificios públicos, en la que se recordaba al propietario, al donante, a la persona o dios a quien se ofrecía o se expresaba simplemente un breve mensaje. Estas inscripciones sepulcrales, conmemorativas o dedicatorias se desarrollaron a

través del género literario epigrama en forma de poesías breves, que fueron cultivadas por autores arcaicos y clásicos, como Safo, Alceo, Semónides, Anacreonte, Píndaro, Platón y otros muchos. Todo este conjunto de epigramas fue reunido en colecciones que gozaron de gran difusión en la antigüedad. Las más famosas fueron la *Corona* de Meleagro de Gádara, de los primeros años del siglo I a. C., y la *Corona* de Filipo de Tesalónica (sobre el año 40 d. C.). Después, tal vez de época de Adriano o, tal vez antes, vendría la *Musa puerilis* o «Musa de los muchachos» de Estratón de Sardes y otras antologías tardías⁴².

El epigrama helenístico sufrió una gran influencia de temas convivales, exhortatorios y eróticos, que pertenecían a la esfera del dístico elegíaco, pues este metro, sin descartar al hendecasílabo o al escazonte entre los epigramatistas latinos, se adaptaba a muchos y variados temas, y además el dístico tenía la ventaja de poder constituirse en una unidad de sentido autónoma. De ahí que el epigrama pueda tener una extensión media de uno a cinco dísticos. En Marcial, por ejemplo, y dejando aparte los *Xenia* y *Apophoreta*, la extensión media de sus epigramas gira en torno a los siete versos.

A los poetas helenísticos de comienzos del siglo III a. C. se debe el desarrollo del epigrama como un género separado y autónomo. Destacaron, sobre todo, Calímaco, Leónidas de Tarento, Asclepiades de Samos y Posidipo de Pela. Con ellos comenzó una tradición que duró casi un milenio hasta los escritores bizantinos. Ellos fueron los que ampliaron los epigramas de temas sepulcrales y dedicatorios a una gran variedad de temas: satíricos, eróticos y literarios.

Los epigramas griegos se conservan en lo que ahora se llama la *Antología Griega*, una colección de unos cuatro mil epigramas distribuidos en dieciséis libros, que proceden de la *Antología Palatina* de Constantino el Rodio (sobre el 940 d. C.) y de la *Appendix Planudea*, reunida por el monje Planudes

(c. 1300 d. C.). Y tanto la Palatina como la Planudea derivan de una Antología de epigramas griegos entresacados sobre el año 900 d. C. por Constantino Céfalas de antologías populares anteriores. Temáticamente, los epigramas reunidos en la *Antología Griega* se distribuyen de la manera siguiente:

1. Epigramas votivos y dedicatorios (*AP* VI).
2. Epigramas en forma de epitafios o inscripciones sobre tumbas (*AP* VII-VIII).
3. Epigramas eróticos y pederásticos (*AP* V y XII)
4. Epigramas epidícticos (*AP* II, III y IX), dedicados a alabar o vituperar personas o lugares, así como a desarrollar descripciones de obras de arte, edificios y monumentos.
5. Epigramas que contienen reflexiones o consejos sobre la vida y la moral (*AP* X).
6. Epigramas convivales (*AP* XI).
7. Epigramas satíricos (*AP* XI).

Marcial explota todos estos tipos, además de los *apophórēta* y *xénia* (o descripciones de regalos) de los libros XIII y XIV, que no son muy distintos de las descripciones de ofrendas (*anathēmatiká*) ya señaladas.

*El precedente de Catulo*⁴³

En el inimitable poeta de Verona el epigrama breve e intenso era la forma en la que el poeta expresaba sus sentimientos más íntimos, sus gustos y sus pasiones, siguiendo la tradición helenística de expresar en pocos versos, cuidadosamente elaborados, el intimismo que no tenía cabida

en las formas rígidas e impersonales de los géneros mayores. Claro está que en Catulo el epigrama expresa unos sentimientos, gustos y experiencias personales que no se conocían en el epigrama griego. Y, por otra parte, el epigrama sirve a Catulo como medio, crudo y realista, de atacar a sus enemigos siguiendo la tradición itálica de escarnio e invectiva⁴⁴. Esa fue también la vía que tomaron Domicio Marso y Albinovano Pedón⁴⁵, otros predecesores de Marcial.

Marcial y el epigrama griego antes de la época de Nerón

El parecido entre los poetas de la *Antología Griega* hasta época de Nerón y los epigramas de Marcial se debe fundamentalmente «to the common stock of sentimental motifs or characters-types or literary devices available to them all»⁴⁶. Se trata, pues, de una coincidencia más o menos aproximada en motivos literarios tradicionales.

Habría que distinguir una primera generación de epigramatistas helenísticos, cuya obra fue recogida en la *Corona de Meleagro*. Me refiero a los ya mencionados Calímaco (ca. 305-ca. 240 a. C.), Asclepiades de Samos, Hédilo, Leónidas de Tarento y Posidipo de Pela. Sus epigramas sobre el amor y la muerte y sus viñetas sobre la vida diaria influyeron sólo indirectamente sobre Marcial. En realidad se trata de la utilización de unos temas que se habían convertido en lugares comunes. Sus epigramas influyeron más en la poesía latina a partir de Catulo⁴⁷.

Tampoco se puede exagerar la influencia que ejercieron sobre Marcial los poetas de la *Corona* de Filipo de Tesalónica sobre el año 40 d. C., quien reunió en su colección a Antípatro de Tesalónica, Antífilo, Marco Argentario, Crinágoras, Filodemo y a él mismo. Por ejemplo, las coincidencias lingüísticas de detalle son poco frecuentes. Se trata más de coincidencias temáticas que de otra cosa. Con todo, los poetas de la *Corona de Filipo* significan en cierto modo una renovación respecto a la *Corona de Meleagro*. El gusto se ha

transformado y más que poetas son hábiles versificadores y rétores⁴⁸. El epigrama se convierte en un ejercicio frío y el realismo acaba con el lirismo, como ocurre con Marcial. Pero, por otra parte, el epigrama se convierte en un elemento de la vida social, en el que se recoge el refinamiento mundano o la vida de los cortesanos.

Examinemos un ejemplo para recordar que en la literatura clásica un tratamiento original de temas anteriores era una prueba de *doctrina*⁴⁹.

Marcial inserta algunos epigramas que son invitaciones a cenar (*vocatio ad cenam*), de gran tradición tanto en la poesía griega como latina. Es, por tanto, un ejemplo más de la dependencia de la literatura latina de la griega, o, puesto en mejores palabras, es una prueba más de la unicidad de la literatura greco-latina.

La *vocatio ad cenam*⁵⁰ se distribuía fundamentalmente en tres partes: a) invitación propiamente dicha; b) menú; y c) entretenimiento. Otros ejemplos antiguos son: *AP* XI 34, 44 (Filodemo); Catulo, XIII; Horacio, *Od.* X 20 y *Epístolas* I 5; Marcial, V 78, X 48 y XI 52; y Juvenal XI 11.

Si traemos a colación los epigramas de Filodemo⁵¹ o la deliciosa invitación catuliana a Fabulo⁵², lo único que lograremos es entresacar un mismo tratamiento de una composición genérica, la citada *vocatio ad cenam*. Marcial, eso sí, destaca por su mayor detallismo y concreción, respetando más que Catulo y Horacio todos los tópicos de las invitaciones: mención de los invitados y la hora, enumeración de los platos, evocación del clima de camaradería y amistad. Como en XI 52⁵³:

Cenarás estupendamente, Julio Cerial, en mi casa;

si no tienes una propuesta mejor, ven.

*Podrás dedicarle a partir de las dos de la tarde; nos
bañaremos juntos:*

sabes qué cerca de mi casa están los baños de Estéfano.

De entrada se te servirá lechuga, buena para limpiar

el estómago, y tallos cortados de sus propios puerros,

luego, un atuncito pasado y mayor que una raquítica caballa,

pero que lo cubran unos huevos con hojas de ruda;

no faltarán otros huevos cocidos en débiles ascuas,

y queso cuajado al fuego del Velabro,

y aceitunas que sintieron el frío del Piceno.

Hasta aquí, los entremeses. ¿Deseas saber lo demás?

*Te mentiré para que vengas: pescados, albóndigas, mamas de
cerda,*

y aves cebadas del corral y de la charca,

que ni Estela suele poner de cenar sino raras veces.

Yo te prometo más: no te voy a recitar nada

aunque tú mismo me vuelvas a leer de un tirón tus Gigantes

o tus Geórgicas rayanas con el imperecedero Virgilio.

Pero la dependencia de Marcial respecto del epigrama griego no se agota ni mucho menos con los ecos y coincidencias generales. Falta detenernos en los epigramatistas que más influyeron en Marcial: Lucilio y Nicarco.

Marcial y el epigrama griego de época de Nerón

Marcial se encontraba lejos, no por la cultura, pero sí por la época y por los gustos literarios de los maestros del epigrama alejandrino. Un poco más cercano se sentía Marcial de los poetas de la *Corona de Filipo* (40 d. C.).

Pero, sobre todo, fueron los epigramatistas de la época de Nerón (54-68 d. C.), Lucilio y, a distancia, su imitador, Nicarco, quienes marcaron un nuevo rumbo al epigrama griego⁵⁴ con la explotación de la agudeza y la sorpresa (*aprosdókēton*). Hay otros dos epigramatistas, Rufino⁵⁵ y Estratón de Sardes⁵⁶, de época discutible, pero que coinciden en diversos epigramas con algunos de Marcial.

Lucilio fue sin discusión quien ejerció una mayor influencia sobre Marcial, tanto en la técnica del retrato satírico como en la concepción del epigrama satírico como una crítica dirigida a tipos generales, no a individuos⁵⁷. A esto hay que añadir un dato importante, señalado por P. Laurens⁵⁸: «Desde el declive de Alejandría el epigrama griego se escribe en realidad en Roma». Primero, fueron Arquías, Filodemo, Antípatro II, Crinágoras, Antífilo, y, después, Leónidas de Alejandría, Lucilio, Nicarco, Rufino y otros.

Precisamente, en época de Nerón destacaron varios epigramatistas griegos que ejercieron una notable influencia⁵⁹ sobre nuestro Marcial, pese a que este autor sólo reconozca en el prefacio del libro primero (*sic scribit Catullus, sic Marsus, sic Pedo, sic Gaetulicus, sic quicumque perlegitur*). Pero la influencia griega se observa en casi todos los tipos de epigrama.

Hagamos un repaso del epigrama satírico. La mayoría de ellos se encuentran en el libro XI de la *Antología*. Podríamos distinguir los siguientes grupos⁶⁰:

a) *Defectos corporales*

Contra los narigudos: AP XI 76 (Lucilio), 198 (Teodoro), 200 (Leónidas), 203 (Anónimo), 267-268 (Anónimos), 405 (Luciano), 406 (Nicarco), 418 (Trajano); Marcial VI 36, XII 88.

Compárense estos dos últimos:

AP XI 198 (Teodoro):

*Hermócrates de la nariz, pues si dijéramos la nariz
de Hermócrates, daríamos cosas grandes a
pequeñas.*

En este epigrama y en uno de Nicarco (AP XI 406) se ha inspirado Marcial para componer el siguiente epigrama (XII 88):

*Tongiliano tiene nariz: lo sé, no lo niego. Pero aparte
de nariz Tongiliano ya no tiene nada.*

La tradición literaria siguió viva, como es notorio, en nuestro Quevedo, que dio cuenta del tema satírico en su célebre soneto «Érase un hombre a una nariz pegado», del que se buscan modelos tanto en la *Antología Griega* como en Marcial⁶¹, y es el ejemplo de D. Miguel Agustín Príncipe (1811-1866)⁶²:

*Tales, Almirante, dicen
que tienes mucha nariz;
pero si no me equivoco,
ella es quien te tiene a ti.*

Contra los flacos: AP XI 88-95, 100-101, 103-107, 265, 308, 392 (Lucilio), 102 (Amiano o Nicarco), 109 (Anónimo), 110-111 (Nicarco), 372 (Agatías), 407 (Nicarco). Marcial se burla de una mujer flaca en XI 101 (v. AP XI 110 [Nicarco]); contra los gordos: AP XI 250 (Anónimo), Marc. II 52; contra los altos: AP XI 87 (Lucilio), 97 (Amiano), Marc. VIII 60 (v. AP XI 87 [Lucilio]).

Contra los viejos y viejas: AP XI 65 (Parmenión), 71 (Nicarco), 72 (Baso de Esmirna), 76 (Lucilio), 203, 273, 420 (Anónimos), 289 (Páladas), 419 (Filón); Marc. I 100, III 32, VI 40, VIII 79, X 39, 67, 90, XI 97. A veces el poeta dice que la vieja debe pagar, no ser pagada, por hacer el amor: AP XI

73 (Nícarco), V 114 (Mecio); Marc. VII 75, XI 29, 62. Los poetas se burlan también de los achaques de la vejez: la podagra, la caída de los dientes, el color del pelo, la sordera, la caída del cabello y otros. He aquí algunos ejemplos: *AP* XI 74 (Nícarco), 229, 414 (Amiano), 403 (Luciano), 414; Marc. I 19, II 41, VI 74, VIII 57; III 8, 39, IV 65, XII 22; II 33, V 49, X 83, XII 7 y otros. Otras veces, se critica a los viejos que se esfuerzan por simular la juventud y belleza perdidas: *AP* XI 66 (Antífilo de Bizancio), 67 (Mirino), 68, 69, 310 (Lucilio), 370, 374 (Macedonio el cónsul), 398 (Nícarco), 408 (Luciano); Marc. VI 12, 57, III 42, 43, IV 36, XII 23, V 43.

Podríamos comparar el de Nícarco (XI 398) con Marcial:

Un hombre, al teñirse la cabeza, destruyó el cabello mismo,

y la cabeza de tener mucho pelo se hizo toda como un huevo.

Esto es lo que consiguió el tintorero, que ya ningún barbero

pueda cortar su pelo ni blanco ni teñido de negro.

Ha servido de inspiración a VI 57:

*Engañas, Febo, con cabellos fingidos mediante ungüentos
y tu sucia calva se cubre de pelo teñido.*

No hay necesidad de traer al barbero para tu cabeza:

una esponja puede mejor, Febo, arreglarla.

Contra las mujeres feas o deformes: *AP* XI 201 (Amónides), 266 (Lucilio), 287 (Páladas), 327 (Antípatro de Tesalónica), 353 (Páladas), 367 (Juliano Antecensor); Marc. V 29, VI 23, X 84; cf. Catulo 41, 43.

b) Epigramas convivales

Los poetas griegos se quejan de la cena parca y frugal (*AP* XI 96 (Nicarco), 325 (Automedonte), 377, 387 (Páladas), 413 (Amiano), como sucede en Marcial I 23; 43, II 19, VII 79, VIII 22. Marcial suele presentar una variante en algunos epigramas, donde critica que el anfitrión se sirva manjares y bebidas de calidad, mientras al invitado lo despacha con lo peor: I 20, III 49, 60, 82, IV 68, 85, X 49. Otras veces, la crítica reside en que el anfitrión sirve escasos alimentos, aunque en vajillas de lujo (*AP* XI 313-314, 371 [Páladas]), como en Marcial III 12, donde critica que se ofrezca perfumes de marca, como en Catulo XIII 11-12 («te daré un perfume que las Venus y Cupidos regalaron a mi amada»), pero escasa comida:

*Ofreciste, lo reconozco, un perfume estupendo
a los convidados, pero no trinchaste nada.
Es gracioso oler bien y pasar hambre.
Quien no cena y es perfumado, Fabulo,
ése sí que me parece un muerto.*

A veces, se ataca la intervención de poetas y gramáticos en las cenas. He aquí un ejemplo⁶³ de Lucilio y Marcial, en epigramas que responden a lo que Giangrande⁶⁴ llama «the anti-literary symposion».

Lucilio, *AP* XI 10:

*Conoces la condición de mi banquetito. Hoy, Aulo,
te invito bajo nuevas leyes convivales. Ningún poeta
lírico se sentará y recitará, y tú mismo ni nos pondrás
en apuros ni te pondrás en apuros con discusiones
gramaticales.*

Este epigrama ha servido a Marcial para rematar un epigrama e inspirarse para otro. El remate aparece en IX 35, 11-12:

*Olvídate de tus triquiñuelas; hoy cenarás en mi casa
con la condición, Filomuso, de que no me cuentes nada
nuevo.*

La inspiración sirve para del motivo luciliano modelar un epigrama con datos más concretos y un aguijón fulminante. Es el caso de III 45:

*Si Febo huyó de la mesa y la cena de Tiestes,
lo ignoro: yo, Ligurino, he huido de la tuya.
La tuya sin duda es estupenda y aderezada con los mejores
manjares, pero no me agrada nada en absoluto cuando
recitas.*

*No quiero que me sirvas rombos o un mújol de dos días
ni quiero setas, no quiero ostras: cállate.*

A veces Marcial coincide con los poetas de la *Antología* en atacar a los invitados que pasan alimentos a sus esclavos para que se los lleven a casa: *AP* XI 11, 205, 207 (Lucilio); *Marc.* II 37, III 23, VII 20. En este grupo el epigrama de Marcial III 23 se entiende bien a la luz de su fuente luciliana⁶⁵ en *AP* XI 11. Veamos los ejemplos:

*No sabía que tú, Epícrates, eras un poeta trágico ni un
flautista coral ni ninguna otra cosa cuyo asunto sea
tener un
coro. Mira, te he invitado a ti solo, pero tú vienes de casa
con
un coro de bailarines, a quienes entregas todo por
detrás.*

*Si ello es así, sienta a la mesa a los esclavos y nosotros
nos pondremos a sus pies para servirles.*

Si entregas todos los manjares a los esclavos de detrás,

¿por qué no se te pone la mesa junto a los pies?

Los esclavos se situaban de pie a los pies de sus señores para servirles. La puya reside, como indica Lucilio, en poner la mesa para servir a quienes se sitúan a los pies, es decir, a los esclavos, y así no hay que molestarse en desviar los alimentos. Los tres dísticos de Lucilio se han reducido a uno en Marcial, pero éste ha conservado incluso la traducción de términos griegos: *opísō/retro, pròs pódas/a pedibus, ei/cum*.

Otros epigramas atacan a los golosos (*AP* XI 379 [Agatías]; Marc. II 40, III 17, 22, V 70, X 31) o a quienes comen porquerías (*AP* XI 402 [Luciano], Marc. XI 27). No faltan los epigramas en los que se hace burla de los borrachos (*AP* XI 343, 426 [Anónimo]; Marc. I 11, 26, 28, XI 82, XII 12, 70) o de las borrachas (*AP* XI 297, 298 [Anónimos], 409 [Getúlico]; Marc. XII 65, 187).

c) Crítica a diversos profesionales

Contra los filósofos, especialmente los cínicos o quienes se hacen pasar por filósofos cínicos con su porte tradicional: báculo, alforja, barba y ropa raída: *AP* XI 153-154 (Lucilio), 156-157 (Amiano), 158 (Antípatro), 430, 434 (Luciano). Se les critica que sean censores severos para los demás, mientras que son indulgentes con sus propios vicios. Es el caso de Marcial IV 53:

Ese que ves a menudo, Cosmo, dentro del santuario

*de nuestra Palas y del umbral del nuevo templo con un
báculo*

*y una vieja alforja, con el cabello canoso y hediondo y con
una*

*sucia barba que le cae sobre el pecho, a quien cubre la
capa*

mugrienta a modo de esposa de un desnudo camastro,

a quien la gente al pasar da alimentos que ha pedido a

ladridos, ¿que es un cínico crees engañado por una falsa imagen?:

éste no es un cínico, Cosmo: ¿qué es entonces? un perro.

Ha sido modelado sobre otro similar de Lucilio⁶⁶, AP XI 153:

Nadie niega, Menéstrato, que eres un cínico, que tienes los pies desnudos y que tiritas de frío.

Pero si sin ninguna vergüenza robas piezas de pan, también tengo yo un bastón y a ti te llaman perro.

Y como a un perro te voy a moler a palos, sería la lógica deducción del lector. Marcial siempre suele ser más detallista en las descripciones, acentúa más lo que Salemme⁶⁷ llama «l'elenco degli oggetti» y de ahí que en este caso haya doblado el número de dísticos del original. Pero se conserva en los dos lo esencial: el juego de palabras *kynikós-kýon* que se corresponde con filósofo cínico-perro. La gran diferencia reside en el remate final, que en Marcial es más contundente: una palabra, «perro», para la que se han ido preparando los siete versos anteriores.

Contra los gramáticos. Se suele atacar la impericia e ignorancia de los gramáticos (AP XI 138, 140, 279 [Lucilio], 321 [Filipo], 322 [Antífanos], 335 [Automedonte], 378, 383 [Páladas], 400 [Lucilio]; Marc. XIV 120, IX 68, X 60, 62, XII 57). También se hace burla de los poetas ignorantes (AP XI 127 [Luciano], 129 [Cerealio], 133-137, 185, 394 [Lucilio]; Marc. I 91, II 77, 88, III 9, 44 y otros). O se ataca a los críticos que sólo valoran a los poetas antiguos y desprecian a los coetáneos, como en Lucilio, AP XI 132:

Odio, soberano César, a quienes nunca gustan los jóvenes escritores, ni aunque digan 'canta, diosa, la ira'.

Y si no se es tan viejo como Príamo, si no se está medio calvo

o si no se está muy encorvado, no puede escribir un alfa.

*Pero, oh excelso Zeus, si esto es así,
la sabiduría sólo visita a los herniados.*

En él se inspira Marcial VIII 69:

*Admiras, Vacerra, sólo a los poetas antiguos
y no alabas más que a los que están muertos.
Te pido, Vacerra, que me perdonen: para caerte
en gracia no merece la pena morir.*

y XI 90:

No das por bueno ningún poema que discurre por un plácido sendero

*sino los que brincan por las breñas y las altas rocas,
y, para ti, más conseguido que la poesía de Meonia es
«Aquí yace Metrófanos, la columnita de Lucilio»;
y, con la boca abierta, lees «tierra mucho abastada»,
y todo lo que largan Accio y Pacuvio.*

¿Quieres que imite, Crestilo, a tus poetas los antiguos?

Que me cuelguen si desconoces a qué sabe una polla.

Contra rétores y abogados, a quienes se tilda de impericia e ignorancia: *AP* XI 141-143, 148 (Lucilio), 144 (Cerealio), 145, 149, 151 (Anónimo), 146, 152 (Amiano), 376 (Agatías), 422 (Antíoco); *Marc.* I 97, VI 35, VIII 7, VI 48, III 25, V 21, 54. De entre ellos destaco a *Marc.* VI 19:

*No sobre violencia ni sobre muerte ni sobre veneno,
no, mi pleito versa sobre tres cabritas:*

me quejo de que éstas se han esfumado por el hurto de un vecino.

Esto es lo que el juez quiere que se le pruebe.

Tú a Cannas, a la guerra de Mitridates,

a los perjurios de la locura púnica,

a los Silas, Marios y Mucios

a grandes voces te refieres y con toda clase de gesticulaciones:

habla ya, Póstumo, de las tres cabritas.

Lucilio⁶⁸ compuso (AP XI 141) antes de Marcial otro del mismo tenor:

He perdido un cochinito, un buey y mi única cabra,

y para reclamarlas has recibido una minuta, Menecles.

Pero yo no tengo nada en común con Otríades⁶⁹

ni cito por robo a los héroes de las Termópilas,

sino que citamos a Eutíquides al proceso, de manera que

¿qué me importa a mí allí Jerjes y los lacedemonios?

Así que piensa en mí como marca la ley o gritaré fuertemente:

Menecles dice una cosa, otra mi cochinito.

Los dos epigramas tienen la misma estructura y el mismo contenido. Marcial se ha limitado a romanizar los nombres griegos y los detalles⁷⁰ y a insuflar una mayor fuerza en el acumen final, donde se muestra como un maestro consumado.

Contra los médicos, de quienes se critica su impericia en el arte de la medicina o el mal uso que hacen de él: AP XI 15 (Amiano), 112-116, 124 (Nícarco), 117 (Estratón), 119-122 (Calíctes), 123 (Hédilo), 131 (Lucilio), 280 (Páladas), 334

(Anónimo), 401 (Luciano); Marc. I 30, 47, V 9, VI 53, VIII 74, IX 96.

Marcial, VI 53:

*Se bañó con nosotros, cenó alegre y por la mañana
ese mismo Andrágoras fue encontrado muerto.*

*¿Preguntas, Faustino, por la causa de tan repentina
muerte?*

En sueños había visto al médico Hermócrates.

Inspirado claramente en Lucilio (AP XI 257):

*Diofante vio en sueños al médico Hermógenes y ya no
despertó, y eso que llevaba un amuleto.*

También aparecen ataques a ladrones (AP XI 174-179, 183-184, 315 (Lucilio), 324 (Automedonte); Marc. VI 72, XII 29), a barberos (AP XI 191 [Lucilio]; Marc. VII 83, XI 84), a pintores (AP XI 212, 215 [Lucilio], 213 [Leónidas]; Marc. I 102, V 40), a las facciones del circo (AP XI 344 [Anónimo]; Marc. VI 46).

Epigramas eróticos

Los temas eróticos⁷¹ son muy numerosos y casi siempre es difícil separar aquellos motivos que pertenecen al acervo común de los que puedan haber sido imitaciones conscientes.

El motivo de la lámpara como testigo de los abrazos de los enamorados era frecuente en el epigrama erótico griego y en la poesía amatoria latina. Léase, por ejemplo, a Filodemo (AP V 4, 1-3):

*Filenis, emborráchate con el aceite de la lámpara,
el silencioso confidente de lo que no podemos
hablar,
y después márchate.*

El mismo motivo se halla en dos epigramas de Marcial, X 38, 6-8:

*¡Oh qué combates, qué batallas por ambos bandos
ha contemplado, dichoso, vuestro lecho y vuestra
lámpara
embriagada de efluvios de Níceros!*

XIV 39:

LÁMPARA DE ALCOBA

*Yo, una lámpara testigo de las dulzuras de tu cama,
aunque hagas todo lo que quieras, guardaré
silencio.*

Un epigrama de Automedonte (AP V 129) sirvió de inspiración al epigrama que Marcial dedicó a Teletusa de Gades.

Automedonte (V 129):

*A la danzarina de Asia, la que con posturas picaronas se
menea
desde la punta de sus delicadas uñas,
la aplaudo y no porque despierte el entusiasmo ni porque
sus
brazos delicados mueva de este o aquel modo,
sino porque sabe bailar en tomo al clavo⁷² más
deteriorado y
no huye de las arrugas de los viejos.*

(Trad, de M. Brioso)

Marcial, VI 71:

*Experta en trazar posturas lascivas al son de las
castañuelas*

*de la Bética y en danzar al son de los ritmos de Gades,
la que podría ponérsela tesa al tembloroso Pelias y
excitar*

*al marido de Hécuba junto a la pira de Héctor,
Teletusa abrasa y atormenta a su anterior dueño:*

*la vendió de esclava, ahora la vuelve a comprar de
señora.*

En ambos epigramas la fuerza no reside en la descripción de las cualidades artísticas de las bailarinas, sino en su capacidad para excitar a los viejos.

El caso de Estratón y Marcial

De Estratón únicamente sabemos que procedía de Sardes. Su datación sigue siendo hoy problemática. Podríamos situarlo en el lapso que va desde el siglo I a. C. hasta el II d. C. Sí nos interesa más constatar el hecho de que nos ofrezca la imagen de un ‘poeta especializado’ en temas eróticos, como fue el caso de Lucilio, ya visto, en temas satíricos.

Lo que a nosotros nos interesa aquí es ver la relación que existe entre algunos epigramas de Estratón y de Marcial o viceversa. En algunos casos, más que de una influencia mutua habrá que hablar de la utilización de motivos literarios comunes⁷³; en otros, la relación parece mucho más estrecha.

Veamos un ejemplo del primer caso: Marcial, I 57 y Estratón, AP XII 200.

Dice Estratón:

*Detesto los besos logrados a la fuerza, los gritos de la
lucha*

y de las manos la recia oposición.

*Mas aquél que, entre mis brazos, al instante accede y con
total*

abandono se me entrega tampoco me complace.

Sí en cambio el que es término medio entre esos dos, el que a la vez sabe no entregarse y entregarse.

(Trad, de M. Brioso)

Marcial escribió:

¿Me preguntas, Flaco, a qué mujer quiero y a cuál no quiero?

No quiero ni a la demasiado fácil ni a la demasiado difícil.

Apruebo lo que está en medio y queda entre los extremos:

ni quiero lo que hace sufrir ni quiero lo que empalaga.

En los dos hay coincidencia entre el verso 3 de Marcial y el 5 de Estratón: *Illud quod medium est atque inter utrumque probamus / ton ek toútōin amphōîn méson*⁷⁴.

Pero el motivo es universal: el término medio es lo mejor («Lo poco agrada y lo mucho enfada», que diría el castizo). Este pensamiento universal, explotado en las discusiones diatribico-satíricas, se aplica al amor y se convierte en un topos de gran tradición en el epigrama, que se manipula en diversas variantes: Filodemo (*AP* XII 173: virgen y cortesana); Honesto (*AP* V 20: ni demasiado joven ni demasiado vieja); Rufino (*AP* V 37: ni demasiado gorda ni demasiado flaca; *AP* V 42: «Detesto a la que en liviandad o en castidad se pasa: / la una quiere tarde, la otra con prisa excesiva», M. Brioso). Se aplica, como se ve, al amor la filosofía del justo medio.

Marcial desarrolla el motivo en varios epigramas⁷⁵. Y especialmente notable es la relación que hay, en el desarrollo de este motivo, entre Marcial XI 100:

*No quiero, Flaco, tener una amante esquelética,
a cuyos brazos puedan abarcar mis anillos,*

que arañe con su rabadilla a flor de piel y pinche con sus rodillas,

a la que le sobresale una sierra en el torso, un punzón en el culo.

Pero tampoco quiero una amante de mil libras de peso.

Yo trajino con carnes, no trajino con grasas.

y Rufino AP V 37:

No tomes entre tus manos a una mujer que sea demasiado flaca

ni demasiado grasa, sino elige el medio entre las dos.

La primera no tiene bastante carne y la segunda tiene demasiada:

no elijas ni escasez ni demasía.

La relación entre el epigrama de Marcial y los de Estratón y Rufino dan que pensar en una fuente común o en el desarrollo de un mismo motivo tradicional, que es reelaborado mucho más tarde por Ausonio⁷⁶, Epigrama 56:

Quiero a quien no me quiere; a la que me quiere, yo no la quiero: Venus quiere domeñar los corazones, no saciarlos. Desdeño los encantos que me ofrecen, renuncio a los que se me niegan: no quiero yo saciar mi corazón ni tampoco hacerlo sufrir. Ni me agrada Diana dos veces vestida ni desnuda la Citerea: aquélla no me excita nada, ésta demasiado. Pero ojalá me ponga en venta una hábil mujer la mitad del arte de Venus, uniendo así lo que llaman el «quiero no quiero».

(Trad. de A. Alvar)

En otros casos, la relación entre los epigramas de Marcial y de Estratón no responde tanto a la utilización de una fuente común, sino a una dependencia tal vez un poco más estrecha⁷⁷.

Estratón, AP XII 175:

*O no estés celoso de tus amigos por causa de tus jóvenes
esclavos, o no les pongas delante unos coperos de
gracias
femeninas. ¿Qué hombre es para el amor de acero? ¿Cuál
tan
insensible al vino? ¿Y quién puede mirar tales bellezas
sin
tener en vilo el alma? Así se comportan las criaturas. Y, si
quieres, Diofonte, vete allá donde no existen ni los
amores ni
las curdas, y allí a Tiresias o a Tántalo indúcelos al vino:
que el uno no ve nada y el otro sólo ve.*

(Trad. M. Brioso)

Marcial, IX 25:

*Cada vez que miro a tu Hilo mientras sirve el vino,
me reconvienes, Afro, con una ceñuda mirada.
¿ Qué delito, te pregunto, qué delito es contemplar a un
apetecible criado?
Miramos al sol, a los astros, a los templos, a los dioses.
¿ Voy a tener que desviar la vista —como si la Górgona me
ofreciera
de beber— y taparme los ojos y la cara?
Tremendo era el Alcida, y se podía contemplar a Hilas;
Mercurio puede jugar con Ganímedes.
Si no quieres que un invitado contemple a tus atractivos
criados,
invita. Afro, a Fineos y Edipos.*

En los dos epigramas se dan semejanzas temáticas y estructurales. Los dos finalizan con una alusión mitológica. Pero también existen diferencias, pues el epigrama de Marcial es más sencillo y desarrolla únicamente el motivo de las miradas indiscretas, sin que trate, por ejemplo, los efectos del vino sobre los comensales.

También existen grandes similitudes entre Estratón, *AP* XII 191 y Marcial, IV 7, que desarrollan el motivo del *eisì tríches* o la salida del cabello⁷⁸:

*¿No eras ayer un muchachito? Ni en sueños pensabas
en esta barba. ¿Cómo ha sucedido esta desdicha,
que ha cubierto de pelos tu antaño belleza? ¡Ay, qué
maravilla!*

*Si ayer eras Troilo, ¿cómo te has convertido en
Príamo?*

*¿Por qué lo que me habías dado ayer, hoy, joven Hilo,
me lo negaste, tan repentinamente altivo quien ha poco
eras*

complaciente? Y ya pretextas la barba, los años y el pelo:

*¡oh noche qué larga eres, pues en una haces un
anciano!*

*¿Por qué te ríes de mí? Quien fuiste, Hilo, joven ayer,
dime, ¿de qué manera eres hombre hoy?*

Los dos epigramas, que desarrollan el motivo ya mencionado del *eisì tríches*, presentan el último dístico estructuralmente igual y el griego tiene algunos parecidos con otro de igual contenido de Lucilio (*AP* XI 216)⁷⁹. Autore defendió una dependencia de Estratón respecto de Marcial, pero una vez más todo puede deberse a una fuente común.

Los epigramatistas, tanto griegos como Marcial, toman prestados los temas que tratan, pero variándolos de múltiples formas. La originalidad no reside, pues, en la invención de nuevos temas, sino en el arte de variar un mismo motivo⁸⁰. No se trata meramente de identidad de temas, como quiere Autore (pág. 76), sino incluso de identidad formal, lo que lleva a que en no pocas ocasiones haya que ver más imitación que una mera coincidencia de temas literarios tradicionales. Ahora bien, la diferencia entre Marcial y sus modelos griegos se podría resumir en dos hechos, bien señalados por Laurens⁸¹: realismo más intenso y universo cómico y satírico más extenso que el de los griegos.

III. LA TÉCNICA DEL EPIGRAMA

Ya el epigrama griego se había emancipado de la forma epigráfica, aunque había mantenido al dístico elegíaco como la forma propia del género. Todavía en Catulo los epigramas en dísticos aparecen separados de los poemas en metros variados. En Marcial la situación es la siguiente: el *Liber de spectaculis* estaba compuesto, probablemente por completo, en dísticos elegíacos; en los *Xenia* sólo aparecen dos epigramas no compuestos en dísticos; en los *Apophoreta* las excepciones son nueve; y en los doce libros de epigramas el dístico elegíaco es el metro prevalente, pero son muy frecuentes otros metros diversos, entre los que destacan el falecio y el escazonte.

En Marcial el término epigrama se aplica a cualquier composición breve, en metro variado, de carácter ocasional, dedicado a hechos concretos, a describir tipos sociales o experiencias de vida. Con Marcial el epigrama desarrolla más el elemento cómico-satírico y explota la tendencia al aguijón final o *fulmen in clausula*. Es verdad que el epigrama griego de época helenística presentaba una sutil agudeza y una agradable ironía y que en su evolución posterior se había acentuado la tendencia a concentrar la agudeza al final de la composición. Lucilio y Nicarco, de época neroniana, habían

puesto el acento en la fuerza cómica de los finales de sus epigramas. Marcial, aun siguiendo los procedimientos compositivos de estos poetas, cultiva un tipo de epigrama insertado en la tradición romana de la poesía agresiva y mordaz de un Catulo o del realismo de la pintura social de la sátira latina.

El epigrama en Marcial se formula desde el punto de vista del yo del autor que se dirige directamente a la víctima del epigrama, una persona ficticia, o a una tercera persona que puede ser real o ficticia. El epigrama suele ser breve, usualmente de dos a diez versos, a veces tiene más de veinte versos hasta un máximo de cincuenta y un versos. Se suelen incluir de manera breve apóstrofes, interrogaciones, pequeños diálogos entre el poeta y un interlocutor; la situación y los tipos descritos se delinean mediante trazos concisos. En otras ocasiones, los cuadros son más amplios y en ellos Marcial muestra su gran capacidad para representar la realidad.

Pero donde Marcial despliega toda su maestría es en los finales del epigrama, donde resume las situaciones descritas en el cuerpo del epigrama, unas veces de una forma muy incisiva, otras veces a través de una hipérbole cómica y otras nos sorprende con un final imprevisto (*aprosdókēton*).

Con todo, se puede trazar un esquema general para los epigramas de Marcial y de todos los tiempos. Según Lessing, el epigrama tipo se compone de dos partes: la primera representa el objeto creando en el lector una expectativa; la segunda es la típica conclusión que resuelve la expectativa creada. Pero esta teoría no es aplicable a todos los epigramas de Marcial.

El epigrama también ofrece a los lectores un cuadro vario e incisivo de la sociedad de su tiempo, que Marcial observa desde su punto de vista, dibujándola de manera harto grotesca e hiperbólica. De todas formas, es el hombre el centro de su obra: *hominem pagina nostra sapit* (X 4, 10). Por sus

epigramas desfilan parásitos, fatuos, plagiarios, avaros, timadores, cazadores de herencias, poetastros, médicos peligrosos, y otros. Con todo, hay que tener en cuenta que la crítica de Marcial se dirige a los defectos, no a las personas: *hunc servare modum nostri novere libelli/parcere personis, dicere de vitiis* (X 33, 9-10).

IV. TEMAS Y FORMAS

En todos los libros se alternan epigramas cómico-satíricos con otros de géneros muy diversos, porque el criterio principal de ordenación de los epigramas es el de la *variatio* con la búsqueda de un equilibrio interno en cada libro⁸².

Marcial trata en una treintena de ocasiones el epigrama funerario⁸³ con extrema elegancia y sensibilidad.

El epigrama anatemático, además de su representación en los *Xenia* y los *Apophoreta*, aparece para celebrar ritos familiares de amigos y protectores y ritos públicos.

En el epigrama epidíctico se evocan episodios históricos o de actualidad. En todos estos tipos de epigramas se deja sentir la influencia de la tradición griega, aunque el sello personal de Marcial siempre deja en ellos su impronta.

A los amigos dedica Marcial un gran número de epigramas con alusiones a su vida y a la sociedad en la que desarrollan sus actividades personales.

Muchos epigramas literarios ofrecen un interés especial como testimonios de la vida cultural y literaria de su tiempo. Por supuesto, Marcial debió defenderse de los críticos que le acusaban de escribir en un género menor, de emplear metros no adecuados al género epigramático, de emplear demasiada obscenidad (*lasciva est nobis pagina, vita proba* en I 4, 8), demasiada agresividad y demasiada extensión. Marcial suele defenderse casi siempre con el argumento del éxito de su poesía y con su manifiesto de que sus epigramas no van contra las personas, sino contra los defectos (X 3, 10).

Marcial explotó enormemente el epigrama celebrativo. Se trata de epigramas adulatorios dedicados a describir episodios de la vida pública y privada de amigos y protectores, en cuyo centro se encontraba lógicamente el propio emperador. Los epigramas dedicados al emperador constituyen un testimonio fundamental para el conocimiento de la etiqueta de la corte y del culto imperial en la época de Domiciano.

A la variedad de temas corresponde una gran variedad de formas expresivas. Así, en los epigramas cómico-satíricos Marcial hace uso de coloquialismos y de términos de la vida cotidiana, entre los que destacan términos vulgares y obscenos. Justamente, la obscenidad es una de las características de su poesía cómico-realística. Con todo, Marcial se muestra siempre como un artista refinado de la palabra, obteniendo efectos felices mediante la selección hábil de términos y construcciones, mediante su colocación ingeniosa, mediante juegos eficaces de la antítesis, mediante el uso brillante de ejemplos y mediante la selección de imágenes muy seleccionadas. Por otra parte, en las cartas a los amigos la lengua de Marcial es clara y sobria; en los epigramas para celebrar hechos señalados y en los epigramas epidícticos Marcial hace alarde de una gran elegancia compositiva. Y en los epigramas adulatorios Marcial emplea todo el aparato lingüístico y expresivo de la poesía solemne tradicional; aquí nuestro poeta se alinea con el manierismo estaciano tan característico de la cultura flavia.

V. FORTUNA DE MARCIAL EN ESPAÑA⁸⁴

La obra de Marcial ha sido citada, glosada, traducida, imitada, recreada, parafraseada, amplificada o adaptada a lo largo de casi toda la historia de la literatura española. Sus temas y motivos han constituido —directa o indirectamente— la fuente nutricia de una parte de la producción de los más insospechados literatos hispanos. Desde el Renacimiento al Romanticismo el poeta de Bómbilis ha estado presente —de una

manera o de otra— en la obra de los más conocidos y destacados escritores españoles.

Desde el punto de vista formal, la presencia de Marcial en las letras hispanas se podría concretar en cuatro grandes apartados:

a) Los sonetos de tema mítico o histórico. Constituyen la primera muestra de la presencia de Marcial en las letras hispanas, por dos razones claras. La primera, porque, como ya advirtieron los propios poetas, la estructura bipartita del soneto se adecuaba perfectamente a la recreación y adaptación de los dísticos del epigrama antiguo; y la segunda, porque el Renacimiento sentía una mayor predilección por los mitos y leyendas clásicos que por la sátira en sí misma.

b) La cita culta en prosa. Se produce sobre todo en el Renacimiento y el Barroco. Las obras dialogadas y las didácticas, sobre todo las del Siglo de Oro, utilizaban hasta la extenuación las citas eruditas y recurrían a los más diversos autores de todas las épocas y géneros que pudieran corroborar sus asertos. La enormidad de escenarios, ingeniosidades y datos sobre muchísimos aspectos de la vida romana que proporciona Marcial lo convertían en un autor indispensable para su propósito.

Con el precedente de Juan de Mal Lara (que traduce, glosa o imita a Marcial en ciento treinta y ocho ocasiones en su *Filosofía Vulgar*⁸⁵) y Juan Pineda (*Diálogos familiares de Agricultura cristiana*), el representante por antonomasia de este apartado es Baltasar Gracián en *Agudeza y arte de ingenio*. Como afirma V. Cristóbal⁸⁶, «las dos corrientes estilísticas que brotaron en nuestra literatura barroca, menos contrapuestas sin duda de lo que alguna vez se ha creído, culteranismo y conceptismo, persiguen un solo y único fin: el distanciamiento de lo consabido, vulgar y trillado; las diferencias entre ambas corrientes nacen en todo caso de los medios que emplean para conseguir ese fin». Gracián, el

teórico del conceptismo, busca entonces la expresión torcida y concisa, la brevedad, en definitiva, que le lleva hacia los autores latinos de la Edad de Plata, como Séneca, Tácito y Marcial, que se adaptaban muy bien a su fin. Aunque, como también afirma V. Cristóbal, «quizá hubiera que invertir los términos y pensar que el gusto por la brevedad y agudeza le vino de la lectura atenta de autores como aquéllos, que poseían dichas cualidades». Sea como fuere, Marcial aparece en cincuenta y seis ocasiones en la citada obra de Gracián, generalmente con las traducciones en verso de Salinas.

También aparecen citas de Marcial en otras obras del mismo tenor: *El Fénix y su historia natural*, de José Pellicer de Salas, las ya nombradas *Cartas Filológicas*, de Francisco Cascales, *Días geniales o lúdricos*, de Rodrigo Caro, y *República Literaria*, de Saavedra Fajardo, amén de en una obra historiográfica: *Cautiverio feliz y razón individual de las guerras dilatadas de Chile*, de Francisco Núñez de Pineda.

c) La creación poética. Supone la más amplia y fecunda de las huellas dejadas por Marcial en nuestras letras. Tanto el origen hispano de éste como la natural predisposición de nuestra literatura hacia el realismo han debido de influir en que, desde B. de Alcázar, el pionero del epigrama en España, hasta prácticamente nuestros días, esas huellas se puedan rastrear por doquier en sus dos vertientes más habituales: las recreaciones satíricas de temas epigramáticos y las adaptaciones de epigramas concretos de Marcial, dominadas ambas generalmente por una característica común: la amplificación.

d) La traducción. Hasta cincuenta nombres de traductores recoge Giulian en las amplias listas que ofrece al final de su obra⁸⁷.

Se deben notar también los cuarenta y cinco epigramas que en el s. XVII compuso en latín Francisco Cascales en sus *Cartas Filológicas*, sumándose a una tradición que habían

inaugurado muchos humanistas de otros países tras la publicación de la *editio princeps* de la obra de Marcial

Desde el punto de vista histórico, los rastros de Marcial son prácticamente nulos en la literatura hispana medieval. Sí, en cambio, se puede hallar algo en la hispano-latina, en autores como S. Isidoro (aparece en catorce ocasiones en las *Etimologías*, a la manera de la ya dicho acerca de las citas cultas en prosa), Teodulfo o Álbaro de Córdoba⁸⁸.

Es en el Renacimiento cuando comienza la verdadera presencia de Marcial en la literatura hispana, pero no en su vertiente más conocida y esperada, la puramente epigramática, sino en la recreación del epigrama 29 (antes 25b) del *Libro de los Espectáculos* sobre el mito de Hero y Leandro:

*Cuando el audaz Leandro iba en busca de su dulce amor
y cansado ya era pasto de las henchidas aguas, así
habló, se cuenta, el desgraciado a las aguas que le
oprimían:*

«respetadme en la ida, sumergidme en la vuelta».

El soneto XXIX de Garcilaso de la Vega («Passando el mar Leandro el animoso...») recrea y amplifica, manteniendo la misma estructura, el epigrama de Marcial⁸⁹ y, bien éste o aquél, son imitados *ad nauseam* por los más diversos autores: Juan Coloma, Gutierre de Cetina (en tres ocasiones), Sa de Miranda, Ramírez Pagán y Hernando de Acuña, en el Renacimiento; Juan de Valdés y Menéndez, Hipólita de Narváez, Juan de Arguijo y Lope de Vega, en el Barroco, y, posteriormente, Nicolás Fernández de Moratín⁹⁰. La razón de este comienzo tan poco marcialesco se debe, como ya se ha dicho, al interés de los poetas renacentistas por los mitos clásicos, de manera que lo que rastrean en nuestro autor no son los epigramas puramente satíricos sino los de contenido mítico o histórico, como es el caso de Diego Hurtado de Mendoza en

su recreación de V 74 (sobre la muerte de Pompeyo y sus hijos) o, más tarde, el de Juan de Arguijo con la suya de I 21 (sobre la hazaña de Mucio Escévola), pero siempre con un tratamiento acorde con el sujeto, a diferencia del Barroco, que se caracterizará por tratar los mitos de una manera burlesca y satírica, como hace Salas Barbadillo con el suicidio de Porcia⁹¹:

*De quatro que han pretendido,
Porcia, tus bodas hermosas,
por estrellas rigurosas
el más necio fue elegido.
No vistas por esso luto,
en la desdicha te esfuerça,
que siendo Porcia era fuerça
aver de casar con Bruto.*

La referencia de los personajes está sin duda en I 42 de Marcial:

*Cuando Porcia se enteró de la muerte de su esposo Bruto
y el dolor buscaba las armas que le habían sustraído,
«¿todavía no sabéis», dijo, «que la muerte no se puede
negar?,
creía que mi padre con su muerte os lo había
enseñado».*

*Terminó de hablar y con ávida boca se tragó brasas
ardientes:*

¡ven ahora y niégame, turba inoportuna, la espada!

Sin embargo, también hay elementos de V 17, que veremos más adelante.

El s. XVI no fue demasiado proclive hacia los epigramas; sin embargo, es en ese siglo cuando aparece el pionero de las composiciones satíricas en España, el ya citado Baltasar de Alcázar (1530-1606), que por lo general utiliza un par de redondillas para mantener la estructura que se daba dentro del dístico o del soneto, a pesar de que se veía constreñido en cuanto a la amplificación.

Tras algunos sonetos y diversas traducciones de los hermanos Lupercio y Bartolomé Argensola, será ya en el s. XVII cuando surja un gran número de poetas claramente satíricos e interesados en los temas de crítica social y en la misoginia, encabezados por Quevedo, el representante por excelencia del espíritu de Marcial en la literatura española. Las dos características a las que se aludía antes acerca de la creación poética se hallan presentes en él. Por una parte, recrea de forma satírica temas típicos del epigrama, aspecto en el que emplea los mismos procedimientos formales que éste, producto indudable de su herencia literaria, amplificando y reforzando las imágenes, y por otra, adapta epigramas de Marcial, a los que suele cambiar los nombres antiguos por modernos y darles una mayor extensión y verbosidad, con lo que los hace ganar en precisión pero perder en concisión y agudeza, convirtiéndose así, si se puede decir, en menos epigramatista y conceptista que Marcial.

Más epigramático, en cambio, era Góngora, cuyo ingenio y agudeza, así como el empleo del equívoco y la anfibología, hicieron que ya Saavedra Fajardo hablara de él como de «un Marcial cordobés». También Lope de Vega, la *Epístola moral a Fabio*, el Conde de Villamediana, Juan de Jáuregui, el anónimo *Sacristán de la Vieja Rúa* son autores y obras en los que se puede encontrar la presencia de Marcial. Una amplia nómina de autores menores⁹² completa la lista de seguidores o imitadores del bilbilitano —en obras poéticas, en novelas o en epístolas— durante el s. XVII.

El s. XVIII ha sido definido como «el siglo español del epigrama»⁹³; sus gustos tendían hacia las composiciones breves, lo que implicaba la persistencia del epigrama. Sin embargo, se fue difuminando la presencia concreta de Marcial y sus epigramas, aunque no su espíritu. Juan de Iriarte, Samaniego, Iglesias de la Casa, Forner y los Fernández de Moratín siguen empleando algunos de los temas más característicos de la tradición epigramática⁹⁴.

El s. XIX, y con él el Romanticismo, supone el final de la tradición clásica en España. Su oposición frontal a lo clásico y su reivindicación de lo autóctono hicieron que se fueran silenciando los autores griegos y latinos, aunque no fue así en el caso de Marcial, cuya herencia seguía vigente, pero, como en el siglo anterior, con una presencia directa más difuminada. Con todo, a fines de siglo el epigrama había casi desaparecido. F. Cutanda se lamentaba así de que este género hubiera decaído «hasta venir a caer (...) en la Babilonia del culteranismo (...) y extinguirse luego, como todo resplandor, en la oscurísima noche de nuestro universal letargo (...). Atento el mundo a la transformación universal, creído de que dio por fin en la solución de todos los problemas de la humanidad,preciado de que éste es el siglo de los siglos, tanto atiende a su papel y a su destino, que todo lo que no sea organización social, manantiales de riqueza, aumento del bienestar, goces directos, efectivos y actuales, lo mira con desdén y hasta con desprecio. Corre peligro en medio de todo lo alegre, la inocente literatura, apretada y abrumada por las ciencias positivas»⁹⁵.

Si el s. XIX fue el final de la tradición clásica, el XX ha sido su hundimiento. La reducción de los géneros literarios, la identificación de la literatura con campos temáticos concretos y la pérdida del sentido de lo lúdico ha llevado a que en los autores de nuestro siglo se puedan hallar poemas que se podrían considerar epigramas en su forma, pero no en su

mordacidad y agudeza. Empero, sí se puede afirmar que en la actualidad el epigrama está cobrando nuevos bríos en Hispanoamérica, como en el caso, entre otros, de Ernesto Cardenal y Gil Blas Tejeira.

Desde el punto de vista temático, aparte de lo ya dicho acerca de las recreaciones de epigramas de asunto mítico y legendario, y de algunas traducciones y adaptaciones de poemas del *Libro de los Espectáculos* y de los libros XIII y XIV (*Xenia* y *Apophoreta*), en los autores españoles aparecen los mas diversos temas epigramáticos, pero hay tres en concreto que destacan con diferencia: los misóginos, los referentes a defectos físicos y los literarios.

De entre ellos, la misoginia, tan cara a Marcial, es la que se lleva la palma. Baltasar de Alcázar, el pionero del epigrama español, parece establecer ya un programa de prevenciones contra diversas actitudes femeninas con esta *Letrilla*⁹⁶:

*De la dama que da luego,
Sin decir «vuelva a la tarde»,
Dios os guarde.*

*De la que á nadie despide,
Y al que le pide á las nueve,
A las diez ya no le debe
Nada de lo que le pide;
De la que así se comide,
Como si no hubiese tarde,
Dios os guarde.*

*De la que no da esperanza,
Porque no consiente medio
Entre esperanza y remedio,*

*Que el uno al otro se alcanza;
De quien desde su crianza
Siempre aborreció dar tarde,
Dios os guarde.
De la que en tal punto está,
Que de todo se adolece,
Y al que no le pide ofrece
Lo que al que le pide da;
De quien dice al que se va
Sin pedirle que es cobarde,
Dios os guarde.
De la que forma querella
De quien en su tierna edad
Le impidió la caridad
Y los ejercicios de ella;
De la que si fue doncella
No se acuerda, por ser tarde,
Dios os guarde.*

Pero son en particular las pobres viejas que se resisten a reconocer su edad y pretenden aparentar menos años el objeto predilecto de los satíricos españoles, ya desde el mismo Renacimiento, como esta *glosa* de Diego Hurtado de Mendoza al dicho *Ser vieja y arrebolarse no puede tragarse*⁹⁷:

*El ponerse el arrebol
Y lo blanco y colorado
En un rostro endemoniado,
Con mas arrugas que col,*

*Y en las cejas alcohol,
Porque pueda devisarse,
No puede tragarse.
El encubrir con afeite
Hueso que entre hueco y hueco
Puede resonar un eco,
Y el tenello por deleite,
Y el relucir como aceite
Rostro que era justo hollarse,
No puede tragarse.
El colorir la mañana
Los cabellos con afan
Y dar tez de cordoban
A lo que de sí es badana,
Y el ponerse á la ventana,
Siendo mejor encerrarse,
No puede tragarse.
El decir que le salieron
Las canas en la niñez.
Y que de un golpe otra vez
Los dientes se le cayeron.
Y atestiguar que lo vieron
Quien en tal no pudo hallarse,
No puede tragarse.*

La idea general puede haberla tomado Hurtado de Mendoza de IX 37, en el que Marcial ataca así a la vieja viciosa Gala:

*Aunque tú estés en tu casa y te emperifollen en plena
 Subura
 y te confeccionen, Gala, los pelos que te faltan
 y de noche te quites los dientes lo mismo que los vestidos
 de seda
 y te acuestes guardada en cien redomas
 y tu cara no duerma contigo, haces guiños con las mismas
 cejas que te ponen por la mañana
 y no sientes el más mínimo respeto por tu coño encanecido,
 al que puedes contar ya entre tus abuelos.
 A pesar de todo prometes el oro y el moro; pero mi polla es
 sorda;
 y aunque sea tuerta, te ve ella a pesar de todo.*

Pero algunos detalles pueden proceder de otros, como el de la ventana de la tercera estrofa, que recuerda a XI 61, 3-4 («... que cuando desde su ventana de la Subura lo ve / desnudo la putona Leda, cierra el prostíbulo...»), o el de los dientes de la cuarta, que hace lo propio con I 19, 1-2 («Si recuerdo, habías tenido, Elia, cuatro dientes: / una tos acabó con dos y otra con otros dos») o con VIII 57, 1-2 («Los tres dientes que tenía los escupió de un solo golpe / Picente mientras estaba sentado...»).

Del programa general descende Baltasar de Alcázar al caso específico del tinte de los cabellos con este *Epigrama*⁹⁸:

*Tus cabellos, estimados
 Por oro contra razon,
 Ya se sabe, Inés, que son
 De plata sobredorados;
 Pues querrás que se celebre*

*Por verdad lo que no es:
Dar plata por oro, Inés,
Es vender gato por liebre.*

Y nos da pie para ver en concreto lo que antes se decía acerca del uso de la redondilla para recoger la estructura del dístico: presentación de la anécdota en la primera estrofa y remate de agudeza en la segunda.

Otras supuestas pretensiones femeninas son también objeto de burla, como la de la ilustre prosapia de V 17, en la que Marcial zahería a Gelia porque rechazaba a un marido de la clase de los caballeros:

*Mientras te refieres a tus abuelos y tatarabuelos y sus
nombres
ilustres, mientras mi condición de caballero te parece
despreciable, mientras dices que no te puedes casar, Gelia,
sino
con un senador, te casaste, Gelia, con un guardia
urbano.*

Bernardino de Rebolledo (1597-1676), cambiando clase social por creencia religiosa, lo adaptó así⁹⁹:

*Juró Filis en vano,
Para vencer cierto recelo mío,
Que Moro ni Cristiano
No triunfaría jamás de su alvedrío;
Ríndese a los presentes de un judío;
Y lo que yo más siento,
Jura que no ha quebrado el juramento.*

Los cinco primeros versos han recogido el tono general del epigrama de Marcial, pero la primera palabra («Juró») y la

ampliación que suponen los dos últimos no forman parte de éste, sino que están tomados de XI 62 («Jura Lesbia que a ella... Es cierto.»), que veremos más adelante.

Otro tanto ocurre con las pretensiones dinerarias, el despreciar supuestamente el dinero, que en realidad no se tiene, que merecen igualmente la atención satírica de un buen número de autores. A este respecto, el epigrama con más éxito de Marcial es sin duda III 61, un ingenioso juego de palabras contra Cinna:

*Dices, malvado Cinna, que nada es lo que pides:
si nada, Cinna, pides, nada, Cinna, te niego.*

Pedro de Quirós (s. XVII), trocando personaje masculino por femenino y concretando en una empanada (que le sirve para acrecentar el juego de palabras) la petición, lo imitó y adaptó de esta manera¹⁰⁰:

*De una empanada antojada,
Nisi empanada pidio,
Dar nada es cosa menguada,
Pues no quiero darla yo
Lo que al fin, al fin es nada.*

Con anterioridad, también Baltasar de Alcázar se había fijado en el III 61 de Marcial¹⁰¹:

*Dice Inés que nada es
Cuanto me pide, y yo luego
Digo que nada le niego,
De cuanto me pide Inés.
Inés tanto se comide,
Que cuanto me pide es nada;
Y yo, a quien tanto esto agrada,*

*Le doy la nada que pide.
Y tan liberal he andado,
Que, por no pecar de necio,
Cuanto me pide con desprecio
Tanto le doy con agrado.*

Ha hecho asimismo protagonista de él a una mujer; pero si bien con la primera estrofa tenía suficiente para recrearlo en sus justos términos, ha recurrido a dos más en las que plasma la ya aludida característica de la amplificación.

En fin, otros muy distintos tipos de mujeres, como las flacas, las adúlteras o las viudas, se convierten en el objetivo implacable de las burlas masculinas, sin que falte, todo hay que decirlo, alguna actitud verdaderamente digna de crítica, reprochada ya por Marcial con agudo humor negro, como esta de IX 15, en el que trata de Cloe, que ya había enterrado a siete maridos:

*La infame Cloe escribió en las tumbas de sus siete maridos
que*

«ella lo había hecho». ¿Qué puede haber más candoroso?

Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache (1581-1658), lo adaptó a sus tiempos de la siguiente forma¹⁰²:

*Lesbia en la Iglesia se entró
Porque esta losa la oculte:
Quatro esposos enterró;
Y es razón que los sepulte,
Si ella fue quien los mató.*

Los defectos, las características físicas y algún que otro comportamiento fuera de lo que se considera normal constituyen el segundo gran bloque temático de los autores

satíricos españoles. El escalafón lo encabezan con todo mérito los narigudos, cuyo prototipo es el conocidísimo soneto de Quevedo *A un hombre de gran nariz*¹⁰³:

*Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una alquitara medio viva,
érase un peje espada mal barbado;
era un reloj de sol mal encarado,
érase un elefante boca arriba
érase una nariz sayón y escriba,
un Ovidio Nasón mal narigado.
Érase el espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce tribus de narices era;
érase un naricísimo infinito,
frísón archinariz, caratulera,
sabañón garrafal, morado y frito.*

Al igual que ocurría con las mujeres, también los viejos que se resisten a las huellas del paso del tiempo reciben su ración de mofa; ya Marcial, en III 43, arremetía contra Letino porque se teñía el cabello;

*Pasas por joven, Letino, con los cabellos teñidos,
tan de súbito cuervo, quien ha poco eras cisne.
No a todos engañas; Prosérpina sabe que eres
canoso:
ella quitará la máscara de tu cabeza.*

En este epigrama se inspiró el anónimo *Sacristán de la Vieja Rúa* (primera mitad del s. XVII) para componer el

siguiente¹⁰⁴:

*En vano, Celso, te tiñes
por parecer menos viejo,
y en vano con el espejo
y contigo mismo riñes;
en vano las sienes ciñes
de tan claros desengaños,
pues los afeites y baños
con que la vejez profanas,
ya que te quiten las canas
no te quitarán los años.*

Tampoco tuertos, chatos, enanos o bufones escapan al látigo de la burla. Lo mismo les ocurre a los ciegos. Pero en el caso del epigrama III 8 Marcial jugaba con la anfibología de la ceguera como minusvalía y la ceguera de amor, hablando así de Quinto, que se había enamorado:

*Quinto está enamorado de Tais. ¿De qué Tais? ¿De Tais la
tuerta?*

A ella le falta un ojo, pero a él los dos.

Fernando de la Torre Farfán (1609-1677) lo tradujo así¹⁰⁵:

*Quinto ama a Thaida. —¿Qué Thaida?
—La que tiene un ojo falto;
A Thaida le sobra el uno,
Y a Quinto le faltan ambos.*

Algunos años antes Salas Barbadillo (1581-1635) se había inspirado en el dístico de Marcial para rematar estas dos redondillas¹⁰⁶:

*De tu patria te partiste
a la guerra a ser soldado,
de tu prima enamorado,
don Juan, y un ojo perdiste.
De tu desdicha reniego
y en cuanto puedo me enojo,
pues vuelves tuerto de un ojo
y fuyste de los dos ciego.*

Sin embargo, creo que la ampliación del dístico y el marco general están inspirados en el epigrama IX 40 de Marcial, en el que trata de la promesa que Filenis le hizo a Diodoro:

*Cuando Diodoro, tras dejar Faros, se dirigía
a Roma en pos de la corona de Tarpeya,
Filenis, por el regreso de su marido, hizo la promesa
de que ella —ingenua muchacha— le chuparía eso
que tanto gusta incluso a las castas sabinas.
Desbaratada la embarcación por un luctuoso
temporal,
Diodoro, lanzado entre las olas y atrapado
por el mar, escapó a nado en pos de la promesa.
¡Oh esposo demasiado lento y premioso!
Si mi muchacha me hubiera hecho esa promesa
en la costa, yo habría regresado al instante.*

El tercer gran grupo temático lo forma el de los epigramas literarios, en el que se vapulea a los poetas enemigos, a los plagiarios, a los malos poetas, etc. El epigrama III 9 de

Marcial, en el que criticaba al crítico Cinna, es con diferencia el más imitado por los poetas hispanos:

*Versos dice Cina que escribe contra mí:
no escribe versos aquél a quien nadie lee.*

Quevedo lo amplificó y lo utilizó para atacar a su enemigo Góngora:

*Dice don Luis que me ha escrito
un soneto, y digo yo
que si don Luis lo escribió,
será un soneto maldito.
A las obras me remito:
luego el poema se vea.
Mas nadie que escriba crea,
mientras más no se cultive,
porque no escribe el que escribe
versos que no hay quien los lea.*

Entre los oficios y profesiones, los médicos son el objeto preferido de la burla; lo mismo ocurría en Marcial, que en I 47 atacaba a Diaulo por el cambio de profesión que había llevado a cabo:

*Hace poco era médico, ahora Diaulo es enterrador:
lo que hace de enterrador, lo había hecho también de
médico.*

José Iglesias de la Casa (1748-1791) también recurrió a la ampliación para rematarlo de la misma forma^{[107](#)}:

*Sin crédito en su ejercicio
se llegó un médico a ver,
y él por ganar de comer*

ya se ocupa en nuevo oficio.

*Mas tan poco se desvía
de la afición del primero
que hoy hace sepulturero
el que antes médico hacía.*

Varios son los epigramas de Marcial sobre perros, generalmente en tono laudatorio. En I 83 se juntaba el hambre con las ganas de comer, es decir, se atacaba a una mujer, Meneya, pero en él aparecía un perro:

*Tu caniche, Meneya, te lame la boca y los labios:
no me extraña que al perro le guste comer mierda.*

Salas Barbadillo lo amplificó de la siguiente forma¹⁰⁸:

*Doña Ana el verte besar
essos perrillos me enfada,
que dama tan emperrada
muy cerca está de ladrar.
Dame admiración tu trato,
y aunque me admiro no yerro,
si en tus manos traes un perro
y en tu cara la del gato.*

Sí estaba en ese tono laudatorio el epigrama XI 69, un epitafio para la perra Lidia:

*Yo, criada entre adiestradores del anfiteatro,
una perra de caza implacable en el campo, zalamera en la
casa,
era llamada Lidia, la más fiel a mi amo Dextro,
que no hubiera preferido tener a la perra de Erigone*

*ni al que, de la raza del Dicte, siguiendo a Céfalo
llegó en su compañía hasta los astros de la diosa lucífera.
No me ha arrebatado el lento devenir de los días ni la
inutilidad de la vejez,
tal como fue el destino del perro de Duliquio:
he sido muerta por el colmillo relampagueante de un jabalí
furioso,
tan grande como lo era el tuyo, Calidón, o el tuyo,
Erimanto.
Y no me quejo, a pesar de haber sido arrastrada de golpe bajo
las sombras del infierno.
No he podido sucumbir a un destino más glorioso.*

En cambio, Juan Pablo Fomer (1756-1797), le dio la vuelta al sentido de Marcial para, también bajo la forma del epitafio, quejarse del mimado perro Jazmín:

*Aquí yace Jazmín, gozque mezquino,
que sólo al mundo vino
para abrigarse en la caliente falda
de madama Crisalda,
tomar chocolatito
bizcocho y confites
el pobre animalito;
desazonar visitas y convites,
alzando la patita
y orinando las patas y las medias
con audacia maldita...*

Capítulo aparte merecen las diferentes versiones del epigrama X 47 de Marcial, que dirigió a su amigo Julio

Marcial sobre las cosas necesarias para una vida feliz:

*Las cosas que hacen la vida más feliz,
mi muy entrañable Marcial, son éstas:
una hacienda conseguida no a fuerza de trabajar, sino por
herencia;
un campo no desagradecido, un fuego perenne;
nunca un pleito, pocas veces las formalidades, una mente
tranquila;
unas fuerzas innatas, un cuerpo sano;
una sencillez discreta, unos amigos del mismo carácter;
unos ágapes frugales, una mesa sin afectación;
una noche sin embriaguez, pero libre de preocupaciones;
un lecho no mustio y, sin embargo, recatado;
un sueño que haga fugaces las tinieblas:
querer ser lo que se es y no preferir nada;
ni temer ni anhelar el último día.*

Este epigrama atrajo la atención de varios escritores que lo tradujeron o imitaron. El primero de ellos fue Joaquín Romero de Cepeda, que lo tradujo libre y ampliamente en veintinueve hendecasílabos, dedicándoselo a su hermano José; comienza así¹⁰⁹:

*Lo que a la vida haze mas contenta,
Segura, y agradable, (mi Romero),
Es hazienda eredada, no adquirida...*

Más literal es la traducción de Lope de Vega, que convertía los treces versos de Marcial en los catorce de un soneto:

*Estas son las cosas que hacen la vida
Agradable, Marcial, mas fortunada,*

*Hacienda por herencia, no ganada
Con afan, heredad agradecida.
Hogar continuo, nunca conocida
Querella o pleyto, toga poco usada,
Fuerzas, salud, el alma sossegada,
Sencillez cuerda, amigos a medida.
Mesa sin artificio, leve pasto,
Noche sin embriaguez, ni cuidadosa,
Lecho no solitario, pero casto.
Sueño que abrevie la tiniebla fea;
Lo que eres quieras ser, y no otra cosa,
Ni morir teme, ni vivir desea.*

V. Cristóbal ha encontrado influencias del citado epigrama de Marcial en dos obras del Siglo de Oro español. La primera es la *Epístola moral a Fabio* de Fernández de Andrada (que fue publicada poco antes de 1613), en cuyas estrofas 43 y 44 detecta algunas reminiscencias del texto en cuestión^{[110](#)}. La segunda es la elegía de Juan de Jáuregui (1583-1641) *De la felicidad de la vida. Imitación de Pentadio y Marcial en sus epigramas*^{[111](#)}, compuesta en veinte estrofas de tercetos encadenados; las diez primeras están dedicadas a las cosas que se estima generalmente que causan dicha pero que en realidad no la causan; los treinta y un versos de las otras diez lo están a las cosas que sí lo hacen:

*Oye, Licio, pues, y la engañada
Multitud á mi voz contigo atienda,
Si el bien humano conocer le agrada.
Esta será la moderada hacienda,
Habida por herencia, y sin que el dueño*

*Con perpétuos afanes la pretenda.
Florido y fértil campo, aunque pequeño,
Cuya cosecha al que lo siembra ufano
Ni le desvele ni perturbe el sueño.
Cómoda habitación, que en el verano
El fresco admita, y en invierno el fuego,
Atizado tal vez con propia mano.
Tranquilidad del ánimo y sosiego,
De litigios exento y pretensiones,
Nunca pendiente del favor ni el ruego.
Bien compuesta salud, sin presunciones
De aliento y fuerzas, que á seguir te obliguen
Las tropas de guerreros escuadrones.
Prudente sencillez, do se mitiguen
Los vuelos del ingenio remontados,
Ni en desvelos ocultos se fatiguen.
Iguales los amigos, no encumbrados,
Donde obliguen á ser destituidos
O con violenta maña conservados.
Fácil, templada mesa, do servidos
Serán manjares limpios, naturales,
No los adulterados ó fingidos.
Y pues nacidos somos y mortales,
Ni tiembles de la muerte aborrecida,
Ni la procures; que en templanzas tales
Hallarás el descanso de la vida.*

Es clara la imitación de Marcial, a la que el propio autor alude en el título y tan bien ha descubierto V. Cristóbal¹¹². Una vez más se ha recurrido a la amplificación, convirtiendo casi cada verso del original en un terceto, omitiendo alguno y trasladando otros de lugar, como en el caso del «fuego que haga fugaces la tinieblas». Por mi parte, puedo añadir que también en las diez primeras estrofas encuentro huellas del de Bílbilis, en concreto de IX 22, que dirige a Pastor:

*Quizás crees, Pastor, que yo imploro riquezas por lo mismo
por lo que las implora la estúpida masa del pueblo:
para que los terrones de Setia emboten mis azadas
y un terreno en Etruria resuene con incontables grilletes de
esclavos;
para que cien tableros mauritanos reposen sobre colmillos
líbicos
y láminas de oro tintineen en mi lecho,
y no sean rozadas por mis labios otras copas de cristal que las
grandes
y mi falerno ponga oscura la nieve;
para que un sirio vestido con lana de Canosa sude bajo mi
litera
y a mi silla de mano se acerque un buen número de clientes
elegantes;
para que mis bien bebidos invitados se turben ante mi criado,
al que ni por Ganimedes querías cambiar;
para que una mula ensucie mis capas tirias con el barro que
la cubre
y una fusta masila maneje a mi caballo.*

*Nada de eso hay: pongo por testigos a las divinidades y a los
astros.*

Entonces, ¿por qué? Para regalar, Pastor, y construir.

Aunque de entrada hay otros textos de Virgilio y Horacio que vienen antes a la mente al leer el de Jáuregui, creo que también Marcial ronda por aquí. Compárese, por ejemplo, el v. 2 con éste de la primera estrofa: «Que estima la común plebeya gente»; los vv. 5-6 con éstos de la cuarta: «Y del puro metal que el indio envía / Grabar los crespos recamados lechos»; y, en fin, el v. 10 con la novena: «Ganar lustrosa fama y nombre claro / Con la supérflua copia de sirvientes, / Que admire el ignorante y al avaro».

Para terminar con el X 47, hay que decir que también fue traducido por Manuel Salinas y Rodrigo Caro.

Otros muchos y variados son los temas epigrámaticos imitados por los poetas hispanos; todo tipo de personajes — como los abogados, los nuevos ricos, los pobres— y de situaciones —la suerte, las deudas— son objeto de burla. Algunos de ellos han merecido especial fortuna, como, por ejemplo, los anfibológicos, los que juegan con el doble sentido de las palabras, empleados desde siempre. Baltasar de Alcázar escribió el que sigue¹¹³:

*Magdalena me picó
Con un alfiler un dedo;
Díjele, picado, quedo,
Pero ya lo estaba yo.
Rióse, y con su cordura
Acudió al remedio presto;
Chupóme el dedo, y con esto
Sané de la picadura.*

En el siglo actual, el panameño Gil Blas Tejeira, recogió el espíritu de XI 62 («Jura Lesbia que a ella nunca se la han follado gratis. / Es cierto. Cuando quiere que se la follen, suele pagar») para jugar con un sobreentendido de la palabra «voto»:

*—Yo soy dueña de mi voto
y no lo voy a vender—
dijo la muy bella Ester
en casa de Carmen Soto,
y en verdad no lo vendió
pues cuando halló candidato
fue tan grande su arretrato
que de balde se lo dio.*

Igualmente mereció la atención de algunos escritores la manía romana de no cenar en casa, sobre todo en la manera en que Marcial la expresaba en V 47:

*Jura Filón que él nunca ha cenado en casa, y es por
esto:
no cena, a menos que lo inviten.*

El Conde de Villamediana (1580-1622) lo imitó así¹¹⁴:

*Jura don Juan por su vida
que nunca cena en su casa,
y es que sin cenar se pasa
cuando otro no le convida.*

Y Juan Martínez Villergas (1817-1894) cambió ‘cena’ por ‘coche’ y lo adaptó de la siguiente forma:

*Jura Blas por san Miguel
no llevar coche jamás.*

*Pero es porque quiere Blas
que el coche le lleve a él.*

Un último epigrama de Marcial con especial fortuna entre sus seguidores es el XI 92, en el que atacaba al vicioso Zoilo:

*Miente quien afirma, Zoilo, que tú eres un vicioso.
No eres un hombre vicioso, Zoilo, sino el mismo
vicio.*

Bartolomé Jiménez Patón lo tradujo así en el s. XVII:

*Miente Zoilo quien dice que eres vicioso.
No eres vicioso, no, Zoilo, ni has sido
Mas por el mismo vicio conocido.*

Una consideración final. Es cierto que las escabrosidades y las palabras malsonantes, por una parte, y la acritud en la crítica, por otra, han sido un freno para la unanimidad en el reconocimiento de los méritos de Marcial, hecho que siempre ha ocurrido. Ya Bartolomé L. Argensola decía así en el s. XVI: «De Marcial no trato aquí por la opinión de truhán en que le tienen algunos, no sé con cuánta razón: es cierto que en muchos epigramas mezcla entre las burlas tanta gravedad que se excede a sí mismo»¹¹⁵. Años después, el mismo Cervantes en el *Quijote* (II 16) hace hablar así a don Diego de Miranda, *el Caballero del Verde Gabán*, de su hijo Lorenzo: «Todo el día se le pasa en averiguar... si Marcial anduvo deshonesto, ó no, en tal epigrama». D. Quijote, al final de ese mismo capítulo, parece que arremete contra este tipo de poesía cuando le contesta a don Diego: «Riña vuesa merced á su hijo si hiciere sátiras que perjudiquen las honras ajenas, y castíguele, y rómpaselas (...); porque lícito es al poeta escribir contra la envidia, y decir en sus versos mal de los envidiosos, y así de los otros vicios, con que no señale persona alguna; pero hay poetas que á trueco de decir una malicia, se pondrán á peligro que los destierren á las islas del Ponto. Si el poeta

fuere casto en sus costumbres, lo será también en sus versos». Da la impresión de contradecir el famoso verso de Marcial *lasciva est nobis pagina, vita proba* (I 4, 8). Y del capítulo 18 de esa misma segunda parte se podría deducir que es Marcial el blanco de su crítica, cuando afirma el propio don Quijote: «Porque no hay poeta que no sea arrogante y piense de sí que es el mayor poeta del mundo». Esta aseveración no puede menos que hacer recordar el epigrama I 1 de Marcial:

*Aquí está el hombre al que lees y reclamas,
Marcial, conocido en el mundo entero
por sus agudos libros de epigramas.
A él, lector entusiasta, le has dado,
mientras vivía y lo apreciaba, la gloria
que pocos poetas tienen después de su muerte.*

Por esas razones los bien pensantes hispanos fueron arrinconando poco a poco ese tipo de literatura hasta quedar circunscrita a circuitos comerciales casi clandestinos, aunque no se pudo acabar con ella. Federico García Lorca, en las palabras finales del *Retablillo de don Cristóbal* la reivindicaba de esta manera:

Entre los ojos de las mulas, duros como puñetazos, entre el cuero bordado de los arreos cordobeses, y entre los grupos tiernos de espigas mojadas, estallan con alegría y con encantadora inocencia las palabras y los vocablos que no resistimos en los ambientes de las ciudades, turbios por el alcohol y las barajas. Las malas palabras adquieren ingenuidad y frescura dichas por muñecos que miman el encanto de esta viejísima farsa rural. Llenemos el teatro de espigas frescas, debajo de las cuales vayan palabrotas que luchen en la escena con el tedio y la vulgaridad a la que la tenemos condenada...

Hoy en día hay en los medios de comunicación un resurgir de los tacos y las llamadas expresiones malsonantes, producto de la pérdida de las raíces culturales que hace confundir el mal gusto con la modernidad y bien lejos de la finura de la sátira y la crítica que siempre ha caracterizado a las expresiones populares de este tipo. Los carnavales andaluces han sido —y

siguen siendo en algunos casos— buena prueba de ello. Obsérvese (y compárese con los casos que acabamos de ver un poco antes) el uso de la anfibología —tan querida siempre por los españoles en este tipo de manifestaciones— que de la palabra «porra» hacía una murga sevillana de los años treinta¹¹⁶:

*La Cruz de Beneficencia
pide la España altruista
para un guardia de la porra
por salvar a dos modistas.
En veloz carrera, un auto
atropelló a las chiquillas
y si el guardia no lo evita,
se hacen una tortilla.
Con un gesto de valor
y con la porra en la mano
se arrojó sobre el motor
aquel digno guardia urbano.
Frenando de suerte el coche paró
y a las chicas de la muerte
con heroísmo salvó.
Esta acción que al guardia honra
fue por todas aplaudida
y le besaban la porra
las chicas, agradecidas.*

En otra de ellas se burlaban los de la murga de su vecina Basilisa, que rezaba continuamente a san Antonio para que le saliera novio, y acababan así¹¹⁷:

*Pero es preciso que tenga
una pupila especial,
pues la joven Basilisa
es más fina que el coral.*

Compárese con XI 101 de Marcial, en el que se reía de lo flaca que estaba Taida:

*¿Pudiste ver, Flaco, a Taida, tan escuálida?
Me parece que tú, Flaco, puedes ver lo que no
existe.*

No parece probable que los murguistas hubieran leído a Marcial. Lo que sí queda claro es que ambos beben de un caudal común: el del ingenio popular que se ha ido transmitiendo de generación en generación al margen de los cauces culturales oficiales. Veamos algunos casos más:

*Híceme enferma
por ser visitada;
que si me muriera,
quedárame burlada.*

Esta coplilla, recogida ya por G. Correas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales...*¹¹⁸ de 1627, no anda muy lejos del espíritu de XII 56, en el Marcial arremete contra Policarmo, enfermo imaginario:

*En un mismo año caes enfermo diez veces o más,
y eso no te perjudica a ti, Policarmo, sino a nosotros.
Pues cada vez que te recuperas, les pides a los amigos
albricias.
Ten vergüenza: cae enfermo de una vez por todas,
Policarmo.*

En el fol. 319 del ms. 3915 de la Biblioteca Nacional de Madrid aparece otra cuyo comienzo («Mandásteisme saya de grana, / y ahora dáismela de buriel...»¹¹⁹) es muy similar al primer verso del epigrama XI 105 de Marcial («Me regalabas un plato de una libra de plata, me lo regalas, Gárrico, de un cuarto»). Una estrofa del fol. 78 del *Cancionero de la Colombina*¹²⁰ que dice así:

*Fuese mi marido
a ser del arzobispo;
dejárame un fijo
y fallóme cinco,*

coincide en buena medida con los dos últimos versos de VIII 31, en el que Marcial ataca a Dentón que, pese a haberse casado, se había marchado a Roma empeñado en conseguir del emperador los derechos de los tres hijos:

*pues mientras tú —habiendo dejado sola a tu mujer lejos y
durante largo tiempo—*

buscas tres hijos, te vas a encontrar con cuatro

Lo mismo se puede decir del sentido erótico que le da Marcial al verbo *arare* en IX 21,

Artemidoro tiene un esclavito pero ha vendido sus tierras;

Caliodoro tiene las tierras a cambio del esclavito.

Dime, Aucto, cuál de estos dos lo ha hecho mejor:

Artemidoro ama, Caliodoro ara

idéntico al que aparece en este romance recogido en 1601 por G. Lasso de la Vega en *Manojuelo de romances*¹²¹:

*Por el val que habéis de arar,
el desposado,
por el val que habéis de arar*

ya estaba arado.

Y, en fin, el remedio que precisaba la joven enferma de amores que aparece en el fol. 229 del ms. 3685 de la Biblioteca Nacional de Madrid¹²² («Si de mal de amores / muere la niña, / ciruelita de fraile / la resucita») es el mismo que cuenta Marcial que necesitaba la histórica Leda en los dos últimos versos de XI 71 («Al punto llegan los médicos y se van las médicas,/ y se le levantan los pies. ¡Oh fulminante remedio!«).

Todos estos casos, como digo, son muestras más que suficientes del caudal común de la tradición popular al que no son ajenos los poetas que, como Marcial, estaban tan cerca de la realidad social de su tiempo.

VI. FORTUNA DE MARCIAL EN EUROPA¹²³

La Antigüedad

Los epigramas de Marcial gozaron de una gran popularidad entre sus contemporáneos no sólo en Roma, sino también en las provincias del imperio romano. Plinio el Joven nos ha dejado por escrito las razones de tal éxito en la necrológica que escribió en el año 104 d. C. (*Cartas*, III 21): la gracia (*sal*), la agudeza y la malicia (*fel*) y una cierta ingenuidad (*candor*).

Las sátiras de Juvenal (*ca.* 65-140 d. C.) no se entenderían cabalmente sin tener en cuenta el aprecio que sentía el satírico por el epigramatista¹²⁴. Igualmente, el autor de los *Priapea* debe mucho a Marcial¹²⁵.

Frecuentes citas, alusiones e imitaciones de Marcial se encuentran a lo largo del siglo IV d. C. en las obras de San Jerónimo (*ca.* 342-420), Paulino de Nola (353-431) y Prudencio (*ca.* 348-406). Mención especial merecen Décimo Magno Ausonio (*ca.* 310-395)¹²⁶ y Claudio Claudiano (muerto sobre el 404). Los *Epigrammata Bobiensia*, una obra del círculo de Naucelio, amigo de Símaco (*ca.* 340-402), deben

mucho a la tradición epigramática griega, pero el lenguaje debe no poco a Marcial.

Sidonio Apolinar (*ca.* 430-*ca.* 479) enfatiza el aspecto satírico de Marcial, a quien describe como *mordax sine fine* (*Poesía* IX). Otros escritores tardíos que imitaron a Marcial fueron Ennodio (473-521), Alcimo Avito (*ca.* 490 - *ca.* 525), y Venancio Fortunato (*ca.* 540 - *ca.* 600). En el norte de Africa destacan dos imitadores de Marcial: Draconcio (*fl.* 490) y, especialmente, Luxorio (*fl.* 525), aparte de muchos epigramas contenidos en la *Anthologia Latina*, tres de cuyos epigramas se atribuyen al mismo Marcial (*AL* XIII 269-70).

La Edad Media

En el medievo Marcial fue conocido sobre todo a través de florilegios, en los que se recogían versos sentenciosos y pasajes de carácter moralista.

En el año 790 la obra de Marcial ocupaba un lugar en la biblioteca del palacio de Carlomagno. Marcial era conocido en la escuela palacio de Carlomagno y en Fleury en el s. IX, como se demuestra por las citas que encontramos, por ejemplo, en Rabano Mauro (776-856), en Lupo de Ferrières (*ca.* 805-862) o en Teodulfo de Orleáns (muerto en 821).

Los siglos X y XI no se distinguen por un aprecio especial hacia la obra de Marcial, que sólo aparece citada en obras poco conocidas.

Durante los siglos XII y XIII Marcial vuelve a ser objeto de citas e imitaciones. Godofredo de Winchester (*ca.* 1050-1107) compuso epigramas al estilo de Marcial y autores, como Juan de Salisbury (1115-80), Gualterio Map (*ca.* 1113-1213), Pedro de Blois (muerto en 1200), Enrique de Huntingdon y Giraldus Cambrensis (1147-1222), tuvieron conocimiento de la obra del bilbilitano. Un poco después, Vicente de Beauvais (*ca.* 1190-1264) presenta en su obra citas de Marcial, tomadas seguramente de una copia del *Florilegium Gallicum* del s. XII.

De todas formas, las citas, adaptaciones e imitaciones de los epigramas de Marcial no se multiplican hasta el Renacimiento.

Marcial y el humanismo

En el siglo XIII algunos precursores del humanismo en el norte de Italia estaban familiarizados con la obra de Marcial, como Albertano de Brescia (*ca.* 1190-1250), Jeremías de Montagnone (*ca.* 1255-1321), Lovato Lovati (1241-1309), Albertino Mussato (1261-1329) y Zamboni di Andrea (muerto en 1315).

Giovanni Boccaccio (1313-1375) descubrió un manuscrito (*K*), hoy perdido, procedente de Monte Cassino, que contenía el *Liber de Spectaculis* y los diez primeros libros de los epigramas. A partir de aquí, todos los humanistas italianos, desde Petrarca a Poggio, tuvieron un conocimiento adecuado de Marcial. Antonio Beccadelli, el Panormita (1394-1471), se inspiró en Marcial para su colección de epigramas escabrosos en los dos libros del *Hermaphroditus*, escrito sobre el año 1425.

Lorenzo Valla (1407-1457) cita a menudo a Marcial en el *Elegantiarum Latinae Linguae Libri VI*, compuesto durante los años 1435-1444. La popularidad de Marcial en la época se refleja en el gran número de manuscritos del s. XV que han sobrevivido. No obstante, no faltaron quienes, como Eneas Silvio Piccolomini, después papa Pío II, le tildaran de *pernitiosus*.

También se multiplicaron las ediciones y los comentarios de la obra de Marcial. En 1471 salió a la luz la *editio princeps*, cuyo honor se disputan Roma, Ferrara y Venecia. El comentario más completo de la época, que se editó en 1474, se debe a Domizio Calderini (1446-1478), seguidor de Poggio, que generó un odio más que filológico de sus rivales, como Perotti y Merula, que editaron sendos comentarios de la obra

de Marcial. También se interesó por nuestro poeta el cardenal y filólogo Angelo Ambrogini Poliziano (1454-1494), a quien le interesaba tanto la lengua de Marcial como la información que proporcionaba sobre el mundo antiguo.

Como recordaba más arriba, no todo fueron parabienes para la obra de Marcial. Rafael Maffei, conocido como Volterranus (1451-1522), Andrea Navagero (1483-1529) o Ludovico da Ponte (1467-1520) mostraron una clara hostilidad hacia Marcial, quien acabó siendo puesto en el *Index auctorum et librorum prohibitorum* en 1559 por el papa Paulo IV.

Marcial en la Europa de los siglos XVI y XVII

Las ediciones de Marcial se multiplicaron en Francia desde 1502 tanto en Lyon como en París. Entre los numerosos imitadores de nuestro poeta habría que destacar a Joachim du Bellay (ca. 1525-1560), quien publicó un volumen de *Epigrammata* en 1558, a Clément Marot (1497-1544), un poeta de la Pléyade, a Julio César Escalígero (1484-1558), a Étienne Tabouret (1549-1590) y a Miguel de Montaigne (1533-1592), quien alude frecuentemente a Marcial en sus versos.

La primera edición no italiana de Marcial apareció en Basilea en 1559 bajo el cuidado de Adriaen de Jonghe (Adrianus Iunius, 1511-1575), editada por segunda vez en Amberes en 1568. Después, merecen destacarse las ediciones de P. Scriver (Petrus Scriverius, 1576-1660) de 1618-19 y la muy censurada del jesuita francés André Frusius (muerto en 1556) y continuada por Edmond Auger (1530-1591), cuya edición se publicó en Amberes en 1558. Estos editores fueron llamados por Valpy *Martialis resecti curatores novi*. Las ediciones expurgadas continuaron, por ejemplo, con el austríaco Mathieu Rader (Matthaeus Rader, 1561-1634), a quien se debe la versión de 1599, y con el francés Vincent Colleson en su edición para uso del Delfín en París 1680, aunque relegó los epigramas obscenos a un Apéndice de 150

piezas, del que Byron diría en su Don Juan (I 44): *saves in fact the trouble of an index*.

Mención especial merece la edición parisina de 1607 del abogado y diplomático español Lorenzo Ramírez de Prado (Ramiresius de Prado, 1589-1658). Su edición incluía un comentario sobre el *Liber de spectaculis* y los cuatro primeros libros de los epigramas de Marcial.

En Alemania son dignos de mención Martin Opitz (1597-1639), cuyos *Deutsche Poemata* de 1624 son un claro ejemplo del uso del epigrama de Marcial en Alemania, y el pastor luterano de Luneburg, Johan Burmeister, quien editó en 1612 una edición completa de Marcial con muy curiosas explicaciones tendentes a convertir la frivolidad, impiedad y vanidad del bilbilitano en gravedad, piedad y veracidad.

La influencia de Marcial en Gran Bretaña en el renacimiento inglés comenzó con los epigramas neolatinos de Sir Tomás Moro (1478-1535). También destacó John Parkhurst, obispo de Norwich (muerto en 1575), quien compuso epigramas, inspirados en Marcial, en metros yámbicos. Tres libros de epigramas en latín escribió John Owen (1564-*ca.* 1628), muy pronto llamado «el Marcial inglés» o *Martialis redivivus*.

La influencia del epigrama de Marcial se observa con más fuerza en las obras de Sir John Harington (1560-1612) y en Ben Johnson (1573-1637). Muchos epigramas de Harington son traducciones fieles de Marcial y Ben Johnson desarrolló el epigrama en su sentido más amplio, no sólo en su aspecto satírico.

Marcial en los siglos XVIII y XIX

El siglo XVIII no fue la época mejor para la obra de Marcial. El surgimiento del Romanticismo prefirió a los griegos muy por encima de los clásicos latinos.

En Francia los juicios negativos de François Arouet de Voltaire (1694-1778) y de Nicolás Boileau (1636-1711) llevaron a preferir el epigrama griego a las poesías de Catulo y de Marcial.

En Alemania se hizo famoso Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781) con su famosa teoría sobre el género epigramático, la estructura bipartita (*Erwartung* y *Aufschluss*), que tanto ha influido hasta nuestros días.

En Gran Bretaña seguían apareciendo versiones o imitaciones de Marcial en periódicos de la época, como *The Spectator*, *The Rambler* y *The Gentleman's Magazine*. Poetas menores siguieron inspirándose en Marcial, como John Byrom (1692-1763) o Matthew Prior (1664-1721). Es curiosa la excéntrica traducción que hizo James Elphinston (1721-1809) en 1782, intentando demostrar que Marcial era sobre todo un moralista.

El siglo XIX también supuso un descenso en la popularidad de los epigramas de Marcial en toda Europa. La opinión se resume en dos versos del *Don Juan* (I 43) de Byron, publicado en 1819:

And then what proper person could be partial

To all those nauseous epigrams of Martial?

Y Lord Macaulay condenó a Marcial por su grosería, mendicidad y adulación hacia el emperador y sus amigos. El esfuerzo de Andrew Amos con su *Martial and the Moderns* (Cambridge, 1858) para contrarrestar esta corriente negativa fue inútil. Con todo, Robert Louis Stevenson (1850-1894) cita a Marcial como uno de los escritores que influyeron en su obra. Fue una excepción en el desprecio que se sintió por él en la sociedad puritana inglesa.

Todo lo contrario ocurrió en las Universidades alemanas. Todavía hoy seguimos beneficiándonos del progreso en la elucidación y purificación del texto de la obra de Marcial.

Los nombres de D. F. W. Schneidewin (1810-1856) y, especialmente, de L. Friedländer, con su edición y comentario de 1886, son fundamentales para el conocimiento de la obra de Marcial.

Dos grandes poetas alemanes sufrieron una gran influencia de sus epigramas: J. W. Goethe (1749-1832) y F. von Schiller (1759-1805), quien publicó en 1796 los *Xenia*, una colección de trescientos epigramas satíricos.

Marcial en el siglo XX

El interés filológico por Marcial se ha acrecentado a lo largo de todo el siglo XX continuando el camino trazado por la filología alemana.

Se ha mejorado el texto de los epigramas de Marcial gracias a las ediciones de Lindsay (Oxford, 1903, 1929), Giarratano (Turín, 1919, 1925, 1951), Heraeus (Teubner, 1925, 1976, 1982), Izaac (París, 1930-1933) y Shackleton Bailey (Teubner, 1990; Loeb, 1993).

Algunos comentarios sobre libros concretos han sido modélicos, sobre todo, el de M. Citroni al libro I (Floencia, 1975), aunque no desmerecen los de P. Howell al libro 1 (Londres, 1980, I) y N. Kay al libro XI (Oxford, 1985). En las universidades inglesas, italianas y españolas se están preparando en la actualidad comentarios concretos a los libros no comentados todavía.

Los estudios sobre cuestiones textuales, históricas o literarias no han dejado de publicarse a lo largo de todo el siglo. Se podrían mencionar, entre otros, a A. E. Housman, M. Dolç, R. Syme, H. Berends, K. Barwick, E. Siedschlag, R. Helm, H. Szelest, W. Burnikel, M. Citroni, N. Holzberg, P. Laurens y J. P. Sullivan.

Tres son los pasos fundamentales en el ordenamiento de la tradición manuscrita de Marcial. El primero se debe a Schneidewin, que en su *editio maior*¹²⁸ de Grimma, en 1842 (para la que utilizó más de setenta ediciones y unos cien códices, amén de tener referencias de otras veinte ediciones y otros cincuenta códices), distribuyó los manuscritos de Marcial en las tres familias en que hasta hoy se reconocen. El segundo, a Friedlander, que demostró que las lecturas de esas familias derivaban de tres textos antiguos. Y el tercero, a Lindsay, que, aparte de reconstruir el de la segunda familia, probó que los tres textos corresponden a tres ediciones antiguas y lo plasmó en el aparato crítico.

La tres familias son las siguientes:

1.^a FAMILIA (*florilegica*) α¹²⁹:

Lo que queda de ella son antologías (ningún libro está completo) de los s. IX y X. Su importancia principal radica en que es la única que conserva el *Libro de los Espectáculos*, y siempre al principio. Los códices más importantes son:

H: *Hauptii Vindobonensis cod. lat. 277*. Comienzos del s. IX (o s. VIII). Ff. 71-73. Probablemente francés.

T: *Thuaneus* (luego *Colbertinus*) *Parisinus lat. 8071*. S. IX-X. Ff. 24r-51r. Del centro o el Sur de Francia.

R: *Vossianus Leidensis Q. 86*. S. IX. Ff. 99v-108v. Quizás de Tours.

A éstos habría que añadir M, que consiste en las notas marginales de Bongars a la edición de Colineo de 1593 y que se conserva en la Biblioteca de Berna con la signatura G 152; pero su origen, atribución y utilidad son muy discutibles.

El principal motivo de discusión en esta familia ha sido si *T* es copia o no de *H*; el *status quaestionis* apunta a que no lo

sea. Y con respecto a su arquetipo, se puede afirmar que en él el texto de Marcial estaba completo y que presentaba la característica de sustituir algunas palabras obscenas¹³⁰.

2.^a FAMILIA (*Gennadiana*) β:

Se la llama así por las firmas de Torcuato Genadio que aparecen al final de casi todos los libros en *L* y *Q* y que demuestran que el texto se remonta a una edición corregida por Genadio en el año 401. Su arquetipo, posiblemente beneventano, en minúscula longobarda, perdió un folio (por lo que no se conservan en esta familia los versos que van de 41, 4 a 47 del libro I) y había alterado el orden de un cuadernillo. Sus códices principales son:

L: *Bernolinensis* (antes *Lucensis*) *lat.* fol. 612. S. XII. Ff. 1-56. Biblioteca Preussischer Kulturbesitz, de Berlín; antes estuvo en la del monasterio de Santa Maria Corteorlandini de Lucca.

P: *Vaticanus Palatinus lat.* 1696. S. xv. 180 ff. Quizás procedía de Padua.

Q: *Londiniensis Arondellianus* 136. S. xv. 141 ff. Probablemente fue comprado en Padua por Pirckheimer hacia 1460.

f: *Florentinus Laurentianus* 35.39. S. xv. 248 ff. Fue escrito por el humanista florentino G. A. Vespucci.

F: *Florentinus Laurentianus* 35.38. S. xv. 161 ff. Copia de otro perdido, que había interpolado las lecturas de Genadio.

3.^a FAMILIA (*vulgata*) γ:

Su arquetipo parece haber sido un ms. francés en minúscula del S. VIII o IX al que faltaba, en el libro X, desde 56, 7 hasta 72 y desde 87, 20 hasta 91, 2. De los muchos códices que la forman, los más importantes son:

E: Edimburgensis Fac. Advocatorum 18.1.1. S. IX o X. 108 ff. Procede del Norte de Francia.

A: Vossianus Leidensis Q. 56. S. XI. 171 ff. Le falta el cuadernillo inicial.

X: Puteaneus Parisinus lat. 8067. S. IX o X. 90 ff. Procede del monasterio de Corbie.

V: Vaticanus lat. 3294. S. IX o X. 99 ff. Quizás estuviera antes en Auxerre.

Además, tienen una relativa importancia dentro de esta última familia los mss. *G* (*Gudianus Guelferbytanus lat.* 157; s. XII al XIV; 37 ff.), *B* (*Vossianus Leidensis lat.* Q. 121; s. XII o XIII; 42 ff.), *C* (*Vossianus Leidensis lat.* Q. 89; s. XIV; 95 ff.) e *Y* (*Mediolanensis Ambrosianus* H 39; s. XII XIII; 91 ff.).

Los distintos editores de Marcial han utilizado esporádicamente algún que otro florilegio, como *Fris.* (*Frisigensis Monacensis* 6292; s. XI; ff. 118r-119v), *N* (*Nostradamensis Parisinus lat.* 17903; s. XIII; ff. 63v-70v), *D* (*Diezianus Berolinensis* 60; s. XIV; ff. 27r-28v), *p* (*Parisinus lat.* 7647; s. XII-XIII; ff. 104r-110v), *Salmas.* (*Salmasianus Parisinus lat.* 10318; s. VII), *Paris.* (*Parisinus lat.* 8069; s. XI), *Brit.* (*Londiniensis Royal* 15.B.XIX; s. IX) y *Lips.* (*Lipsiensis Rep.* 1.74; s. X). Y, en fin, las variantes (o conjeturas) de las primeras ediciones italianas, incluidas las impresas (*It.*)

Origen común y variantes de autor

Es una de las cuestiones más ampliamente debatidas en la transmisión del texto de Marcial. Apuntada por Schneidewin,

recogida por Friedländer y ampliada por Lindsay, se plantea como sigue: partiendo de que los errores comunes a las tres familias son escasísimos y se pueden haber producido de manera independiente, de que, como demuestran las firmas de Genadio en la segunda familia, el origen común no es medieval sino tardoantiguo, de que en cada una de las familias hay variantes que la oponen a las otras dos, y de que los libros XIII y XIV —los primeros que se escribieron— aparecen siempre en último lugar en las tres familias, algunos estudiosos deducen que las ediciones tardoantiguas de las que derivan las tres familias derivan a su vez de una edición única realizada tras la muerte de Marcial¹³¹; y, yendo un poco más lejos, las variantes de esas tres ediciones serían las de las ediciones originarias, es decir, serían variantes de autor¹³².

La crítica más reciente se muestra al respecto cauta (como Citroni¹³³, que admite la primera posibilidad, la de la edición común, pero encuentra la segunda «estremamente precaria»), positivista (como Reeve¹³⁴, que afirma que deben cumplirse previamente tres condiciones: demostrar que Marcial publicó o pudo haber publicado de una manera que permitiera la circulación de diferentes versiones; ni las tres familias a la vez ni dos de ellas deben compartir errores significativos; y que no haya otra explicación más concluyente para las variantes; admite la primera, niega la segunda con ejemplos y, afirma de la tercera que «no one has produced positive reasons», salvo para X 48, 23), o concluyente (como Shackleton Bailey¹³⁵: *trium recensio- num lectiones varias ad poetam non redire ex ipsarum natura certo certius est*).

*Manuscritos españoles*¹³⁶

Son siete, y todos del s. xv; ninguno está relacionado con la primera familia. Con la segunda lo está el ms. 10098 de la Biblioteca Nacional (185 ff.) y el ms. 110 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca (211 ff.). Con la tercera lo están el ms. 10033 de la Biblioteca Nacional (204 ff.) y los mss. M-II-

16 (ff. 1-164) y S-III-11 (ff. 1-183) de la Biblioteca de El Escorial. Los dos que faltan proceden de contaminaciones entre la segunda y la tercera familia: el ms. e-II-16 (ff. 1-253) de El Escorial y el ms. 101-26 (189 ff.) de la Biblioteca Capitular de Toledo^{[137](#)}.



Salvo indicación expresa en contra, hemos seguido el texto de la edición de D. R. SHACKLETON BAILEY en la *Bibliotheca Teubneriana* (Stuttgart, 1990). Los títulos de los epigramas, originales en los libros XIII y XIV, los hemos tomado de la edición de V. Collesso (Venecia, 1739).

Sevilla, otoño de 1995.

BIBLIOGRAFÍA

El lector de Marcial pudiera tener suficiente con la edición teubneriana o loebeliana de D. R. SHACKLETON BAILEY (Stuttgart, 1990 y Londres, 1993), el comentario de L. FRIEDLÄNDER (Leipzig, 1886, reimp. en Amsterdam, 1967), el análisis histórico del género epigrama a cargo de R LAURENS (*L'abeille dans l'ambre*, París, 1989), el estudio de J. P. SULLIVAN (*Martial: the unexpected classic. A literary and historical study*, Cambridge, 1991) y la tradición de sus epigramas, editada por el mismo J. P. SULLIVAN (*The Classical Heritage: Martial*, Nueva York y Londres, 1993).

a) Ediciones y comentarios

- U. CARRATELLO, *M. Valerii Martialis Epigrammaton Liber*, Roma, 1981.
- M. CITRONI, *M. Valerii Martialis Epigrammaton Liber Primus*, Florencia, 1975.
- F. DELLA CORTE, '*Gli spettacoli*' di Marziale, 3.^a ed., Génova, 1986.
- M. DOLÇ, *M. Valeri Marcial, Epigrammes I-V*, Barcelona, 1949-1960.
- F. FORTUNI PREVI, *Libro de los espectáculos*. Murcia, 1983.
- L. FRIEDLÄNDER *M. Valerii Martialis Epigrammaton libri mit erklärenden Anmerkungen*, Leipzig, 1886 (reimp. en Amsterdam, 1967).
- G. GALÁN VIOQUE, *M. Val. Martialis Epigrammaton liber VII: Comentario filológico*, Sevilla, 1996 (tesis doctoral inédita).
- C. GIARRATANO, *M. Valeri Martialis Epigrammaton libri*, 3.^a ed., Turín, 1951.
- W. HERAEUS, *M. Valeri Martialis Epigrammaton libri*, Leipzig, 1925 (revisada en 1976 por J. Borovskij).

- P. HOWELL, *A Commentary on Book One of the Epigrams of Martial*, Londres, 1980.
- H. J. IZAAC, *Martial, Épigrammes I-III*, París, 1930-1933.
- N. KAY, *Martial Book XI: A Commentary*, Londres, 1985.
- W. KER, *Martial, Epigrams I-II*, Londres, 1968 (= 1919-20).
- W. M. LINDSAY, *M. Valerii Martialis Epigrammata*, 2.^a ed., Oxford, 1929.
- G. NORCIO, *Epigrammi di Marco Valerio Marziale* a cura di G. Norcio, Turín, 1980.
- F. G. SCHNEIDEWIN, *M. Valerii Martialis epigrammaton libri*, 3.^a ed., Leipzig, 1881 (*editio maior* en Grimaes, 1842).
- D. R. SHACKLETON BAILEY, *Martialis epigrammata*, Stuttgart, 1990.

—, *Martial, Epigrams I-III*, Londres, 1993.

b) Estudios

- J. N. ADAMS, *The Latin Sexual Vocabulary*, Londres, 1983.
- O. AUTORE, *Marziale e l'epigramma greco*, Palermo, 1937.
- K. BARWICK, «Zyklen bei Martial und in den kleinen Gedichten des Catull», *Philologus* 102 (1958), 284-318.
- , *Martial und die zeitgenössische Rhetorik*, Berlín, 1959.
- H. BERENDS, *Die Anordnung in Martials Gedichtbüchern I-XII*, Jena, 1932, tesis.
- V. BUCHHEIT, *Studien zum Corpus Priapeum*, Munich, 1962.
- W. BURNIKEL, *Untersuchungen zur Struktur des Witzepigramms bei Lukillius und Martial*, Wiesbaden, 1980.
- U. CARRATELLO, «L'Epigrammation liber di Marziale nella tradizione tardo-medievale e umanistica», *Giorn. Ital. Filol.* 5 (1974), 1 ss.

- J. P. CÈBE, *La caricature et la parodie dans le monde romain antique des origines à Juvenal*, París, 1966.
- M. CITRONI, «Motivi di polemica letteraria negli epigrammi di Marziale», *Dial. Archeologia* 2 (1968), 215-43.
- , «La teoría lessinghiana dell'epigramma e le interpretazioni moderne di Marziale», *Maia* 21 (1969), 215-43.
- , «Marziale», *Enciclopedia Virgiliana*, Roma 1987, III, 396-400.
- , «Marziale», en el *Dizionario degli scrittori classici*, Milán, 1988, págs. 1297-1312.
- , «Marziale e la Letteratura per i Saturnali (poetica dell'intrattenimento e cronologia della pubblicazione dei libri)», *Illinois Class. Studies* 14 (1989), 201-23.
- K. M. COLEMAN, «The Emperor Domitian and Literature», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 32.5 (1986), 3087 ss.
- R. E. COLTON, *Juvenal's Use of Martial Epigrams. A Study of Literary Influence*, Amsterdam, 1991.
- J. COSTAS [ed.], *Actas del Simposio sobre M. Valerio Marcial*, Calatayud, 9-11 de mayo de 1986, Zaragoza, UNED, 1987, I-II.
- V. CRISTÓBAL, «Marcial en la literatura española». *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial II*, Calatayud, 1987, págs. 149-210.
- , «Algunos testimonios más sobre Ulises y la Odisea en la literatura latina», *Cuad. Fil. Clás. (Est. Lat.)* 7 (1994), 66-69.
- M. DOLÇ, *Hispania y Marcial. Contribución al conocimiento de la España antigua*, Barcelona, 1953.
- K. J. DOVER, *Greek Homosexuality*, Londres, 1987.

- P. T. EDEN, «Problems in Martial», *Mnemosyne* 41 (1988), 118-21; 42 (1989), 119-24; 43 (1990), 160-64.
- G. ERBT, *Zu Komposition und Aufbau in ersten Buch Martials*, Francfort, 1981.
- D. ESTEFANÍA ÁLVAREZ, *M. Val. Martialis Epigrammaton Concordantia*, Santiago de Compostela, 1979-1985, I-IV (A-F).
- , *Marcial, Epigramas completos*, Madrid, 1991.
- F. FORTUNY PREVI, «Notas a la utilización del léxico virgiliano por Marcial», *Simposio Virgiliano*, Murcia 1984, págs. 265-280.
- , «En torno al vocabulario erótico de Marcial», *Myrtia* 1 (1986), 73-91 y 3 (1988), 93-118.
- M.^a P. GALÁN, «Marco Valerio Marcial: análisis de un diálogo fructífero», *Cuad. Fil. Clás. (Est. Lat.)* 7 (1994), 133-143.
- J. GARTHWAITE, «The panegyrics of Domitian in Martial book 9», *Ramus* 22 (1993), 78-102.
- G. GIANGRANDE, «Symptotic Literature and Epigram», *L'Epigramme grecque*, Ginebra, 1967, págs. 111-67.
- J. GUILLÉN, *Epigramas de Marco Valerio Marcial*, Zaragoza. 1986.
- R. HELM, «M. Valerius Martialis», *R. E.* VIII A 1, 1955, cols. 55-85.
- W. HOFFMANN, «Motivvariationen bei Martial. Die Mucius-Scaevola und die Earinus-Gedichte», *Philologus* 134 (1990), 37-49.
- N. HOLZBERG, *Martial*, Heidelberg, 1988.
- A. E. HOUSMAN, *The Collected Papers of A. E. Housman*, ed. J. DIGGLE y F. R. D. GOODYEAR, Cambridge, 1972.

- H. D. JOCELYN, «Difficulties in Martial, Book I», *Papers Liverpool Latin Seminar* 3 (1981), 277-84.
- M. F. KILMER, *Greek Erotica on Attic Red-Figure Vases*, Londres, 1993.
- H. KLEINKNECHT, *Die Gebetsparodie in der Antike*, Stuttgart, 1937.
- J. KRUUSE, «L'originalité artistique de Martial. Son style, sa composition, sa technique», *Classica et Mediaevalia* 4 (1941), 248-300.
- R LAURENS, «Martial et l'épigramme grecque du I^{er} siècle ap. J. C.», *Rev. Ét. Lat.* 43 (1965) 315-41.
- , *L'abeille dans l'ambre. Célébration de l'épigramme de l'époque alexandrine à la fin de la Renaissance*, Paris, 1989.
- G. E. LESSING, «Zerstreute Anmerkungen über das Epigramm und einige der vornehmsten Epigrammatisten» (1771), en *Lessings sämtliche Schriften*, Berlín, 1839, págs. 425-528.
- W. M. LINDSAY, *The Ancient Editions of Martial with collations of the Berlin and Edinburgh Mss.*, Oxford, 1903.
- J. DE MAL-LARA, *La filosofía vulgar*, Madrid, 1621. Edición en prensa de M. BERNAL RODRÍGUEZ, Sevilla, Padilla.
- A. MARTÍNEZ ARANCÓN, *Marcial-Quevedo*, Madrid, 1975.
- C. W. MENDELL, «Martial and the satiric Epigram», *Class. Phil.* 17 (1922), 1-20.
- E. MERLI, «Ordinamento degli epigrammi e strategie cortigiane negli esordi dei libri I-XII di Marziale», *Maia* 45 (1993), 229-56.
- E. MONTERO CARTELLE, «Censura y transmisión textual en Marcial», *Est. Clás.* 20 (1976), 343-352.

- , *El latín erótico*, Sevilla, 1991.
- , «Recursos léxicos en el epigrama erótico de Marcial», en *Mnemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum*. Salamanca, 1991, págs. 189-97.
- M. J. MUÑOZ JIMÉNEZ, *El manuscrito 10098 de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1982, tesis doctoral.
- , «Enigma y epigrama: de los *Xenia* y *Apophoreta* de Marcial a los *Aenigmata Simposii*», *Cuad. Fil. Clás.* 19 (1985), 187-195.
- , «La doble presencia de Virgilio en Marcial», *Cuad. Fil. Clás.* (Est. Lat.) 7 (1994), 105-132.
- R. NISBET, reseña a la edición teubneriana de Shackleton Bailey, *Class. Rev.* [ed.], 42 (1992) 50-51.
- R. E. A. PALMER, «Martial», en T. J. LUCE [ed.], *Ancient Writers II*, Nueva York, 1982, págs. 887 ss.
- L. PEPE, *Marziale*, Nápoles, 1950.
- E. PERTSCH, *De Valerio Martiale Graecorum poetarum imitatore*, Berlín, 1911.
- G. PFOHL, *Das Epigram: zur Geschichte einer inschriftlichen und literarischen Gattung*, Darmstadt, 1969.
- V. PICÓN, «Originalidad poética y artificios manieristas en Marcial», *Est. Clás.* 84 (1980), 101-125.
- , «Originalidad, funciones y virtualidades poéticas en los recursos manieristas de Marcial XI 8», *Cuad. Fil. Clás.* 21 (1988), 203-233.
- , «Marcial, en el epigramatorio de un poeta actual», en A. GUZMÁN-F. J. GÓMEZ-J. GÓMEZ [eds.], *Aspectos modernos de la Antigüedad y su aprovechamiento didáctico*, Madrid, 1992, págs. 245-259.

- P. PIERRUGES, *Glossarium eroticum linguae latinae*, Berlín, 1908.
- K. PRINZ, *Martial und die griechische Epigrammatik*, Viena, 1911.
- M. D. REEVE, «Martial», en L. D. REYNOLDS, ed., *Texts and Transmission*, Oxford, 1983, págs. 239-44.
- R. REITZENSTEIN, *Epigramm und Scholion*, Giessen, 1893.
- , «Epigramm», *R. E.* VI 1 (1907), cols. 71-111.
- A. RICHLIN, *The Garden of Priapus: Sexuality and Aggression in Roman Humor*, Yale University Press, 1983.
- , [ed.], *Pornography and Representation in Greece and Rome*, Nueva York-Oxford, 1992.
- M. ROMERO Y MARTÍNEZ, *Epigramas eróticos de Marcial*, Valencia, 1910.
- F. SAINZ DE ROBLES, *El epigrama español (del siglo I al XX)*, 2ª ed., Madrid, 1941.
- P. SAGGESE, «Poliziano, Domizio Calderini e la tradizione del testo di Marziale», *Maia* 45 (1993), 185-95.
- , «Lo scurra in Marziale», *Maia* 46 (1994), 53-59.
- G. SALA y otros, *The Index Expurgatorius of Martial*, Londres, 1868.
- M. SALANITRO, «Il sale romano degli epigrammi di Marziale», *Atene e Roma* 36 (1991), 1-25.
- C. SALEMME, *Marziale e la 'poetica' degli oggetti. Struttura dell'epigramma di Marziale*, Nápoles, 1976.
- R. P. SALLER, *Personal Patronage under the Early Empire*, Cambridge, 1982.
- , «Martial on Patronage and Literature», *Class. Quarterly* 33 (1983), 246-57.

- R. SCHMOOCK, *De M. Valeri Martialis epigrammatis sepulcralibus et dedicatoriis*, tesis, Leipzig, 1911.
- D. R. SHACKLETON BAILEY, «Corrections and Explanations of Martial», *Class. Phil.* 73 (1978) 273-296.
- , «More Corrections and Explanations of Martial», *Amer. Journ. Phil.* 110 (1989) 131-150.
- E. SIEDSCHLAG, *Zur Form von Martials Epigrammen*, Berlín, 1977.
- , *Martial Konkordanz*, Hildesheim, 1979.
- J. SOLANA, «La cláusula del trímetro yámbico de Petronio y Marcial», *Alfinge* 7 (1991), 45-51.
- J. P. SULLIVAN, *Martial: the unexpected classic. A literary and historical study*, Cambridge, 1991.
- , ed., *The Classical Heritage: Martial*, Nueva York-Londres, 1993.
- B. W. SWANN, *Martial's Catullus. The Reception of an Epigrammatic Rival*, Hildesheim-Zurich-Nueva York, 1994.
- H. SZELEST, «Martial-eigentlicher Schöpfer und hervorragendster Vertreter des römischen Epigramms», *Aufstieg und Niedergang der römische Welt* II 32.4 (1986), 2563-623.
- , «Die Mythologie bei Martial», *Eos* 62 (1974), 297-310.
- R. G. TANNER, «Levels of Intent in Martial», *Aufst. und Nied. der röm. Welt* II 32.4 (1986), 2624-2677.
- G. VORBERG, *Glossarium eroticum*, Roma, 1965 (= Stuttgart, 1932).
- O. WEINREICH, *Studien zu Martial: literarhistorische und religionsgeschichtliche Untersuchungen*, Stuttgart, 1928.

T. K. WHIPPLE, *Martial and the English Epigram from Sir Thomas Wyatt to Ben Jonson*, Berkeley, 1925.

P. WHITE, «The Presentation and Dedication of the *Silvae* and Epigrams», *Journ. of Rom. Stud.* 64 (1974), 40-61.

—, «The Friends of Martial, Statius, and Pliny, and the Dispersal of Patronage», *Harvard Studies Class. Philol.* 79 (1975), 265-300.

—, «*Amicitia* and the Profession of Poetry in Early Imperial Rome», *Journ. of Rom. Stud.* 68 (1978), 74-92.

c) Bibliografia crítica

U. CARRATELLO, «Settant' anni di studi italiani su Valerio Marziale», *Emerita* 40 (1972), 177-204.

R. HELM, *Lustrum* 1 (1956), 299-318 y 2 (1957), 187-206.

G. W. M. HARRISON III, «Martialis 1901-1970», *Lustrum* 18 (1975), 300-337, 352-355.

C. SALEMME, «Aporie e prospettive di una critica sociologica a Marziale», *Bol. Stud. Latini* 5 (1975), 274-92.

¹ Cf., entre otros, I 5, 2, y el encabezamiento de la carta proemial del libro II.

² X 2, 1-4.

³ Cf. X 70, 1.

⁴ Cf. XII 4 (5).

⁵ Sobre los datos que lo atestiguan, cf. L. FRIEDLÄNDER, *M. Valerii Martialis Epigrammaton libri mit erklärenden Anmerkungen*, Leipzig, 1886 (reimpr. Amsterdam, 1967), págs. 64-65.

⁶ Cf. los epigrs. 13 (20), 37, 78, 92, 96. 103 y 104.

⁷ En IX 52, en la ya citada X 24 y en XII 60.

⁸ «Martial's *Kalendae Nataliciae*», *Classical Quarterly*, 32 (1938), 5.

⁹ Si damos por cierto lo que cuenta en I 117.

¹⁰ Cf. IX 18 y 97.

¹¹ La primera alusión clara a que es de su propiedad aparece en II 38, antes, por tanto, del año 85 u 86.

¹² Que fuera Séneca el autor del regalo no deja de ser una suposición basada en las propiedades que éste tenía allí (cf. J. P. SULLIVAN, *Martial: the unexpected classic (A literary and historical study)*, Cambridge, 1991, pág. 4). Y puestos a suponer, ¿por qué no el Lupo que aparece en XI 18?

¹³ Cf. XII 57.

¹⁴ Cf. III 95, 5-6.

¹⁵ Cf. III 95, 9-10.

¹⁶ Cf. XII 36.

¹⁷ Cf. SULLIVAN, *Martial...*, pág. 27.

¹⁸ Cf. I 101.

¹⁹ Cf. I 88.

²⁰ Cf. III 65, V 46, VI 34.

²¹ Cf. VIII 63.

²² Cf. V 34, 37, X 61.

²³ Cf. XI 39.

²⁴ Sobre otra posibilidad, cf. F. SINATRA, *M. Valerius Martialis*. Catania, 1981.

²⁵ O en el 102, aunque probablemente fuera publicado en su forma actual por algún editor tras la muerte de Marcial; cf. SULLIVAN, *Martial...*, pág. 53.

²⁶ Cf. I 2.

²⁷ Cf. I 113.

²⁸ Cf. I 117.

²⁹ Cf. IV 72 y XIII 3.

³⁰ Cf., por ej., XI 104.

³¹ Cf. VII 95.

³² Cf., sobre todo, XII 18 y 68.

³³ Cf. XII 31.

³⁴ Cf. X 47 y XII 18.

³⁵ ¿Podría significar esto que Marcial se dedicó a la abogacía a su regreso a BÍLBILIS?

³⁶ Cf. PLINIO, III 21; sobre la amistad entre ambos, cf. MARCIAL, X 20.

³⁷ Sobre la cronología de los epigramas de Marcial, léase a M. CITRONI, *Epigrammaton liber primus*, Florencia, 1975, págs. IX-XXI.

³⁸ Sobre el epigrama antiguo anterior a Marcial, léase el Utilísimo estudio de P. LAURENS, *L'abeille dans l'ambre*, París 1989, págs. 31-213.

³⁹ Léase a P. HOWELL, *A Commentary on Book one of the Epigrams of Martial*, Londres, 1980, págs. 8-11.

⁴⁰ Léase la introducción de FRIEDLÄNDER, págs. 26-50.

⁴¹ Cf. H. POESCHEL, *Typen aus den Anthologia Palatina und den Epigramm Martials*, Múnich, 1905; E. PERTSCH, *De Valerio Martiale graecorum poetarum imitatore*, Berlín, 1911; K. PRINZ, *Martial und die griechische Epigrammatik*, Viena-Leipzig, 1911; O. AUTORE, *Marziale e l'epigramma greco*, Palermo, 1937; P. LAURENS, «Martial et l'épigramme grecque du I^{er} siècle après J.-C.», *Rev. Étud. Lat.* 43 (1965), 315-342; *L'abeille dans l'ambre. Célébration de l'épigramme de l'époque alexandrine à la fin de la Renaissance*, París, 1989; J. P. SULLIVAN, *Martial: the unexpected classic*, Cambridge, 1991, págs. 78-100, y Appendix II en págs. 322-326.

⁴² Sobre la cronología de estas colecciones, léase a SULLIVAN, *Martial...*, pág. 78.

⁴³ Léase a J. K. NEWMANN, «Catullus and Martial», en *Roman Catullus and the Modification of the Alexandrian Sensibility*, Hildesheim, 1990, págs. 75-103.

⁴⁴ Cf. A. RAMÍREZ DE VERGER, *Catulo: Poesías*, 5ª ed., Madrid, 1994, págs. 34-5; LAURENS, *L'abeille dans l'ambre...*, págs. 183-213.

⁴⁵ Sobre Domicio Marso y Albinovano Pedón, léase a L. DURET, «Dans l'ombre des plus grands: I. Poètes et prosateurs mal connus de l'époque augustéenne», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 30.3 (1983), págs. 1480-87 (Domicio Marso) y 1496-1501 (Albinovano Pedón).

⁴⁶ SULLIVAN, *Martial...*, pág. 92.

⁴⁷ Cf., por ej., G. GIANGRANDE, «Motivi epigrammatici ellenistici nell'elegia romana», en E. FLORES [ed.], *Dall'epigramma ellenistico all'elegia romana*, Nápoles, 1984, págs. 29-58, y otros artículos citados en nota 2 de la pág. 30; «*Topoi* ellenistici nell' *Ars amatoria*», en I. GALLO e L. NICASTRI, *Cultura poesia ideologia nell'opera di Ovidio*, Salerno, 1992, págs. 62-97.

⁴⁸ Como afirma LAURENS, *art. cit.*, págs. 320-321.

⁴⁹ Cf. HORACIO, *Ars* 128-135; SÉNECA, *Ep.* 79, 4-8.

⁵⁰ L. EDMUNDS, «The Latin Invitation Poem: What is it? Where did it come from?», *Amer. Journ. Philol.* 103 (1982), 184-188.

⁵¹ Cf. *AP* XI 34 [trad. M. Briosó]:

Blancas violetas otra vez y los sonos de la lira y los vinos
de Quíos otra vez y otra vez el incienso de Siria e ir
de ronda otra vez y tener otra vez una puta sedienta,
ya nada de eso quiero. Lo odio porque me arrastra a la locura.
Coronadme en cambio con narcisos y dadme a soborear aires de
flautas, ungid mi cuerpo con perfumes de azafrán, empapad mi
aliento con el licor de Mitilene y en el yugo de una boda
con una doncella hogareña emparejadme.

⁵² Cenarás bien, querido Fabulo, en mi casa
dentro de unos días, Dios mediante,
si traes contigo buena y abundante
comida, sin olvidar a una linda muchacha,
vino, sal y todo el humor que puedas.
Si traes esto, te repito, querido amigo,
cenarás bien, pues el bolsillo de tu Catulo
está lleno de telarañas.
Pero a cambio recibirás un sincero amor,
o algo todavía más delicado y exquisito:
te daré un perfume que las Venus
y Cupidos regalaron a mi amada;
cuando lo huelas, pedirás a los dioses
que te hagan, Fabulo, todo nariz.

⁵³ Léase a N. M. KAY, *Martial Book XI*, Londres, 1985, págs. 180-185.

⁵⁴ La bibliografía es amplia, pero destacaría el artículo citado de LAURENS, «Martial et l'épigramme grecque...», 315-341; cf. J. A. CLÚA, «En tomo a las correspondencias entre epigramas griegos y epigramas satíricos de Marcial», en *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial, poeta de Bilibis y de Roma*,

Zaragoza, 1987, I, 103-107, con bibliografía en pág. 106, nota 7; H. SZELEST, «Martial-eigentlicher Schöpfer und hervorragendster Vertreter des römischen Epigramms», *ANRW* II.32.4 (1986), 2591-2598; KAY, *Martial Book XI*, págs. 105, 138, 242, 272.

⁵⁵ La datación de Rufino va desde los años setenta d. C. hasta el s. IV d. C.

⁵⁶ Discusión en M. GONZÁLEZ RINCÓN, *Los epigramas de Estratón de Sardes: comentario filológico-literario*, Sevilla, Universidad, 1996.

⁵⁷ Es la tesis acertada de P. LAURENS en «Martial et l'épigramme grecque...», 315-342.

⁵⁸ «Martial et l'épigramme grecque du I^{er} siècle ap. J.-C», *Rev. Étud. Lat.* 43 (1965), 318.

⁵⁹ Cf. IV 23:

Mientras tú, indolente, te preguntas demasiado tiempo
quién es el primero o quién el segundo para ti entre aquellos
con quienes se comparó el epigrama griego,
el mismo Calímaco, Talía, pasó la palma
de él al elocuente Brutiano.

Si éste, ahíto de la gracia de Cécrope,
juega con la sal de la romana Minerva,
ruego me pongas después de aquél.

⁶⁰ Sigo a E. PERTSCH, *De Valerio Martiale graecorum poetarum imitatore*, Berlín, 1911.

⁶¹ Cf. V. CRISTÓBAL, «Marcial en la literatura española». *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial*, Zaragoza, 1987, II, pág. 168.

⁶² CRISTÓBAL, *art. cit.*, pág. 197.

⁶³ Otros ejemplos son *AP* XI 20, *MARC.* III 50, V 78, 25 ss., IX 77, XI 52.

⁶⁴ G. GIANGRANDE, «Sympotic Literature and Epigram», en *L'épigramme grecque*, Vandoeuvres-Ginebra, 1969, págs. 140-141.

⁶⁵ Cf. W. BURNIKEL, *Untersuchungen zur Struktur des Witzepigrams bei Lukillios und Martial*, Wiesbaden, 1980, págs. 31-32.

⁶⁶ Cf. BURNIKEL, *Untersuchungen zur Struktur...*, págs. 43-48.

⁶⁷ C. SALEMME, *Marziale e la 'Poetica' degli oggetti. Struttura dell'epigramma di Marziale*, Nápoles, 1976, pág. 78.

⁶⁸ Cf. BURNIKEL, *Untersuchungen zur Struktur...*, págs. 38-42.

⁶⁹ Héroe de Esparta en su enfrentamiento con Argos en época de Creso; cf. HERÓDOTO, I 82.

⁷⁰ Cf. LAURENS, «Martial et l'épigramme grecque...», pág. 334. Léase también a Marcial, VI 35:

Siete clepsidras, al tú reclamárselas, a grandes voces

te concedió, Ceciliano, un juez de mala gana.

Pero tú hablas mucho y largo tiempo, y medio echado

bebes agua tibia de la botella de cristal.

Para que de una vez sacies tu voz y tu sed, te rogamos

que bebas ya, Ceciliano, de la clepsidra.

⁷¹ Léase también a F. FORTUNY PREVI, «En torno al vocabulario erótico de Marcial», *Myrtia* 1 (1986), 73-91, y 3 (1988), 93-118; E. MONTERO, «Recursos léxicos en el epigrama erótico de Marcial», en *Mnemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum*, Salamanca, 1991, págs. 189-97.

⁷² «Clavo» está por «pene», como en ARISTÓFANES, *Asambleístas*, 1019-20.

⁷³ Cf. O. AUTORE, *Marziale e l'epigramma greco*, Palermo, 1937, págs. 51-72.

⁷⁴ Cf. RUFINO, *Ant. griega* V 37, 2.

⁷⁵ Cf. MARCIAL, II 36, III 33, IV 42, IX 32, XI 60, 100, 102.

⁷⁶ Cf. D. GAGLIARDI, «Un procedimento di Ausonio», *Studi classici in onore di Q. Cataudella*, Catania, 1972, III, págs. 581-585.

⁷⁷ Cf. A. CAMERON, «Strato and Rufinus», *Class. Quart.* 32 (1982), 170-171.

⁷⁸ Cf. S. L. TARAN, «ΕΙΣΙ ΤΡΙΧΕΣ: an erotic motif in the *Greek Anthology*», *Journal of Roman Studies* 105 (1985), 90-107.

⁷⁹ TARAN, *art. cit.*, pág. 106.

⁸⁰ Cf. L. TARAN, *The art of variation in the Hellenistic epigram*, Leiden, 1979.

⁸¹ *Art. cit.*, pág. 336.

⁸² Cf. CITRONI, *Epigrammaton liber primus*, págs. XXVI-XXXVIII.

⁸³ Cf. S. JOHNSON, *The Obituary Epigrams of Martial*, Lexington, 1952.

⁸⁴ Sobre este apartado, cf. A. A. GIULIAN, *Martial and the Epigram in Spain in the sixteenth and seventeenth Centuries*, Filadelfia, 1930, con gran cantidad de datos; V. CRISTÓBAL, «Marcial en la literatura española», en *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial, poeta de Bilbilis y Roma*, Zaragoza, 1987, II, págs. 145-210, el más completo y del que me siento ampliamente deudor; y las págs. 259, 273-279, 293, 297, 301-302 y 309-310 de J. P. SULLIVAN, *Martial...*

⁸⁵ Además de los datos y bibliografía que aportan CRISTÓBAL, y GIULIAN, cf. A. DE RIQUER, «Clásicos latinos en la *Filosofía Vulgar* del humanista Juan de

Mal Lara», en *Actes del IXè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC (Treballs en honor de Virgilio Bejarano)*, Barcelona, 1991, págs. 451-457.

⁸⁶ *Actas...*, pág. 183.

⁸⁷ Cf. págs. 112-115; cf. también M. NOEMÍ SALGADO, «Juan de Guzmán, traductor de Marcial», en *Revista de Literatura*, 105 (1991), 163-174, y J. V. NÚÑEZ RIVERA, «Rodrigo Fernández de Ribera, traductor de Marcial», *Rev. de Lit.*, 109 (1993), 169-225.

⁸⁸ Sobre todo en los *carmina* III y IV del tomo I de la ed. de J. Gil en *Corpus Scriptorum Muzarabicorum* (Madrid, 1973, págs. 345-346). Algún lejano regusto marcialesco se puede detectar asimismo en los *epigrammata* I-IV de Cipriano (*ibidem*, II, págs. 685-687).

⁸⁹ V. CRISTÓBAL (*Actas...*, págs. 153-157) hace un magnífico análisis comparativo de las dos obras.

⁹⁰ Versiones del mismo mito, si bien en otro tono o en otros metros o basadas en el original de Museo, son las de Montemayor, Francisco de Aldana, Pedro de Padilla, el Marqués de Alenquer, López de Zárate, Tamayo de Vargas, Soto de Rojas, Vázquez de Leca, Góngora, Salas Barbadillo y Quevedo (cf. GIULIAN, págs. 19-20, y, sobre todo, F. MOYA DEL BAÑO, *El tema de Hero y Leandro en la literatura española*, Murcia, 1966).

⁹¹ El núm. 72 en la novela *El caballero puntual*, Madrid, 1614.

⁹² Cf. V. CRISTÓBAL, *Actas...*, págs. 177-182.

⁹³ Por F. C. SAINZ DE ROBLES, *El epigrama español*, Madrid, 1941, pág. 25.

⁹⁴ Una última aportación es la de M.^a T. MUÑOZ G. DE ITURROSPE, «Adaptaciones de Marcial en autores ingleses y españoles en los s. XVI-XVIII», en *Estudios Humanísticos*, 17 (1995), 297 y ss.

⁹⁵ «El epigrama en general y en especial el español», en *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado la Real Academia Española*, III, 1865, págs. 27 y 36 (citado por V. CRISTÓBAL, *Actas...*, pág. 197).

⁹⁶ En *B. A. E.*, XXXII, pág. 412.

⁹⁷ En *B. A. E.*, XXXII, pág. 100.

⁹⁸ En *B. A. E.*, XLII, pág. 249.

⁹⁹ En *Ocios* I, Madrid, 1778, pág. 362.

¹⁰⁰ En *Poesías divinas y humanas*, Sevilla, 1887, págs. 67-68.

¹⁰¹ En *Poesías*, Madrid, 1910, pág. 47-48.

¹⁰² En *Poesías*, Madrid, 1654, pág. 394.

¹⁰³ Núm. 513 de la ed. de J. M. BLECUA, Barcelona, 1981.

¹⁰⁴ Sus poemas pueden leerse en *Bibliografía Hispano Latina Clásica*, de Menéndez Pelayo, VII, págs. 149-156.

- ¹⁰⁵ En *Templo panegyrico al certamen poético...*, Sevilla. 1663, fol. 95.
- ¹⁰⁶ Es el núm. 47 dentro de su novela *El caballero puntual*, Madrid, 1614.
- ¹⁰⁷ Es el núm. XI de sus *Epigramas*, publicados en el vol. LXI de la *B. A. E.*,
- ¹⁰⁸ El núm. 50 en *El caballero puntual*, Madrid, 1614.
- ¹⁰⁹ En sus *Obras*, publicadas en Sevilla en 1582, fol. 46.
- ¹¹⁰ Cf. *Actas...*, págs. 173-175.
- ¹¹¹ En *B. A. E.*, XLII, pág. 111.
- ¹¹² Cf. *Actas...*, págs. 175-176.
- ¹¹³ En *B. A. E.*, XXXII, pag. 411.
- ¹¹⁴ En *B. A. E.*, XLII, pág. 162.
- ¹¹⁵ En *Del estilo propio de la sátira* (recogido por GIULIAN, pág. 47).
- ¹¹⁶ Recogida por J. AGUILAR en *Los carnavales y la murga sevillana de los años 30*, Sevilla, 1983, págs. 89-90.
- ¹¹⁷ *Ibidem*, pág. 97.
- ¹¹⁸ Recogida, a su vez, por M. FRENK ALATORRE, *Lírica española de tipo popular*, Madrid, 1978, núm. 527.
- ¹¹⁹ *Ibidem*, núm. 530.
- ¹²⁰ *Ibidem*, núm. 559.
- ¹²¹ *Ibidem*, núm. 562.
- ¹²² *Ibidem*, núm. 566.
- ¹²³ Léase para un repaso más completo a SULLIVAN, *Martial...*, págs. 253-312; J. P. SULLIVAN, ed., *The Classical Heritage: Martial*, Nueva York y Londres, 1993, págs. 1-68; cf. P. HOWELL, *A Commentary on Book One...*, págs. 14-8.
- ¹²⁴ Léase a R. E. COLTON, *Juvenal's Use of Martial's Epigrams: A Study of Literary Influence*, Amsterdam, 1991.
- ¹²⁵ Léase a E. MONTERO, *Priapeos...*, Madrid: B.C.G., 41, 1981, págs. 28-9.
- ¹²⁶ Léase la introducción de A. ALVAR en DÉCIMO MAGNO AUSONIO, *Obras I*, B. C. G., 146, Madrid, 1990, pág. 118.
- ¹²⁷ Para este apartado, cf. L. FRIEDLÄNDER, págs. 67-108; W. M. LINDSAY, «Ancient editions of Martial, with collations of the Berlin and Edinburgh mss.», Oxford, 1903, y la introducción a su edición en los *Oxford Classical Texts*, también de 1903; W. HERAEUS, en la introducción a su edición Teubneriana (Leipzig, 1925); M. CITRONI, *M. Valerii Martialis Epigrammaton liber primus*. Florencia, 1975, págs. XXXVIII-LXXIII; B. MUNK OLSEN, *L'Étude des Auteurs Classiques Latins aux XI^e et XII^e siècles*, París, 1985, II, pág. 93-104; y M. D. REEVE, en *Texts and Transmission*, págs. 239-244.

¹²⁸ En 1853 publicó una *editio minor* en la *Bibliotheca Teubneriana*.

¹²⁹ Las tres familias fueron llamadas A, B y C por Lindsay; Heraeus las cambió por griegas.

¹³⁰ Sobre este aspecto, cf. E. MONTERO CARTELLE, «Censura y transmisión textual en Marcial», *Estudios Clásicos* 78 (1976), 343-352.

¹³¹ Uno de los principales defensores ha sido E. LEHMANN, *Antike Martialausgaben* (Tesis, Jena), Berlín, 1931.

¹³² Cf. G. PASQUALI, *Storia della tradizione e critica del testo*, Florencia, 1962, págs. 415-427.

¹³³ *Ob. cit.*, pág. LXXII.

¹³⁴ *Art. cit.*, pág. 243.

¹³⁵ En su edición Teubneriana, pág. VII.

¹³⁶ Lo que sigue se debe a los diversos trabajos de M. J. Muñoz Jiménez (la mejor especialista en la materia), sobre todo a «La tradición manuscrita y los códices españoles de Marcial» en *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial, poeta de Bīlbilis y Roma*, Zaragoza, 1987, II, págs. 301-322.

¹³⁷ Sobre los comentarios y traducciones posteriores a la publicación de la *editio princeps* (en torno a 1470), cf. F. R. HAUSMANN, «Martialis, Marcus Valerius», en *Catalogus translationum et commentariorum: Medieval and Renaissance Latin Translations and Commentaries*, Washington, 1980, IV, págs. 249-296.

LIBRO DE LOS ESPECTÁCULOS

1

AL ANFITEATRO DE ROMA¹

La extranjera Menfis silencie las maravillas de sus pirámides,
la laboriosa Asiria no se jacte de su Babilonia;
no se alabe a los afeminados jonios por su templo a Diana,
que oculte a Delos el concurrido altar adornado de
cuernos²;
al Mausoleo que cuelga en el vacío aire los carios [5]
no eleven hasta los astros con alabanzas exageradas.
Todas las maravillas ceden al anfiteatro imperial³
y la fama hablará sólo de esta obra por todas.

2

AL EMPERADOR SOBRE SUS OBRAS⁴

Aquí donde el coloso astral ve más de cerca las estrellas⁵
y crecen en medio de la calle elevadas tramoyas⁶,
brillaba el odioso vestíbulo de un rey cruel⁷
y ya una sola mansión permanecía en pie en toda la ciudad.
[5] Aquí donde se erige la mole venerable del espléndido
Anfiteatro, estaba antes el lago de Nerón.
Aquí donde admiramos las termas⁸, regalo de rápida
construcción,
un soberbio campo había allanado las casas a desgraciados.
Donde el pórtico de Claudio⁹ despliega extensas sombras,
estaban las últimas estribaciones del palacio. [10]
Se ha devuelto Roma a sí misma y bajo tu gobierno, César,

son la alegría del pueblo las que lo habían sido de su dueño.

3

AL EMPERADOR¹⁰

¿Qué pueblo hay tan apartado, cuál tan bárbaro¹¹, César,
del que no haya un espectador en tu ciudad?

Vino desde el Hemo de Orfeo el campesino de Ródope¹², vino
también el sármata que se alimenta de la sangre de su caballo,
y quien bebe las aguas nacientes del Nilo desvelado¹³ [5]

y a quien hiere la ola de la última Tetis;

Se apresuró el árabe, se apresuraron los sabeos

y los cilicios se mojaron aquí con sus propios
chaparrones¹⁴.

Vinieron los sigambros con el pelo recogido en un moño

y los etíopes con el pelo recogido de otro modo¹⁵. [10]

Suenan las voces de diferentes pueblos, pero sólo hay una
cuando se dice que eres el padre verdadero de la patria.

4 (4, 1-4)

AL EMPERADOR, POR EXPULSAR A LOS DELATORES¹⁶

La turba¹⁷, difícil para la paz y enemiga del plácido descanso,
que siempre exigía desgraciadas riquezas,
ha sido entregada a los getulos y la arena no acogió a los
culpables: también el delator tiene el destierro que daba¹⁸.

5 (4, 5-6)

SOBRE LO MISMO

Vive en el exilio el delator prófugo de la ciudad ausonia:
esto lo puedes poner en el debe del emperador¹⁹.

6 (5)

EL ESPECTÁCULO DE PASÍFAE²⁰

Creed que Pasífae se unió al toro de Creta:

lo hemos visto, se confirmó la antigua leyenda.

No se extrañe, César, la secular antigüedad:

lo que proclama la fama, te lo muestra la arena.

7 (6)

MARTE Y VENUS AL SERVICIO DEL EMPERADOR

Que el belígero Marte te sirva con sus armas invictas,

no es bastante, César: también te sirve la misma Venus²¹.

8 (6 b)

CAZA A MANOS DE MUJERES²²

La ilustre Fama proclamaba el trabajo de Hércules:

el león postrado en el extenso valle de Nemea.

Calle la antigua lealtad, pues después de tus espectáculos,

César, esto lo hemos visto realizado ya por manos
femeninas.

9 (7)

CASTIGO DE LAURÉOLO²³

Como Prometeo, atado a la roca escítica,

alimentó en su enorme pecho a la asidua ave,

así ofreció sus vísceras desnudas al oso de Caledonia

Lauréolo colgado de una cruz que no era de mentira.
Vivían

[5] sus articulaciones laceradas con sus miembros chorreantes

y en todo su cuerpo no había en ningún sitio cuerpo.

Por fin sufrió el castigo que merecía: éste culpable

había hundido la espada en la garganta de su padre o
dueño,

o loco había despojado los templos del oro oculto,
[10] o había acercado a ti, Roma, crueles teas.
Había superado el criminal los crímenes de la antigua fama,
en quien fue castigo lo que había sido fábula²⁴.

10 (8)

DÉDALO²⁵

Dédalo, cuando un oso de Lucania te despedazaba así,
¡cómo hubieras deseado tener entonces tus alas!²⁶.

11 (9)

LUCHA ENTRE UN RINOCERONTE Y UN TORO²⁷

Exhibido ante ti, César, por toda la arena el rinoceronte
ha ofrecido combates que no prometió.

¡Oh cómo ardió proclive a terribles furias!

¡Mucho toro era éste para quien un toro era como un
pelele!²⁸.

12 (10)

ENFRENTAMIENTO DE UN LEÓN CON SU DOMADOR

Un pérfido león había herido con boca ingrata a su domador,
osando manchar unas manos tan conocidas²⁹, pero sufrió
un

castigo³⁰ digno de crimen tan grande, y quien no había
soportado

los azotes, soportó los dardos. ¡Qué costumbres conviene
que tengan los hombres bajo un príncipe así³¹, que ordena
que el carácter de las fieras sea más apacible!

13 (11)

UN OSO ATRAPADO EN LA RED³²

Al caer dando vueltas un oso en la sangrienta arena,

no pudo huir atrapado en la red.
Cesen ya los brillantes venablos con su hierro oculto
y no vuele la lanza blandida por mano extendida;
Que coja a su presa el cazador en el aire vacío, [5]
si le agrada cazar fieras con el arte del cazador de aves.

14 (12)

UNA CERDA QUE, HERIDA, DIO A LUZ

En medio de los crueles peligros de la cesárea Diana³³,
cuando una lanza ligera había atravesado a una jabalina
preñada, saltó de la herida de la desgraciada madre la cría:
¡Oh fiera Lucina!³⁴. ¿Es esto parir?
[5] Ella hubiera querido morir herida por más dardos,
para abrir un triste camino a todas las crías.
¿Quién dice que Baco no ha nacido por la muerte de su
madre?³⁵.
Creed que así nació una divinidad: nació una fiera.

15 (13)

MISMO TEMA

Herida por un pesado dardo y atravesada por una herida
una jabalina perdió y dio al mismo tiempo la vida.
¡Qué certera fue la diestra al arrojar el hierro!
Creo que esta fue la mano de Lucina.
[5] En su muerte experimentó el poder de las dos Dianas³⁶:
por una parió la madre y por otra pereció la fiera.

16 (14)

LA CERDA PREÑADA

Una jabalina ya muy pesada por la prenda de su vientre
maduro

expulsó una cría, convirtiéndose en madre por una herida;
y la cría no se quedó en el suelo, sino que, al caer su madre,
echó a correr:

¡qué inteligencia surge en situaciones repentinas!

17 (15)

CARPÓFORO, CAZADOR VALIENTE³⁷

Lo que fue la mayor gloria, Meleagro, de tu renombre,
un jabalí derrotado, ¡qué pequeña parte es del de
Carpóforo!

Éste también hundió venablos en un oso que se le abalanzaba,
el primero que hubo en la ciudadela del polo Ártico³⁸;
derribó también a un león admirable por su desconocido
tamaño, [5]

uno que pudo ser digno de las manos de Hércules³⁹,
y tendió a un veloz leopardo con una gran herida.

* * * * *

mientras uno obtuvo la gloria como premio, el otro, en
cambio, una bandeja.

18 (16)

MUERTE DE UN TORO

Que un toro arrebatado del medio de la arena se fue hasta las
estrellas, no fue obra del arte, sino de la piedad⁴⁰.

19 (16b)

EL TORO QUE ELEVÓ A HÉRCULES AL CIELO

Un toro había llevado a Europa por las aguas de su hermano⁴¹,
pero ahora un toro llevó al Alcida⁴² hasta las estrellas.
Compara ahora, fama, los novillos del César y de Júpiter:
aunque llevaron igual carga, ése la llevó más alto.

20 (17)

UN ELEFANTE SUPLICANTE⁴³

Si un elefante piadoso y suplicante te adora, César,
éste a quien ha poco tenía que temer tanto un toro,
no lo hace obligado ni porque se lo enseñe ningún domador:
créeme, también él siente a nuestro dios⁴⁴.

21 (18)

EL TIGRE Y EL LEÓN

Acostumbrado a lamer la diestra de su seguro domador,
un tigre, rara gloria de las cumbres de Hircania⁴⁵,
hirió cruel a un fiero león con colmillo rabioso:
hecho nuevo y desconocido en todos los tiempos.
[5] No se atrevió a nada igual mientras vivió en los profundos
sotos: desde que está entre nosotros⁴⁶, tiene más fiereza.

22 (19)

EL ELEFANTE QUE MATÓ A UN TORO

Un toro que hace poco estimulado con fuego⁴⁷ por la arena
entera había levantado hasta las estrellas los espantajos
sacudidos, por
fin sucumbió atacado por unos colmillos⁴⁸,
mientras piensa que así de fácil se levanta un elefante.

23 (20)

JUSTA DECISIÓN DEL EMPERADOR

Al apoyar una facción a Mirino y la otra a Triunfo,
el César dio su aprobación por igual con una y otra mano.
No pudo poner fin mejor a una divertida disputa:
¡oh dulce inteligencia del invicto príncipe!

24 (21)

EL ESPECTÁCULO DE ORFEO⁴⁹

Todo lo que Ródope, según dicen, contempló en el espectáculo
que le dio Orfeo, te lo ofreció, César, la arena.

Se deslizaron rocas y corrió un bosque maravilloso,
como se cree que había sido el bosque de las Hespérides.

Hubo toda clase de fieras mezclada con ganado menor [5]
y sobre el poeta volaron muchas aves.

Pero el mismo Orfeo cayó herido por un oso desagradecido⁵⁰:
esto fue lo único que se realizó en contra el mito.

25 (21b)

MISMO TEMA

El que la tierra diera paso de pronto por una grieta a una osa
para devorar a Orfeo, provino de Eurídice⁵¹.

26 (22)

A CARPÓFORO⁵²

Mientras los temblorosos domadores provocan a un
rinoceronte⁵³

y se concentra durante un tiempo la ira de la gran fiera,
se perdía la esperanza puesta en los combates del prometido
Marte;

pero al fin volvió su antes reconocida furia. En efecto,
[5] levantó con sus dos cuernos a un pesado oso tal como un
toro

arroja hasta las estrellas los peles sobre sus astas.

[¡Con qué certero golpe dirige los venablos nóricos⁵⁴

la diestra valiente del todavía joven Carpóforo!]

Aquél llevó fácilmente sobre su cerviz a dos novillos,

[10] ante aquél cedieron un atroz búfalo y un bisonte;
al huir de él un león, se precipitó corriendo contra los dardos:
¡ve ahora y quéjate, turba, de largos retrasos!

27 (24)

NAUMAQUIA DE DOMICIANO

Si asistes tardío espectador de lejanas riberas,
para quien ese fue el primer día de los juegos sagrados⁵⁵,
que no te engañe la Eníó⁵⁶ naval con sus barcos y las olas
semejantes a la de los mares: esto era ha poco tierra.
¿No lo crees? Mira, mientras las aguas fatigan a Marte: [5]
pequeña es la espera y dirás «esto era ha poco el mar».

28 (25)

LEANDRO⁵⁷

De que la ola de esta noche, Leandro, te haya perdonado,
no te extrañes: fue la ola del César⁵⁸.

29 (25b)

HERO Y LEANDRO⁵⁹

Cuando el audaz Leandro iba en busca de su dulce amor⁶⁰
y cansado ya era pasto de las henchidas aguas, así
habló, se cuenta, el desgraciado a las aguas que le oprimían:
«respetadme en la ida, sumergidme en la vuelta».

30 (26)

NATACIÓN SINCRONIZADA⁶¹

Un hábil coro de nereidas jugueteó por toda la llanura del mar
y pintó en las acogedoras aguas cuadros variados.
Hubo un tridente amenazador de dientes rectos y un ancla
de curvos: creimos ver un remo y creimos ver una nave

[5] y que brillaba la constelación de los Dioscuros⁶² agradable para los marinos y que las anchas velas se hinchaban en visible curvatura. ¿Quién vio una técnica tan grande en las líquidas olas? Tetis o enseñó o aprendió estos juegos.

31 (27, antes 29)

PRISCO Y VERO, GLADIADORES

Al prolongar el combate Prisco, al prolongarlo Vero y estar el Marte de ambos igualado por largo tiempo, insistentemente se pidió para estos varones a voces la retirada, pero César mismo obedeció a su propia ley —la ley era [5] combatir sin escudos hasta levantar el dedo—: según pudo, les dio en repetidas ocasiones bandejas y regalos. Se encontró con todo el final para el igualado combate: lucharon los dos, los dos sucumbieron.

Envío a los dos la vara de honor⁶³ y a los dos las palmas:

[10] esta recompensa consiguió su talento y valor.

Esto no sucedió más que bajo tu principado, César: siendo así que lucharon los dos, los dos fueron vencedores.

32 (28, antes 27)

COMBATE DE CARPÓFORO⁶⁴

Si los siglos antiguos, César, hubieran producido un Carpóforo,

la bárbara tierra no hubiera temido a los monstruos que derrotó, ni Maratón al toro, ni la frondosa Nemea al león, ni Arcas hubiera temido al jabalí menalio. Con sus manos armadas una sola habría sido la muerte de la Hidra y de una [5]

sola vez éste habría abatido a la Quimera entera.
Sin la Cólquide podría uncir a toros igníferos,
podría vencer a las dos fieras⁶⁵ de Pasífae.
Si se repitiera la antigua fábula del monstruo marino,
él solo liberaría a Hesíone y a Andrómeda⁶⁶. [10]
Que se cuente la gloria de la alabanza de Hércules: más es
haber domeñado a veinte fieras a la vez.

33 (29, antes 30)

EL ANTÍLOPE Y LOS MOLOSOS⁶⁷

Cuando excitado huía de unos veloces molosos
y con variadas artimañas procuraba lentas demoras,
un antílope se detuvo suplicante ante los pies del César y se
apostó como un suplicante y a la presa no tocaron los
canes.

***** [5]

Por reconocer al príncipe obtuvo este don.
El César tiene divinidad: sagrado es, sagrado su poder,
creedme: no saben mentir las fieras.

34 (30, antes 28)

NAUMAQUIAS

La labor de Augusto aquí había sido enfrentar escuadras
y turbar las aguas con el clarín naval.

¿Qué tiene que ver ésta con la de nuestro César? Vieron
en las aguas Tetis y Galatea fieras desconocidas;

[5] Vio en el polvo del mar carros chispeantes y creyó

Tritón que pasaban los caballos de su señor⁶⁸.

Y mientras Nereo prepara fieros combates en crueles naves,

se horroriza de ir a pie por las límpidas aguas.

Lo que se contempla tanto en el Circo como en el Anfiteatro,

[10] eso, César, te lo ofrecen las ricas olas.

Que callen Fucino y los estanques del tétrico⁶⁹ Nerón:

que los siglos conozcan únicamente esta naumaquia.

35 (31)

EXCUSAS AL EMPERADOR

Perdona mis improvisaciones: no merece el desagrado,

quien se apresura, César, a agradarte.

36 (32)

SEGUNDO EN VALOR

Ceder a uno superior es la segunda fama del valor⁷⁰:

es pesada la palma que obtiene un enemigo inferior.

37 (33)

A LA DINASTÍA FLAVIA⁷¹

¡Dinastía flavia, cuánto se llevó tu tercer heredero!

Casi hubiera valido no haber tenido a dos.

¹ El epigrama presenta la estructura del «priamel» o *preambulum*, donde las maravillas conocidas del mundo (vv. 1-6) se oponen a la nueva maravilla, el Coliseo, que eclipsa a todas las demás (vv. 7-8); cf. P. LAURENS, *L'abeille dans l'ambre*, Paris, 1989, pág. 315. Las maravillas del mundo (*miracula mundi*) citadas son: las pirámides de Egipto (v. 1), las murallas y jardines de Babilonia (v. 2), el templo de Diana en Éfeso (v. 3), el altar de Apolo en Delos (v. 4), el Mausoleo de Halicarnaso (vv. 5-6) y el Coliseo de Roma (vv. 7-8); faltan el palacio de Ciro en Ecbatana, el templo de Júpiter en Olimpia y el Coloso de Rodas. V. L. FRIEDLÄNDER, *M. Valerii Martialis epigrammaton libri mit erklärenden Anmerkungen*, Amsterdam 1967 (= 1886), pág. 141; F. DELLA CORTE, 'Gli spettacoli' di Marziale, Genova 1986, págs. 42-43.

² Altar construido por Apolo en Delos; cf. OVIDIO, *Cartas de las heroínas*, XXI 101.

³ El anfiteatro flavio, el famoso Coliseo, construido por Vespasiano y Tito, fue inaugurado en el año 79 por Vespasiano. Tenía capacidad para cuarenta y cinco mil espectadores. V. M. DIMACCO, *Il Colosseo. Funzione simbolica, storica, urbana*, Roma, 1971.

⁴ Marcial compara la Roma de Nerón con la de Vespasiano en una estructura bipartita (1-10 [1-4, 5-6, 7-8, 9-10] + 11-12), la más frecuente en nuestro poeta; cf. LAURENS, *L'abeille dans l'ambre*, pág. 311. El poeta actúa de «cicerone» para enseñar las bellezas de la ciudad; cf. VIII 65, 1; DELLA CORTE, pág. 43.

⁵ Se trata de la estatua de Nerón, de cien pies de alta, levantada en el vestíbulo de la *Domus aurea*. Vespasiano transformó la cabeza añadiendo los rayos del sol. En tiempos de Adriano fue trasladada con la ayuda de 24 elefantes a la entrada del anfiteatro flavio, que desde entonces se llamó Coliseo; cf. DELLA CORTE, págs. 43-44.

⁶ El término latino *pegmata* se refiere a una especie de maquinaria teatral para hacer ascender al cielo a los dioses o héroes; cf. MARCIAL, VIII 33, 3; SÉNECA, *Cartas*, LXXXVIII 22; DELLA CORTE, *Gli Spectacoli*, pág. 44.

⁷ Nerón.

⁸ Las termas de Tito, que junto a las de Agripa y Nerón, eran las más famosas de la época. V. D. R. SHACKLETON BAILEY, *Martial, Epigrams*, I, Londres: Loeb Classical Library, 1993, pág. 14.

⁹ Fue construido en el Celio por Agripina para honrar la memoria de su marido.

¹⁰ El epigrama celebra en tono festivo el cosmopolitismo de Roma y la grandeza de los espectáculos de la ciudad.

¹¹ El término no está tomado en sentido despectivo, sino para referirse a pueblos lejanos que no son ni griegos ni romanos.

¹² El río Hemo y el monte Ródope designan a Tracia, la patria de Orfeo.

¹³ Las fuentes del Nilo se habían descubierto en tiempos de Nerón; cf. SÉNECA, *Cuestiones naturales*, VI 8, 3-5.

¹⁴ Una lluvia de azafrán que se lanzaba sobre la arena y los espectadores; cf. SH. BAILEY, I, pág. 15.

¹⁵ Como la lana; cf. SH. BAILEY, I, pág. 15.

¹⁶ SUETONIO, *Tito*, 8 5: «Entre las plagas de la época se encontraban también los delatores y aquellos para quienes trabajaban, debido a la larga licencia de la que habían disfrutado. Después de haberlos hecho azotar y apalear en el Foro repetidas veces y desfilar, por último, a través de la arena del anfiteatro, ordenó que unos fueran sacados a subasta y vendidos como esclavos y que otros fueran transportados a las islas más inhóspitas» [trad. R. M.^a AGUDO].

¹⁷ Referida a la multitud de delatores.

¹⁸ Con sus delaciones.

¹⁹ Porque, al acabar con los delatores, también perdía los bienes confiscados.

²⁰ SUETONIO (*Nerón*, 12 2: «un toro montó a Pasífae, escondida dentro de una novilla de madera según creyeron muchos espectadores» [trad. de M.^a Rosa Agudo] ya habla de un espectáculo en el que se escenificaba la unión carnal de Pasífae con un toro.

²¹ A veces, había mujeres que luchaban en la arena; JUVENAL, I 22 y el epigrama siguiente; cf. SH. BAILEY, I, pág. 17.

²² De esta *venatio per mulieres* dan noticias los escolios a JUVENAL, VI 249-250; «Las meretrices, en efecto, rivalizaban y luchaban con armas de gladiadores en los Juegos Florales».

²³ Lauréolo era un famoso ladrón que recibió el castigo de la crucifixión y fue entregado como pasto a las fieras. Su muerte había sido representada en un mimo bajo Calígula (cf. SUETONIO, *Calígula*, LVII, y JUVENAL, VIII 187). Marcial recuerda una representación en el Anfiteatro; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 147; DELLA CORTE, pág. 49.

²⁴ Representada en el mimo *Lauréola*.

²⁵ Dédalo, nombre mitológico, es identificado con un criminal, a quien se le condena a ser despedazado por un oso. V. R. K. EHRMAN, «Martial, *De spectaculis* 8: gladiator or criminal?», *Mnemosyne* 40 (1987), 422-425.

²⁶ Con las que escapó del laberinto de Creta; cf. I 43, 14.

²⁷ Cf. el epigrama 26 de este mismo libro.

²⁸ Cf. II 43, 6; X 86, 4.

²⁹ De ellas recibía los alimentos.

³⁰ Tito ordenó matar a la fiera.

³¹ El tono adulatorio hacia el emperador Tito se repite en otros epigramas de este libro: 2, 11; 3, 12; 20, 4; 23, 4; 31, 11; 33, 7; DELLA CORTE, pág. 52.

³² El epigrama alude seguramente a una orden de Tito de retirar la liga que aprisiona a un oso, porque la caza tendría poco mérito; DELLA CORTE, pág. 52.

³³ Metonimia por caza.

³⁴ Diana era la diosa de la caza y protectora de los partos.

³⁵ La gestación de Baco no había llegado a término cuando murió su madre Semele; Júpiter se introdujo el feto en un muslo hasta la fecha de su nacimiento.

³⁶ Diosa de la caza y de los partos; cf. CATULO, XXI 3, y OVIDIO, *Metamorfosis*, III 323.

³⁷ Cf. epigramas 23 y 28 de este libro.

³⁸ Sobre el polo Ártico, cf. VIRGILIO, *Geórgicas* I 240-5.

³⁹ Mató al león de Nemea.

⁴⁰ Cf. *Espect.* 7, 8 y 20.

⁴¹ Júpiter, bajo la forma de un toro, raptó a Europa sobre el mar, el dominio de su hermano Neptuno.

⁴² Hércules.

⁴³ Epigrama adulatorio hacia el emperador Tito a través de un elefante amaestrado.

⁴⁴ Referido a Tito divinizado, aunque la divinización del emperador no se convirtió en regla fija hasta Domiciano; cf. XIV 1, 2; DELLA CORTE, pág. 55.

⁴⁵ En las montañas de Persia.

⁴⁶ En el anfiteatro de Roma.

⁴⁷ Con el que se estimulaba la fiereza de los animales.

⁴⁸ Sigo la lectura sugerida por R. NISBET: *cornuto dente* en su reseña a la edición de SH. BAILEY (*Class. Review* 42 [1992], 51).

⁴⁹ El epigrama recuerda una representación del mito de Orfeo que llora la pérdida de Eurídice. Marcial se ha inspirado en OVIDIO, *Metamorfosis*, XI 1 ss.

⁵⁰ Porque no se había extasiado con la música de Orfeo.

⁵¹ Desde el Averno, de donde no podía salir; de ahí que produjera la muerte de Orfeo para retenerlo abajo.

⁵² Léase el epigrama 17 de este mismo libro.

⁵³ Cf. *Espect.* 11.

⁵⁴ Nórica, la actual Austria.

⁵⁵ Cf. VIII 11, 5.

⁵⁶ Belona, diosa de la guerra.

⁵⁷ El epigrama recuerda un espectáculo nocturno en el agua sobre el mito de Hero y Leandro.

⁵⁸ Es decir, el agua que cubría la arena.

⁵⁹ Cf. XIV 181.

⁶⁰ Hero.

⁶¹ El epigrama describe una escena de Nereidas que trazan diversos motivos sobre el agua: un tridente, un ancla, un remo, una nave, una vela y la constelación de los Dioscuros; cf. DELLA CORTE, págs. 60-61.

⁶² La constelación de Géminis.

⁶³ Que significaba exención de servicios; cf. SH. BAILEY, I, pág. 35.

⁶⁴ Cf. los epigramas 17 y 26 de este mismo libro.

⁶⁵ El toro de Creta al que se unió y el Minotauro, producto de esa unión.

⁶⁶ Hesíone fue liberada por Hércules, y Andrómeda, por Perseo.

⁶⁷ Cf. IV 35, 74, XIII 94.

⁶⁸ Neptuno.

⁶⁹ *Leo tetrici*, como propone R. NISBET, en *Class. Rev.* 42 (1992), 51.

⁷⁰ Es decir, ser segundo en valor.

⁷¹ Schryver encontró este epigrama en los escolios a Juvenal (IV 38) y lo colocó aquí; Friedländer lo situó al final del libro XI. Desde luego, no pertenece al *Libro de los espectáculos*, cf. DELLA CORTE, pág. 65.

LIBRO I

CARTA AL LECTOR¹

Confío en haber mostrado en mis escritos² tal moderación que nadie que piense bien de sí mismo será capaz de quejarse de ellos, dado que sirven de diversión dejando a salvo el respeto debido incluso a las personas de las clases más bajas; respeto que faltó en los autores antiguos³, hasta el punto de que atacaron personajes no sólo reales, sino incluso influyentes. Sea mi fama más barata y apruébese en mí el ingenio como la última cualidad. Quede lejos de la inocencia de mis juegos el intérprete mal intencionado y que nadie plagie mis epigramas: actúa mal quien es ingenioso a costa del libro de otro. Me excusaría de la franqueza lasciva de mi vocabulario, esto es, de la lengua de los epigramas, si estuviera sentando un precedente: así escribe Catulo, así Marso, así Pedón, así Getúlico, así todo el que es leído. Si con todo alguien es tan escrupulosamente puritano que en su presencia no se permite hablar latín⁴ en ninguna de mis páginas, puede contentarse con esta carta o mejor con el título. Los epigramas se escriben para quienes están acostumbrados a contemplar los juegos Florales⁵. No entre Catón en mi teatro⁶ o, si entra, que se limite a ser espectador. Creo que estoy en mi derecho si cierro esta carta con unos versos:

Si conocías el rito agradable de la divertida Flora,
los juegos festivos y la licencia del vulgo,
¿por qué viniste, severo Catón, al teatro?
¿acaso habías venido sólo para salirte?⁷

1

AL LECTOR⁸

Aquí está el hombre al que lees y reclamas,
Marcial, conocido en el mundo entero

por sus agudos libros de epigramas.

A él, lector entusiasta, le has dado,
mientras vivía y lo apreciaba, la gloria [5]
que pocos poetas tienen después de su muerte.

2

AL LECTOR: DÓNDE PUEDE COMPRAR SUS LIBROS⁹

Quien desees que mis libritos estén contigo en todas partes
y buscas tenerlos de compañeros de un largo viaje,
compra los que el pergamino¹⁰ aprieta en breves páginas:
asigna estanterías a los grandes, a mí me abarca una
mano¹¹.

[5] Con todo, para que no ignores dónde se me vende y andes
errante por toda la ciudad, con mi guía no te perderás:
busca a Segundo¹², liberto del culto Lucense
detrás de las puertas de la Paz y del foro de Palas¹³.

3

A SU LIBRO, QUE DESEA SALIR A LA LUZ¹⁴

¿Prefieres estar en las tiendas de Argileto,
cuando mis estanterías, pequeño libro, tienen sitio para ti?
¹⁵

No sabes, ¡ay!, no sabes de los desprecios de la señora Roma:
créeme, la gente descendiente de Marte tiene demasiado
gusto.

[5] En ningún sitio hay olisqueos mayores: jóvenes, ancianos
y niños tienen nariz de rinoceronte¹⁶.

Cuando oigas un gran ¡bravo!, mientras devuelves besos¹⁷,
llegarás manteado hasta las estrellas.

Pero tú, para no soportar tantas veces las tachaduras de tu dueño

ni para que una represiva pluma corrija tus bromas, [10]
deseas, lascivo, revolotear por el etéreo aire:

vete, huye, aunque más seguro podrías estar en casa.

4

AL CÉSAR, ANTE QUIEN SE EXCUSA DE LA LASCIVIA DE LOS
EPIGRAMAS¹⁸

Si acaso, César, llegas a tocar mis libritos,
depón el entrecejo dueño del mundo.

Vuestros triunfos¹⁹ acostumbran a soportar chanzas
y no avergüenza al general ser blanco de pullas²⁰.

Lee, por favor, mis versos con el mismo semblante, [5]
con el que contemplas a Tímele y al cómico Latino²¹.

La censura²² puede permitir bromas inocentes:
que lascivas son mis páginas, pero mi vida es honrada²³.

5

A SÍ MISMO, SOBRE LA INOPORTUNIDAD DE REGALAR EL LIBRO AL
EMPERADOR²⁴

Te ofrezco una naumaquia, tú me ofreces epigramas:
quieres, creo, nadar, Marco, con tu libro²⁵.

6

EL LEÓN DEL CÉSAR²⁶

Mientras el águila llevaba al niño²⁷ por las brisas etéreas,
sujetó la carga sin hierirla con tímidas garras:
ahora su propia presa atrae a los leones del César,
y la liebre juega sin daño en la enorme boca.

[5] ¿Qué prodigios crees mayores? Un poderoso protector

asiste a ambos: éste es del César, aquél de Júpiter²⁸.

7

A MÁXIMO, SOBRE LA PALOMA DE ESTELA²⁹

La «Paloma», delicia de mi Estela³⁰

(permítaseme que lo diga aunque me oiga Verona³¹),

ha superado, Máximo, al «Pajarito» de Catulo³².

Tanto supera mi Estela a tu Catulo,

cuanto una paloma a un pajarito. [5]

8

EL POETA ALABA LAS CREENCIAS DE DECIANO³³

El que sigas los dogmas del gran Trásea y del perfecto Catón

hasta el punto de querer seguir vivo

y no corras con el pecho desnudo sobre espadas
desenvainadas,

haces, Deciano, lo que desearía que hicieras.

[5] No quiero al hombre que compra la fama con pródiga
sangre,

quiero a quien puede recibir alabanzas sin morir.

9

SE RÍE DE COTA³⁴

Un dandi y un gran hombre, Cota, quieres ser al mismo
tiempo:

pero quien es un dandi, Cota, es un hombre insignificante.

10

GEMELO Y MARONILA³⁵

Gemelo busca casarse con Maronila:

la desea, la acosa, le suplica, le hace regalos.

¿Tan guapa es? ¡Qué va! ¡No hay nada más feo!

¿Qué es entonces lo que busca y le agrada de ella? Tose³⁶.

11

AL BEBEDOR SEXTILIANO³⁷

Cuando se han dado diez bonos³⁸ para cada caballero, ¿por qué

te bebes tú solo, Sextiliano, veinte?

Ya habría faltado agua caliente a los escanciadores,

si no bebieras, Sextiliano, vino puro.

12

RÉGULO, QUE CASI SUFRE UN ACCIDENTE MORTAL³⁹

Por donde se va a la fresca fortaleza de la hercúlea Tívoli⁴⁰

y humea la blanca Álbula con sus aguas sulfurosas,

los campos, el bosque sagrado y las yugadas queridas a las Musas

señala la cuarta piedra a partir de la vecina ciudad.

[5] Aquí un pórtico rústico ofrecía sus sombras en el estío,

¡ay a qué crimen inaudito casi se atrevió el pórtico!

Pues se derrumbó de pronto, cuando bajo aquella masa

pasaba Régulo montado en su coche de dos caballos.

Sin duda ha temido nuestras quejas la Fortuna,

[10] que no era capaz de soportar un rencor tan grande.

Ahora también los desastres agradan⁴¹ y los peligros mismos

tienen valor: la techumbre sin caer no podía probar la existencia de los dioses.

13

ARRIA Y PETO: SUICIDIO DE AMOR⁴²

Al entregar la casta Arria la espada a su querido Peto,

la que ella misma había arrancado de sus entrañas,

«si me crees, no me duele⁴³ la herida que me hice», dijo,
«sino la que vas tú a hacerte, ésa es, Peto, la que me
duele».

14

AL CÉSAR: ESPECTÁCULO DE LEONES Y LIEBRES⁴⁴

Habíamos visto, César, las delicias, las bromas y los juegos
de los leones —también para ti ofrece la arena esto—,
cuando una liebre apresada por los dientes cariñosos⁴⁵ iba
y volvía una y otra vez y corría errante por la boca abierta.
¿Cómo un león hambriento puede perdonar a una presa [5]
capturada? Pero dicen que es tuyo: entonces puede⁴⁶.

15

A JULIO, A QUIEN INVITA A DISFRUTAR DE LA VIDA⁴⁷

Julio, a quien debo recordar antes que a todos mis amigos,
si de algo vale una larga lealtad y derechos antiguos,
ya casi estás en los sesenta años
y tu vida⁴⁸ apenas cuenta unos pocos días.
[5] No aplaces lo que veas que se te pueda negar
y estima que es tuyo únicamente lo que fue.
Te esperan preocupaciones y trabajos encadenados,
no permanecen los goces, sino que vuelan huidizos.
Atrápalos con las dos manos y abrázalos completamente: a
menudo
[10] se nos escapan incluso así de lo profundo de nuestro
seno.
No es, créeme, del sabio decir «viviré»:
demasiado tardía es la vida de mañana: vive hoy⁴⁹.

16

A AVITO, SOBRE SUS LIBROS⁵⁰

Hay cosas buenas, algunas son mediocres, las más son malas,
las que lees aquí: de otra manera no se hace, Avito, un
libro.

17

A TITO⁵¹

Tito me insiste a que me haga abogado
y me dice a menudo «es un oficio rentable».
El oficio es rentable, Tito, cuando el campesino conoce su
negocio⁵².

18

AL AVARO TUCA⁵³

¿Por qué te gusta, Tuca, mezclar con el viejo falerno
el mosto reservado en tinajas del Vaticano⁵⁴?
¿Qué bien tan grande te han hecho los peores vinos?
¿o qué mal te hicieron los mejores vinos?
Para mí es fácil: es un crimen degollar el falerno [5]
y añadir cruel veneno al vino puro de Campania.
Acaso tus invitados merecían perecer:
un ánfora tan valiosa no merecía morir.

19

A ELIA, DESDENTADA⁵⁵

Si recuerdo, tenías, Elia, cuatro dientes:
una tos acabó con dos y otra con otros dos.
Ya puedes toser sin cuidado todos los días:
una tercera tos no tiene nada que hacer ahí.

A CECILIANO, GLOTÓN⁵⁶

Dime, ¿qué locura es ésta? Bajo la mirada de una multitud
de invitados devoras solo, Ceciliano, setas.

¿Qué te pediré digno de un vientre y una gula tan grande?

Que comas una seta como la que comió Claudio⁵⁷.

21

PÓRSENA Y MUCIO ESCÉVOLA⁵⁸

Cuando buscaba al rey, la diestra engañada por un sirviente⁵⁹
cayó para perecer en el fuego sagrado.

Pero el piadoso enemigo no soportó un prodigio tan cruel
y ordenó dejar libre al héroe arrancado de las llamas:

Pórsena no pudo contemplar esta mano, [5]

que Mucio pudo quemar con desprecio del fuego.

Mayor es la fama y la gloria de la diestra equivocada: si no
hubiera errado, hubiera logrado aquélla un efecto menor⁶⁰.

22

EL LEÓN Y LA LIEBRE⁶¹

¿Por qué huyes ahora liebre de las fauces de un plácido león?

No han aprendido a quebrar a fieras tan pequeñas.

Esas garras se reservan para grandes cervices⁶²

y una sed tan intensa no se sacia con poca sangre.

Presa de perros es la liebre, no llena enormes bocas: [5]

no tema el joven dacio las armas de César⁶³.

23

A COTA, AFEMINADO⁶⁴

Invitas solamente, Cota, a los que se bañan contigo

y sólo los baños te proporcionan convidados⁶⁵.

Me extrañaba, Cota, que nunca me hubieras invitado:
ahora sé que no te gusto desnudo.

24

A DECIANO, SOBRE UN HOMBRE AFEMINADO⁶⁶

¿Ves, Deciano, a aquel de pelo desaliñado,
de quien incluso tú temes el severo entrecejo,
el que habla de Curios y Camilos⁶⁷, garantes de la libertad?
No te fíes de su frente: se casó con un hombre⁶⁸ ayer.

25

A FAUSTINO, PARA QUE PUBLIQUE DE UNA VEZ SUS LIBROS⁶⁹

Da ya a la luz pública, Faustino, tus escritos
y saca de tu docto pecho⁷⁰ una obra culta,
a la que no dañen ni las fortalezas cecrópeas de Pandión⁷¹
ni silencien e ignoren nuestros ancianos.
¿Vacilas en admitir a la Fama que está ante tus puertas [5]
y te disgusta aceptar el premio a tu trabajo?
Comiencen a vivir gracias a ti también los volúmenes que
vivirán
después de ti: a las cenizas tardía llega la gloria⁷².

26

AL BORRACHO SEXTILIANO⁷³

Sextiliano, tú solo bebes la dosis de cinco filas de caballeros:
con agua podrías estar ebrio otras tantas veces;
y no solamente los bonos vecinos de tus compañeros de
asiento,
sino que pides las fichas de los asientos más alejados.
[5] Esta vendimia no sale de las prensas pelignas⁷⁴

ni esa uva nace en las cumbres etruscas,
sino que se apura una deliciosa jarra del añejo Opimio⁷⁵
y negros toneles ha dado la bodega másica.
Que el tabernero te sirva la hez de Laletania,
[10] si bebes, Sextiliano, más de diez veces.

27

A PROCILO, QUE ENTRE COPAS LE HABÍA INVITADO A CENAR⁷⁶
Ayer por la noche te había dicho,
creo que después de apurar diez medios litros,
que comerías hoy, Procilo, conmigo.
Tú enseguida pensaste que la cosa estaba hecha
[5] y anotaste palabras no sobrias
con un ejemplo demasiado peligroso:
Procilo, odio al invitado que recuerda⁷⁷.

28

A LA BORRACHA ACERRA⁷⁸
Quien crea que Acerra hiede a vino de ayer,
se equivoca: Acerra siempre bebe hasta el amanecer.

29

AL PLAGIARIO FIDENTINO⁷⁹
La fama dice que tú, Fidentino, recitas mis escritos
a la gente como si fueran tuyos. Si quieres
que se digan míos, te enviaré gratis los versos: si quieres
que se digan tuyos, cómpralos para que no sean míos⁸⁰.

30

EL MÉDICO DIAULO⁸¹
Diaulo había sido cirujano, ahora es enterrador:

empezó a ser médico⁸² de la forma que podía.

31

ENCOLPO, QUE HABÍA OFRECIDO SU CABELLO A FEBO⁸³

Este cabello todo de la cabeza te lo dedica, Febo,

Encolpo, amor de su dueño el centurión,

cuando Pudente obtenga la grata recompensa de un merecido

primipilo⁸⁴; corta, Febo, lo antes posible la larga cabellera,

[5] mientras su tierno rostro no se cubra de vello alguno

y mientras su cuello de leche se adecúe a sus cabellos
suelos;

y para que amo y esclavo disfruten de tus dones largo tiempo,

haz que se corte el pelo pronto, pero hazlo tarde hombre.

32

A SABIDIO⁸⁵

No te quiero, Sabidio, y no puedo decir por qué:

sólo puedo decir esto: no te quiero.

33

GELIA Y SUS LÁGRIMAS FINGIDAS⁸⁶

Gelia, cuando está sola, no llora la pérdida de su padre;

si hay alguien, se le saltan lágrimas forzadas.

No siente tristeza quien busca, Gelia, que la alaben:

siente de verdad dolor quien lo siente sin testigos.

34

A LESBIA, UNA PROCAZ MERETRIZ⁸⁷

En umbrales sin vigilar y abiertos, Lesbia, siempre

cometes pecados⁸⁸ sin ocultar tus devaneos,

y te gusta más el mirón que el amante

y no te agrada el placer, si queda oculto.

Pero las prostitutas alejan a los testigos con cortinas y [5]
cerrojos, y rara vez se abre una rendija en los lupanares del
Sumemio. Al menos aprende a tener vergüenza de Quíone o
Yade⁸⁹:

los cementerios esconden a las guarras y a las putas.

¿Te parece una crítica demasiado dura?

Te prohíbo que te vean, no que te follen. [10]

35

A CORNELIO, UN HOMBRE SEVERO⁹⁰

Que escribo versos poco edificantes
que el maestro no puede leer en la escuela,
de eso te quejas, Cornelio; pero estos escritos,
como a las esposas sus maridos,
[5] no pueden dar gusto sin una polla.
¿Qué si me mandaras componer un epitalamio
con términos que no son de un epitalamio?
¿Quién se viste en los mimos de Flora y permite
a las meretrices el pudor de las matronas⁹¹?

[10] Esta fue la norma que se dio a los versos jocosos:
que no puedan agradar, si no excitan.

Por tanto, dejando la seriedad,
te ruego perdones las chanzas y bromas
y no castres mis escritos:

[15] nada hay más repugnante que un galo Príapo⁹².

36

A LUCANO Y TULO⁹³

Si a ti, Lucano, o si a ti. Tulo, os concedieran

el destino que cupo a los lacedemonios hijos de Leda⁹⁴,
una noble rivalidad de cariño surgiría entre los dos,
porque cada cual querría morir antes por su hermano;
y quien antes llegara a las sombras infernales diría: [5]
«vive tu vida, hermano, vive la mía».

37

A BASA⁹⁵

Alivias la carga de tu vientre, Basa, —y no te da vergüenza—
en
infeliz orinal de oro, y bebes en copa de cristal: más caro,
pues, cagas.

38

AL PLAGIARIO FIDENTINO⁹⁶

Lo que recitas, Fidentino, es mi libro,
pero cuando recitas mal, empieza a ser tuyo.

39

A DECIANO, HOMBRE DE COSTUMBRES ANTIGUAS⁹⁷

Si alguien tiene que contarse entre los escasos amigos,
como los que conoce la antigua lealtad y la vieja fama,
si alguien está imbuido de las artes de la Minerva⁹⁸ griega
y latina y es bueno con auténtica sencillez,
[5] si hay alguien guardián de lo recto, admirador de lo
honesto
y que no suplique nada a los dioses con boca arcana,
si hay alguien que se apoye en la fuerza de una gran
inteligencia: que
me muera si éste no es Deciano.

40

A UN ENVIDIOSO⁹⁹

Tú que frunces el ceño y no lees estos versos¹⁰⁰ con gusto,
seas envidioso de todos, rencoroso, y nadie te envidie a
ti¹⁰¹.

41

CONTRA CECILIO, BUFÓN PROCAZ¹⁰²

Te crees, Cecilio, una persona elegante.
No lo eres, créeme. ¿Y entonces? Eres un bufón,
eres lo que un vendedor ambulante del otro lado del Tíber,
que cambia mechas amarillentas por trozos de vidrio,
lo que el que vende garbanzos en remojo [5]
a un corrillo de desocupados,
lo que el dueño y encantador de serpientes,
lo que los esclavos baratos del mercado de salazones,
lo que el ronco cocinero que sirve
humeantes salchichas por las tabernas calentitas, [10]
lo que un no muy buen poeta callejero¹⁰³,
lo que un malvado maestro de Gades¹⁰⁴,
lo que es la boca mordaz de un viejo verde.
Por tanto, deja ya de creerte
lo que tú solo, Cecilio, te crees, [15]
que con tus gracias incluso podrías
vencer a Gaba y al mismo Tetio Caballo¹⁰⁵.
No a cualquiera se ha concedido tener nariz:
quien juega con imbécil procacidad,
ése no es Tetio, sino un caballo. [20]

42

A PORCIA, DE LA QUE ALABA SU FORTALEZA¹⁰⁶

Cuando Porcia se enteró de la muerte de su esposo Bruto¹⁰⁷
y el dolor buscaba las armas que le habían sustraído,
«¿todavía no sabéis», dijo, «que la muerte no se puede negar?
Creía que mi padre¹⁰⁸ con su muerte os lo había
enseñado».

[5] Terminó de hablar y con ávida boca¹⁰⁹ se tragó brasas
ardientes:

¡ven ahora y niégame, turba inoportuna, la espada!

43

CONTRA MANCINO, AVARO Y SÓRDIDO¹¹⁰

Sesenta, Mancino, fuimos invitados
y sólo se nos sirvió ayer un jabalí,
no las uvas que se guardan de cepas tardías
o las manzanas que rivalizan con la dulce miel,
ni peras que cuelgan atadas a largas retamas [5]
o granadas púnicas que se parecen a las efímeras rosas;
ni la rústica Sársina envió sus quesos cónicos,
ni llegó la aceituna en jarros del Piceno:
un escueto jabalí, pero uno muy pequeño y como uno
al que puede matar un enano sin armas. [10]
Y no se nos dio nada después; todos nos limitamos a
contemplarlo:
también así el anfiteatro nos presenta¹¹¹ al jabalí.

Que no se te sirva ningún jabalí después de tal hazaña,
sino que tú seas servido como Caridemo a algún jabalí.

44

A ESTELA, SOBRE LOS JUEGOS DE LIEBRES Y LEONES¹¹²

Que mis escritos, los extensos y los abreviados¹¹³, contienen
carreras lascivas de liebres y juegos de leones,
y hacemos lo mismo dos veces, si esto te parece, Estela,
demasiado, sírreme tú también liebre dos veces.

45

SOBRE SU LIBRO¹¹⁴

Para que mi trabajo no se pierda publicado en libros cortos,
que mejor se diga y *respondiéndole a su vez*¹¹⁵.

46

A HÉDILIS. MARICA¹¹⁶

Cuando dices: «Tengo prisa, hazlo de una vez», Hédilis¹¹⁷,
al momento se me pone lacia y no funciona mi debilitada
Venus.

Mándame que aguante, que retenido iré más rápido:
si tú tienes prisa, Hédilis, dime que yo no la tenga.

47

DIAULO, MÉDICO Y ENTERRADOR¹¹⁸

Hace poco era médico, ahora Diaulo es enterrador:
lo que hace de enterrador, lo había hecho también de
médico.

48

EL LEÓN Y LA LIEBRE¹¹⁹

Los domadores no arrancaron a los toros de estas fauces,
por las que entra y sale una liebre, presa huidiza;
y lo que es más sorprendente, escapa más veloz de su enemigo
y da pruebas de algo de su gran nobleza.

No está más segura cuando corre en la desierta arena [5]
ni se refugia en su cubil con tan gran seguridad.

Si quieres evitar la mordida de los perros, liebre descarada,
tienes las fauces del león para refugiarte.

49

A LICINIANO: ELOGIO DE HISPANIA¹²⁰

Varón que no debe ser silenciado entre los pueblos
celtíberos, loor de nuestra Hispania,
verás, Liciniano, la altiva Bílbilis,
noble por sus caballos y sus armas,
[5] y el Moncayo anciano por sus nieves y el sagrado
Vadaverón de escarpadas montañas,
y el dulce bosque del delicado Boterdo,
al que ama la fecunda Pomona.

Nadarás en el tranquilo vado del Congedo
[10] y en los suaves lagos de las ninfas,
en los que relajarás tu cuerpo en el corto
Jalón, el que temple el hierro.

Allí la misma Voberca te ofrecerá para la comida
fieras que podrás cazar desde cerca.

[15] Aliviarás el claro estío en el áureo Tajo
cubierto por las sombras de los árboles;
la helada Dercita y Nuta, la que vence a la nieve,
te aplacarán tu ávida sed.

Pero cuando el canoso diciembre y la implacable bruma
[20] sople con el ronco aquilón,
buscarás las soleadas costas de Tarragona
y tu querida Laetania.

Allí sacrificarás gamos enredados en finas redes
y jabalíes de la tierra,
[25] y romperás a la astuta liebre con un fogoso corcel
y dejarás los ciervos para el granjero.
El bosque vecino bajará hasta el mismo hogar
rodeado de niños desaliñados;
Se invitará a un cazador y se sentará a tu lado
como invitado reclamado de los alrededores. [30]
En ningún lugar hay calzado con lunetas y en ningún lugar
hay toga o vestidos que huelen a múrice;
lejos el terrible libumo y el cliente quejumbroso,
lejos las órdenes de las viudas;
no romperá tu sueño profundo un pálido reo, [35]
sino que dormirás la mañana entera.
Que otro merezca un gran y loco ¡bravo!:
compadécete tú de los afortunados
y disfruta sin soberbia de la auténtica alegría,
mientras tu querido Sura recibe los parabienes. [40]
No desvergonzadamente pide la vida lo que le queda,
cuando la fama tiene lo suficiente.

50

BROMA SACADA DE HOMERO CONTRA UN COCINERO¹²¹

Si tu cocinero, Emiliano, se llama Mistilo,
¿por qué el mío no se puede llamar Taratala?

51

A UNA LIEBRE DEMASIADO AMBICIOSA¹²²

No se adapta a los crueles leones una cerviz, si no es excelente;

¿por qué te diriges a estas fauces, liebre ambiciosa?

¡Sin duda los leones quisieran pasar de grandes toros a ti
y quebrar cuellos que no ven!

[5] Tienes que renunciar a la gloria de un destino importante:
no puedes morir, presa humilde, bajo un enemigo así¹²³

52

NOMBRA A QUINCIANO SU DEFENSOR¹²⁴

Te confío, Quinciano, nuestros...

—si es que puedo llamar nuestros a los libros

que recita un poeta amigo tuyo¹²⁵—:

si se quejan de pesada esclavitud,

[5] acude a su defensa y respáldales suficientemente,

y, cuando aquel se declare dueño,

di que son míos y que se les ha concedido la libertad.

Si gritas esto tres o cuatro veces,

llenarás de vergüenza al plagiario.

53

A FIDENTINO, POETA PLAGIARIO¹²⁶

Una sola página tuya, Fidentino, está en mis escritos,

pero sellada con la firma segura de su dueño,

la que lleva a tus versos a un robo manifiesto.

Así una capa lingónica¹²⁷, colocada en medio, contamina con
su lana grasienta a los vestidos color violeta de la ciudad; [5]

así las vasijas de Arretio desvirtúan las copas de vidrio;

así, cuando acaso el negro cuervo vaga por las orillas

del Caistro, hace el ridículo entre los cisnes de Leda;
así, cuando el bosque sagrado se anima con el variado canto
del ruiseñor, la insolente urraca desafina con las quejas [10]
cecropias. Mis libros no necesitan de un delator o de un juez,
pero tú página se levanta contra ti y te dice: «eres un ladrón».

54

UN JUICIO ENTRE AMIGOS¹²⁸

Si todavía. Fusco, tienes tiempo para la amistad
—pues tienes amigos por aquí, los tienes también por allí—
un solo lugar, si queda, te pido,
y no me rechaces, porque soy nuevo para ti:
[5] todos tus viejos amigos lo fueron.
Tú solamente valora si el nuevo que te trata
puede llegar a ser un viejo compañero.

55

A FRONTÓN, SOBRE SU IDEAL DE VIDA¹²⁹

Si quieres conocer brevemente los deseos de tu querido
Marco,
Frontón, honra ilustre de la milicia y la toga,
esto pide: cultivar un campo suyo y no grande,
pues ama la vida tranquila en medio de cosas pequeñas.
[5] ¿Es capaz alguien de cultivar los fríos mosaicos de mármol
espartano y llevar estúpidamente el mañanero ¡buenos
días!,
si tiene la posibilidad, feliz con los despojos del bosque,
del campo, de desplegar ante el hogar redes llenas
y llevar un pez brincando en trémula caña

[10] y sacar amarilla miel de rojizo jarro?
¿Puede, si una campesina rellena mesas desniveladas
y cenizas no compradas preparan huevos de su propiedad?
Que no ame esta vida quien no me ama, lo deseo,
y que viva pálido en medio de las obligaciones de la
ciudad.

56

A UN PÉRFIDO TABERNERO¹³⁰

El viñedo, azotado por las continuas lluvias, está empapado:
no puedes, aunque lo desees, vender, tabernero, vino puro.

57

A FLACO, SOBRE EL TIPO DE MUJER QUE LE GUSTA¹³¹

¿Me preguntas, Flaco, a qué mujer quiero y a cuál no quiero?
No quiero ni a la demasiado fácil ni a la demasiado difícil.
Apruebo lo que está en medio y queda entre los extremos¹³²:
ni quiero lo que hace sufrir ni quiero lo que empalaga.

58

EL PRECIO DE UN ESCLAVO¹³³

Un traficante de esclavos me pidió cien mil por un esclavo:
yo me reí, pero Febo los entregó al momento.
Mi polla se duele de ello y se queja de mí consigo misma
y felicita a Febo para que yo sienta envidia.
[5] Pero es que la polla le regaló a Febo dos millones
de sestercios: dame tú esa cantidad, pagaré más.

59

A FLACO, SOBRE LA ESPÓRTULA¹³⁴

La espórtula¹³⁵ de Bayas me proporciona cien cuadrantes¹³⁶:
¿qué significa esa miseria entre una vida de lujo¹³⁷?

Devuélveme los baños oscuros¹³⁸ de Lupo y Grilo:
si como tan mal, ¿cómo, Flaco, me voy a lavar?¹³⁹.

60

JUEGO DE LA LIEBRE Y EL LEÓN¹⁴⁰

Aunque entres, liebre, en las amplias fauces de un torvo león,
el león sin embargo piensa que sus dientes están vacíos.
¿Sobre qué lomos se arrojará o sobre qué grupas se recostará,
donde producirá profundas heridas en los novillos?
¿A qué molestas en vano al señor y rey de los bosques? [5]
Aquél sólo se alimenta de fieras seleccionadas.

61

ELOGIO DE LICINIANO Y DEL POETA¹⁴¹

Verona ama los versos de su docto vate,
con Marón es feliz Mantua,
la tierra de Apono¹⁴² aprecia a su Livio,
a Estela y no menos a Flaco;
[5] el lluvioso Nilo aplaude a Apolodoro,
los pelignos suenan por Nasón,
y de los dos Sénecas y del único Lucano
habla la elocuente Córdoba;
de su Canio se alegra la juerguista Gades,
[10] Mérida con mi querido Deciano:
De ti, Liciniano, se enorgullecerá nuestra
Bílbilis que tampoco callará de mí.

62

LA CASTA LEVINA EN LA DISIPADA BAYAS¹⁴³

La casta Levina que no cedía ni a las antiguas sabinas

y aunque más rígida ella que su severo marido¹⁴⁴,
tan pronto se entrega ya a Lucrino ya al Averno
y mientras se solaza a menudo en las aguas de Bayas,
[5] cayó en las llamas¹⁴⁵: al dejar a su marido y seguir
a un joven, vino como Penélope y se marchó como
Helena¹⁴⁶.

63

A CÉLER, RECITADOR INOPORTUNO¹⁴⁷

Pides que te recite mis epigramas, no quiero:
no deseas, Céler, oír, sino recitar¹⁴⁸.

64

A FABULA PRESUMIDA¹⁴⁹

Eres bella, lo sabemos, y joven, es verdad,
y rica, ¿pues quién se atreve a negarlo?
Pero cuando te alabas, Fabula, demasiado,
ni eres rica ni bella ni joven.

65

A CECILIANO, SOBRE EL GÉNERO Y LA DECLINACIÓN DE «FICUS»¹⁵⁰

Cuando dije *higos* por la cuarta, te ríes como si fuera
un barbarismo y me ordenas, Letiliano, que se diga *higos*
por la segunda. Llamaré *higos* por la cuarta a lo que sabemos
que nace
en un árbol, y llamaré *higos* por la segunda, Letiliano, a lo
que tú tienes.

66

A UN LADRÓN DE SU LIBRO¹⁵¹

Te equivocas, ladrón avaro de mis libros,
si piensas que puedes hacerte poeta por lo que

cuesta una obra o un vulgar trozo de papiro:
un ¡bravo! no se gana con seis o diez monedas.
[5] Busca poesías inéditas y toscas obras
que sólo conozca uno y que guarde selladas en un cajón
el mismo padre de una hoja virgen,
que no se ha estropeado por el desgaste de un duro mentón¹⁵².
Un libro conocido no puede cambiar de dueño.
Pero si hay alguno todavía no pulido en su superficie [10]
por la pómez ni está adornado con sus varillas y envoltura¹⁵³,
cómpralo: tengo unos así y nadie los conocerá.
Quien recita lo ajeno y busca fama,
debe no comprar el libro, sino el silencio.

67

A CÉRILO, UN HOMBRE SIN VALOR¹⁵⁴

«Eres un hombre demasiado libre», me dices, Cérilo¹⁵⁵,
siempre:

quien habla contra ti, Cérilo, es un hombre libre¹⁵⁶.

68

RUFO Y NEVIA, A QUIEN RUFO AMABA CON LOCURA¹⁵⁷

En todo lo que hace Rufo, sólo existe Nevia para Rufo:

si está alegre, si llora, si calla, de ella habla.

Come, brinda, pide, niega, aprueba: únicamente¹⁵⁸ existe

Nevia; si no existiera Nevia, se quedaría mudo.

Cuando ayer al amanecer escribía a su padre¹⁵⁹ para desearle 5

lo mejor, le decía: «salud, Nevia, mi sol, Nevia, mi luz».

Nevia lee estas palabras¹⁶⁰ y sonríe con disimulo; Nevia no es
la única

que existe¹⁶¹: ¿no ves, imbécil, que estás loco de amor?

69

A MÁXIMO SOBRE CANIO, UN POETA RIDÍCULO¹⁶²

Tarento, que solía mostrar a Pan, comenzó,

Máximo, a mostrar ahora a Canio.

70

AL LIBRO QUE ENVÍA A PRÓCULO, UN HOMBRE BUENO¹⁶³

Ve, libro, a saludar por mí: se te obliga a ir,

servicial, al blanco hogar de Próculo.

Preguntas el camino, te lo diré: dejarás atrás a Cástor

vecino de la blanca Vesta y la casa de las vírgenes;

[5] desde allí te dirigirás al venerable Palacio por la Cuesta

sagrada, por donde brillan numerosas imágenes del gran
guía¹⁶⁴.

No te detenga la cabeza radiante del extraordinario coloso¹⁶⁵,

mole que supera a la obra de Rodas.

Tuerce el camino por donde está el edificio del bebido Lio

[10] y se levanta la cúpula de Cibeles¹⁶⁶ con las pinturas
del coribante.

Enseguida a la izquierda de frente te encontrarás con los

ilustres penates y el atrio de una elevada mansión.

Dirígete allí: no temas el lujo del umbral altivo:

ninguna puerta se abre más de par en par

[15] ni a la que más de cerca ame Febo y las cultas hermanas;

si te dice «¿por qué no viene él en persona»,

puedes disculparme así: «porque esos versos que se leen, sea

cual sea su valor, no puede escribirlos un cliente
mañanero».

71

AL SUEÑO, AL NO PRESENTARSE NINGUNA AMIGA¹⁶⁷

Por Levia bébanse seis¹⁶⁸ chatos, siete por Justina,
cinco por Licis, cuatro por Lide, tres por Ida.
Todas mis amantes cuéntense por el falerno servido,
y como no viene ninguna, ven tú a mí, Sueño.

72

A FIDENTINO, UN POETA PLAGIARIO¹⁶⁹

¿Crees, Fidentino, que tú eres poeta
por mis versos y deseas que se te tome por tal?
También Egle se cree con dentadura
con dientes postizos y marfil de la India;
también, la que es más negra que la mora madura¹⁷⁰, [5]
Licoris¹⁷¹, se agrada maquillada de blanco.
Y tú, por la misma razón que eres poeta,
tendrás melena, cuando eres calvo¹⁷².

73

A CECILIANO, MARIDO INGENIOSO¹⁷³

No hubo en toda Roma quien quisiera tocar
de balde, Ceciliano, a tu mujer, mientras se podía;
pero ahora que has puesto guardianes, hay un ingente tropel
de folladores: eres un hombre ingenioso¹⁷⁴.

74

A PAULA, ADÚLTERA¹⁷⁵

Era tu amante: al menos eso tú podías, Paula, negarlo;

hete aquí que ahora es tu marido: ¿acaso puedes, Paula,
negarlo?

75

LINO NO PAGABA LAS DEUDAS¹⁷⁶

Quien prefiere regalar a Lino la mitad
a fiarle todo, prefiere perder la mitad.

76

A FLACO, PARA QUE DEJE DE COMPOSER VERSOS Y SE DEDIQUE AL
FORO¹⁷⁷

¡Oh Flaco, recompensa nada despreciable a mis desvelos,
hijo y esperanza del hogar de Anténor¹⁷⁸,
pospón los cantos de las piérides y los coros de las
hermanas¹⁷⁹:
ninguna de estas jóvenes te dará un duro.

¿Qué esperas de Febo? La caja fuerte de Minerva¹⁸⁰ tiene
dinero; [5]

ésta sabe, ésta es la única que presta a todos los dioses.

¿Qué puede dar la hiedra de Baco? El negro árbol de Palas¹⁸¹
se dobla con el peso de su abigarrado ramaje.

Excepto las aguas, las guirnaldas y las liras de las diosas

nada tiene el Helicón sino un gran e inútil ¡bravo! [10]

¿Qué tienes tú que ver con Cirra¹⁸²? ¿qué con la ninfa desnuda
del Permeso¹⁸³? El foro de Roma está más cerca y es más
rico.

Allí suena el dinero: pero en torno a nuestras tribunas
y estériles estrados sólo resuenan los besos¹⁸⁴.

77

CARINO, *CUNNILINGUS*¹⁸⁵

Muy bien de salud está Carino y sin embargo está pálido.
Con medida bebe Carino y sin embargo está pálido.
Bien hace la digestión Carino y sin embargo está pálido.
El sol toma Carino y sin embargo está pálido.
Se tiñe la piel Carino y sin embargo está pálido:
el coño lame Carino y sin embargo está pálido¹⁸⁶.

78

FESTO: UN SUICIDIO DIGNO¹⁸⁷

Al estar aquejado sin merecerlo en su garganta de un cáncer
devastador y negra infección se extendiera hasta el mismo
rostro, Festo, tras consolar con sus mejillas secas a sus amigos
llorosos, decidió marcharse a la laguna Estigia.
[5] Con todo no mancilló su piadosa boca con oscuro veneno
o violentó su triste destino con largo ayuno,
sino que terminó su intachable vida con una muerte romana¹⁸⁸
y libró a su alma con pira más noble.
La fama puede preferir esta muerte al destino
del gran Catón¹⁸⁹: César era amigo de Festo¹⁹⁰.

79

A ÁTALO, UN HOMBRE HIPERACTIVO¹⁹¹

Siempre estás defendiendo causas y siempre, Átalo,
haciendo¹⁹²
cosas: haya o no haya qué hacer. Átalo, siempre estás
haciendo
algo. Si faltan cosas y causas, llevas, Átalo, mulas:
Átalo, para que no te falte qué hacer, date la muerte.

80

A CANO, HAMBRÓN¹⁹³

En tu última noche¹⁹⁴ pediste, Cano, la espórtula¹⁹⁵:
te mató, creo, Cano, el que sólo hubo una.

81

A SOSIBIANO, HOMBRE SIN VALOR¹⁹⁶

Sabes que tu padre es esclavo y lo reconoces cariñosamente,
cuando llamas señor, Sosibiano, a tu padre.

82

A RÉGULO, CASI MUERTO POR LA CAÍDA DE UN VIEJO PÓRTICO¹⁹⁷

Este pórtico que derrumbado entre mucho polvo
señala su ruina duradera,
¡de qué desgracias se le ha absuelto!
Pues ha poco Régulo era llevado bajo aquellos
[5] techos y acababa de retirarse,
cuando de repente el pórtico cedió por su propio peso
y, tras no temer nada por su dueño,
se derrumbó sin sangre en seguro desplome¹⁹⁸.
Después del miedo a tan gran motivo de lamento,
[10] ¿quién diría que no te cuidan los dioses a ti,
por cuya causa el derrumbamiento se produjo sin daño?

83

MANEYA, HEDIONDA¹⁹⁹

Tu caniche, Maneya, te lame la boca y los labios:
no me extraña, que al perro le guste comer mierda.

84

QUIRINAL, SOLTERO²⁰⁰

Quirinal no piensa que deba casarse,
pese a que quiere tener hijos, y sabe

el modo de hacerlo: folla a las esclavas
y llena la casa y los campos de caballeros esclavos:
Quirinal es un auténtico padre de familia²⁰¹.

85

MARIO Y UN PREGONERO GRACIOSO²⁰²

Estando vendiendo un simpático pregonero unas colinas bien
cultivadas y fértiles yugadas de suelo próximo a la ciudad,
decía «se equivoca quien piense que Mario necesita
vender: no debe nada, sino que más bien presta dinero».
[5] «¿Cuál es, pues, la razón?» «Que allí perdió a todos
los esclavos, el ganado y la cosecha, por eso no le gusta
el lugar». ¿Quién pondría precio sino quien quisiera perder
todo
lo suyo? Así este campo dañino²⁰³ queda pegado a Mario.

86

NOVIO, UN HOMBRE PUSILÁNIME Y HURAÑO²⁰⁴

Novio es mi vecino y se le puede tocar
con la mano desde mi ventana.
¿Quién no me envidia y piensa
que yo soy feliz a todas horas
[5] por poder disfrutar de un amigo a mano?
Tan lejos está de mí como Terenciano,
que gobierna ahora Siene del Nilo.
No se puede vivir con él, ni siquiera verle
u oírle ni en toda la ciudad
[10] hay alguien tan cerca y tan lejos de mí.
O yo o él tenemos que irnos más lejos.

Que sea vecino o inquilino de Novio,
quien no quiera ver a Novio.

87

A FESCENIA, BORRACHA²⁰⁵

Para no oler, Fescenia, cargada por el vino de ayer,
devoras refinadas pastillas de Cosmo²⁰⁶.
Ese desayuno te embadurna los dientes, pero no es obstáculo,
cuando un eructo sale del fondo de tu estómago abisal.
¿Que no huele peor el veneno mezclado con perfumes [5]
y llega más lejos el doble olor de tu aliento?
Así que deja ya los engaños demasiado conocidos y trampas
descubiertas y emborráchate simplemente.

88

LAMENTO POR LA MUERTE DE ÁLCIMO²⁰⁷

Álcimo, a quien, arrebatado a su señor en sus años
juveniles²⁰⁸,
cubre la tierra de Lábico con césped suave,
acepta no el peso vacilante de mármol de Paros,
que un trabajo vano ofrece a las cenizas para perecer,
[5] sino flexibles bojes y umbrosas hojas de pámpano
y hierbas que verdean²⁰⁹ rociadas con mis lágrimas
acepta, querido niño, el recuerdo de mi dolor:
este honor vivirá siempre para ti.
Cuando Láquesis haya hilado para mí los últimos años,
[10] encargo que mis cenizas no yazgan de otra forma.

89

A CINNA, QUE SIEMPRE ESTÁ COTILLEANDO²¹⁰

Susurras siempre al oído de todos, Cinna,
incluso lo que se puede susurrar a la vista de todos.
Te ríes al oído, te quejas, acusas, lloras,
cantas al oído, juzgas, callas, gritas,
[5] y tan profundamente se te ha metido este vicio,
que muchas veces al oído, Cinna, alabas al César²¹¹.

90

A BASA, LESBIANA²¹²

Como nunca te veía, Basa, junto a los tíos
y como ningún chismorreó te atribuía un querido,
sino que a tu alrededor un grupo de tu propio sexo siempre
estaba a tu completo servicio, sin que hubiera un hombre,
me parecía que eras, lo reconozco, una Lucrecia: [5]
pero eras tú, ¡horror!, Basa, un follador.
Te atreves a reunir dos coños gemelos entre sí
y tu monstruoso clítoris²¹³ simula al hombre.
Has inventado una monstruosidad digna del enigma de Tebas:
que donde no hay un hombre haya adulterio. [10]

91

A LELIO, POETA VIL Y MORDAZ²¹⁴

Aunque no publicas los tuyos, criticas mis versos, Lelio:
o no critiques mis versos o publica los tuyos.

92

A MAMURIANO, POBRE Y LIBIDINOSO²¹⁵

Muchas veces se me queja Cesto no sin lágrimas
de que le tocas, Mamuriano, con tu dedo.
No necesitas el dedo: ten a Cesto entero para ti,

si es lo único que te falta, Mamuriano.
[5] Pero si no tienes hogar ni un somier de cama sin cubrir
ni una pequeña copa de Quíone o Antíope²¹⁶,
si de tus lomos cuelga una capa guarreada y desgastada
y una casaca gala cubre las nalgas por la mitad,
y te alimentas con el solo olor de una negra cocina
[10] y bebes inclinado agua sucia con tu perro:
no el culo, pues no es culo el que no caga hace tiempo,
sino que te atravesaré con el dedo el ojo²¹⁷ que te queda:
Y no me digas que soy un maligno celoso:
en fin, da por el culo, Mamuriano, pero hartó.

93

A AQUINO Y FABRICIO QUE YACEN EN LA MISMA TUMBA²¹⁸
Unido a su fiel Fabricio descansa Aquino,
quien se alegra de haber ido antes a las moradas del Elíseo.
Un doble altar es testigo de su grado de primipilo:
con todo vale más lo que lees en el breve epitafio:
[5] «Unidos ambos por el sagrado pacto de una vida gloriosa,
y, lo que raramente la fama conoce, eran amigos».

94

A EGLE, MAMONA²¹⁹
Cantabas mal, mientras te follaron, Egle;
ya cantas bien: no se te debe besar.

95

A ELIO, ABOGADO QUE GRITABA COMO UN CAMPESINO²²⁰
Si gritas siempre, si interrumpes a los abogados, Elio,
no lo haces gratuitamente: te pagan para que calles.

AL VERSO ESCAZONTE SOBRE CIERTO MAMÓN²²¹

Si no es molestia y no te importa, escazonte²²²,
 te ruego que unas pocas palabras a mi querido Materno
 digas al oído para que las oiga él solo.
 Ese amante de mantos sombríos,
 vestido con lana de la Bética y con paños grises, [5]
 que cree que no son hombres quienes visten de rojo
 y llama vestidos de mujeres a los de color violeta,
 aunque alabe los colores naturales y siempre lleve
 colores oscuros, tiene costumbres de color verde pardo²²³.
 [10] Preguntará por qué sospecho que es un afeminado.
 Nos lavamos juntos: nunca mira hacia arriba,
 sino que contempla con mirada devoradora a los atletas
 y no ve las pollas con labios ociosos.
 ¿Preguntas de quién se trata? Se me escapó el nombre.

A NÉVOLO, ABOGADO IGNORANTE²²⁴

Cuando gritan todos, entonces es cuando, Névolo, únicamente
 hablas y te crees patrono y abogado.
 Así nadie puede dejar de ser elocuente;
 pero mira, callan todos: di algo, Névolo.

A FLACO, SOBRE EL AVARO LITIGADOR DIODORO²²⁵

Diodoro, Flaco, pleitea y padece de podagra;
 pero no alarga nada a su abogado: esto es quiragra²²⁶.

AL AVARO CALENO²²⁷

Hace poco no tenías dos millones completos,
pero eras tan pródigo, generoso
y tan espléndido, Caleno, que todos
tus amigos te deseaban diez millones.

Los dioses oyeron nuestras preces y deseos, [5]
y en siete meses, calculo, cuatro
muertes te dieron esta suma.

Pero tú, como si no lo hubieras heredado,
sino arrebatados los diez millones, caíste
desgraciado en tan gran cicatería, [10]
que el banquete más suntuoso,
el que preparas una vez en todo el año,
lo dispones con la roñosería de una moneda de cobre,
y tus siete antiguos compañeros
te salimos por media libra de plomo. [15]
¿Qué vamos a pedir digno de esos merecimientos?
Te deseamos, Caleno, cien millones:
si esto ocurriera, te morirás de hambre.

100

LA VIEJA AFRA²²⁸

Afra tiene mamás y papás, pero a ella se le puede
llamar la mamá más vieja de los papás y las mamás.

101

AFRO DEMETRIO COPISTA, CUYA CRUEL MUERTE LLORA²²⁹

Aquella mano en otro tiempo confidente de mis aficiones,
feliz para su dueño y conocida de los Césares²³⁰,

el joven Demetrio, dejó sus primeros años²³¹:

una cuarta cosecha se había añadido a tres lustros²³².

[5] Con todo, para que no bajara de esclavo a las sombras estigias,

cuando la criminal enfermedad le abrasaba envolviéndolo,
me preocupé y renuncié a todos los derechos de señor sobre el
enfermo: digno era de haber sanado con este regalo.

En su agonía se dio cuenta del favor y me llamó

[10] patrono al dirigirse libre a las aguas infernales.

102

A LICORIS²³³

Quien pintó a tu Venus, Licoris,

es un pintor, creo, que quiere seducir a Minerva²³⁴.

103

AL AVARO ESCÉVOLA²³⁵

«Si los dioses me concedieran un millón de sestercios»

decías, Escévola, cuando todavía no eras un caballero por
ley²³⁶, «¡qué vida me iba a dar, qué generoso y feliz iba a
ser!»

Rieron complacientes los dioses y te los dieron.

Después de esto tu toga está más sucia, tu capa es de peor [5]

calidad, el cuero de tu calzado ha sido cosido tres y cuatro
veces: y de

diez aceitunas siempre se guarda la mayor parte,

una sola mesa sirve para dos comidas,

y se bebe la hez espesa del clarete de Veyentano,

el garbanzo tibio te cuesta un as y Venus otro igual. [10]

Vayamos, falso y mentiroso, a los tribunales:

o vive o devuelve a los dioses, Escévola, el millón.

104

ESPECTÁCULO DE LEONES Y LIEBRES²³⁷

Que el leopardo lleve un yugo sujeto a su cuello

moteado y malvados tigres

soporten el látigo con paciencia,

que los ciervos muerdan frenos de oro,

[5] que osos de Libia se domeñen con bocados,

y un jabalí, como el que se dice que crió Calidón,

obedezca a cabezales de púrpura,

que feos bisontes arrastren carros

y que una bestia no niegue a su negro domador

[10] cuando se lo ordena muelles danzas:

¿quién no cree que son espectáculos de dioses?

Pasa de éstos sin embargo, como de menor importancia,

todo el que ve la humilde caza de los leones,

a los que fatiga el veloz temor de las liebres.

[15] Las sueltan, las vuelven a buscar, y las quieren

una vez cogidas, y más segura está en la boca la presa,

a la que se alegran de ofrecer sus fauces abiertas y

accesibles y retener sus tímidas mandíbulas,

en tanto se avergüenzan de romper la delicada presa,

[20] cuando ha poco vienen de derribar a los novillos.

Esta clemencia no se consigue con técnica,

sino que los leones saben al servicio de quién están²³⁸.

105

A OVIDIO, SOBRE EL VINO NOMENTANO

El vino puro que nace, Ovidio²³⁹, en el campo de Nomento²⁴⁰,
 cuantas veces aguantó una larga temporada,
 la añeja vejez lo despojó de su calidad y marca,
 y el envase viejo se llama como quiere.

106

A RUFO, PARA QUE OLVIDE LAS PENAS CON VINO²⁴¹

Alternas con agua de vez en cuando, Rufo,
 y, si un amigo te obliga, raramente
 bebes un chato de falerno aguado.
 ¿Es que Nevia te ha prometido una noche
 feliz y prefieres la sobria [5]
 picardía de una jodienda segura?
 Suspiras, callas, gimes²⁴²: te ha dicho que no.
 Pues, puedes beber muchos vasos
 y ahogar en vino tu gran dolor.
 ¿por qué te lo ahorras, Rufo? Sólo tienes que dormirla. [10]

107

A LUCIO JULIO: HARÁ VERSOS INMORTALES, SI HAY GANANCIA²⁴³

Muchas veces me dices, querido Lucio Julio:
 «escribe algo importante, eres una persona indolente».
 Dame tranquilidad²⁴⁴, pero como la que había proporcionado
 ha tiempo Mecenas para sus queridos Flaco y Virgilio.
 [5] Intentaría hacer una obra que viviría durante siglos
 y arrebataría mi nombre de las llamas.
 Los novillos no quieren soportar el yugo en campos estériles:

un suelo rico cansa, pero agrada el trabajo allí.

108

A GALO, ANTE QUIEN SE EXCUSA POR NO IR DE MAÑANA A
SALUDARLE²⁴⁵

Tienes —que permanezca, lo deseo, y crezca por muchos años
—

una mansión sin duda bonita, pero al otro lado del Tíber;
en cambio, mi comedor mira al laurel de Vipsana²⁴⁶
y yo ya me he hecho viejo en este barrio.

[5] Hay que mudarse para saludarte. Galo, en tu casa
por la mañana: vale la pena, aunque estuviera más lejos.
Pero para ti no es mucho si te ofrezco un único cliente,
para mí es mucho si te niego. Galo, este único.

Yo te saludaré con más frecuencia a la hora décima²⁴⁷:

[10] por la mañana el libro por mí te dará los buenos días.

109

LA PERRITA DE PUBLIO²⁴⁸

Isa es más traviesa que el pájaro de Catulo,
Isa es más pura que el beso de una paloma,
Isa es más coqueta que cualquier muchacha,
Isa es más valiosa que las piedras de India,
Isa es la perrita, delicia de Publio. [5]
Ésta, cuando se queja, pensarás que habla;
puede sentir tristeza y alegría.

Se acuesta apoyada sobre su cuello y coge el sueño
sin que se note suspiro alguno;
y obligada por la necesidad del vientre, [10]

nunca manchó la colcha con gota alguna,
sino que con su pata zalamera le despierta
y le avisa que la baje de la cama y le pide que la suba.
En la casta perrita hay un pudor tan grande
que no conoce a Venus; y no hemos encontrado [15]
a un macho digno de hembra tan tierna.
Para que la última luz no se la arrebate del todo,
Publio la tiene reproducida en un cuadro,
en el que verás a una Isa tan parecida,
que ni ella misma se parece tanto a sí misma. [20]
Pon para terminar a Isa junto al cuadro:
o creerás que las dos son reales
o creerás que las dos son pintura.

110

A VELOZ, QUE PEDÍA EPIGRAMAS BREVES^{[249](#)}

Te quejas de que escribo, Veloz, epigramas largos;
tú no escribes nada: los haces más breves.

111

A RÉGULO, HOMBRE CULTO Y PIADOSO^{[250](#)}

Dado que tu fama y respeto por los dioses iguala a tu sabiduría
y esa misma piedad no es inferior a tu inteligencia:
no sabe reconocer tus méritos con regalos quien se extraña,
Régulo, de que se te regale un libro e incienso.

112

CONTRA EL AVARO PRISCO^{[251](#)}

Cuando no te conocía, te llamaba señor y rey^{[252](#)};
ahora te conozco bien: desde ahora serás Prisco para mí.

113

AL LECTOR: LUGAR DONDE SE VENDEN SUS LIBROS

Las tonterías que escribí en otro tiempo de joven y niño
y las bagatelas²⁵³ mías que ya ni yo mismo reconozco,
si quieres emplear mal tu buen tiempo
y estás harto de no hacer nada, lector,
se las podrás pedir a Quinto Polio Valeriano, [5]
que no permitirá que desaparezcan mis tonterías.

114

A FAUSTINO, SOBRE LA MUERTE CRUEL DE ANTULA²⁵⁴

Estos jardines próximos a ti, Faustino, el pequeño campo
y los húmedos prados los posee Telésforo Menio.
Enterró aquí las cenizas de su hija y consagró el nombre
que lees de Antula, más digno ese de ser leído.
[5] Justo habría sido que el padre²⁵⁵ hubiera ido a las sombras
estigias: como esto no fue posible, que viva para honrar a
sus huesos.

115

CONTRA PROCILO, ENVIDIOSO²⁵⁶

Me desea —¡siente envidia, Procilo!— cierta
jovencita más blanca que un cisne limpio,
que la plata, que la nieve, que el lirio, que el aligustre;
pero quiero a una más negra que la noche,
[5] que la hormiga, que la pez, que el grajo, que la cigarra.
Ya pensabas en la horca cruel:
si te conozco bien, Procilo, no será para tanto.

116

ANTULA, FALLECIDA ANTES DE TIEMPO²⁵⁷

Este bosque y unas pocas yugadas de suelo cultivado
consagró Fenio para eterno honor de unas cenizas.
Este sepulcro cubre a Antula arrebatada rápidamente²⁵⁸
a los suyos, en él se mezclarán con Antula sus padres.
Si alguien desea este campito, lo aviso, que pierda [5]
las esperanzas: siempre estará al servicio de sus dueños.

117

CONTRA EL AVARO LUPERCO: LUGAR DONDE SE VENDEN SUS
LIBROS²⁵⁹

Cada vez que te topas conmigo, Luperco,
«¿quieres que te envíe a un esclavo», me espetas al momento,
«para que le entregues un libro de epigramas,
que te lo devolveré tan pronto lo lea?».
No tienes por qué atormentar, Luperco, al esclavo. [5]
Largo camino hay, si quiere llegar al Peral,
y vivo en un tercer piso, pero alto.
Lo que buscas, podrás encontrarlo más cerca.
Sin duda sueles pasar por el Argileto:
frente al foro de César hay una librería [10]
con sus puertas llenas por todos lados de carteles,
para que rápidamente puedas leer a todos los poetas.
Búscame allí. No necesitas preguntar por Atrecto
(este es el nombre del dueño de la librería):
[15] de la primera o segunda estantería te dará
pulido con piedra pómez y adornado con púrpura
un Marcial por cinco denarios.
«¿No vales tanto, dices?» Tú sí que sabes, Luperco.

A CEDICIANO, ANTE QUIEN TERMINA SUS EPIGRAMAS^{[260](#)}

Quien no tiene bastante con leer cien epigramas,
ése no tiene bastante, Cediciano, con ningún mal.

¹ La carta, de carácter proemial, le sirve a Marcial para defender, por una parte, el carácter inofensivo de sus epigramas y, por otra, justificar el lenguaje licencioso. Sobre la inocencia de sus versos, léase III 99; V 15; VII 12, 72; IX 95b; X 3, 5, 33. Cf. M. CITRONI, *M. Valerii Martialis Epigrammaton Liber Primus*, Florencia 1975, págs. 3-5; P. HOWELL, *A Commentary on Book One of Epigrams of Martial*, Londres 1980, págs. 95-96. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, Santander 1951, VII, pág. 107 (JUAN DE MAL-LARA).

² *Libelli* puede significar «escritos», «epigramas», «versos», como en I 35, 3; 52, 2; IV 6, 5; 27, 1; 49, 7; V 60, 4; 63, 1; VI 64, 6; VIII 3, 19; 76, 3; IX 49, 1; 81, 1; X 3, 9; XI 94, I, XII *epist.* 10.

³ Como Furio Bibáculo, Licinio Calvo, Domicio Marso o, sobre todo, Catulo, quien no tuvo ningún reparo en atacar por sus mismos nombres a Pompeyo, César o Cicerón (*Poesías* XXIX, XLIX).

⁴ Es decir, hablar sencilla, ingenua y claramente, como conviene a la lengua de los epigramas; cf. II 8, 2; XI 20, 2; *Priapeos*, III 9.

⁵ Juegos Florales (*Floralia*) se celebraban desde el 28 de Abril al 3 de Mayo. En ellos se admitía incluso la *nudatio mimarum*, como señala VALERIO MÁXIMO, II 10, 8; cf. I 35, 8; L. FRIEDLÄNDER, *M. Valerii Martialis Epigrammaton Libri*, Amsterdam 1967 (=Leipzig 1886), pág. 164; CITRONI, pág. 11; HOWELL; pág. 100-101.

⁶ VALERIO MÁXIMO (II 10, 8) cuenta también que Catón, prototipo de un rígido puritanismo, abandonó el teatro en los Juegos Florales del año 55 a. C. para no presenciar la actuación del citado desnudo de las actrices de mimos; cf. IX 28, 3 y XI 2, 1-2.

⁷ Es decir, para que le vieran el gesto de reprobación hacia el espectáculo.

⁸ Se trata de un epigrama proemial de autopropaganda a los siete primeros libros. Discusión en CITRONI, págs. 12-14. Marcial imita a OVIDIO, *Tristia* IV 10; HOWELL, págs. 101-102.

⁹ Otro epigrama proemial para indicar al lector dónde puede encontrar ediciones breves en códices de sus versos. La estructura es muy sencilla: 1-4 preferencia por el libro de pequeño formato; 5-8 indicación del librero que le puede proporcionar su obra. Cf. CITRONI, págs. 17-18; HOWELL, págs. 105-7. Léase la imitación de A. Panormita, *Hermaphroditus* XXXV y XXXVII.

¹⁰ El verso ha quedado como único testimonio de los siglos I y II d. C. del uso del códice en obras paganas. Tal vez este códice contenía los siete primeros libros (tesis de Schneidewin) y no una mera antología de epigramas satíricos y lascivos (tesis de Birt); cf. discusión en CITRONI, pág. 17-18.

¹¹ La obra de Marcial sería a estas alturas relativamente pequeña, es decir, no llegaría siquiera a completar un códice, libro que podría incluir un Virgilio completo; cf. XIV 186 y S. BAILEY, *Epigrams*, I, pág. 42.

¹² Marcial cita a tres libreros en el libro I: Segundo, que aparece aquí como distribuidor del códice que seguramente contenía los siete primeros libros; Polio

Valeriano (113, 5), encargado de los escritos juveniles; y Atrecto (117, 13), vendedor del libro I. Cf. FRIEDLÄNDER, pág. 166; CITRONI, pág. 21.

¹³ El templo de la Paz fue dedicado por Vespasiano en el año 75 d. C. después de la conquista de Jerusalén y la pacificación de Oriente. El Foro de Palas o de Nerva fue comenzado por Domiciano y terminado por Nerva; en él había un templo a Minerva. Cf. FRIEDLÄNDER, pág. 166; W. C. A. KER, *Martial, Epigrams*, Cambridge-Londres, 1990 (= 1968) I, p. 31; HOWELL, pág. 109.

¹⁴ El epigrama sería el que abriera la primera edición del libro primero. El apóstrofe a su libro se distribuye así: cf. 1-2 el libro desea salir a la luz; 3-8 público de Roma y sus posibles reacciones; 9-12 venia al libro para marcharse de su lado. El modelo del epigrama es HORACIO, *Epist.* I 20; cf. también CATULO, XXXV; OVIDIO, *Tristia* I 1; *Pont.* IV 5, 1; cf. HOWELL, pág. 110.

¹⁵ SH. BAILEY (*Epigrams*, I, pág. 44) prefiere un período interrogativo.

¹⁶ Es decir, son críticos demasiado severos. Cf. I 41, 18; II 54, 5; V 19, 17; XII 37; 88, 1; XIII 2. 1-2.

¹⁷ Era la respuesta normal de los actores a las aclamaciones.

¹⁸ Otro epigrama proemial dirigido al emperador Domiciano para defender la inocencia de sus versos, pues el poeta ataca los vicios, no a las personas.

¹⁹ Domiciano celebró un triunfo en el año 83 por su victoria sobre los catos.

²⁰ Eran frecuentes los chistes gruesos de los soldados dirigidos a su general durante el desfile triunfal; cf. VII 8, 7-10; cf. SUETONIO, *Divino Julio*, 19, 1 y 4.

²¹ Tímele era una danzarina y Latino un actor de mimos; cf. JUVENAL, I 36; FRIEDLÄNDER, pág. 168; H. J. IZAAC, *Martial, Épigrammes*, París 1930, tome I (livres I-VII), pág. 17.

²² Domiciano fue nombrado censor de por vida en el año 85.

²³ Cf. XI 15, 13; CATULO, XVI 5-6; «Que el poeta piadoso debe ser decente, pero de ninguna manera sus versos»; OVIDIO, *Tristia* I 9, 59-60; II 353-354; III 2, 6; APULEYO, *Apología*, XI.

²⁴ Típico epigrama «escommático», en el que el hexámetro contiene los elementos del juego de palabras (emperador-poeta, naumaquia-libro), mientras que el pentámetro ofrece el desenlace del hexámetro. Cf. I 80, 2; 102, 2; II 67, 4; III 55, 4; IV 58, 2; VII 24, 8; IX 63, 2; 72, 6; 78, 2; X 36, 8; 95, 2; CITRONI, págs. 33 y 35. El epigrama 5 responde al anterior, como en I 39-40, II 91-92 y VI 65-66; cf. HOWELL, pág. 116.

²⁵ Es decir, el emperador arrojaría el libro al agua por la inoportunidad del ofrecimiento; cf. III 100, V 53, 4, IX 58, 5-8, XIV 196, 2.

²⁶ El epigrama pertenece a un ciclo sobre leones que juegan con liebres sin producirles daño alguno: I 6, 14, 22, 48, 51, 60, 104 (cf. I 44, 45, *Espect.* 10, II 75, IX 71). En estos epigramas el león domado representa la clemencia del emperador. La estructura de este epigrama es clara: 1-2 mito de Ganímedes; 3-4 descripción del

espectáculo en el Circo; 5-6 comparación entre Júpiter y el emperador. Cf. FRIEDLÄNDER, pág. 169; CITRONI, págs. 35-37; HOWELL, págs. 118-9.

²⁷ Ganimedes, copero de Júpiter; cf. V 55; HOWELL, págs. 119-21.

²⁸ Desde época helenística los soberanos se ponen bajo la protección especial de Zeus, el dios que domina sobre la tierra, hasta que acaban identificándose con él. Domiciano se identifica con Júpiter con mucha frecuencia en Marcial y Estacio. Cf. HOWELL, pág. 121.

²⁹ Se trata de un billete literario, enviado a Máximo, para elogiar la poesía de su protector Estela. La forma externa del epigrama es deudora tanto de CATULO II (*Passer, deliciae meae puellae*) como del final de la XLIX (*Dissertissime Romuli nepotum*), dedicada a Cicerón. Sobre una interpretación sexual del epigrama (*columba* = *mentula* como ocurría con el *passer* catuliano), léase la discusión de HOWELL, págs. 122-123.

³⁰ L. Arruncio Estela, poeta y protector de Marcial; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 170.

³¹ Patria del poeta Catulo.

³² Alusión al *Passer* de CATULO (*Poema* 2).

³³ El epigrama constituye un ataque contra la teoría estoica del suicidio, tema de gran actualidad durante todo el siglo I d. C. Los versos 1-4 desarrollan la alabanza del comportamiento de Deciano, su protector, mientras que los versos 5-6 sancionan lo anterior mediante dos frases generales. Cf. HOWELL, págs. 124-127.

³⁴ Epigrama escommático compuesto de un solo dístico, en el que el hexámetro expone los elementos esenciales del personaje atacado, y el pentámetro, a través de una sentencia, descubre la realidad contradictoria de ese mismo personaje. Cf. CITRONI, pág. 48; HOWELL, págs. 127-128.

³⁵ Tema de la caza de herencias (*captatio*): II 26, 65; IV 56; V 37; X 8, 16 (15), 43; XI 87. El epigrama presenta una estructura con final inesperado (*aprosdókēton*): los dos primeros versos presentan la actuación de Gemelo y los dos siguientes ofrece la verdadera causa de su proceder. Léase a HOWELL, págs. 128-129; MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía hispano-latina*, VII. págs. 108-109 (JUAN DE MAL LARA).

³⁶ Morirá, pues, pronto y Gemelo podrá heredar su fortuna; cf. II 26, 1; V 39, 6.

³⁷ La crítica al bebedor aparece también en I 26, VI 78, 89, XI 82. Los dos primeros versos describen la situación de un caballero que consume sus dieciséis bonos de bebidas más otros cuatro; los dos últimos de este epigrama escommático emplean la hipérbole (hipótesis de poder agotar el agua caliente que se mezclaba con el vino puro) y el *aprosdókēton* (la tesis de que bebe muchísimo vino puro). Cf. CITRONI, págs. 51-52.

³⁸ Las *tesserae nummariae* (en este caso se trataba de *tesserae vinariae* para consumiciones de vino) se entregaban en los espectáculos, correspondiendo diez a cada caballero; cf. I 26, 3; FRIEDLÄNDER, pág. 172.

³⁹ El epigrama celebra la salvación de un posible accidente grave; cf. I 82. El asunto es frecuente en los epigramas anatemáticos de la *Antología Griega* que agradecen a una divinidad la evitación de un peligro. Los versos 1-4 describen el lugar en forma de ékfrasis; los versos 5-8 narran el suceso; y los versos 9-12 ofrecen la interpretación adulatoria. Cf. CITRONI, págs. 53-54; P. T. EDEN, «Problems in Martial (III)», *Mnemosyne* 42, 1990, págs. 160-161.

⁴⁰ Los cuatro primeros versos constituyen una *ékphrasis tópoi* o descripción de un lugar, donde destacan los epítetos y la especial arquitectura de los versos (1-2: versos áureos; 3: estructura trimembre creciente).

⁴¹ Oxímoron para hacer patente el carácter prodigioso del suceso, como indica CITRONI, pág. 57.

⁴² Recuerdo del suicidio de Arria Mayor ante los ojos de su marido Cécina Peto, quien tenía que darse muerte por haber participado en una revuelta dirigida por Arruncio Escriboniano en Dalmacia contra Claudio en el año 42 d. C. Cf. PLINIO EL JOVEN, *Cartas* III 16; DIÓN CASIO, LX 16, 5; TÁCITO, *Anales* XVI 34; *Vita Persi*. El hecho, *clarissimum Arriae factum* según PLINIO (*Cartas*, VI 24, 5), pasó probablemente a ser tema de declamaciones; cf. CITRONI, págs. 57-58; HOWELL, págs. 137-138.

⁴³ La frase (*Paete, non dolet*) se hizo lapidaria; cf. PLINIO, *Cartas*, III 16, 13; DIÓN CASIO, LX 16, 17.

⁴⁴ Cf. I 6. Los cuatro primeros versos describen el juego circense de leones y liebres sin hacerse daño, mientras que los dos últimos ofrecen la interpretación del prodigio, que simboliza la clemencia del emperador Domiciano. Cf. CITRONI, pág. 60.

⁴⁵ El oxímoron se remonta a OVIDIO, *Amores*, I 7, 42.

⁴⁶ Porque posee la misma clemencia del emperador, debida a la influencia de la virtud del emperador sobre el animal. Cf. HOWELL, págs. 139-140.

⁴⁷ Epigrama dedicado a su amigo Julio Marcial, a quien le dedica el libro VI y muchos otros epigramas, sobre el motivo antiguo del *carpe diem* o llevar una vida dedicada a los *gaudia verae vitae*, como la amistad, la actividad literaria o el cultivo de sí mismo, pues lo contrario es llevar una *vita mortua* o *nekrós bíos*. Cf. CITRONI, págs. 61-63; HOWELL, 140-2; Cf. CRISTÓBAL, «El tópico del *carpe diem* en las letras latinas», *Educación abierta* 112 («Aspectos didácticos de latín» 4), Zaragoza, 1994, págs. 225-268.

⁴⁸ Porque «la vida no es vivir sino vivir con salud» (VI 70, 15), es decir, llevar una vida serena, no ocupada, sin preocupaciones ni servidumbres. Cf. HOWELL, pág. 142.

⁴⁹ Léase a V. CRISTÓBAL, *art. cit.* en nota 44.

⁵⁰ Parece un epigrama proemial de ofrecimiento humilde de sus epigramas a su amigo y protector Estertinio Avito, cónsul en el año 92. Léase a HOWELL, pág. 144-45.

⁵¹ Se trata probablemente de un rechazo (*recusatio*) de la actividad forense, que es menos rentable incluso que la agricultura. Léanse diferentes interpretaciones en Citroni, págs. 68-69; D. R. SHACKLETON BAILEY, «Corrections and Explanations of Martial», *Class. Phil.* 73 (1978) 273-274. Cf. II 30 y HOWELL, págs. 145-147; P. T. EDEN, «Problems in Martial (1.49; 1.67; 11.21; 11.94)», *Mnemosyne* 42, 1989, págs. 119-120.

⁵² Marcial no quiere consejos, sino propiedades que tengan valor. Sigo la interpretación de SH., BAILEY, I, pág. 54.

⁵³ El primer dístico (1-2) de este epigrama, inspirado en CATULO XXVII, adelanta el tema de la mezcla de un buen vino con otro malo; los siguientes (3-6) desarrollan algunas consideraciones sobre el tema y el dístico final (7-8) remata climáticamente con una situación hiperbólica. Cf. CITRONI, pág. 70.

⁵⁴ Un vino de inferior calidad; cf. VI 92, 3.

⁵⁵ La falta de dientes o el mal estado de ellos era un tema trillado como motivo satírico; cf. PLAUTO, *Mostellaria* 275; HORACIO, *Sátiras* I 8, 48-49; *Epodos* V 47, VIII 3; JUVENAL, VI 145; MARCIAL, II 41, III 93; cf. LUCILIO, *Ant. Griega* XI 310. La estructura del epigrama es muy simple: el primer dístico cuenta la caída de los dientes, el segundo apostilla la lógica consecuencia. Cf. CITRONI, págs. 72-73; HOWELL, págs. 149-150; MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía hispano-latina*, VII, pág. 108 (JUAN DE MAL LARA).

⁵⁶ Era normal que los anfitriones se reservaran la mejor comida y bebida, mientras que dejaban la peor para los invitados, o que comieran solos (*monositia*) ante la mirada de invitados a su casa; cf. JUVENAL, V, I 94-95, 135-136, IV 22; PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, XIV 91; PLINIO EL JOVEN, *Cartas*, II 6; PETRONIO, *Satiricón*, XXXI 2; SUETONIO, *Julio César*, XLVIII; MARCIAL, I 43, 49, III 49, 60, 82, IV 68, 85, VI 11, VII 59, X 49. La estructura del epigrama es bimembre: el primer dístico describe la conducta de Ceciliano, el segundo remata con una pregunta y una respuesta perversas. Cf. CITRONI, pág. 74; HOWELL, pág. 151.

⁵⁷ Es decir, venenosas. El emperador Claudio fue asesinado con una seta envenenada; cf. SUETONIO, *Claudio*, XLI. Cf. Léase a JUVENAL, V 146-148: «Se servirán a los amigos de poca categoría hongos dudosos, al señor setas, pero como las comió Claudio antes de la que le sirvió su mujer, después de la cual no comió nada más».

⁵⁸ Cf. VIII 30 y X 25. La historia se basa en LIVIO, II 12-13. Los dos primeros dísticos (1-4) exponen la leyenda, los dos siguientes (5-8) desarrollan consideraciones de carácter filosófico (Escévola es modelo de la paciencia del sabio). El episodio era tema común en las escuelas de declamaciones, como nos recuerda SÉN., *Epístolas* XXIV 6. Cf. CITRONI, págs. 76-77; HOWELL, págs. 154-155.

⁵⁹ Seguramente, Mucio Escévola confundió al rey Pórsena con un escriba; cf. LIV., II 12, 7.

⁶⁰ Pues sin una mano, la quemada, logró más que si la hubiera usado con las armas. Cf. *Ant. Latina* 155, SIDONIO APOLINAR, *Poesías*, V 76-7;

DRACONCIO, *Laud. Dei*, III 397-98; HOWELL, pág. 155.

⁶¹ Cf. la nota introductoria a I 6. La variante aparece en el último dístico, donde se compara la clemencia de animales fuertes con la de los ejércitos imperiales. cf. HOWELL, pág. 156.

⁶² Por ejemplo, la de toros, ciervos y jabalíes.

⁶³ Referencia a la primera expedición dácica de Domiciano en el invierno del 85 y 86; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 179.

⁶⁴ Cf. IX 33, 63, XI 51, 63. El epigrama, de tono jocoso, se distribuye en dos dísticos para exponer la actuación de Cota en el primero (búsqueda de invitados apuestos en los baños) y la consecuencia lógica en el segundo (rechazo hacia el poeta). Cf. HOWELL, pág. 157.

⁶⁵ Los baños eran lugar habitual de encuentro entre homosexuales (I 96, II 70, VI 81, VII 35, 82, IX 33, XI 22, 51, 63, 75, XII 83) y heterosexuales (III 3, 51, 72, 87, XI 47, XIV 60). Cf. CITRONI, pág. 81; HOWELL, pág. 157.

⁶⁶ Crítica de los personajes que predicán un puritanismo extremo, pero que en realidad son unos corruptos. La misma crítica aparece en JUV., *Sátira* II. Marcial parece inspirarse especialmente en LEÓNIDAS DE TARENTO (*Ant. Griega* VI 293) y en LUCILIO (*Ant. Griega* XI 155). Los primeros tres versos describen el puritanismo del personaje para poner en evidencia inesperadamente (*aprosdókēton*) su conducta real. Cf. CITRONI, págs. 82-83; HOWELL, págs. 158-159; H. D. JOCELYN, «Difficulties in Martial, Book I», *Papers Liverpool Latin Seminar* 3, 1981, págs. 277-278.

⁶⁷ Curio Dentato y Furio Camilo son prototipos de la virtud de los antiguos, siempre superior a la de los modernos, pues «todo tiempo pasado fue mejor».

⁶⁸ El sarcasmo final condensado reside en el uso del verbo *nubere*, que se aplica siempre al casamiento de una mujer con un hombre; cf. XII 42, 1; JUV., II 134. Léase también a H. D. JOCELYN, «Difficulties in Martial, Book I», *Papers Liverpool Latin Seminar* 3 (1981) 277-278; SH. BAILEY, I, pág. 58.

⁶⁹ Exhortación, un tanto adulatoria, a su amigo para que publique su obra y no continúe con la inacabable labor de lima. Cf. CITRONI, págs. 161-2.

⁷⁰ La fuente de la actividad poética.

⁷¹ Perífrasis por Atenas.

⁷² El epigrama es rematado con una *gnōmē* o *sententia* de valor general.

⁷³ El epigrama es una variación de I 11, pero más hiperbólico y caricaturesco. Presenta una estructura trimembre; 1-4 ebriedad de Sextiliano; 5-8 perífrasis para recordar buenos caldos; 9-10 Sextiliano merece ebrio el peor de los vinos.

⁷⁴ El vino peligno y el de Laetania (Hispania) eran de baja calidad, el másico era bueno, mientras que el de Opimio era raro y excelente; cf. IZAAC, I, pág. 243.

⁷⁵ Cónsul en el año 121 a. C.

⁷⁶ El epigrama desarrolla el tema del cliente que busca como sea no *cenare domi*; cf. II 11, 27, 69, V 47, 50, XI 24, XII 19, 82; JUVENAL, *Sátira*. Cf. La estructura es bimembre: 1-4 invitación generosa debida a la euforia del vino; 5-6 realidad negativa rematada con una *gnóme* o sentencia en griego. Cf. CITRONI, págs. 92-93.

⁷⁷ Proverbio griego. Cf. LUCIANO, *El banquete*, 3: *Odio beber con quien recuerda*; PLUTARCO, *Cuestiones convivales*, proemio.

⁷⁸ Sobre el tipo de la mujer borracha, cf. I 87 y V 4, y sobre el ataque a borrachos o borrachas, cf. I 11.

⁷⁹ Sobre el plagio de sus epigramas, cf. I 38, 52, 66, 53, 72, X 100, XII 63, 72. Cf. HOWELL, pág. 168.

⁸⁰ Cf. I 66, 14.

⁸¹ El ataque contra la incompetencia y avaricia de los médicos era usual en la comedia, el mimo, la sátira y el epigrama; cf. I 47, V 9, VI 53, X 77; PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, XXIX 18. El epigrama, de corte escómmatico, presenta una estructura bimembre: el primero expone los términos del juego, mientras el segundo los compara con un elemento nuevo. Cf. CITRONI, págs. 98-100; HOWELL, págs. 169-170.

⁸² La gracia reside en el término griego *klínē*, que significa ‘lecho’ y ‘féretro’: el médico convertía a los pacientes en cadáveres. Cf. SH. BAILEY, I, pág. 62.

⁸³ El epigrama es un ejemplo del género *anathēmatikón* o epigrama que dedica un exvoto a un dios. Se ofrecía el cabello a una deidad para obtener un deseo; cf. HOMERO, *Il.*, XXIII 144 ss.; CATULO, LXVI (el cabello de Berenice) o para agradecer un bien obtenido, como la salvación de un naufragio; cf. PETRONIO, *Satiricón*, 103, 5; JUVENAL, XII 81-82. Este epigrama trata sobre el corte del cabello de Encolpo. *puer delicatus* de Pudente, como símbolo del paso a la virilidad, cf. IX 16, 17, 36; ESTACIO, *Silvas*, III 4 y comentario de G. LAGUNA, *Estado, Silvas III*, Madrid-Sevilla, 1992, págs. 305-310. Cf. CITRONI, págs. 101-105; S. L. TARÁN, «ΕΙΣΙ ΤΡΙΧΕΣ: An Erotic Motif in the Greek Anthology», *Journal of Hellenic Studies* 105 (1985), 90-107; HOWELL, págs. 171-173.

⁸⁴ El centurión de mayor rango.

⁸⁵ El modelo en contenido y estructura es el célebre epigrama catuliano del *odi et amo* (LXXXV); cf. OVIDIO, *Amores*, III 11, 39; JOCELYN, «Difficulties in Martial...», págs. 278-279.

⁸⁶ cf. IV 58. El dolor hipócrita era un tema usual de la diatriba; cf. SÉNECA, *Epístolas*, XCIX 16; JUVENAL, XIII 131-132. El primer dístico expone la situación, el segundo concluye con una doble sentencia. Cf. CITRONI, pág. 110.

⁸⁷ Crítica de la escopofilia o exhibicionismo, en este caso del acto sexual; cf. VII 62, XI 45; OVIDIO, *Arte de amar*, II 601 ss. PETRONIO, *Satiricón*, XXVI 4 ss., CXL, 5 ss. El epigrama se distribuye en: a) 1-4 conducta de Lesbia; b) 5-8 conducta correcta posible; c) 9-10 conclusión moral. Cf. CITRONI, págs. 111-2; HOWELL, pág. 179.

⁸⁸ *Peccare* se emplea eufemísticamente para el acto hetero u homosexual; cf. MONTERO, E., *El latín erótico*, Sevilla 1991, pág. 137, n. 21.

⁸⁹ Nombres de prostitutas; cf. I 92, III 30, 34, 83, 87, 97, XI 60, JUVENAL, III 136.

⁹⁰ Defensa del poeta del carácter lascivo de sus epigramas; cf. nota 1. La estructura del epigrama es abierta: a) 1-5, respuesta contundente a la crítica de licenciosidad; b) 6-12, a cada cosa lo suyo; c) 13-16, conclusión: no intentes castrar mis versos.

⁹¹ Son *adynata* o imposibles: en el epitalamio no pueden faltar versos lascivos y punzantes, en los Florales no puede estar ausente la *nudatio mimarum* (cf. el prefacio al libro I) y las meretrices no pueden ser pudorosas.

⁹² La unión de dos términos contradictorios (el galo está castrado y Príapo destaca por su descomunal miembro viril) resume de forma contundente la repulsa del poeta hacia la crítica de Cornelio.

⁹³ Epigrama laudatorio en honor de los hermanos Domicios, protectores de Marcial. Los hermanos Gneo Domicio Lucano y Gneo Domicio Tulo eran personajes de enorme riqueza y gran influencia política de la época. El poeta sigue aquí el esquema de la «leyenda corregida» (terminología de LAURENS, *Rev. Étud. Lat.* 43, 1965, 330), es decir, que la realidad de amor fraterno supera lo que nos cuenta el mito de los Dioscuros. Cf. CITRONI, págs. 119-120; HOWELL, págs. 184-186.

⁹⁴ Cástor y Pólux.

⁹⁵ Crítica contra el lujo excesivo; cf. HOWELL, págs. 187-188.

⁹⁶ Cf. I 29; MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía Hispano-Latina*, VII, págs. 108-109 (JUAN DE MAL-LARA).

⁹⁷ Elogio de su amigo Deciano (cf. I 8). La estructura es simple y paralela: los cuatro dísticos comienzan por *si quis* (las hipótesis) para terminar en el remate del último verso (la apódosis), que viene a ser la constatación de lo anterior.

⁹⁸ Representa la cultura.

⁹⁹ Inectiva contra los que no están de acuerdo con las alabanzas de Marcial a Deciano.

¹⁰⁰ Los versos del epigrama anterior.

¹⁰¹ Señal de su mezquindad, pues dice el proverbio que «la envidia es compañera de la gloria»; cf. A. OTTO, *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*, Hildesheim 1971 (= 1890), pág. 176.

¹⁰² Inectiva contra Cecilio. La estructura del epigrama es abierta, pero se podrían distinguir tres partes: a) 1-2 tema del epigrama (te crees una persona elegante, pero eres un bufón); b) 3-14 ejemplos de vulgaridades; c) 15-20 conclusión lógica. Cf. HOWELL, págs. 191-92.

¹⁰³ Podría tratarse de improvisadores callejeros, cf. FRIEDLÄNDER, pág. 190.

¹⁰⁴ Se refiere al instructor y empresario de las bailarinas de Gades, célebres por su lascivia; cf. V 78, 26, VI 71, 2, XIV 203; FRIEDLÄNDER, pág. 190.

¹⁰⁵ Tanto Gaba como Caballo eran bufones de Augusto. Sobre Gaba, cf. X 101; JUVENAL, V 3; FRIEDLÄNDER, pág. 190.

¹⁰⁶ Evocación laudatoria del suicidio de Porcia, la hija mayor de Catón de Útica; cf. VALERIO MÁXIMO, IV 6, 5; PLUTARCO, *Bruto*, LIII 5 ss.; APIANO, *Guerra civil*, IV 574. Tanto el suicidio del padre como el de la hija pasaron a representar los prototipos de suicidios de sabios estoicos. Cf. HOWELL, págs. 199-201.

¹⁰⁷ El asesino de Julio César en el año 44 a. C.

¹⁰⁸ Catón el Joven se suicidó en el año 46 a. C. en Útica (África).

¹⁰⁹ Alusión a la *libido moriendi* o *amor mortis* del sabio estoico; cf. CITRONI, pág. 138.

¹¹⁰ Crítica de una cena escasa; cf. I 20, II 19, III 13, 94, VI 75, VII 79, VIII 22, XI 31; *Antología Palatina*, XI 325 (AUTOMEDONTE), XI 313 (LUCILIO), XI 96 (NICARCO), XI 413 (AMIANO), IX 377, XI 377, 387 (PÁLADAS). En el primer dístico (vv. 1-2) se denuncia la avaricia del anfitrión, los tres dísticos siguientes (3-8) recuerdan las ausencias en el banquete, los dos siguientes (9-12) exponen la magra cena servida, y el dístico final (13-14) augura la muerte del anfitrión. Léase nota a I 20; CITRONI, págs. 139-140; HOWELL, pág. 202.

¹¹¹ Marcial juega con el doble sentido de *ponere*: ‘servir (en la mesa)’ y ‘exponer (en un espectáculo)’; cf. S. BAILEY, I, pág. 71.

¹¹² Cf. I 6, 7, 14, 22; HOWELL, págs. 206-207; P. T. EDEN, «Problems in Martial (III)», *Mnemosyne* 43, 1990, págs. 161-163.

¹¹³ Marcial se refiere con *charta* a colecciones de epigramas de diferente extensión (*maior* y *minor*), difundidas entre los amigos antes de su publicación. Nuestro poeta se las había enviado a Estela. Léase la discusión de diferentes teorías en CITRONI, págs. 145-147.

¹¹⁴ Marcial se dirige al lector para hacerle saber que, antes de perder cualquier escrito suyo que le ha costado mucho (*edita cura*), está dispuesto a repetir hasta el infinito, como es el caso de Homero, la frase épica *tòn d’apameibómenos*. Cf. CITRONI, págs. 147-149.

¹¹⁵ Es decir, podemos alargar el libro hasta la saciedad con repeticiones como las frases homéricas del tipo citado; cf. IZAAC, I, pág. 29.

¹¹⁶ El motivo de llegar al clímax sexual al unísono es tratado por OVIDIO, *Arte de amar*, II 689-690: «A mí me agrada oír palabras delatorias de su goce suplicándome que me espere y aguante» [Trad. F. SOCAS]. Y como en el caso de Ovidio, nuestro poeta sustituye los términos fuertes por eufemismos (*properare*, *facere*) y metáforas (*velocius ibo*). Cf. CITRONI, págs. 150-151; HOWELL, págs. 209-210; JOCELYN, «Difficulties in Martial...», págs. 279-280.

¹¹⁷ Es una formación hipocorística del griego *hēdýs* ‘placentero’. Sigo la forma femenina, pues aquí no se habla de homosexualidad; cf. la discusión en S.

BAILEY, I, págs. 72-73.

¹¹⁸ Es una variación de I 30. El hexámetro desarrolla la premisa, mientras el pentámetro sirve de conclusión; la estructura interna se compone de cuatro partes paralelas dispuestas en quiasmo. Cf. CITRONI, págs. 151-152; HOWELL, pág. 211.

¹¹⁹ El epigrama es una variación de los dedicados al juego de leones y liebres (cf. I 6), pero sin el elemento laudatorio de los otros (cf. I 48, 51, 60). Cf. CITRONI, pág. 153.

¹²⁰ Se trata de una especie de poesía de despedida (*propemptikón*) en honor de su amigo Liciniano, pues aparecen los motivos del elogio al amigo o la descripción de los lugares que iría a visitar, pero faltan algunos tópicos como el lamento por la marcha, los buenos deseos para el viaje y el deseo de un rápido regreso, la súplica a los dioses, y otros. Cf. OVIDIO, *Amores*, II 11 y nota de R. DE VERGER-SOCAS, pág. 65; ESTACIO, *Silvas*. III 2 y nota de LAGUNA, págs. 191-198. El epigrama se divide en: a) vv. 1-2 elogio de Liciniano; b) 3-18 descripción elogiosa de diversos lugares de Hispania; c) 19-36 elogio de la vida campestre (cf. HORACIO, *Epodos*, II); y d) cf. 37-40 invitación al amigo a disfrutar de la auténtica vida. Cf. CITRONI, págs. 155-158; HOWELL, págs. 212-216.

¹²¹ El epigrama está construido alrededor de un juego de palabras procedente de un verso homérico formulario: *mýstillón t'ára tâlla kai amph' obeloîsin épeiran*, «trincharon el resto y lo ensartaron en brochetas» (*Iliada*, I 465, II 428; *Odisea*, III 462, XII 365, XIV 430; cf. *Iliada*, VII 317, XXIV 623; *Odisea*, XIX 422). De ahí el significado: «si tú llamas al tuyo con un nombre homérico 'el trinchador' o 'el bocadito' (de *tò mýstyllon*), ¿por qué no voy yo a poner al mío otro nombre homérico como Taratala, 'el resto' (de *t'ára tâlla*)?». Las citas homéricas sirven en el epigrama de parodia. Cf. CITRONI, págs. 171-172.

¹²² Es una variación (el animal débil que aspira a una muerte gloriosa) de los epigramas dedicados al león y a la liebre, cf. I 6, 22, 48. Una liebre, el animal humilde (=el hombre común) no puede aspirar a obtener la gloria de una muerte gloriosa por haberse enfrentado a un león (= el hombre poderoso).

¹²³ El último verso está redactado en clave de metáfora militar.

¹²⁴ Proceso imaginario, en el que Marcial acude a su amigo y protector Quinciano para que defienda el estado libre de sus escritos y así no puedan ser plagiados por nadie. El epigrama está lleno de tecnicismos jurídicos propios de una *causa liberalis*, pleito en el que se defiende la libertad de un esclavo: *assertor* (cf. 5). *satis praestare* (cf. 5), *cum se dominum vocabit* (cf. 6), *manu...missos* (cf. 7), *clamitaris* = *proclamatio in libertatem* (cf. 8). Cf. CITRONI, págs. 174-177.

¹²⁵ Fidentino; cf. I 29, 38, 53, 72; IZAAC, I, pág. 32.

¹²⁶ El mismo motivo se encuentra en I 29, 38 y X 100. La invectiva contra Fidentino se distribuye así: a) vv. 1-3 acusación de plagio; b) 4-10 ejemplos; c) 11-12 conclusión. El epigrama está escrito en hexámetros, metro raro en el epigrama (II 73, VI 64, VII 98). Cf. CITRONI, págs. 177-178.

¹²⁷ Manto procedente de la Galia céltica.

¹²⁸ Especie de billete elegante que Marcial envía a Fusco para ser admitido en su círculo de amigos. Se defiende el proverbio de que los «viejos amigos son los mejores». Cf. HOWELL, pág. 235.

¹²⁹ Elogio de la vida campestre: a) vv. 1-4 introducción del tema; b) 3-12 ventajas de la vida campestre frente a las desventajas de la vida urbana; c) 13-14 conclusión: preferencia por la vida campestre. El epigrama, dirigido a su noble amigo Frontón, ofrece ecos de Horacio (*Epodos*, II) y de Ovidio (*Metamorfosis*, VIII 618-728: Filemón y Baucis). Es frecuente en Marcial el tema de la idealización tanto de la vida campestre (cf. I 49, II 90, X 47, 96) como de la vida en la ciudad (II 48, V 20). Cf. CITRONI, págs. 184-185; HOWELL, pág. 55.

¹³⁰ El engaño de los taberneros que aguaban demasiado el vino era tema usual de crítica social (CLE 930, HORACIO, *Sátiras*, I 1, 29; I 5, 4; PETRONIO, *Satiricón*, XXXIX 12). Léase al mismo MARCIAL, III 56, 57, IX 98.

¹³¹ El motivo es universal: el término medio es lo mejor («Lo poco agrada y lo mucho enfada», que diría el castizo). Este pensamiento universal, explotado en las discusiones diatribico-satíricas, se aplica al amor y se convierte en un topos de gran tradición en el epigrama, que se manipula en diversas variantes: FILODEMO (*Ant. Griega*, XII 173: virgen y cortesana); HONESTO (*Ant. Griega*, V 20: ni demasiado joven ni demasiado vieja); RUFINO (*Ant. Griega*, V 37: ni demasiado gorda ni demasiado flaca; *Ant. Griega*, V 42). Se aplica, como se ve, al amor la filosofía del justo medio. Léase a MARCIAL, II 36, III 33, IV 42, IX 32, XI 60, 100, 102. Cf. CITRONI, págs. 191-192; HOWELL, págs. 241-242.

¹³² Hay coincidencia entre Marcial y Estratón de Sardes, (*Ant. Griega*, XII 200, 5); véase la introducción, pág. 35.

¹³³ El epigrama desarrolla el tema del lamento del amante pobre, pero en este caso las quejas son lanzadas por la *mentula*, que aparece personificada aquí. En los dos primeros disticos hay contrastes (1-2, poeta pobre/Febo rico; 3-4 crítica quejumbrosa de la *mentula*/alabanza de Febo por su compra; 5-6, ganancias), mientras que en el último la *mentula* del poeta añora las ganancias de la de Febo, que puede permitirse el dispendio de un esclavo apuesto. Cf. CITRONI, págs. 193-194.

¹³⁴ El poeta prefiere su nivel de vida en Roma que darse cuenta de su miseria en medio del lujo de Bayas.

¹³⁵ En la época de Marcial la espórtula (o cestilla para llevar viandas) consistía en una cantidad de dinero que el *patronus* entregaba diariamente a su *cliens* como sustitución de una invitación a comer. Domiciano intentó sin éxito restablecer la antigua costumbre de la invitación real a comer: cf. MARCIAL, III 7, 14, 30, 60; SUETONIO, *Domiciano*, VII; FRIEDLÄNDER, págs. 202-203.

¹³⁶ Era la cantidad fija de la espórtula. Equivalía a 25 ases o seis sestercios y un cuarto. Cf. MARCIAL, III 7, 1, IV 68, 1, VI 88, 4, VIII 42, 3, X 70, 13-14, 74, 4, 75, 11; JUVENAL, I 120-121.

¹³⁷ El lujo de Bayas era proverbial, destacando sus extraordinarios baños públicos y privados; cf. I 62.

¹³⁸ Es decir, humildes y de poca categoría; cf. II 14, 12; SÉNECA, *Cartas*, LXXXVI 4 ss.

¹³⁹ Pues el dinero en Bayas no le da para las dos cosas.

¹⁴⁰ Nueva variación del juego entre liebres y leones; cf. I 6, 14, 22, 48, 51. Cf. HOWELL, pág. 249.

¹⁴¹ El epigrama sigue el esquema del «priamel» (*preambulum*), por el que se compara una situación propia con otra ajena a través de una serie de ejemplos, con el fin de realzar la primera; cf. HORACIO, *Odas*, I 1; PROPERCIO, III 22, 5-18; MARCIAL, *Espectáculos* 1, II 2, III 65, IV 4, 75, 5 ss., V 42, VIII 36, IX 57, 60, XI 8. Cf. HOWELL, págs. 249-250.

¹⁴² Padua.

¹⁴³ Bayas es una localidad costera situada al norte del golfo de Nápoles. Rica en aguas termales, era lugar de reposo y ocio para los romanos, especialmente en los meses veraniegos. Séneca la llama ‘hostería de los vicios’ (*deuersorium uitiorum*) y describe la vida disipada de sus moradores (*Epístolas*, LI). cf. HORACIO, *Epístolas*, I 1, 83; PROPERCIO, I 11; OVIDIO, *Arte de amar*, I 255-256; MARCIAL, XI 80.

¹⁴⁴ Era proverbial la integridad de los sabinos, a quienes LIVIO (I 18, 4) se refiere aludiendo a «la educación rígida y severa de los antiguos sabinos».

¹⁴⁵ Metáfora de la *flamma amoris*, cf. VIRGILIO, *Eneida*, IV 66-67; OVIDIO, p. ej., en *Remedios de amor*, 105 y comentario de GEISLER, págs. 201-202.

¹⁴⁶ El final mitológico resume irónicamente el cambio producido en Levina: de casta (como Penélope) se convirtió en una frívola (como Helena). Esta misma técnica de final de epigrama se encuentra en III 32, 76, VIII 6 y es empleada por el epigramatista griego LUCILIO, *Ant. Griega*, XI 278, 408.

¹⁴⁷ El epigrama forma parte de una larga serie de piezas dedicadas a criticar la manía que tenían los poetas por recitar: II 88, III 18, 44, 45, 50, IV 41, V 78, 25, VII 3, VIII 20, IX 83, XI 52, 16; cf. PETRONIO, *El Satiricón*, XC, CXV; JUVENAL, I 1 ss., III 9 ss.; LUCILIO, *Ant. Griega*, XI 10, 136, 137, 394. Otros epigramas similares en estructura son V 73, VII 3 o VII 77. Cf. CITRONI, pág. 209.

¹⁴⁸ Es decir, recitar versos como si fueran tuyos o recitarme tus propios versos; cf. S. BAILEY, I, pág. 89.

¹⁴⁹ Los dos primeros versos muestran las virtudes de Fabula, mientras que los dos últimos rectifican y niegan esas mismas virtudes. Cf. V 45; JUVENAL, VI 162 ss.

¹⁵⁰ Ante las críticas de Letiliano porque Marcial declina *ficus* por la cuarta declinación y no por la segunda, el poeta le contesta con toda su mala uva que seguirá declinando *ficus* por la cuarta para designar su fruto, es decir, higo, y por la segunda para designar las excrescencias (tal vez, tumores [hemorroides] en forma de higo [cf. IV 52, VII 71, XIV 86, y la segunda acepción del D. R. A. E.]; recuérdese que el higo era símbolo del sexo femenino) que se localizan en el ano de los

pederastas como Letiliano; cf. VI 49, 10-11, VII 71, XII 33; JUVENAL, II 13. Léase a CITRONI, pág. 211-213; HOWELL, págs. 258-260.

¹⁵¹ Epigrama literario; cf. I 29.

¹⁵² Con el que se sujetaba el papiro mientras se enrollaba; cf. X 93, 6; FRIEDLÄNDER, pág. 208.

¹⁵³ Sobre la forma física del libro antiguo, hay que citar el comentario (Leiden, Briel, 1996, págs. 112-113) de F. NAVARRO a LÍGDAMO (TIBULO, III 1, 9-14): «Los libros romanos más antiguos no tenían el formato cuadrado actual (*codices*), sino la forma de rollos (*volumina*), y el material escritorio era el papiro. Una simple tira de papiro enrollada, eso es en esencia el libro antiguo. Así son, por ejemplo, los *volumina* hallados en Herculano. Sólo los rollos destinados a ser leídos con bastante frecuencia se enrollaban en un cilindro de madera o hueso (*umbilicus*) que protegía al frágil papiro, que de este modo sufría menos que enrollado sobre sí mismo. Algunos de los detalles de lujo son: que la hoja de papiro haya sido tratada por su cara posterior con el costosísimo aceite de cedro para así protegerlo y preservarlo de las termitas (cf. VITRUB. II 9, 13), perfumarlo y teñirlo de un elegante tono amarillo (*cedro flavus*, HOR. *Poet.* 332; OV., *Tr.* III 1, 13); que los extremos del papiro estén bien alisados y deshilacliados, pulidos con piedra pómez (*pumex*); que el *umbilicus* (o *umbilici*) sea de marfil y con extremidades sobresalientes del rollo (*cornua*) que ayuden a preservarlo, y que estén pintadas; que una etiqueta indique en letras rojas el nombre del autor y el título de su obra (*titulus* o *index*); que una funda de cuero (*membrana* o *paenula*) envuelva y proteja al rollo; que tenga cintas o correas también pintadas (*lora rubra*), con las que mantener cerrado el rollo; cf. BIRT, *Buchwesen*, págs. 64 ss.; *Abriss*, págs. 329 ss. Tales ediciones para bibliófilos parece ser que ya existieron en Grecia, donde debió florecer un activo comercio de libros como artículos de lujo, concebidos más para enseñarlos que para leerlos; cf. LUC. *Merc. Cond.* 41. Sobre los libros y su comercio en el mundo grecolatino, véanse los capítulos dedicados al tema en la *Historia de la Literatura clásica* (Cambridge University) I *Literatura griega* (EASTERLING-KNOX, eds.), Madrid, Gredos 1990, págs. 30-35; II *Literatura latina* (KENNEY-CLAUSEN, eds.), Madrid, Gredos 1982, págs. 28-36; H. ESCOLAR, *Historia del libro*, Salamanca-Madrid 1988, págs. 113-183 (con bibliografía al final de cada capítulo); E. RUIZ, *Manual de codicología*, Madrid-Salamanca 1988, págs. 36-45 (el papiro); 97-100 (los rollos); 257-276 (producción y comercio de manuscritos en Grecia y Roma)».

¹⁵⁴ La crítica de Cérilo a Marcial debe de referirse a su actividad literaria. Cf. HOWELL, pág. 262; P. T. EDEN, «Problems in Martial (1.49; 1.67; 11.21; 11.94)», *Mnemosyne* 41, 1988, págs. 119-120.

¹⁵⁵ Sobre este liberto, léase a SUETONIO, *Vespasiano*, 23, 1.

¹⁵⁶ Es 'libre', porque todo lo que diga será verdad o, al menos, no peor que la verdad; cf. S. BAILEY, «More Corrections and Explanations...», pág. 132; SH. BAILEY, I, págs. 90-91 y III, pág. 325.

¹⁵⁷ La palabra clave del epigrama es la última, *furis*, que alude a la locura-ceguera de amor que Nevio, sin darse cuenta, padece por Nevia. Cf. L. C. WATSON, «Three women in Martial», *Class. Quarterly* 33, 1983, págs. 260-264.

Sobre este tópico amatorio, cf., p. ej., TEÓCRITO. VI 18-19, X, 19-20; LUCRECIO, IV 1149 ss.; HORACIO, *Sátiras*, I 3, 38-39; PROPERCIO, II 14, 18 con nota de RAMÍREZ DE VERGER; MARCIAL, III 8 y 15. Para otras interpretaciones, muchas de ellas innecesarias, cf. CITRONI, 219-220; U. CARRATELLO, «Un folle amore in Marziale», *Studi classici in onore di Q. Cataudella*, Catania 1973, III, págs. 391 ss.; M. A. GREENWOOD, «Martial, Epigr. I, LXVIII, 7-8; a New Interpretation», *Latomus* 51 (1992) 863-867.

¹⁵⁸ Para el enamorado sólo existe en el mundo la amada. Sobre el tópico, cf. TEÓCRITO, XI 11; MELEAGRO, *Ant. Pal.* XII 60 y 106; PLAUTO, *Asinaria*, 181 ss., *El mercader*, 18 ss., *Pseudolo*, 238.

¹⁵⁹ Merece la pena citar la propuesta de S. BAILEY («Corrections and Explanations...», pág. 274): «An inner voice tells me that Martial wrote *matri*, but I cannot prove it».

¹⁶⁰ Las citadas en el verso anterior; cf. CITRONI, págs. 221-222.

¹⁶¹ Tópico consolatorio para los enamorados desgraciados; cf. TEÓCRITO, XI 75-6; VIRGILIO, *Bucólicas*, II 73.

¹⁶² Tarento, que era famosa por su estatua del dios Pan riendo, ahora lo es por Canio, que siempre estaba riendo (cf. III 20). Cf. IZAAC, I, pág. 245; HOWELL, pág. 265; JOCELYN, «Difficulties in Martial...», pág. 280.

¹⁶³ El modelo de este apóstrofe a su libro está en OVIDIO, *Tristes*, III 1 y *Cartas desde el Ponto*, IV 5. Cf. MARCIAL, III 4, 5, X 20, 104, XI 1, XII 2, 5. La distribución es como sigue: a) 1-2 indicación al libro de su destino; b) 3-12 descripción del itinerario; y c) 13-18 conducta que debe seguir en casa de Próculo, Cf. CITRONI, pág. 225; HOWELL, págs. 265-266.

¹⁶⁴ Domiciano.

¹⁶⁵ Cf. *Espect.* 2.

¹⁶⁶ En el Palatino había un templo dedicado a Cibeles; cf. IZAAC, I, pág. 245.

¹⁶⁷ El epigrama trata de un brindis por la persona amada, motivo tradicional en la poesía helenística; cf. TEÓCRITO, II 151, XIV 18 ss., CALÍMACO, *Epigramas*, XXIX, MELEAGRO, *Ant. Griega*, V 136-137, MARCO ARGENTARIO, *Ant. Griega*, V 110. El brindis numérico (*bibere ad numerum*) aparece en PLAUTO, *El persa*, 771; OVIDIO, *Fastos*, III 532; MARCIAL, VIII 50, 21-22, IX 93, XI 36, 7-8, XIV 170. También aparece en el epigrama el motivo de la cita frustrada; cf. ASCLEPIADES, *Ant. Griega*, V 7 y 150, HORACIO, *Sátiras*, I 5, 82-84; MARCIAL, VIII 50, 21 ss. Léase a CITRONI, págs. 232-233.

¹⁶⁸ El número de chatos depende del número de letras del nombre en cuyo honor se bebe; en latín es *Laevia*; cf. VIII 51, 21, XI 36, 7, XIV 170, 2; FRIEDLÄNDER, pág. 211; S. BAILEY, I, pág. 95.

¹⁶⁹ Cf. I 29, 53, 87; LUCILIO, *Ant. Griega*, XI 408. La estructura es la siguiente: a) 1-2 denuncia del plagio; b) 3-6 ejemplos para probar la inutilidad de su empresa; c) 7-8 conclusión sarcástica con otro ejemplo. Cf. CITRONI, pág. 234.

¹⁷⁰ La mora madura es la que cae del árbol y es más negra; cf. VIII 64, 7. Sobre la negrura de Licoris, léase a MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía hispano-latina*, VII, pág. 111 (JUAN DE MAL LARA).

¹⁷¹ Cf. IV 62; VII 13.

¹⁷² Cf. X 83, 11: «nada hay más feo que un calvo con melena»; II 41, 10, VI 12, 57, IX 37, XII 23; LUCILIO, *Ant. Griega*, XI 68, 310; RUFINO, *Ant. Griega*, V 76.

¹⁷³ El epigrama desarrolla el motivo amatorio de que es preferible el amor difícil y prohibido al fácil y accesible. El motivo era frecuente en la poesía helenística; cf. GOW-PAGE, *The Garland of Phillip*, II, pág. 386, y OVIDIO, *Amores*, II 9, 9-10. El modelo podría ser OVIDIO, *Amores*, II 19. El tema del marido bobo aparece con cierta frecuencia en MARCIAL: III 26, 85, V 61, 31, 2, XI 71, 7, 74, XII 93. Cf. HOWELL, pág. 275.

¹⁷⁴ A primera vista la interpretación irónica contra la imbecilidad del marido es la más fácil. Pero no habría que descartar la interpretación de quienes ven el tema satírico del marido que prostituye a su mujer; cf. HORACIO, *Odas*, III 6, 25-32; JUVENAL, III 55 ss.; APULEYO, *Apología*, LXXV. De ahí surge la fuerza del agudo remate.

¹⁷⁵ Crítica contra la hipocresía de quienes sancionan con un matrimonio oficial lo que antes era un concubinato; cf. V 75, VI 2, 7, 22, 90, 91; JUVENAL, II 29 ss. Cf. HOWELL, pág. 276.

¹⁷⁶ El epigrama recoge el famoso proverbio de que la mitad es más valiosa que el todo; cf. HESÍODO, *Trabajos y días*, 40; OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 118, s. v. *dimidius*. El mismo fondo se observa en nuestro dicho «lo perfecto es enemigo de lo bueno». Marcial hace girar el epigrama alrededor de *credere/perdere* para aconsejar que es mejor perder la mitad que la suma total de lo prestado. Sobre el tema del préstamo de dinero, cf. II 3, IV 76, VI 5, 30, VIII 9, 10, 37, IX 102, XI 76. Cf. HOWELL, págs. 276-277.

¹⁷⁷ La abogacía es más rentable que la poesía, una actividad prácticamente «inútil». Para Marcial toda actividad intelectual es poco rentable y desde luego mucho menos rentable que cualquier *opificium*, cf. OVIDIO, *Tristes*, IV 10, 21-22: *Saepe pater dixit: 'studium quid inutile temptas?/ Maeonides nullas ipse reliquit opes'*. Cf. MARCIAL, I 17, II 30, III 38, V 16, XII 68; HOWELL, págs. 277-278.

¹⁷⁸ Perífrasis para designar a Padua a través de su legendario fundador; cf. VIRGILIO, *Eneida*, I 246.

¹⁷⁹ Las Musas.

¹⁸⁰ Minerva era la patrona de los oradores; cf. X 19, 14-15; IZAAC, I, pág. 39.

¹⁸¹ Perífrasis para designar al olivo.

¹⁸² Puerto de Delfos, consagrado a Apolo.

¹⁸³ Pequeño río de Tesalia que nacía en el Helicón.

¹⁸⁴ De los admiradores en los recitales públicos.

¹⁸⁵ Invectiva contra un *cunnilingus*. Cf. CATULO, LXXIX 4, LXXX, LXXX-VIII 8, CIV; JUVENAL, VI 51. La fuerza del epigrama reside en la repetición de la misma estructura en cada verso hasta llegar al clímax del último verso; cf. IX 97 y XI 47; léanse también II 33, III 26, VII 10, 26, 43, 92, VIII 67, X 79, XI 94. La misma estructura se encuentra en CATULO, LXXVIII, CIII, y en LUCILIO, *Ant. Griega*, XI 216. El tono deriva de los duros epigramas que Catulo lanzó contra Gelio (LXXIV, LXXX, LXXXIX-XCI, CXVI) y contra Furio (XXIII).

¹⁸⁶ La palidez denota la enfermedad que le ha producido el vicio de practicar el *cunnilingum*.

¹⁸⁷ SÉNECA (*Epístolas*, LVIII 33 ss.) justificaba la eutanasia a través del suicidio en caso de padecer una enfermedad incurable. Los cuatro primeros dísticos exponen el hecho, mientras que el último realza la acción de Festo, que gozaba del favor del emperador, frente a la de Catón de Útica, que no tenía nada que hacer tras la victoria de Julio César. Cf. HOWELL, pág. 282.

¹⁸⁸ Con la espada.

¹⁸⁹ Se trata de Catón de Útica. que se suicidó en el año 46 a. C.

¹⁹⁰ Y, en consecuencia, Festo tenía razones para amar la vida, cosa que no ocurría en el caso de Catón, obligado a suicidarse; cf. IZAAC, I, pág. 40.

¹⁹¹ Crítica de un personaje que ama la actividad por la actividad (*ardalio* es el término latino); cf. II 7, IV 78; FEDRO, II 5, 1-4.

¹⁹² La clave del epigrama está en los distintos significados que se aplican a *agere* aquí: ‘defender pleitos’, ‘hacer cosas’, ‘dirigir animales’, ‘llevarse el alma = morir’.

¹⁹³ Crítica a Cano por no conformarse con una sola espórtula; cf. III 38, 11 ss.; JUVENAL, I 100 ss.; HOWELL, págs. 284-285.

¹⁹⁴ Debe de referirse a la hora de la *salutatio* al *patronus*, al amanecer.

¹⁹⁵ Cf. LIX 1.

¹⁹⁶ Se hace referencia crítica a las relaciones de matronas con esclavos; cf. VI 39, XII 49, 4, 58; PETRONIO, *El Satiricón*, XLV 7, LXIX 3, CXXVI, 6; JUVENAL, VI 279 ss, 331 ss.; HOWELL, págs. 285-286.

¹⁹⁷ Es una variación de I 12. Los ocho primeros versos exponen el suceso, mientras los tres últimos ofrecen una interpretación adulatoria. Cf. CITRONI, pág. 259; P. T. EDEN, «Problems in Martial (III)», *Mnemosyne* 42, 1990, págs. 160-61.

¹⁹⁸ *Securo... damno* es un oxímoron, usual en sucesos prodigiosos, como al final del epigrama «derrumbamiento sin daño» (*innocens ruina*).

¹⁹⁹ A causa probablemente de la práctica de la *fellatio*. Al perro, que lame su boca y labios, le gusta «comer mierda», porque tanto la *fellatio* como el *cunnilingus* se asociaban a la coprofilia. Cf. II 15, III 17. Sobre los animales de compañía, léase I 109, VII 87. La distribución es bimembre: el primer verso describe la situación y el segundo desarrolla la interpretación del poeta. Cf. CITRONI, pág. 201; HOWELL, pág. 287.

²⁰⁰ El epigrama, de corte misógino, resalta las ventajas de la soltería de Quirinal, porque puede conservar su independencia y puede tener hijos con las esclavas sin derecho de herencia. Cf. I 81, XI 83; PETRONIO, *Satiricón*, CXVI 7-8.

²⁰¹ Marcial hace un juego de palabras con el significado de *pater* y de *familia*. *Pater familiae* alude al carácter de procreador (*pater*) de esclavos (*familiae*) frente al valor jurídico de la expresión tradicional *pater familias*, con el que se designa al dueño (*dominus*) de todos los miembros (libres y esclavos) de su casa.

²⁰² El epigrama desarrolla una anécdota sobre un pregonero, personaje de la vida diaria romana; cf. VI 66; HOWELL, págs. 289-290.

²⁰³ Porque es perjudicial para la salud del que lo habita y perjudicial a las rentas del propietario que no lo puede vender; cf. IZAAC, I, pág. 42.

²⁰⁴ La estructura es trimembre: los cinco primeros versos ilustran la proximidad de dos vecinos, los cinco siguientes exponen la situación contraria, los tres últimos rematan la faena mediante una *sententia* final. Cf. HOWELL, pág. 290.

²⁰⁵ El motivo del epigrama es el enmascaramiento de un vicio o un defecto, en este caso, el de encubrir el olor a vino; cf. I 28, 72, III 42, V 4, VI 7, 93, X 83, XI 7; PLAUTO, *Mostelaria*, 274 ss.; LUCILIO, *Ant. Griega*, XI 69. Los tres primeros dísticos exponen la ridícula situación de Fescenia que intenta ocultar lo inocultable de sus borracheras, mientras que el último remata con la lógica conclusión: emborráchate sin más. Cf. CITRONI, pág. 269.

²⁰⁶ Un perfumista de la época.

²⁰⁷ Epigrama funerario en honor de su esclavo Álcimo. Cf. I 101, 114, 116, III 19, IV 18, V 34, 37, VI 28, 29, 52, 68, VII 96, IX 86, X 61, XI 91. El epigrama desarrolla el motivo del ofrecimiento del sepulcro al difunto. Cf. CITRONI, págs. 271-274; HOWELL, págs. 293-294.

²⁰⁸ Tópico funerario de la *mors immatura* o muerte prematura; cf. LATTIMORE, págs. 184-199.

²⁰⁹ La descripción es típica del *locus amoenus*.

²¹⁰ cf. CATULO, XXIX. El epigrama contra un chismoso se distribuye en tres partes: a) cf. 1-2 situación: cotilleo de Cina; b) cf. 3-4 ampliación asindética de lo anterior; c) cf. 5-6 ridículo final. Cf. HOWELL, págs. 296-297.

²¹¹ Cuando debías alabarle en voz alta delante de todo el mundo; cf. IZAAC, I, pág. 43.

²¹² Condena de la homosexualidad femenina, como en VII 67 y 70. La estructura es bimembre: los primeros cinco versos aluden a la supuesta pureza de Basa y los otros cinco descubren su realidad de lesbiana. Cf. HOWELL, pág. 297.

²¹³ Venus = clítoris; cf. S. BAILEY, I, pág. 109. Otros creen que con *prodigiosa Venus* Marcial alude de forma velada al uso del *ólisbos* o *penis coriaceus* ‘consolador’. Cf. CITRONI, pág. 284; JOCELYN, «Difficulties in Martial...», págs. 280-281.

²¹⁴ La mejor defensa es el contraataque, piensa Marcial, como en I 110, II 8, 77, III 9, 83, VII 81, IX 50.

²¹⁵ El epigrama desarrolla el tema de la pobreza y el amor, que CATULO desarrollara en algunos poemas (XXI, XXIII, XXIV). Se distribuye así: a) 1-2 situación; b) 3-4 plena disponibilidad de Cesto; c) 5-10 pobreza de Mamuriano; d) 11-14 conclusión. Sobre este epigrama, cf. JOCELYN, «Difficulties in Martial...», págs. 281-82; P. T. EDEN, «Problems in Martial (1.49; 1.67; 11.21; 11.94)», *Mnemosyne* 42, 1989, págs. 120-122.

²¹⁶ Nombres de prostitutas. Los versos 5-6 recuerdan a CATULO, XXXIII 1-2; «Furio, no tienes ni esclavo ni caja fuerte, ni chinches ni arañas ni fuego».

²¹⁷ En la traducción se pierde el juego de palabras *culus/oculus*.

²¹⁸ Epigrama funerario para alabar la fidelidad de dos amigos. Los dos primeros dísticos constituyen casi una inscripción funeraria, mientras que el último dístico presenta la forma de una inscripción literal. Cf. CITRONI, pág. 290; HOWELL, pág. 303.

²¹⁹ Ataque a una hetera vieja, a quien de joven se le perdonaba que no supiera cantar (algo normal en las heteras) por sus habilidades en la jodienda, pero que ahora ni siquiera se le debe besar por su dedicación a la *fellatio*. Cf. I 72, 3, III 93, XI 81, XII 55; HORACIO, *Odas*, III 15, 13-14, IV 13. Léase a HOWELL, págs. 304-305; JOCELYN, «Difficulties in Martial...», págs. 282-83.

²²⁰ Crítica de un abogado alborotador (cf. III 46, 8, VI 48), a quien hay que pagar para que se mantenga en silencio; cf. III 46, 8, IX 68, 1. Cf. HOWELL, págs. 305-306.

²²¹ Apóstrofe a sus escritos; cf. I 3. Ataque a un homosexual de conducta hipócrita.

²²² Verso yámbico que termina con dos sílabas largas.

²²³ Las mujeres o los afeminados llevaban vestidos de este color; cf. JUVENAL, II 97; FRIEDLÄNDER, pág. 222.

²²⁴ Crítica de un abogado incapaz de hablar; cf. V 51, VIII 7. El ataque también se lanza contra los rétores que no saben hablar, como en V 21 y 54.

²²⁵ Los ataques contra los avaros formaban parte de la tradición diatróbica; cf. DIÓGENES LAERCIO, VI 29; HOWELL, pág. 309.

²²⁶ Un juego similar de palabras aparece en ESTRATÓN, *Ant. Palatina*, XII 243; cf. IX 92, 9.

²²⁷ Otro epigrama dedicado a criticar a un avaro; cf. I 98, 103, II 24, 43, 46, IV 40, 51, V 32, XII 53, 90; LUCILIO, *Ant. Palatina*, XI 309. El epigrama es de corte narrativo. Cf. MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía hispano-latina*, VII, pág. 109 (JUAN DE MAL LARA).

²²⁸ Ataque a una vieja hetera, inspirado en MIRINO, *Ant. Palatina*, XI 67; cf. III 32, 42, 93, V 43, VI 12, 40, IX 37, X 67, 75, 90, XI 29, 62, 72, 1, XII 23. Cf. HOWELL, págs. 312-14; P. T. EDEN, «Problems in Martial (II)», *Mnemosyne* 42,

1989, págs. 122-123. MENÉNDEZ PELAYO. *Bibliografía hispano-latina*, VII, págs. 109-110.

[229](#) Se trata de un epigrama funerario en honor de su esclavo Demetrio; cf. I 88. Se distribuye así: a) 1-4 elogio de Caleno; b) 5-10 concesión de la libertad, como último homenaje. Cf. HOWELL, págs. 315-316.

[230](#) Tito y Domiciano.

[231](#) Tópico funerario de la «muerte prematura» (*mors immatura*).

[232](#) Demetrio tenía 19 años.

[233](#) Elogio de una pintura de Venus, protectora de las heteras; cf. V 40; HOWELL, pág. 317; P. T. EDEN, «Problems in Martial (III)», *Mnemosyne* 43, 1990, págs. 163.

[234](#) Patrona de los artistas.

[235](#) El mismo motivo se encuentra en I 99. El epigrama se estructura así: a) 1-4 deseo de riquezas; b) 5-10 vida miserable después del enriquecimiento; c) 11-12 conclusión. Cf. MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía hispano-latina*, VII, págs. 110-111.

[236](#) Es decir, cuando todavía no tenía los 400.000 sestericios para ser un caballero; cf. KER, I, pág. 93.

[237](#) El epigrama pertenece al ciclo de los dedicados a las liebres y los leones; cf. I 6. Los primeros diez versos enumeran distintos juegos con animales amaestrados, los versos 11-12 sirven de pivote para unir la primera con la segunda parte, los últimos diez versos, dedicados a los juegos entre liebres y leones. Cf. CITRONI, pág. 316; HOWELL, pág. 320.

[238](#) Del emperador Domiciano; cf. IV 30, 4.

[239](#) Poseía una villa en Nomento próxima a la de Marcial; cf. VII 93; IZAAC, I, pág. 49.

[240](#) Sobre este vino dice ATENEO, I 27b: «El Nomentano madura rápidamente y se puede beber a los cinco años: no es ni demasiado dulce ni demasiado ligero».

[241](#) cf. I 68. La invitación para ahogar en vino las penas de amor es un motivo conocido en la poesía erótica; cf. ASCLEPIADES, *Ant. Palatina*, XII 50; MELEAGRO, *Ant. Palatina*, XII 49; TIBULO, I 6, 27-28; OVIDIO, *Remedios contra el amor*, 805-806; MARCIAL, VIII 50 (51), 23 ss., XII 91. El epigrama se distribuye así: a) 1-3 extrañeza por la sobriedad de Rufo; b) 4-6 hipótesis maliciosa; c) 7-10 invitación a beber. Cf. CITRONI, pág. 323; HOWELL, págs. 325-326.

[242](#) Típicos «síntomas de amor» (*signa amoris*).

[243](#) Cf. VIII 55 (56). Epigrama literario, en el que Marcial justifica su no dedicación (especie de *recusatio*) a géneros más elevados por no poseer la posición holgada de los grandes poetas latinos; cf. XIV 1, 183. En otros epigramas posteriores (IV 49, VIII 3. 11 ss., IX 50), Marcial defiende el valor del epigrama frente a la grandilocuencia de la épica y la tragedia. Cf. CITRONI, págs. 326-27; HOWELL, págs. 327-28.

²⁴⁴ El término *otium* implica la dedicación a la creación literaria, una vez que se tienen las necesidades básicas cubiertas por un patronazgo generoso o por las riquezas de los padres; cf. A. RAMÍREZ DE VERGER, A., «El *otium* de los elegíacos: una forma heterodoxa de vida», en F. GASCÓ-J. ALVAR [eds.], *Heterodoxos, reformadores y marginados en la Antigüedad Clásica*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Universidad Hispanoamericana de la Rábida, 1991, págs. 59-70.

²⁴⁵ Quejas por la excesiva distancia que separaba a Marcial de Galo; cf. I 70, II 5, V 22, VII 73, X 56, 82.

²⁴⁶ En el Campo de Vipsanio Agripa, yerno de Augusto, donde se encontraba el Pórtico de Agripa. Se encontraba al este del Campo de Marte; cf. KER, I, pág. 96.

²⁴⁷ La hora de la cena.

²⁴⁸ Elogio de un animal doméstico, en este caso, una perrita; cf. XIV 198. Lo normal era hacer el elogio cuando moría (un epicedio). La estructura es la siguiente: a) vv. 1-5 presentación de Isa en cinco versos anafóricos; b) 6-16 aretalogías de Isa; c) 17-23 retrato de Isa. Cf. CITRONI, págs. 331-334. El epigrama fue imitado por J. DU BELLAY en un poema dedicado a su perro Pelotón; cf. IZAAC, I, pág. 51; HOWELL, págs. 333-4.

²⁴⁹ Epigrama literario, en el que el poeta se defiende de la crítica de no respetar el canon de la brevedad en este género; cf. III 83, II 77, VI 65, X 59. La estructura es la típica del epigrama escommático: el pentámetro es la conclusión lógica de la premisa expresada en el hexámetro; cf. I 5 y nota 21.

²⁵⁰ Epigrama votivo, que acompañaba a un regalo; cf. II 85, VII 42, VIII 24, 82, IX 26, X 87, XI 57; *Ant. Griega*. IV 1 (MELEAGRO), VI 227, IX 93 (ANTÍPATRO), 239 (CRINÁGORAS), VI 321, 322, 328, IX 353, 355 (LEÓNIDAS); CATULO, I. Cf. CITRONI, págs. 341-342.

²⁵¹ Cf. II 68, VI 88. Marcial se da cuenta de que Prisco, su patrono, depende a su vez de otro patrono, al que se debe. Por tanto, Prisco no merece ser llamado «señor y rey», sino por su nombre, pues no puede ser un auténtico patrono quien está mediatizado por otro. La estructura del epigrama es paralela: las dos primeras partes y las dos segundas del dístico están estrechamente relacionadas entre sí. Cf. CITRONI, pág. 343; HOWELL, pág. 340.

²⁵² En estos términos se dirigía el cliente al patrono; cf. II 68, 2, 5, 7, IV 83, 5, X 10, 5, XII 60, 14; JUVENAL, VIII 161.

²⁵³ Debe referirse a composiciones juveniles diferentes del resto de sus epigramas, que el lector puede encontrar en la librería de Valeriano; cf. HOWELL, págs. 341-342.

²⁵⁴ Epigrama funerario en honor de Antula, hija de Fenio Telésforo, a quien está dedicado también el 116 de este mismo libro. Otros epigramas funerarios son: V 34, 37 (Eroción), IX 74, 76 (Camonio), X 50, 53 (Escorpo). Cf. HOWELL, págs. 342-343.

[255](#) Según el orden natural, el padre debe morir antes que el hijo. De ahí el tópico funerario de quejarse por lo contrario; cf. LATIMORE, págs. 187 ss.

[256](#) El motivo de la envidia aparecía con cierta frecuencia en el epigrama griego: *Ant. Griega*, IX 256 (ANTÍFANES), X 51, 90, 91 (PALADAS), XI 192 (LUCILIO). cf. MARCIAL, IV 27, 37, 61, 77, VIII 61, IX 97, X 9, XI 94, XII *epist.* 14-15. La estructura paralela es la clave del epigrama: 1 presentación del objeto de la envidia (una *puella*) y del envidioso; 2-3 descripción idealizada para sufrimiento del envidioso; 4-5 realidad deseada para tranquilidad del envidioso; 6-7 conclusiones: ideal y real. Cf. HOWELL, págs. 344-345.

[257](#) Epigrama funerario en honor de Antula; cf. I 114.

[258](#) Motivo típico y tópico de la *mors immatura* o muerte prematura.

[259](#) Los libros se compran, no se regalan; cf. I 2, IV 72.

[260](#) Epigrama literario, en clave de modestia, para cerrar el primer libro de su colección. Cf. CITRONI, págs. 359-360; HOWELL, págs. 352-353.

LIBRO II

VALERIO MARCIAL ENVÍA SALUDOS A SU QUERIDO DECIANO¹

«¿Qué tengo yo que ver», dices, «con una epístola? ¿Es que te apoyamos poco leyendo los epigramas? ¿Qué vas a decir más aquí que no puedas decir en los versos? Comprendo que la tragedia o la comedia admitan una epístola², pues no se les permite hablar en nombre propio: los epigramas no necesitan de un pregonero y se contentan con su propia, es decir, mala lengua: en no importa qué página, hacen una epístola. Así que, si te parece, no caigas en el ridículo poniendo al bailarín en traje de toga. Por último, mira si te agrada la férula frente a un reciario³. Yo me siento entre los que chillan inmediatamente». Creo por Dios, Deciano, que llevas razón. ¿Qué pasaría si supieras con qué larga epístola habrías de tratar? Así pues, hágase lo que reclamas. A ti se deberá que los que vengan a caer en este libro lleguen sin cansarse a la primera página.

1

A SU LIBRO: VENTAJAS DE UN LIBRO BREVE⁴

Claro que podrías soportar trescientos epigramas,

pero ¿quién, libro, te soportaría y leería hasta el final?

Pero aprende ahora las ventajas de un libro pequeño:

lo primero es que empleo menos papel;

[5] lo segundo que el copista acaba su trabajo en una sola hora

y no será esclavo únicamente de mis tonterías;

lo tercero es que, si acaso alguien te lee,

aunque seas malo por todos lados, no serás odioso.

Te leerá el invitado tras mezclar sus cinco medidas, pero

[10] antes de que la copa servida empiece a enfriarse⁵.

¿Crees que estás a salvo con tan gran brevedad?

¡ay de mí, para cuántos también así serás largo!

2

AL EMPERADOR DOMICIANO, DE QUIEN CELEBRA SU TRIUNFO EN
DACIA

Creta dio un gran nombre, África lo dio mayor,
el que tiene Escipión y el que tiene Metelo⁶;
Germania, conquistado el Rin, dio uno más noble,
y tú, César, eras el joven digno de este nombre⁷.
Tu hermano⁸ mereció con tu padre el triunfo sobre los [5]
idumeos, pero el laurel obtenido de los catos, es todo tuyo.

3

A SEXTO, UN POBRE DEUDOR⁹

Sexto, no debes nada, no debes nada, Sexto, lo reconozco,
pues sólo debe, Sexto, aquel que puede pagar.

4

CONTRA AMIANO, A QUIEN ACUSA DE INCESTO¹⁰

¡Qué tierno eres, Amiano, con tu madre!
¡Qué tierna es contigo tu madre, Amiano!
Te llama hermano y la llamas hermana¹¹.
¿Por qué os atraen esos nombres tan vergonzosos?
¿Por qué no os agrada ser lo que sois? [5]
¿Creéis que esto es un juego divertido? No lo es:
a la madre que quiere ser hermana,
ni le gusta ser madre ni hermana.

5

A DECIANO, A QUIEN ARDE POR VER¹²

Que me muera, si no quisiera estar, Deciano,
contigo todos los días y todas las noches.

Pero son dos mil pasos los que nos separan:

se convierten en cuatro mil, cuando tengo que volver.

[5] A menudo no estás en casa e incluso cuando estás, dices que no:

y sólo tienes tiempo o para los pleitos o para ti.

Con todo, para verte no me molesta recorrer dos mil,

para no verte, me molesta recorrer cuatro mil.

6

A SEVERO, LECTOR ABURRIDO

Ea, pídemme que publique mis escritos.

Apenas has leído tú dos páginas,

miras el final del rollo, Severo¹³,

y das largos bostezos.

[5] Estos son los que, al releértelos yo, solías

quitármelos y escribirlos, pero en tablillas vitelianas¹⁴;

estos son los que uno a uno llevabas en tu pecho

por todos los banquetes y teatros;

estos son o algunos mejores que no conoces.

[10] ¿De qué me sirve un libro tan delgado

que no es más grueso que un cordón,

si lo lees por completo en tres días?

Nunca hubo amante más indiferente.

¿Tan rápidamente desfalleces fatigado caminante

y debiendo correr a Bovilas¹⁵ [15]

buscas entretenerte en el templo de las camenas¹⁶?

Ea, pídemme que publique mis escritos¹⁷.

CONTRA ÁTALO, DE CUYA JACTANCIA SE RÍE¹⁸

Declamas con gracia, defiendes pleitos, Átalo, con gracia,
 historias con gracia, versos con gracia haces,
 compones con gracia mimos, epigramas con gracia,
 eres un gramático gracioso, un astrólogo gracioso,
 y cantas con gracia y bailas, Átalo, con gracia, [5]
 gracioso eres en el arte de la lira, gracioso en el arte de la
 pelota. Aunque nada haces bien, sin embargo todo lo haces
 con
 gracia: ¿quieres que te diga lo que eres? Eres un gran
 vividor¹⁹.

AL LECTOR, A QUIEN ACUSA, MIENTRAS ÉL SE EXCUSA

Si en estas páginas, lector, algunas cosas te parecen
 o demasiado oscuras o poco latinas²⁰,
 no es mi culpa: las ha estropeado el copista
 al apresurarse a terminar los versos para ti.
 [5] Pero si piensas que no él sino yo soy el que se ha
 equivocado,
 entonces yo creeré que no tienes nada de inteligencia.
 «Con todo, esos versos son malos». ¡Como si yo negara lo
 evidente!
 Estos son malos, pero tú no los haces mejores.

NEVIA, AMIGA

Le he escrito, Nevia no me ha contestado, no se dará²¹

entonces; pero, pienso, ha leído lo que escribí: entonces se dará.

10

CONTRA PÓSTUMO, MALOLIENTE²²

Te alabo que me beses²³, Póstumo, con la mitad de los labios:
ya puedes quitar también la otra mitad.

¿Quieres hacerme un regalo todavía mayor e inestimable?
conserva para ti, Póstumo, toda esta mitad.

11

CONTRA SELIO, TRISTE PORQUE TENÍA QUE CENAR EN CASA²⁴

Que ves, Rufo, a Selio con la frente sombría,
que gasta con sus pasos el pórtico a horas tardías,
que su semblante serio calla un suceso luctuoso,
que su fea nariz toca casi la tierra,
que golpea el pecho con la derecha y se arranca el pelo: [5]
él no llora la muerte de un amigo o un hermano,
viven sus dos hijos y pido que vivan,
a salvo está su esposa, el ajuar y los esclavos,
el aparcero y el granjero no le han arruinado en absoluto.
¿Cuál es pues el motivo de su tristeza? Come en casa. [10]

12

CONTRA PÓSTUMO, FÉTIDO²⁵

¿Qué pasa que tus besos huelen a mirra
y lo tuyo siempre sabe a olor no natural?
Lo que me tiene mosca es que siempre, Póstumo, hueles bien:
Póstumo, no huele bien quien siempre huele bien.

13

CONTRA SEXTO, PAGADOR DIFÍCIL

El juez pide y pide el abogado:
paga, te aconsejo, Sexto a tus acreedores²⁶.

14

A PAULINO, SOBRE EL PARÁSITO SELIO²⁷

Selio no deja nada sin tentar, nada sin atreverse,
cuantas veces ve ya que tiene que cenar en casa.
Corre junto a Europa²⁸ y a ti, Paulino, y tus pies
de Aquiles alaba, pero sin parar.
Si nada consiguió en Europa, entonces se dirige a la Septa²⁹,
[5]
por si consigue algo del hijo de Filis o de Esón³⁰.
Aquí también decepcionado frecuenta el templo de Menfis
y se sienta en tus sillas, entristecida novilla³¹.
De allí se dirige a los techos que cuelgan de cien columnas³²,
desde allí a los regalos de Pompeyo y al doble bosque³³.
[10]
Y no desprecia ni los baños de Pompeyo ni los de Fausto,
ni los sótanos de Grilo ni la Eolia de Lupo.
Así que en cada una de las tres termas³⁴ se baña una y otra
vez:
cuando hace todo eso, pero sin el asentimiento de los
dioses
bañado acude corriendo a los bojales de la tibia Europa, [15]
por si algún amigo se encamina tardíamente por allí.
Por ti y por tu amada³⁵, transportador toro lascivo³⁶,
invita tú, te lo ruego, a Selio a cenar³⁷.

15

CONTRA HORMO, UN HOMBRE ESCRUPULOSO

Al no apurar tu copa a la salud de nadie,
lo haces por humanidad³⁸, Hormo, no por orgullo.

16

CONTRA ZOILO, ENFERMO PARA ENSEÑAR LA COLCHA³⁹

Zoilo está enfermo: las colchas le producen esta fiebre:
si estuviera bueno, ¿qué harían las telas de escarlata?
¿Qué los cojines del Nilo, qué los tintes de la olorosa Sidón?
¿qué enseña la enfermedad sino tontas riquezas? ¿Qué
tienes
[5] tú con los médicos? Despacha a todos los Macaones⁴⁰:
¿quieres ponerte bueno? Coge mi colcha.

17

A AMIANO, SOBRE UNA PELUQUERA ESQUILMADORA

Una peluquera de la Subura está sentada en la entrada misma,
por donde cuelgan los cruentos látigos de los torturadores
y se sientan muchos zapateros frente al Argileto⁴¹,
pero esa peluquera, Amiano, no pela,
no pela, te digo. ¿Pues qué es lo que hace? Esquilma⁴².

18

CONTRA MÁXIMO, CAZADOR SERVIL⁴³

Estoy a la caza, ¡qué vergüenza!, pero estoy a la caza,
Máximo,
de tu cena, tú de otra: ya somos, pues, iguales.
Por la mañana vengo a saludar, se dice que tú has ido antes
a saludar: ya somos, pues, iguales.
Soy yo tu acompañante y camino delante del engreído rey⁴⁴,
[5]

tú el acompañante de otro: ya somos, pues, iguales.
Es suficiente ser esclavo, ya no quiero serlo de otro:
quien es rey, no tenga, Máximo, un rey.

19

A ZOILO, CUYAS CENAS SÓLO GUSTAN A LOS MENDIGOS⁴⁵
¿Crees, Zoilo, que soy feliz por una cena?
¿Feliz por una cena, Zoilo, y encima tuya?
Tirarse debe en la cuesta de Aricia⁴⁶ el convidado
que sea feliz, Zoilo, con tu cena.

20

PAULO, PLAGIARIO⁴⁷
Paulo compra poesías, recita sus poesías Paulo:
pues bien, podrías llamar con razón tuyo lo que compras.

21

CONTRA PÓSTUMO, MALOLIENTE⁴⁸
Besos das a unos, a otros, Póstumo, das la derecha;
me dices «¿qué prefieres? elige»: prefiero la mano.

22

AL MISMO: DICE QUE LAS MUSAS LE PERJUDICAN⁴⁹
¿Qué tengo yo con vosotros, Febo y las nueve hermanas?
Mira, la Musa jocosa perjudica a su poeta.
Póstumo solía antes darnos besos a medias,
ahora comenzó a darlos con los dos labios.

23

AL MISMO, CUYOS BESOS ABORRECE⁵⁰
No diré, aunque me lo pidáis hasta la saciedad,
quién es Póstumo en mi libro,
no lo diré, pues ¿qué necesidad tengo yo

de ofender a esos besos
que tan bien pueden vengarse? [5]

24

CONTRA CÁNDIDO, DESAGRADECIDO⁵¹

Si la injusta fortuna te pone como triste acusado,
escuálido y más pálido que el reo me pegaré a ti:
si condenado te ordena que abandones la tierra patria,
por los mares, por las rocas seré tu compañero de destierro.
La fortuna te da riquezas: ¿es que son de los dos? [5]
¿me das una parte? ‘mucho es’. ¿Me das, Cándido, algo?
Entonces serás desgraciado conmigo: porque si los dioses con
rostro sereno te dicen que sí, feliz, Cándido, estarás solo.

25

A GALA, QUE NO CUMPLE LO PROMETIDO

Nunca das, siempre prometes, Gala, a quien te pide:
si siempre mientes, ahora te ruego, Gala: dí que no.

26

A BITÍNICO, QUE SUSPIRA POR LA HERENCIA DE LA TÍSICA NEVIA

Que respira quejándose, que Nevia tiene una fea tos,
y sobre tu pecho arroja esputos sin parar,
¿crees, Bitínico, que ya tienes el asunto resuelto?
Te equivocas: Nevia está flirteando, no se está muriendo⁵².

27

SELIO, ADULADOR⁵³

A Selio que alaba, cuando echa las redes para la cena,
invítalo, ya leas o actúes de patrono:
«¡perfecto!, ¡serio!, ¡vivo!, ¡malicioso!, ¡estupendo!, ¡feliz!,
¡eso es!». «Ya se te ha servido la cena, cállate!»

CONTRA SEXTILO, AFEMINADO

Ríete mucho del que, Sextilo, te ha llamado marica
y levanta el dedo de en medio⁵⁴.

Pero tú ni das por el culo ni tú, Sextilo, eres follador
ni te agrada la boca caliente de Vetustina.

[5] Nada de eso eres, lo reconozco, Sextilo: ¿qué eres pues?

No lo sé, pero tú sabes que quedan dos cosas⁵⁵.

A RUFO, SOBRE UN ESCLAVO LETRADO ELEVADO A LA DIGNIDAD
ECUESTRE

Rufo, ves a aquel que se sienta en los primeros asientos⁵⁶,

cuya mano de sardónices brilla incluso desde aquí

y su capa que tantas veces bebió a Tiro

y la toga ordenada a superar a las nieves intocadas,

cuyo cabello graso se huele en todo el teatro de Marcelo⁵⁷ [5]

y cuyos brazos lucen desgastados por la depilación,

una lengüeta que no es de ayer se asienta en el calzado en
forma

de luna⁵⁸, un cuero color escarlata pinta su pie sin

lastimarlo, y numerosas vendas⁵⁹ cubren su frente de estrellas:

¿no sabes de qué se trata? Levanta las vendas, lo leerás.

[10]

CONTRA EL AVARO GAYO

Pedí casualmente prestados veinte sestercios,

cantidad que no era excesiva ni para regalarla.

Desde luego se los pedía a un fiel y viejo compañero,

cuya arca flagela⁶⁰ a sus rebosantes riquezas.

[5] Él me dijo⁶¹: «serás rico, si te dedicas a la abogacía»:
dame lo que te pido, Gayo: no te pido consejos.

31

A MARIANO

A menudo he follado a Crestina. ¿Me preguntas qué bien
se entrega⁶²? No hay nada, Mariano, que lo pueda superar.

32

CONTRA PÓNTICO, DE QUIEN CRITICA SU ESPÍRITU TÍMIDO Y SERVIL⁶³

Tengo un litigio con Balbo, tú no quieres ofender a Balbo,
Póntico; con Lícino tengo otro: éste también es un hombre
importante.

Mi vecino Pátrobas maltrata a menudo mi campo:
temes ir contra un liberto del César.

[5] Laronia me deniega y retiene a un esclavo mío,
me respondes: «está sola, es rica, vieja y viuda».
No bien, créeme, se es esclavo de un amigo esclavo:
sea libre quien quiera ser mi señor.

33

CONTRA FILENIS, ASQUEROSA

¿Por qué no te beso, Filenis? Eres calva.
¿Por qué no te beso, Filenis? Eres pelirroja.
¿Por qué no te beso, Filenis? Eres bizca.
Quien besa estas cosas, Filenis, mama.

34

CONTRA GALA, VIEJA LIBIDINOSA

Te solazas con Fíleros comprado con tu dote entera,
y permites, Gala, que tus tres hijos se mueran de hambre.

Se tiene tan gran indulgencia con un coño canoso,
al que ya ni siquiera una casta Venus puede sentar bien.
¡Que los dioses te hagan la amante perpetua de Fíleros, [5]
madre peor que la propia Poncia!⁶⁴.

35

A FEBO, PATITUERTO

Como tienes unas piernas que parecen los cuernos de la luna,
podías, Febo, lavarte los pies en una copa en forma de
cuerno.

36

CONTRA PÁNICO, AFEMINADO⁶⁵

No quisiera que te rizaras los cabellos, pero tampoco que los
tengas alborotados, no quiero un cutis espléndido, no lo
quiero
sucio, ni que tengas la barba de los mitrados⁶⁶ ni de los reos⁶⁷:
no quiero a uno demasiado hombre, Pánico, ni demasiado
poco.

[5] Ahora tienes las piernas con pelos y tienes el pecho erizado
de cerdas, pero tu mente, Pánico, está depilada⁶⁸.

37

CONTRA CECILIANO, GLOTÓN⁶⁹

Arramblas con lo que se te sirve por aquí y por allí,
mamas de cerda y espinazo de cerdo,
y un francolín para compartirlo dos,
medio mujol y un lobo⁷⁰ entero,
[5] un costado de murena y un muslo de pollo
y un palomo bañado en su propia salsa.
Cuando esto queda escondido en tu pringada servilleta,

se le entrega a un esclavo para llevarlo a casa:
nosotros, turba ociosa, nos quedamos reclinados.
[10] Si tienes algo de vergüenza, devuelve la cena:
para mañana, Ceciliano, no te he invitado.

38

CONTRA LINO, A QUIEN ODIABA

¿Me preguntas, Lino, qué ganancia me produce mi finca de
Nomento? Esta es la ganancia que me produce mi finca: no
verte, Lino.

39

REGALOS A UNA PUTA

Regalas vestidos color púrpura escarlata y violeta a una puta
conocida:
¿quieres darle los regalos que se merece? Envíale una
toga⁷¹.

40

CONTRA TONGILIO, QUE SE FINGÍA ENFERMO PARA COMER
MANJARES MÁS DELICADOS

Las malas lenguas dicen que Tongilio se abrasa con fiebres
tercianas: conozco las trampas de ese hombre, pues tiene
hambre y sed.

Ahora tiende pérfidas redes a tordos grasos
y lanza la caña contra el mújol y el lobo.

Fíltrese el céculo y el que maduró el año de Opimio, [5]
sírvasse en pequeñas botellas⁷² el oscuro falerno.

Todos los médicos ordenaron bañarse a Tongilio:
imbéciles, ¿creéis que es fiebre? Es la gula.

41

CONTRA MAXIMINA, DESDENTADA

«Ríe, si sabes, jovencita, ríe»,
había dicho, creo, el poeta peligno⁷³.
Pero no lo había dicho a todas las jovencitas.
Pero aunque lo dijera a todas las jovencitas,
[5] a ti no te lo dijo: tú no eres jovencita
y tienes, Maximina, tres dientes,
pero completamente del color de la pez y el boj.
Por eso, si crees al espejo y a mí,
debes temer la risa no de otra manera
[10] a como Espanio al viento y Prisco a la mano,
a como la empolvada Fabula teme a la nube,
la albayaldada Sabela teme al sol.
Búscate una cara más seria
que la esposa de Príamo y su nuera mayor⁷⁴.
[15] Los mimos del cómico Filistión
y los banquetes algo ligeros evítalos
y lo que con divertida procacidad
relaja los labios en risa reveladora.
Te viene bien al lado de la madre afligida
[20] y que llora a su marido o a su piadoso hermano,
y dedicar el tiempo libre sólo a las musas de la tragedia.
Con todo, tú sigue mi consejo
y llora, si sabes, jovencita, llora.

Zoilo, dado que ensucias la bañera lavándote el culo,

para guarrearla más, Zoilo, mete la cabeza.

43

CONTRA CÁNDIDO, DADIVOSO DE PALABRA, PERO AVARO DE
HECHO⁷⁶

«Todo es común entre amigos⁷⁷». ¿Éstas son, éstas son,
Cándido,

«tus cosas comunes», las que tú proclamas grandilocuente
día

y noche? A ti te cubre una toga bañada en el lacedemonio
Galeso⁷⁸

o la que Parma te dio de selecto rebaño;

A mí, en cambio, la que no querría que se dijese que es suya
[5]

el primer pelele⁷⁹ que soportó la furia y los cuernos del
toro.

A ti la tierra de Cadmo⁸⁰ te envió capas de Agénor:

no venderás mi vestido escarlata por tres duros.

Tú apoyas redondas mesas de Libia en colmillos de la India:

mi mesa de haya se apoya en unos ladrillos. [10]

enormes mújoles cubren tus fuentes amarillas de oro:

en mi bandeja enrojeces, cangrejo, del mismo color.

Tu grey podía rivalizar con el marica de Ilión:

a mí, en cambio, la mano me ayuda en lugar de
Ganímedes.

¿De tan grandes riquezas a un viejo y fiel compañero [15]

no das nada y dices, Cándido, «todo es común entre amigos»?

44

CONTRA LÉPIDO, CUYA AVARICIA PINTA GRACIOSAMENTE

Si compré un esclavo o una toga nueva

o, por ejemplo, tres o cuatro libras de plata,
al momento aquel prestamista Sexto,
que conoces como antiguo compañero mío,
[5] teme que acaso le pida algo y toma sus precauciones
y consigo mismo, pero para que yo le oiga, susurra:
«debo siete mil sestercios a Secundo,
a Febo cuatro mil, once mil a Fileto,
y no me queda un céntimo en mi cartera».
[10] ¡Qué gran inteligencia la de mi compañero!
Es duro, Sexto, decir que no, cuando se te pide:
¡cuánto más duro, antes de que se te pida!

45

A GLIPTO, CASTRADO

Te operaste, Glipto, la polla que no se te empinaba.
¿A qué necesitabas, loco, de un bisturí? Eras un galo⁸¹.

46

CONTRA NÉVOLO, AMIGO AVARO

Como la florida Hibla se pinta de variados colores,
cuando las abejas devastan la corta primavera de Sicilia,
así lucen tus roperos con mantos guardados,
así brilla tu arca con incontables vestidos,
y a una tribu pueden vestir tus vellones, [5]
los que produjo Apulia no de un solo rebaño.
Tú contemplas sin inmutarte el invierno de tu amigo
arremangado,
¡ay, crimen! y el frío intenso de tus acompañantes.
¡Qué gran sacrificio, desgraciado, era quitar dos trozos de tela

—¿qué temes?— no a ti, Névolo, sino a las polillas!

47

CONTRA GALO, MARICA

Huye, es mi consejo, de las redes de una famosa puta,

Galo, más liso⁸² que las conchas de Citéride.

¿Confías en tus nalgas? El marido no es un maricón:

lo que hace son dos cosas: se la maman o folla.

48

A RUFO, SOBRE LA VIDA TRANQUILA Y FRUGAL

Un tabernero, un carnicero, un baño,

un barbero, una mesa, unos dados,

y unos pocos libros, pero que yo pueda elegir:

un solo compañero no demasiado bruto,

un joven fuerte y sin vello durante mucho tiempo, [5]

una joven querida de mi jovencito:

procúrame esto, Rufo, incluso en Butuntos⁸³

y quédate tú con las termas de Nerón.

49

TELESINA, PUTA

No quiero casarme con Telesina: ¿por qué? Es una puta.

Pero si Telesina se entrega a los esclavos: quiero.

50

CONTRA LESBIA, MAMONA⁸⁴

Por el hecho de mamar y beber agua, Lesbia, no haces nada malo:

tomas agua, Lesbia, por la parte que necesitas⁸⁵.

51

CONTRA HILO, MARICA POBRE⁸⁶

Aunque con frecuencia hay en toda tu arca un duro sólo
y éste más gastado, Hilo, que tu culo,
sin embargo no te lo quitará el panadero, no el tabernero,
sino el que esté orgulloso de su exagerado pene.
[5] Tu infeliz vientre contempla los banquetes de tu culo,
y mientras éste pasa siempre hambre, aquél devora.

52

LA TETONA ESPÁTALE

Dasio sabe contar a los que entran a bañarse. Exigió
a la tetona de Espátale por tres⁸⁷: ella pagó.

53

CONTRA MÁXIMO: CÓMO CONSEGUIR LA VERDADERA LIBERTAD

¿Quieres tener libertad? Mientes, Máximo: no quieres;
pero si quieres tenerla, lo puedes de esta forma.
Serás libre, si no quieres, Máximo, cenar fuera,
si la uva de Veyos⁸⁸ apaga tu sed,
si puedes reírte de la vajilla de oro del desgraciado Cinna, [5]
si puedes contentarte con una toga como la mía,
si una Venus plebeya se une a ti por dos pesetas,
si no puedes entrar en tu casa derecho.
Si quieres esto para ti, si tienes tan gran poder mental,
puedes vivir más libre que el rey parto. [10]

54

CONTRA LINO, MARICA

Qué sospecha de ti, Lino, tu mujer
y en qué parte te quiere más pudoroso,
lo ha demostrado con pruebas irrefutables,

pues te asignó un guardián eunuco:
no hay nada más fino y más malo que ella.

55

A SEXTO, SOBERBIO

Quieres, Sexto, que te corteje: quería enamorarme.
Hay que obedecerte: te cortejaré, como ordenas.
Pero si te cortejo, Sexto, no me enamoraré.

56

SOBRE LA ESPOSA DE GALO, A QUIEN ACUSA DE ADULTERIO

Entre los pueblos de Libia tu esposa, Galo, tiene mala fama
por el vergonzoso defecto de una avaricia desmedida.
Pero es una pura mentira lo que se cuenta: ella no suele
en absoluto recibir; ¿qué suele entonces? Dar.

57

CONTRA UN RICO DE MENTIRA

Este a quien ves lento con pasos renqueantes,
que vestido de violeta corta por en medio de las Septa⁸⁹,
a quien mi querido Publio no gana en mantos,
ni el mismo Cordo⁹⁰, el alfa de los que usan mantos,
[5] a quien sigue un rebaño de togados y de esclavos
de cabellos largos y una litera con las cortinas y correas
recientes, ahora mismito ha empeñado en el banco de Clado
un anillo por apenas ocho monedas para poder cenar.

58

CONTRA ZOILO, ENGALANADO CON VESTIMENTA AJENA⁹¹

Con tu pulcra capa te ríes, Zoilo, de las mías raídas:
es verdad que éstas están raídas, Zoilo, pero son mías.

59

LA CENA DE LA MIGAJA

Me llaman Migaja⁹²: ves lo que soy, un pequeño comedor:

mira: por mí divisas el templo del César.

Rompe lechos, pide vinos, coge rosas, tíñete con nardos:

el mismo dios⁹³ ordena que te acuerdes de la muerte.

60

CONTRA HILO, ADÚLTERO

Te follas, niño Hilo, a la esposa de un tribuno militar,

porque sólo temes un castigo para niños.

¡Ay de ti! Te castrarán mientras te solazas. Y me dirás:

«Eso no está permitido⁹⁴». ¿Qué? ¿Lo que tú haces, Hilo,
está permitido?

61

CONTRA UN MALEDICENTE

Cuando tus mejillas florecían con dudoso vello,

tu malvada lengua lamía a los tíos en sus partes.

Desde que tu triste cabeza mereció el desdén de los
sepultureros

y el hastío del desgraciado verdugo,

[5] usas la boca de otra forma y preso de enorme envidia

ladras ante cualquier nombre que se te presenta.

Quede pegada a las ingles lengua tan mala:

pues cuando mamaba, más limpia estaba.

62

CONTRA LABIENO, AFEMINADO

Que te depilas el pecho, las piernas y los brazos,

que tu polla pelada está rodeada de pelos cortos,

esto lo ofreces, Labieno, —¿quién lo ignora?— a tu amiga:

¿a quién ofreces, Labieno, el culo que te depilas?

63

CONTRA MÍLICO, LUJURIOSO

Tenías, Mílico, sólo cien mil sestercios,

que te llevó Leda⁹⁵ comprada en la vía Sacra.

Mílico, es un lujo que rico ames por tanto dinero;

«no la amo» dirás al punto: eso también es un lujo⁹⁶.

64

CONTRA LAURO, INDECISO

Mientras te preparas ya para abogado, ya para rétor

y no decides, Lauro, lo que quieres ser,

ha pasado la edad de Peleo, de Príamo y de Néstor⁹⁷

y sería ya tarde para dejarlo.

Empieza, tres rétores han muerto en un solo año, [5]

si tienes algo de ánimo, si tienes alguna capacidad.

Si la escuela te perjudica, todo el foro hierve en pleitos,

Marsias⁹⁸ mismo puede hacerse abogado.

Ea, venga, no lo pienses: ¿hasta cuándo te vamos a esperar?

Mientras dudas qué vas a ser, ya puedes no ser nada⁹⁹. [10]

65

CONTRA SALEYANO, QUIEN LLORA NO LA PÉRDIDA DE SU ESPOSA,
SINO LA DE SU DOTE

¿Por qué vemos más triste a Saleyano?

«¿Acaso el motivo no tiene importancia?» dices, «enterró a su esposa».

¡Oh terrible crimen del destino! ¡oh terrible desgracia!

¿Ha muerto aquella, aquella rica Secundila,

la que te dio una dote de un millón? [5]

No quisiera que te hubiera ocurrido esa desgracia¹⁰⁰,
Saleyano.

66

CONTRA LÁLAGE, PARA QUIEN PIDE LA CALVICIE POR SU INSOLENCIA

De todo el círculo de cabellos se había estropeado
un solo bucle no bien sujeto por una aguja insegura.
Lálage se vengó de este crimen con el espejo en que se miró
y Plecusa cayó golpeada a causa de la cruel cabellera.
[5] Deja ya, Lálage, de adornar tus tristes cabellos
y ninguna esclava toque tu loca cabeza.
Que la señale una salamandra¹⁰¹ o la rasure una cruel navaja,
para que tu imagen se haga digna del espejo.

67

CONTRA PÓSTUMO, OCIOSO

En cualquier lugar que te encuentras conmigo, Póstumo, gritas
al momento y estas son tus primeras palabras: «¿qué
haces?».
Esto, aunque me encuentres diez veces en una sola hora,
me dices: no tienes, creo, tú, Póstumo, nada qué hacer.

68

A OLO: AL FIN EL POETA ES LIBRE

Porque te salude ya por tu nombre,
a quien antes llamaba rey y señor¹⁰²,
no me digas que soy obstinado:
he comprado el píleo con todos mis ahorros.
Reyes y señores debe tener [5]
quien no es dueño de sí y ansía
lo que ansían reyes y señores.

Si puedes, Olo, no tener un esclavo,
también puedes, Olo, no tener un rey.

69

CONTRA CLÁSICO, PARÁSITO

Dices, Clásico, que comes fuera contra tu voluntad:
que me maten, Clásico, si no mientes.

El mismo Apicio se alegraba también de ir a una comida:
cuando comía en casa, aquél se sentía más triste.

Si con todo vas contra tu voluntad, ¿por qué vas, Clásico? [5]

«Me obligan», dices: es verdad; también se obliga a Selio.

Mira, Mélior te invita, Clásico, a una comida espléndida:
¿dónde

están tus palabras grandilocuentes? Si eres hombre, venga,
di que no.

70

CONTRA COTILO, ASQUEROSO¹⁰³

¿No quieres, Cotilo, que nadie se bañe antes
en la piscina de agua caliente? ¿cuál es el motivo sino
para no contaminarte de aguas donde ha habido mamadas?
Puedes lavarte el primero, pero con la condición
de que te laves la polla antes que la cabeza. [5]

71

A CECILIANO, ENVIDIOSO

Nadie es más cándido que tú, Ceciliano. Lo he notado
si alguna vez leo unos pocos dísticos míos.

Inmediatamente recitas escritos o de Marso o de Catulo:

¿me haces esto, como si leyeras versos peores,
[5] para que comparados me agraden más los míos? eso creo:

prefiero con todo que recites, Ceciliano, los tuyos.

72

CONTRA PÓSTUMO, ASQUEROSO

En la cena de ayer se cuenta, Póstumo, un hecho,
que no querría —pues ¿quién puede probar tales hechos?
—.

Te dieron en la cara un tortazo más sonoro que el que Latino
mismo le arreó a la despreciable cara de Panículo:
[5] y lo que es más extraño, en toda la ciudad los rumores
señalan a Cecilio como el autor de este crimen.

¿Niegas que haya sucedido? ¿quieres que yo lo crea?
¿Y qué me dices, Póstumo, de que Cecilio tiene testigos?

73

CONTRA LIRIS, BORRACHA Y MAMONA¹⁰⁴

⟨Liris, siempre ebria, dice que no sabe lo que hace⟩:
¿Lo que hace quiere saber Liris? Lo que sobria: mamar.

74

CONTRA SUFEYO, RICO DE MENTIRA

¿A Sufeyo rodeado de togados por delante y por detrás,
como el tropel que suele llevar Régulo,
cuando ha enviado a un reo afeitado¹⁰⁵ a los altos templos,
lo ves, Materno? No lo envidies.

Que esa compañía, lo suplico, no sea nunca tuya. [5]

A ése estos amigos y rebaños de togados
se los prestan Fuficuleno y Faventino.

75

UN LEÓN MANSO Y VUELTO A SU FIEREZA

Un león acostumbrado a soportar los azotes de su confiado
domador

y a sufrir lisonjero la mano introducida en sus fauces
abandonó la paz volviendo de repente a su fiereza,
como la que ni siquiera debió de tener en las cumbres de
Libia.

Pues dos cuerpos de niños de entre el tierno tropel, [5]
que remozaba la ensangrentada tierra con rastrillos,
cruel y despiadado los mató con diente criminal:
la arena de Marte no ha visto crimen mayor.

Gusta gritar: «cruel, pérfido, ladrón,
aprende de nuestra loba¹⁰⁶ a cuidar a los niños». [10]

76

MARIO SE RÍE DE UN CAZADOR DE HERENCIAS¹⁰⁷

Mario te ha dejado cinco libras de plata,
a quien tú no dabas nada: Mario te ha engañado.

77

CONTRA COSCONIO: QUÉ SON EPIGRAMAS BREVES

Tú, Cosconio, que crees que mis epigramas son largos,
puedes ser útil para engrasar los ejes¹⁰⁸.

Por esta razón tú creerías que es largo el Coloso
y dirías que el niño de Bruto¹⁰⁹ es pequeño.

[5] Aprende lo que ignoras: muchas veces una doble página
de Marso y del docto Pedón tratan un sólo asunto.

No son largos los versos en los que no hay nada que puedas
quitar, pero tú, Cosconio, sí que compones dísticos largos.

78

A CECILIANO, DE CUYAS FRÍAS TERMAS SE RÍE EL POETA

¿Preguntas dónde conservar el pescado en verano?

Consérvalo, Ceciliano, en tus termas¹¹⁰.

79

CONTRA NASICA, DE QUIEN CRITICA SUS ARGUCIAS

Me invitas, Nasica, cuando sabes que tengo invitados;
te ruego me excuses: ceno en casa.

80

SOBRE FANIO, DE QUIEN DESCRIBE SU MUERTE ESPONTÁNEA

Por huir de su enemigo, Fanio se mató:

¿no es locura esta, pregunto, morir por no morir?

81

CONTRA ZOILO, PARA QUIEN PIDE LA MUERTE

Tu litera podrá ser más amplia que una de seis brazos,
pero al ser tuya, Zoilo, es un pobre ataúd¹¹¹.

82

A PÓNTICO, MALVADO¹¹²

¿Por qué crucificas, Póntico, a tu esclavo y le cortas la
lengua? ¿No sabes tú que la gente dice lo que aquél calla?

83

CONTRA UN MARIDO CRUEL¹¹³

Desfiguraste, marido, a un desgraciado adúltero
y el rostro mutilado de nariz y orejas
se pregunta lo que fue antes.

¿Crees que te has vengado bastante?

[5] Te equivocas: a ése se le puede también mamar¹¹⁴.

84

CONTRA SERTORIO, CUNILINGUO

El héroe hijo de Peante¹¹⁵ era afeminado y complaciente con
los

hombres: así, cuentan, vengó Venus las heridas de Paris.
Por qué lame coños el siciliano Sertorio, éste es el motivo:
parece que ése, Rufo, asesinó a Érice¹¹⁶.

85

A UN AMIGO, A QUIEN PIDE GRACIOSAMENTE UNA TOGA

Una garrafa cubierta de ligero mimbre para conservar agua
hervida¹¹⁷ será tu regalo en las fiestas de Saturno.
Que te envíe regalos de verano en el mes de diciembre:
si te quejas, envíame tú una toga fina.

86

A CLÁSICO: EL POETA NO SE VANAGLORÍA DE UNA POESÍA NUEVA

Porque ni presumo de versos recurrentes¹¹⁸
ni leo hacia atrás obscenos sotadeos¹¹⁹,
porque en ningún sitio un eco griego¹²⁰ se repite
ni me dicta el brillante Atis¹²¹
galiambos afeminados por su debilidad, [5]
no soy, Clásico, por eso¹²² un mal poeta.
¿Qué pasaría si invitaras a Ladas¹²³ a ir a la fuerza
por el resbaladizo camino de un trampolín?
Es vergonzoso componer difíciles poesías de ocasión
[10] y es estúpido el trabajo de escribir tonterías.
Que escriba versos para reuniones Palemón¹²⁴,
a mí me gusta complacer a oídos selectos.

87

CONTRA SEXTO, DEFORME

Dices que las jóvenes bonitas arden de amor por ti,
que tienes el aspecto, Sexto, del que nada bajo el agua¹²⁵.

CONTRA MAMERCO, UN MAL POETA

Nada recitas y quieres, Mamercio, parecer poeta:

sé lo que quieras, con tal de no recitar nada.

CONTRA GAURO, BORRACHO Y ASQUEROSO

Que te guste prolongar la noche con vino en demasía,

te lo perdono: tienes, Gauro, el vicio de Catón¹²⁶.

Que escribas versos sin musas ni Apolo alguno,

se te debe alabar: de Cicerón¹²⁷ lo tienes;

De Antonio, el vomitar¹²⁸; de Apicio, el refinamiento: [5]

el mamarla, dime, ¿de quién tienes el vicio?

A QUINTILIANO: PROGRAMA DE VIDA

Quintiliano, insigne educador de la desvariada juventud,

gloria, Quintiliano, de la elocuencia romana,

permíteme que me afane por vivir pobre y no inútil por mis años:

nadie se apresura lo suficiente por vivir.

Que no lo haga quien desee superar la riqueza de sus padres
[5]

y achique sus atrios con estatuas colosales.

A mí me agrada el hogar, los techos que no desdeñan el negro humo, una fuente de agua corriente y el césped natural.

Tenga yo un esclavo hartado, tenga yo una esposa no muy culta,
tenga yo una noche con sueño, tenga un día sin litigios.
[10]

AL EMPERADOR DOMICIANO, A QUIEN SOLICITA EL DERECHO DE LOS
TRES HIJOS

Salvación segura del Estado, gloria de las tierras, César,
por cuya conservación creemos que existen los grandes
dioses,
si mis versos tantas veces reunidos en libritos
apresurados han detenido tus ojos,
[5] permite que se vea lo que la fortuna prohíbe que suceda:
que pueda creer que soy padre de tres hijos¹²⁹.
Esto, si te desagradé, me sirva de consuelo,
esto sea mi premio, si te agradé.

92

A UNA POSIBLE ESPOSA

El derecho de los tres hijos me lo concedió, atendiendo
a mi petición como pago a mi poesía,
quien sólo podía hacerlo. Adiós, esposa:
no se debe echar en saco roto el regalo del emperador.

93

A RÉGULO, QUE PREGUNTA POR EL LIBRO PRIMERO

«¿Dónde está el primero», dices, si «ese es el segundo libro?»
¿Qué puedo hacer si el primero es más pudoroso?
Con todo si prefieres, Régulo, qué éste sea el primero,
del título puedes quitar un palito.

¹ Epístola dedicatoria a su patrono Deciano que sirve de introducción literaria al libro II. V. E. MERLI, «Ordinamento degli epigramme e strategie cortigiane negli esordi dei libri I-XII di Marziale», *Maia* 45 (1993), 229-256.

² Cf. QUINTILIANO, VIII 3, 31. Sobre los prefacios en forma de epístola léase a G. LAGUNA, *Estacio, Silvas III*, Sevilla-Madrid, 1992, págs. 110-112.

³ Débil arma (palmeta = epístola) para defenderse de luchadores profesionales (reciario = el crítico). Cf. S. BAILEY, I, pág. 133.

⁴ Epigrama literario en defensa del libro breve. Se distribuye así: a) 1-2, ¿libro largo o breve?; b) 3-10, ventajas del libro breve; c) 11-12, conclusión: brevedad insuficiente.

⁵ La mezcla sería de vino y agua caliente, pues el vino se bebía a veces caliente o mezclado con agua caliente, sobre todo en invierno; cf. S. BAILEY, I, pág. 134.

⁶ Los Escipiones, Mayor y Menor, recibieron el sobrenombre de Africano en la segunda y tercera guerra púnica respectivamente. Q. Metelo recibió el nombre de Crético por su conquista de Creta en los años 69-67 a. C.; cf. S. BAILEY, I, págs. 134-135.

⁷ Domiciano tomó el nombre de Germánico en el año 84 después de su triunfo sobre los catos, aunque también es verdad que había tomado parte en una expedición a Germania en el año 70 d. C.; cf. XIV 170, 1; FRIEDLÄNDER, pág. 239; S. BAILEY, I, pág. 135.

⁸ Tito, quien conquistó Jerusalén en el año 70 d. C.

⁹ Cf. IX 102, 4.

¹⁰ Léanse las poesías catulianas contra Gelio (LXXXVIII-XC). La estructura del epigrama es como sigue: a) 1-3, situación: sospecha de incesto; b) 4-7, interrogativas acusadoras; c) 8-9, conclusión: realidad del incesto.

¹¹ Cf. X 65, 15, XII 20.

¹² Cf. I 108.

¹³ Cf. VII 34.

¹⁴ Se trataba de tablillas finas que se empleaban para billetes de amor; cf. XIV 8 y 9; FRIEDLÄNDER, pág. 241.

¹⁵ Bovilas estaba situada a 12 millas de Roma, mientras que el templo de las Musas se encontraba en Roma junto a la puerta Capena; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 242.

¹⁶ Es decir, las musas.

¹⁷ El último verso repite el primero, como en IV 64, 89 y VII 26. Otras veces se repiten de forma parecida, como en II 41, III 20, VII 17, IX 57. cf. FRIEDLÄNDER, pág. 242.

¹⁸ Cf. I 9. La estructura del epigrama es de corte narrativo, reiterativo y ascendente, hasta llegar al clímax del último verso.

¹⁹ El término latino *ardalio* designa al «ocioso activo», carácter que procedía de la *palliata*; cf. FRIEDLÄNDER, págs. 242-243.

²⁰ Es decir, claras, como en I *epist.*

²¹ *Dare* está tomado en este epigrama en el sentido erótico de ‘entregarse o dar sus favores’; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 243; E. MONTERO, *El latín erótico*, Sevilla 1991, págs. 203-206. Una traducción anónima dice así:

*Nevia no me respondió
al papel que le escribí.
¿Dará lo que le pedí?
Sí, porque el papel leyó.*

Y Quevedo lo adaptó de la siguiente forma:

*Por sus amores perdidos
escribí a Cintia un papel.
Cintia no respondió a él.
¿Si dará lo que le pido?
Pero pienso que ha leído
lo que le escribí. Confiar
puedo que la he de alcanzar,
que quien gusta de leer,
si deja de responder,
muestra voluntad de dar.*

Léase a M. RODRÍGUEZ-PANTOJA, «Expresiones ‘amorosas’ en la literatura popular latina», en *Las relaciones humanas en la literatura latina*, Córdoba, 1993, págs. 38-39.

²² Los epigramas II 10, 12 y 21-23 forman un pequeño ciclo dedicado al besucón de Póstumo.

²³ El beso en el saludo, aunque no se desconocía en la República (cf. CATULO, LXXIX 4; CICERÓN, *Familiares*, I 9, 10), se extendió a comienzos del Imperio. Cf. VII 95, XI 98, XII 59; KAY, pág. 265.

²⁴ Cf. II 14, 27, 69, 6, XII 82.

²⁵ Cf. II 10.

²⁶ Si no quieres verte envuelto en un asunto de tribunales.

²⁷ Cf. II 11. R. PRIOR, «*Going around Hungry*», *Amer. Journ. Phil.* 117 (1996), 121-141.

²⁸ El pórtico de Europa en el Campo de Marte. Fue construido por Vipsania Pola, hermana de Agripa y estaba adornado de una pintura del rapto de Europa; v. VII 32, 12; FRIEDLÄNDER, pág. 245; SH. BAILEY, I, pág. 144.

²⁹ La *Saepta Iulia* era un edificio, comenzado por Julio César y terminado por Agripa, del Campo de Marte que contenía comercios y lugares de paseo; v. II 57, IX 59. Plinio el Viejo (*Historia Natural*, XXXVI 29) nos dice que allí existía un grupo escultórico que representaba a Quirón, hijo de Filiras, y Aquiles. Cf. FRIEDLÄNDER, pág. 246; IZAAC, I, pág. 246; SH. BAILEY, I, págs. 144-145.

³⁰ Con Jasón, el hijo de Esón, se refiere a una estatua del mismo en el cercano *Porticus Argonautarum*; cf. III 20, XI 1, 12; KAY, pág. 56.

³¹ Alude a los templos de Isis y Serapis, también en el Campo de Marte.

³² El Hecatóstilo, en el centro del Campo de Marte, era un pórtico de cien columnas construido por Pompeyo; cf. IZAAC, I, pág. 246.

³³ El Pórtico de Pompeyo, cerca del Teatro del mismo nombre, estaba rodeado de dos bosques.

³⁴ Termas de Agripa, Nerón y Tito. Sobre los baños de Lupo y de Grilo, véase I 59.

³⁵ Europa.

³⁶ Júpiter en forma de toro.

³⁷ El significado no está claro. FRIEDLÄNDER (pág. 247) sugiere que Marcial está pidiendo que Selio sea arrojado delante de un toro en la arena (v. I 43, 14). IZAAC (I, pág. 246) explica que Marcial pide a Júpiter que haga desaparecer a Selio del mundo.

³⁸ Para no contagiar de nada a otros; v. XII 55, 11.

³⁹ Marcial dedica a Zoilo, un nuevo rico, varios grupos de epigramas: II 16, 19, 42, 58, 81; XI 12, 30, 37, 54, 85, 92; v. III 29, 82, IV 77, V 79, VI 91; K. BARWICK, «Zyklen bei Martial und Catull», *Philologus* 102 (1958), 302-303; KAY, págs. 92-93.

⁴⁰ Es decir, médicos. Macaón, hijo de Esculapio, fue el primer médico griego en la guerra de Troya; cf. HOMERO, *Iliada*, II 732, IV 193 y otros.

⁴¹ Era la gran vía de comunicación entre el Foro y la Subura; cf. I 3, 1 y 117, 9.

⁴² HOUSMAN (*Classical Papers*, pág. 1173; reseña a IZAAC, I) negó la interpretación obscena de *radere*, que sí tiene el sentido de ‘dejar sin un duro a los clientes’. Sin embargo, *sedet* del v. 1 apunta a que la mujer era una prostituta; cf. S. BAILEY, I, pág. 147.

⁴³ Cf. II 32.

⁴⁴ Denominación del *patronus*; cf. I 112, 1.

⁴⁵ Cf. II 16.

⁴⁶ Lugar frecuentado por mendigos; cf. XII 32, 10; JUVENAL, IV 117.

⁴⁷ Cf. II 47 (46).

⁴⁸ Cf. II 10.

⁴⁹ Cf. II 10 y 12. Póstumo era un *fellator* y *cunnilingus*; cf. S. BAILEY, pág. 151.

⁵⁰ Cf. II 10.

⁵¹ Cf. II 43.

⁵² Cf. I 10.

⁵³ Cf. II 11.

⁵⁴ El dedo corazón como símbolo fálico (*digitus infamis*); cf. VI 70, 5; *Priapeos*, LVI 1-2; PERSIO, II 33.

⁵⁵ *Fellare* ('mamar') o *irrumare* (en el mismo acto, la conducta complementaria); cf. XII 59, 10.

⁵⁶ Uno de los catorce asientos reservados a los senadores; cf. V 27, 3.

⁵⁷ Comenzado por Julio César, fue terminado por Augusto, quien lo dedicó a Marcelo en el año 11 d. C.

⁵⁸ Lo calzaban los senadores o patricios; cf. I 49, 31; JUVENAL, VII 192.

⁵⁹ A menudo servían como toque de belleza; cf. VIII 33, 22. Aquí, sin embargo, ocultan las marcas de hierro que delataban su antigua condición de esclavo.

⁶⁰ *Flagellat* en el sentido de atormentar a las riquezas porque, al ir creciendo, no caben en ella; cf. V 13, 6; PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, XXXIII 164; PERSIO, IV 49 con nota de M. DOLÇ (*A. Persio Flaco, Sátiras*, Barcelona 1949, pág. 188); SÉNECA, *Cartas a Lucilio*, CXI 4. cf. FRIEDLÄNDER, pág. 254; S. BAILEY, «More corrections and explanations...», págs. 132-133.

⁶¹ El consejo recuerda a I 17.

⁶² Cf. nota a II 9, 1.

⁶³ Cf. II 18. Marcial critica a un patrono que no cumple con la obligación de defender a sus clientes.

⁶⁴ Esta mujer envenenó a sus dos hijos; cf. IV 43, 5; VI 75; JUVENAL, VI 638; FRIEDLÄNDER, pág. 255; S. BAILEY, III, pág. 325.

⁶⁵ Lo mejor es el justo medio.

⁶⁶ Probable alusión a los eunucos y sacerdotes depilados de Cibeles; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 256.

⁶⁷ Dejaban crecer su barba para mover a compasión.

⁶⁸ Es decir, prostituida; cf. IZAAC, I, pág. 248.

⁶⁹ Sobre críticas a la glotonería, cf. III 23, VII 20; LUCILIO, *Ant. Griega*, XI 205 y 207.

⁷⁰ El D. R. A. E. lo describe así; «Escualo de la familia del cazón, sin espiráculos, de hocico más romo y que alcanza un par de metros de longitud».

⁷¹ La vestimenta de paseo, obligatoria por ley, de las meretrices y las mujeres «sorprendidas en adulterio y condenadas en juicio público»; cf. X 52; FRIEDLÄNDER, pág. 257.

⁷² *Vitro*, del texto latino, alude a una botella de vino, no a una copa o vaso, cf. S. BAILEY, «Corrections and Explanations...», pág. 274.

⁷³ El verso no se conserva en las obras conocidas de Ovidio. FRIEDLÄNDER (pág. 258) apunta al *Arte de amar*, III 281 y 513.

⁷⁴ Andrómaca.

⁷⁵ Cf. II 16.

⁷⁶ Cf. II 24 y VI 11.

⁷⁷ Proverbio griego; cf. OTTO, *Die Sprichwörter...*, pág. 20.

⁷⁸ Río de Tarento, ciudad fundada por los lacedemonios; cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, IV 125.

⁷⁹ Cf. *Espect.* 11, 4; X 86.

⁸⁰ Fenicia, patria de Cadmo, hijo de Agénor.

⁸¹ Los sacerdotes de Cibeles estaban castrados y se llamaban ‘galos’; cf. III 24, 13; S. BAILEY, I, pág. 167.

⁸² Es decir, sin ningún vello.

⁸³ Pequeña ciudad de Calabria; cf. IV 55, 29.

⁸⁴ Cf. VI 69.

⁸⁵ Para lavarse de las porquerías que hace.

⁸⁶ El mismo tema aparece en I 92.

⁸⁷ Por ella y por sus pechos.

⁸⁸ Un vino de poca calidad; cf. I 103, 9, III 49.

⁸⁹ Cf. II 14, 5.

⁹⁰ Cf. V 26.

⁹¹ Cf. II 16.

⁹² Se supone que es el nombre de un gran comedor, la *Mica Aurea*, construido por Domiciano, que daba al Mausoleo de Augusto. Existía todavía en el s. IV d. C.; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 267; IZAAC, I, pág. 249; S. BAILEY, I, pág. 175.

⁹³ Augusto, que estaba enterrado en el Mausoleo; cf. V 65, 5.

⁹⁴ Porque Domiciano había prohibido la castración; cf. VI 2; SUETONIO, *Domiciano*, VII 1.

⁹⁵ Nombre griego para una prostituta; cf. III 82, 3, IV 4, XI 61.

⁹⁶ Si ya es un dispendio alto gastarse cien mil sestercios por una esclava, mucho más lujo sería gastárselos sin quererla.

⁹⁷ La longevidad de Néstor era proverbial; cf. OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 242; KAY, pág. 194.

⁹⁸ Se trataba de una estatua situada cerca de los *Rostra* en el Foro Romano; cf. HORACIO, *Sátiras*, I 6, 120; JUVENAL, IX 2; FRIEDLÄNDER, págs. 269-270.

⁹⁹ Es decir, estar muerto.

¹⁰⁰ La de perder la dote, porque *mortua in matrimonio muliere, dos a patre profecta ad patrem revertitur* («muerta la mujer en el matrimonio, la dote salida del padre, al padre regresa»).

¹⁰¹ Se creía que el contacto con la salamandra producía calvicie; cf. PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, X 188, XXIX 116; PETRONIO, *Satiricón*, CVII 15; FRIEDLÄNDER, pág. 271.

¹⁰² Cf. I 112. El píleo (v. 4) era el sombrero de los libertos.

¹⁰³ Cf. II 42, VI 81.

¹⁰⁴ Léase a M. A. GREENWOOD, «*Martial disiecta membra* and the text of Epigrams, 2.73», *Mus. Helv.* 53 (1996), 259-261.

¹⁰⁵ La *barba reorum* de II 36, 3; cf. OVIDIO, *Metamorfosis* XV 38.

¹⁰⁶ La loba que amamantó a Rómulo y Remo.

¹⁰⁷ Cinco libras de plata era una herencia pequeña, pero era algo en comparación con lo que había recibido del cazador de herencias, que era nada y debía, por tanto esperar nada. Por eso fue engañado, porque recibió sólo cinco libras cuando sus expectativas eran mucho más altas. cf. S. BAILEY, «More Corrections and Explanations...», pág. 133.

¹⁰⁸ Es decir, eres tan estúpido que sólo sirves para engrasar los ejes; cf. HOUSMAN, *Classical Papers*, pág. 715.

¹⁰⁹ Alusión a una pequeña estatua del escultor Estrongilio que representaba a un niño y era muy admirada por Bruto; cf. PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, XX-XIV 82; MARCIAL, IX 50, 5 y XIV 177.

¹¹⁰ Frías, porque no se gastaba dinero en calentar el agua; cf. S. BAILEY, I, pág. 189.

¹¹¹ Transportado por cuatro brazos, porque hasta su cadáver era despreciable; cf. VI 77, VIII 75; KER, pág. 155.

¹¹² Para una situación similar, cf. CICERÓN, *En defensa de Cluencio*, LXVI 187.

¹¹³ Puede encontrarse una situación similar en III 85. Sobre la interpretación del epigrama, léase a J. N. ADAMS, «Martial 2.83», *Class. Philology* 78 (1983), 311-315.

¹¹⁴ Así como tener sexo normal; cf. S. BAILEY, «Corrections and Explanations...», pág. 277; «More Corrections and Explanations...», pág. 133; S. BAILEY, I, pág. 193.

¹¹⁵ Filoctetes.

¹¹⁶ Hijo de Venus y rey de Sicilia.

¹¹⁷ Cf. XIV 116, 2. La famosa frase de Nerón (SUETONIO, *Nerón*, 48, 4: «¡Estos son los caldos de Nerón!») se refiere a una bebida de su invención, hervida primero y enfriada después en hielo.

¹¹⁸ Es decir, versos que dicen lo mismo si se leen en ambas direcciones, como *Roma tibi subito motibus ibit amor*, citado por SIDONIO APOLINAR, *Cartas*, IX 14; cf. FRIEDLÄNDER, págs. 278.

¹¹⁹ Sotades fue un poeta alejandrino del s. III a. C., autor de versos que leídos de derecha a izquierda les daban sentido obsceno, cf. FRIEDLÄNDER, págs. 278-279.

¹²⁰ Son los llamados versos ecoicos, en los que las primeras palabras del hexámetro se repiten al final del pentámetro; OVIDIO, *Amores*, I 4, 13-14; 8, 1-2; III 2, 27-28; 2, 43-44; 6, 61-62; *Her.* V 117-118; *Rem.* 385-386; *Fast.* IV 365-366. Se hicieron frecuentes en latín tardío y medieval; V. CRISTÓBAL, «Los versos ecoicos de Pentadio y sus implicaciones métricas», *Cuad. Filol. Clásica* 19 (1985), 157-167.

¹²¹ Es la poesía LXIII de Catulo.

¹²² *Iam* (en lugar de *tam*) tiene valor conclusivo; cf. S. BAILEY, «Corrections and Explanations...», pág. 275.

¹²³ Famoso corredor espartano, vencedor en los juegos olímpicos; cf. X 100, 5.

¹²⁴ Gramático y poeta improvisador en metros raros; SUETONIO, *Gramáticos*, XXII; FRIEDLÄNDER, pág. 279.

¹²⁵ Esto es, hinchado y desfigurado.

¹²⁶ Trasnóchar dedicado a la comida y a la bebida; cf. PLINIO EL JOVEN, *Cartas*, III 12.

¹²⁷ Sobre la mala fama de Cicerón como poeta, léase a JUVENAL, X 122-125.

¹²⁸ De tanto como bebía; cf. CICERÓN, *Filípicas*, II 25, 63.

¹²⁹ La *lex Iulia et Papia Poppaea* del año 9 a. C. concedía algunos privilegios a los padres de tres hijos (*ius trium liberorum*), derecho que se concedió a menudo a quienes no tenían hijos, fueran casados o solteros. Tito y Domiciano concedieron tal derecho a Marcial; cf. III 95, 5, IX 97, 5; KER, I, pág. 161.

LIBRO III

1

AL LECTOR

Esto, sea cual sea su valor, de orillas lejanas lo envía
la Galia que recibe su nombre de la toga romana¹.
Lo lees y alabas tal vez el libro anterior²:
aquéllos o éstos, que consideras mejores, míos son. [5]
Que al menos te agrade más el que ha nacido en la ciudad
soberana: que el libro indígena debe ganar al galo.

2

A SU LIBRO, PARA QUE LE BUSQUE UN MECENAS

¿En el regalo de quién quieres, libro, convertirte?
Date prisa en prepararte un defensor,
no sea que llevado rápidamente a negra cocina
envuelvas con tu papel mojado las crías de atún
[5] o seas el cucurucho de incienso o pimienta.
¿Huyes hacia el regazo de Faustino? Eres sabio.
Ahora puedes andar untado de cedro
y, adornado con el doble honor de tu frente³,
puedes ufanarte de tus bordes decorados;
[10] que la delicada púrpura te cubra
y un índice orgulloso enrojezca con el escarlata.
Y, si aquél es tu defensor, no temas a Probo⁴.

3

CONTRA UNA MUJER DE CUERPO DEFORME, PERO DE CARA BONITA⁵

[Ocultas tu hermoso rostro con negro maquillaje,
pero dañas las aguas con tu cuerpo no hermoso.

Créete que la diosa misma te habla a través de mis palabras:

«o desenmascara tu rostro o lávate con la túnica».]

4

A SU LIBRO

Ve a Roma, libro. Si te pregunta de dónde vienes,

dirás que de la región de la vía Emilia⁶.

Si te pregunta en qué tierras y en qué ciudad estoy,

puedes decirle que estoy en el Foro de Cornelio⁷.

Por qué estoy fuera, preguntará; tú cuéntale todo en pocas [5]

palabras: «no podía soportar el tedio de una inútil toga».

«¿Cuándo viene?», dirá; tú respóndele: «de poeta

se marchó: vendrá, cuando sea tañedor de cítara⁸».

5

AL MISMO

¿Quieres que te recomiende, pues vas a ir solo a la ciudad,

pequeño libro, a muchos o será suficiente con uno solo?

Uno solo será, créeme, suficiente, para quien no serás

un huésped, Julio⁹, nombre continuamente en mi boca.

A éste directamente lo buscarás en el propio umbral de la [5]

Cubierta¹⁰: el hogar que tuvo Dafnis, ahora lo ocupa él.

Tiene una esposa que te acogerá en sus manos y regazo,

incluso si tú llegas cubierto de polvo.

A éstos tú, ya si los ves juntos o ya si a uno antes

que a otro, dirás lo siguiente: «Marco me ordena
saludaros». [10]

Y es suficiente. A otros recomendará una carta¹¹: se equivoca
quien piensa que se le debe recomendar a los suyos.

6

A MARCELINO¹²

Te llega el tercer día después de las idus de Marzo,
Marcelino, día que tus ritos deben celebrar dos veces.
Para tu padre éste es el primero que cuenta para su salida a la
luz, para ti es el primero que liba tus mejillas en flor¹³.
[5] Aunque le haya dado el gran regalo de una vida agradable,
nunca a tu padre ha proporcionado más este día.

7

ESPÓRTULA FALLIDA

Adiós ya cien desgraciados cuadrantes,
limosna de un fatigado caminante,
que distribuía un bañista mojado¹⁴.
¿Qué pensáis, mis famélicos amigos?
[5] Se han marchado los regalos de un rey¹⁵ orgulloso:
«nada de engaños, ya hay que dar un salario¹⁶».

8

CONTRA QUINTO, ENAMORADO¹⁷

Quinto está enamorado de Tais. ¿De qué Tais? ¿De Tais la
tuerta?
A ella le falta un ojo, pero a él los dos.

9

CONTRA CINNA, CRITICÓN

Versos se dice que Cinna escribe contra mí:
no escribe versos aquel a quien nadie lee.

10

CONTRA FILOMUSO, DESPILFARRADOR

Te asignó, Filomuso, tu padre dos mil al mes

y te los dio un día tras otro,
cuando la penuria del día siguiente siempre amenazaría a
tu despilfarro y había que darte diariamente para tus vicios.
Al morir te dejó heredero universal: [5]
tu padre, Filomuso, te ha desheredado¹⁸.

11

A QUINTO, ENAMORADO ENOJADO CON MARCIAL

Si tu chica, Quinto, no es ni Tais ni bizca,
¿por qué piensas que el dístico¹⁹ va contra ti?
¿Es que hay algún parecido? ¿Dije Tais por Lais?
Dime, ¿qué parecido hay entre Tais y Hermíone?
[5] Tú con todo eres Quinto; cambiemos el nombre del
amante:
si Quinto no quiere, que Sexto²⁰ ame a Tais.

12

CONTRA FABULO, QUIEN DA PERFUMES, PERO NO COMIDA²¹

Ofreciste, lo reconozco, un perfume estupendo
a los convidados, pero no trinchaste nada.
Es gracioso oler bien y pasar hambre.
Quien no cena y está perfumado, Fabulo,
[5] ése sí que me parece un muerto²².

13

CONTRA NEVIA²³

Por no querer cortar el pescado, por no querer cortar el pollo
y por mirar más, Nevia, por el jabalí que por tu padre,
acusas y golpeas al cocinero, como si sirviera todo crudo²⁴:
así nunca me sentiré yo indigesto.

14

TUCIO, FAMÉLICO

A Roma se dirigía el hambriento Tucio,
procedente de Hispania.

Le salió al paso la historia de las espórtulas²⁵:
desde el puente Milvio²⁶ se dio la vuelta.

15

CORDO, CIEGO DE AMOR²⁷

Nadie fia²⁸ más en toda la ciudad que Cordo;
«¿cómo, si es tan pobre?» Está ciego y enamorado.

16

CONTRA CERDÓN, ORGANIZADOR DE JUEGOS²⁹

Ofreces juegos de gladiadores, Cerdón, rey de los zapateros,
y lo que te dio la lezna te lo quita la daga.

Estás borracho, porque sobrio nunca harías esto:
querer jugar, Cerdón, con tu cuero.

[5] Jugaste con tu cuero, pero, créeme, acuérdate
ahora de mantenerte, Cerdón, dentro de tu piel³⁰.

17

CONTRA SABIDIO, MALOLIENTE³¹

Una tarta, paseada largo rato en los postres,
quemaba cruel las manos por estar muy caliente.

Pero más ardía la gula de Sabidio: así que al instante
sopló con su boca tres y cuatro veces.

[5] La tarta sin duda se enfrió y admitía, al parecer,
los dedos, pero nadie pudo tocarla: era mierda.

18

CONTRA MÁXIMO, RECITADOR INOPORTUNO³²

El prefacio se quejó de que te habías enfriado la garganta:

si te has excusado, Máximo, ¿por qué recitas?

19

UNA VÍBORA EN LA BOCA DE UNA OSA

Se muestra a una osa cerca de las cien columnas³³,

por donde pinturas de fieras adornan un platanar.

Al tocar jugando las fauces abiertas de ésta,

el bello Hilas metió su tierna mano en las fauces.

Pero una víbora criminal se ocultaba en el ciego bronce [5]

y vivía la fiera con un alma peor.

No se dio cuenta el joven del engaño, sino cuando mordido

murió: ¡qué desgracia que la osa fuera de mentira!³⁴

20

CANIO, RIDÍCULO CANIO

Dime, musa, qué hace mi querido Canio Rufo:

¿es que está poniendo en papel que va a sobrevivir

los sucesos de la época de los Claudios para ser leídos?

¿Acaso lo que un escritor mentiroso atribuyó a Nerón³⁵,

o imita las fábulas del malvado Fedro³⁶? [5]

¿Es lascivo en las elegías o severo en sus poemas heroicos?

¿Acaso es severo con los coturnos de Sófocles?

¿Acaso ocioso en la escuela de los poetas³⁷

cuenta chistes teñidos de gracia ática?

Si se marchó de aquí, ¿desgasta el pórtico del templo³⁸ [10]

o se encamina lento por el paseo de los Argonautas³⁹?

¿Acaso de nuevo con el sol de la delicada Europa⁴⁰

en medio de frescos bojes después del mediodía
se sienta o pasea libre de agudas preocupaciones?
[15] ¿Se lava en las termas de Tito o en las de Agripa
o en el baño del impúdico Tigilino?
¿Acaso disfruta del campo de Tulio y de Lucano?
¿Acaso corre a la dulce finca de Polión a cuatro millas?
¿Acaso, tras partir ya para la veraniega Bayas,
[20] indolente da un paseo en barco en la laguna Lucrina?
«¿Quieres saber lo que hace tu querido Canio? Se ríe».

21

CONTRA UN DUEÑO CRUEL

Un esclavo marcado en la frente salvó a su dueño proscrito⁴¹:
esto no supuso la vida de su dueño, sino su vergüenza⁴².

22

APICIO, GLOTÓN

Habías dado, Apicio⁴³, sesenta millones a tu vientre
y todavía te sobraban diez millones.
Y tú, abrumado por no poder soportar el hambre y la sed,
has tomado veneno como la mejor bebida.
Nada, Apicio, hiciste nunca con más glotonería.

23

CONTRA UN ANFITRIÓN, QUE SERVÍA A LOS ESCLAVOS, NO A LOS
INVITADOS

Puesto que entregas todos los manjares a los esclavos de
detrás,
¿por qué no se te pone la mesa a tus pies?⁴⁴.

24

UN ARÚSPICE CON HERNIA

Culpable de haber roído una vid estaba para morir en los altares

un carnero, Baco, víctima agradable en tus sacrificios.

Cuando el arúspice etrusco quería sacrificarlo al dios,

había dicho casualmente a un hombre tosco y rudo

que rápidamente le cortara los testículos con afilada hoz, [5]

para que se fuera el terrible olor de su carne inmunda.

Mientras él, inclinado sobre el verde altar, intentaba cortar

con un cuchillo el cuello que se resistía y lo apretaba con sus manos,

le apareció una enorme hernia para escándalo de los ritos:

el campesino la coge con el hierro y la corta,

pues pensaba que esto exigían los antiguos ritos de los

sacrificios y que con tales fibras se honraban a los antiguos númenes.

De manera que, tú que ha poco habías sido un arúspice etrusco,

ahora lo eres galo⁴⁵, pues al degollar a un macho cabrío, te has convertido tú mismo en un cabrón.

25

A FAUSTINO, SOBRE UN RÉTOR INEPTO

Si deseas templar el baño caliente,

Faustino⁴⁶, en el que no podría a duras penas entrar Juliano,

pide que se bañe el rétor Sabineyo:

ése enfría las termas de Nerón⁴⁷.

26

CONTRA EL AVARO CÁNDIDO, QUE NO COMPARTÍA NADA CON LOS
AMIGOS EXCEPTO SU MUJER

Sólo tienes posesiones y solo, Cándido⁴⁸, dineros,
solo tienes vasos de oro, solo tienes vasos de mirra⁴⁹.

Sólo tienes másico y solo céculo de Opimio,
solo tienes corazón y solo talento.

[5] Sólo tienes todo —esto, imagina, no puedo negarlo—,
pero tienes una mujer, Cándido, compartida con todos.

27

CONTRA GALO, QUE NO CORRESPONDÍA A LAS INVITACIONES

Nunca me devuelves la invitación, pese a que recibes muchas
invitaciones mías: te perdono, si es que, Galo, no invitas a
nadie.

Invitas a otros: la culpa es de los dos. «¿Por qué?», dices:
yo no tengo seso y tú, Galo, no tienes vergüenza.

28

CONTRA NÉSTOR, MALOLIENTE

La oreja de Mario te extrañas de que huela mal;
tú tienes la culpa: cotilleas, Néstor, sobre su oreja.

29

CONTRA ZOILO, ANTIGUO ESCLAVO

Estas cadenas de doble esposa Zoilo⁵⁰ las dedica⁵¹
a ti, Saturno, esas cadenas que antes fueron anillos⁵².

30

A GARGILIANO, POBRE

No se te da ninguna espórtula; gratis te sientas a la mesa⁵³:
dime, Gargiliano, ¿qué haces en Roma?, ¿de dónde sacas
para tu toguilla y el alquiler de tu negra habitación?,
¿de dónde salen tus pelias⁵⁴? ¿de dónde eres el hombre de
Quíone? Por más que digas que vives con gran sentido, [5]

el hecho de vivir, eso sí lo haces sin ningún sentido⁵⁵.

31

A RUFINO, UN RICO A QUIEN LE ACONSEJA MODESTIA

Tienes, lo reconozco, yugadas de amplias llanuras

y la casa de la ciudad ocupa muchas fincas,

y numerosos deudores sirven a tu arca soberana

y en vajilla de oro se sirven tus manjares.

[5] No desprecies sin embargo, Rufino, a los inferiores:

más tuvo Dídimo⁵⁶, más tiene Filomelo.

32

CONTRA MATRINIA, DECRÉPITA

No puedo con una vieja. ¿Te quejas, Matrinia? Bueno, puedo

con una vieja, pero tú eres un cadáver, no una vieja.

Puedo con Hécuba, puedo con Níobe, Matrinia, pero sólo si

la primera no es ya una perra y la segunda una piedra⁵⁷.

33

QUÉ MUJER PREFIERO

Prefiero a una libre, pero si con todo ésa dice que no,

la liberta es para mí la siguiente elección.

La esclava está en el último lugar; pero si gana a las dos

primeras en belleza, ésta será libre para mí.

34

A NIEVES, MORENA

Diré por qué eres digna e indigna de tu nombre;

eres frígida y eres morena: eres y no eres Nieves⁵⁸.

35

ESCULTURA DE PECES

Una escultura famosa del arte de Fidias son los peces

que contemplas: pon agua, nadarán.

36

CONTRA FABIANO, AMIGO AVARO Y ARROGANTE

El servicio que un amigo nuevo y recién hecho te presta,
me ordenas, Fabiano, que te lo preste yo a ti:
que tiritando te salude siempre a las primeras luces
y tu litera me arrastre en medio del barro;
que cansado te acompañe a las termas de Agripa a las tres [5]
de la tarde o después, cuando yo me baño en las de Tito.
¿Esto es lo que he merecido, Fabiano, en treinta diciembres,
ser siempre el novato de tu amistad?
¿Esto es lo que he merecido, Fabiano, con la toga gastada y
mía:
que creas que todavía no he merecido la libertad? [10]

37

CONTRA UNOS AMIGOS IRASCIBLES

Vosotros buenos amigos solo sabéis enfadaros:
no lo hacéis bien, pero os agrada hacerlo⁵⁹.

38

A SEXTO: EN ROMA NO HAY LUGAR PARA LAS ARTES HONESTAS⁶⁰

¿Qué motivo o qué ilusión te trae a Roma,
Sexto? ¿qué esperas o pides ahí? Cuenta.
«Defenderé», dices, «pleitos, yo que soy más elocuente que el
mismo Cicerón y nadie me igualará en los tres foros».
[5] Atestino y Cive defendieron pleitos —conocías a los dos
—,
pero ninguno de los dos tuvo un alquiler completo.
«Si nada viene de ahí, compondré versos:

cuando los oigas, dirás que son obra de Marón».
Desvarías: todos los que estás viendo allí con capas
[10] heladas son Nasones y Virgilio.
«Frecuentaré los grandes atrios». Apenas a tres o cuatro
eso ha alimentado, los demás palidecen de hambre.
«Aconséjame qué hacer, pues estoy decidido a vivir en
Roma»:
si eres bueno, puedes vivir, Sexto, de milagro⁶¹.

39

LICORIS, QUE AUNQUE TUERTA SABÍA ELEGIR BIEN

De un chico, Faustino, parecido al copero de Ilión⁶²,
se ha enamorado la tuerta de Licoris: ¡Qué bien ve la
tuerta!

40 (41)

RELIEVE DE UN LAGARTO

El lagarto dibujado por la mano de Mentor⁶³ en el relieve
de una copa vive y se tiene miedo a la plata.

41 (40)

CONTRA TELESINO, AVARO

Porque me dejaste prestados ciento cincuenta mil
de entre riquezas tan grandes, las que oprime tu pesada
arca, te crees, Telesino, que eres un gran amigo:
¿tú grande, porque das? Al contrario, yo, porque tú recibes.

42

CONTRA POLA, QUE OCULTABA LAS ARRUGAS DE SU VIENTRE

Al intentar ocultar las arrugas de tu tripa con harina de
habas⁶⁴, Pola, te untas el vientre, no mis labios⁶⁵.
Descúbrase sencillamente un defecto quizás pequeño:

se cree que es mayor el mal que se oculta.

43

CONTRA LETINO, QUE SE TEÑÍA EL CABELLO

Pasas por joven, Letino, con los cabellos teñidos,
tan de súbito cuervo, quien ha poco eras cisne.
No a todos engañas; Prosérpina sabe que eres canoso:
ella quitará la máscara de tu cabeza.

44

CONTRA LIGURINO, DEMASIADO POETA⁶⁶

Que nadie se topa contigo con gusto,
que por donde vas, hay huida y enorme
soledad a tu alrededor, Ligurino,
¿por qué eso, quieres saber? Eres demasiado poeta.
Eso es un defecto harto peligroso: [5]
no se teme a una tigresa excitada por el robo de sus cachorros,
no a una víbora abrasada a pleno sol,
no igual a un escorpión traicionero.
Pues, ¿quién puede, pregunto, soportar tan grandes esfuerzos?
Me lees si estoy de pie y me lees si estoy sentado, [10]
me lees si estoy corriendo y me lees si estoy cagando.
Huyo hacia las termas: sueñas a mi oído.
Me dirijo a la piscina: no se me deja nadar.
Me doy prisa para la cena: me detienes mientras camino.
Llego a la cena: me echas mientras como. [15]
Cansado me quedo dormido: me levantas mientras duermo.
¿Quieres ver todo el mal que haces? Pues se te teme
aunque seas un hombre justo, honrado e inocente.

Si Febo huyó de la mesa y la cena de Tiestes⁶⁷,

lo ignoro: yo, Ligurino, he huido de la tuya.

La tuya sin duda es estupenda y aderezada con los mejores
manjares, pero no me gusta nada cuando recitas.

No quiero que me sirvas rombos o un mújol de dos libras [5]
ni quiero setas, no quiero ostras: cállate.

Exiges de mi el trabajo sin fin de un togado:

no voy, pero te envío a mi liberto.

«No es», dices, «lo mismo». Te demostraré que vale mucho
más:

yo apenas podría seguir tu litera, él la llevará.

[5] Te metes en una bulla, apartará a todos con los codos:

yo tengo un costado débil y delicado⁶⁹.

Ante cualquier cosa que cuentes en el pleito, yo callaré:

pero él mugirá en tu honor tres ¡bravo!

Hay un litigio, lanzará invectivas con voz potente:

[10] el pudor me impide usar palabras fuertes.

«Entonces, ¿no me ayudarás», dices, «nada como amigo?»

En lo que mi liberto, Cándido, no pueda.

Por donde la puerta Capena⁷⁰ llueve con grandes gotas

y por donde el Almón⁷¹ lava el hierro frigio de la Madre,

por donde reverdece el campo sagrado de los Horacios
y por donde se frecuenta el templo del pequeño Hércules,
[5] Faustino, iba Baso en su carro lleno,
llevando todas las riquezas de su rico campo.
Podrías ver allí coles de cogollo noble,
puerros de ambas especies, lechugas cortas
y setas no inútiles para un vientre perezoso;
allí una ristra pesada de tordos gruesos [10]
y una liebre herida por el colmillo de un galgo
y un cerdo de leche todavía no alimentado por haba.
Y el carretero no iba de fiesta delante del carruaje,
sino que llevaba huevos resguardados con heno.
¿Se dirigía Baso a la ciudad? ¡Qué va, iba al campo!⁷² [15]

48

OLO, REDUCIDO A LA POBREZA POR EDIFICAR

Olo construyó una habitación para pobres; después tuvo que
vender
sus posesiones: ahora Olo ocupa la habitación para
pobres⁷³.

49

CONTRA UN ANFITRIÓN, QUE SERVÍA VINOS DIFERENTES A LOS
INVITADOS

Me mezclas veyentano⁷⁴, cuando te sirves másico:
prefiero oler estas copas a beber aquéllas.

50

CONTRA LIGURINO, RECITADOR INOPORTUNO⁷⁵

Éste es, no otro, el motivo de invitarme a cenar:
recitarme, Ligurino, tus versos.

Me quité las sandalias, se me presenta inmediatamente
un libro enorme entre las lechugas y la salsa.

[5] Se lee un segundo, mientras se retrasan los primeros
platos:

viene un tercero y todavía no vienen los postres.

Recitas el cuarto y finalmente el quinto libro: sería asqueroso
que me sirvieras un jabalí igual número de veces.

Pero si no regalas esos poemas criminales a las caballas⁷⁶,

[10] cenarás ya solo, Ligurino, en tu casa.

51

A GALA

Cuando alabo tu rostro, cuando admiro tus piernas y tus
manos,

sueles decir, Gala, «desnuda te agradaré más»;

y siempre evitas bañarte conmigo:

¿es que temes, Gala, que yo no te guste?⁷⁷.

52

A TONGILIANO, QUE PERDIÓ SU CASA EN UN INCENDIO

Habías comprado, Tongiliano, una casa por doscientos mil:

un accidente demasiado frecuente en Roma se la llevó.

Se recogió diez veces más. Te pregunto: ¿no puede parecer,

Tongiliano, que has incendiado tú mismo tu propia casa⁷⁸?

53

A CLOE, DE QUIEN DICE QUE PUEDE PASAR

Podría pasar de tu rostro,

y de tu cuello, de tus manos y de tus piernas,

y de tus tetas, de tu culo y de tus nalgas,

y, para evitarme el trabajo de nombrar todo,

podría pasar, Cloe, enteramente de ti.

54

A GALA, QUIEN DICE QUE NO ASTUTAMENTE

Como no puedo darte el precio, Gala, que pides,
puedes mucho más simplemente, Gala, decir: «no».

55

CONTRA GELIA, LLENA DE POTINGUES

Puesto que, por donde vas, pensamos que pasa Cosmo⁷⁹
y que corre el cinamomo derramado de un frasco roto,
no quiero que te solaces, Gelia, con tonterías del extranjero:
sabes, creo, que mi perro puede oler así de bien.

56

DEPÓSITO DE AGUA EN RAVENA

Prefiero tener en Ravena un depósito de agua a una viña,
pues podría vender el agua a mucho mejor precio.

57

UN TABERNERO DE RAVENA

Un astuto tabernero me engañó hace poco en Ravena:
al pedirle vino con agua, me vendió sólo vino⁸⁰.

58

A BASO SOBRE LA FINCA DE FAUSTINO⁸¹

La finca de Bayas, Baso, de mi querido Faustino,
señalada con mirtos que no sobran,
huérfana de plátanos y bojes podados,
no ocupa espacios desagradables de un amplio campo,
[5] sino que se alegra con un campo de verdad y salvaje.
Aquí se estrecha en todos los rincones a Ceres repleta
y numerosas jarras despiden olores a viejo otoño;

aquí después de noviembre con el invierno ya inminente
el rudo viñador ofrece uvas tardías.

[10] Fieros toros mugen en el valle profundo
y el ternero siente deseos de lucha con su frente sin armas.

Vaga toda la turba del humilde corral,
la sonora oca, los pavos reales con sus gemas
y el que debe su nombre a sus rojizas plumas⁸²

y la moteada perdiz y las gallinas de Numidia [15]
y el faisán de los impíos⁸³ colcos;

gallos soberbios cubren a hembras rodias;
suenan las torres con el batir de las palomas, por aquí
huronea el palomo, por allí gime la tórtola color de cera.

Ávidos cerdos siguen el regazo de la granjera [20]
y a su madre llena espera el delicado corderito.

Rodean el tranquilo fuego esclavos blancos como la leche
y abundante madera brilla en los días de fiesta.

El tabernero no palidece perezoso por el blanco⁸⁴ ocio,
ni malgasta aceite el atleta untado, [25]

sino que tiende la engañosa red a los ávidos tordos
o trémula caña arrastra al pez capturado
o trae al gamo sorprendido en las redes.

El florido jardín hace ejercitar a los alegres esclavos
y sin órdenes de un pedagogo los juguetones jovencitos [30]
de larga cabellera se alegran de obedecer al granjero
y el afeminado eunuco disfruta con su tarea.

Y el campesino no viene vacío a saludar:

trae él blanca miel con su propia cera
y un queso del bosque de Sásina; [35]
alarga uno lirones somnolientos,
otro la cría balante de una velluda madre
y otro machos cabríos a los que no se les obliga a aparearse.
Y los regalos de las madres en cestos de mimbre los ofrecen
las doncellas mayores de los honrados campesinos. [40]
Terminada la faena se invita al vecino alegre;
una mesa avara no guarda alimentos para mañana,
todos comen y un criado harto
[45] no conoce la envidia hacia el convidado borracho.
En cambio, tú en la ciudad posees un hambre elegante
y desde lo alto de tu torre divisas simples laureles
sin preocupaciones al no temer Príapo a ladrones;
y alimentas al viñador con trigo de la ciudad
[50] y llevas ocioso a tu finca imaginada
hortalizas, huevos, pollos, manzanas, queso y mosto:
¿se debe llamar a esto campo o una casa que queda lejos?^{[85](#)}.

59

UN ZAPATERO Y UN BATANERO, QUE OFRECÍAN ESPECTÁCULOS^{[86](#)}

El zapatero Cerdón ofreció en tu honor, culta Bolonia, un
espectáculo; el batanero lo ofreció en Módena: ¿ahora
dónde lo ofrecerá el tabernero?

60

CONTRA PÓNTICO, QUE NO SE SERVÍA LO MISMO QUE A SUS
INVITADOS

Puesto que se me invita a la cena no ya como cliente pagado^{[87](#)}

como antes, ¿por qué no se me da la misma cena que a ti?
Tú tomas ostras cebadas en el lago Lucrino,
yo tengo que chupar una almeja con mi boca herida⁸⁸.
[5] Tú tienes setas, yo hongos para los cerdos: tú tienes
que vértelas con un rodaballo, yo, en cambio, con un sargo.
Una tórtola dorada te llena con sus enormes rabadillas,
a mí se me sirve una urraca muerta en la jaula.
¿Por qué ceno sin ti, cuando ceno, Póntico, contigo? Que sea
para bien que no haya espórtula: pero comamos lo mismo.
[10]

61

CONTRA CINNA

Dices, malvado Cinna, que nada es lo que pides:
si nada, Cinna, pides, nada, Cinna, te niego.

62

CONTRA QUINTO, QUE NO COMPRABA CON GENEROSIDAD

Que por cien mil compras esclavos y a veces por doscientos
mil,
que bebes vinos criados en tiempos del rey Numa,
que una vajilla no muy surtida te cuesta un millón,
que una libra de plata te arrebatara cinco mil,
que se te prepara una carroza de oro por el precio [5]
de una finca, que te cuesta más comprar una mula que una
casa:
¿crees, Quinto, que compras eso con gesto generoso?
te equivocas: eso lo compra, Quinto, un pusilánime.

63

CONTRA CÓTILO, AFEMINADO

Cótilo, eres un dandi: muchos, Cótilo, lo dicen:

lo oigo, pero dime qué es un dandi.

«Un dandi es quien acicala ordenadamente sus rizados

cabellos, quien siempre huele a bálsamo, siempre a
cinamomo;

[5] quien tararea las canciones del Nilo y las gaditanas,

quien mueve los brazos depilados con ritmos variados;

quien durante todo el día entre sillas de mujeres

se sienta y siempre dice algo al oído;

quien lee las misivas de unos y otros y redacta las

[10] contestaciones, quien rehúye los mantos del codo
vecino;

quien conoce a la querida de cada cual, quien corre por los

banquetes, quien conoce bien a los antiguos abuelos de

Hirpino». ¿Qué estás contando? ¿esto es, esto es, Cótilo, un

dandi? Qué cosa tan complicada es, Cótilo, un dandi.

64

A CASIANO, SOBRE EL POETA CANIO⁸⁹

Cuentan que el astuto Ulises había dejado atrás

a las sirenas, castigo agradable de los navegantes,

muerte atractiva y goce cruel, a las sirenas

a las que nadie nunca dejaba si las oía.

[5] No me extraña: me extrañaría, Casiano,

que hubiera dejado atrás a Canio contando historias.

65

A DIADÚMENO CUYOS BESOS EXHALAN FRAGANCIA⁹⁰

El aroma que despide la manzana al morderla una tierna
jovencita,
el olor que procede del azafrán de Córico;
el de la blanca viña cuando florece con los primeros racimos,
el que despide la grama que ha poco arrancó la oveja; el
olor
del mirto, el del segador árabe, el del ámbar triturado, [5]
el olor que despide el fuego pálido por el incienso oriental;
el del terruño cuando es regado ligeramente por una lluvia de
verano, el de la corona que conserva los cabellos
impregnados
de nardo: ese olor, cruel niño Diadúmeno, exhalan tus besos:
¿y qué si dieras todos esos sin mala cara? [10]

66

CONTRA MARCO ANTONIO, SOBRE EL HOMICIDIO DE CICERÓN⁹¹
Igual crimen cometió Antonio que el de las armas de Faros:
las dos espadas cortaron rostros sagrados⁹².
Tenías, Roma, una cabeza, cuando alegre celebrabas triunfos
coronados de laureles, la otra, cuando hablabas.
Con todo la razón de Antonio fue peor que la de Potino: [5]
éste ejecutó el crimen para su señor, aquél para él mismo.

67

MARINEROS PEREZOSOS

Parados estáis y nada sabéis⁹³, jovencitos,
más indolentes que Vatreño y Rásina⁹⁴,
por cuyas aguas tranquilas navegáis
hundiendo los lentos remos a compás.

[5] Con Faetón⁹⁵ ya inclinado suda Etón⁹⁶

y quema el día y la hora del mediodía

une a los fatigados corceles.

Vosotros, en cambio, errantes por plácidas aguas

os entregáis al ocio en una quilla segura:

[10] no os tengo por marineros, sino por argonautas⁹⁷.

68

A LA MATRONA HONRADA, PARA QUE NO LEA LOS EPIGRAMAS QUE
SIGUEN⁹⁸

Hasta aquí para ti, matrona, he escrito el libro: ¿para quién

se han escrito, preguntas, los que siguen? Para mí.

El gimnasio, las termas, el estadio están en esta parte:

retírate; nos desnudamos: no mires a hombres así.

[5] A partir de ahora sin pudor alguno ya después del vino

y las rosas, Terpsícore⁹⁹ herida no sabe lo que dice,

y sin figuras ambiguas, sino abiertamente nombra

al que recibe la altiva Venus en el sexto mes¹⁰⁰,

al que el granjero colocó de guardián en medio de su
huerta¹⁰¹,

al que la honrada doncella mira con las manos en los ojos.

Si te conozco bien, ya cansada dejabas este largo libro, [10]

ahora interesada lo leerás entero.

69

A COSCONIO, POETA INSULSO

Que escribas todos los epigramas con castas palabras

y no haya ninguna polla en tus versos,

lo admiro y alabo; nada hay más puro que tú solo:

mis páginas, en cambio, no carecen de ninguna lujuria.
Así que, lean estos versos los jovencitos casquivanos, [5]
las fáciles jovencitas, lean estos los mayores, pero a los que
haga sufrir su amada. En cambio, Cosconio, jóvenes y
doncellas¹⁰²
son los que deben leer tus venerables y sagradas palabras.

70

A CERVINO, ADÚLTERO DE SU ESPOSA REPUDIADA

Querido eres de Aufidia, tú que fuiste, Escevino, el marido;
quien había sido tu rival, ése es el marido.
¿Por qué te gusta la mujer de otro, esa que no te gusta como
tuya? ¿Es que si no corres riesgos no eres capaz de
empinarla?

71

CONTRA NÉVOLO, MARICÓN

Si a tu esclavo le duele la polla y a ti, Névolo, el culo,
no soy adivino, pero sé lo que haces.

72

A SOFEYA, TONTA

Quieres que te folle, pero no quieres, Sofeya, bañarte
conmigo:
sospecho que existe un no sé qué muy grave.
O flácidos senos cuelgan de tu pecho,
o temes enseñar desnuda las estrías de tu vientre,
[5] o tu ingle se abre ulcerosa en raja infinita,
o algo sobresale por los labios de tu coño.
Pero no hay nada de eso, creo: desnuda eres hermosísima;
si eso es verdad, tienes un defecto peor: eres tonta.

CONTRA FEBO, PERVERTIDO

Te acuestas con esclavos bien dotados,
 y a ti no se te empina, Febo, lo que a ellos sí.
 ¿Qué quieres, por favor, Febo, que sospeche?
 Querría tenerte por un hombre afeminado,
 [5] pero los chismes niegan que seas un marica.

CONTRA GARGILIANO, UN PERVERTIDO

Depilas tu cara con psilotro y la calva con drópax¹⁰³:
 ¿temes acaso, Gargiliano al barbero¹⁰⁴?
 ¿Qué harán tus uñas? Pues desde luego no puedes cortarlas
 con resina ni con barro de Venecia.
 Deja, si tienes vergüenza, de exhibir tu desgraciada calva: [5]
 esto se suele hacer, Gargiliano, con el coño.

CONTRA LUPERCO, IMPOTENTE

Tu polla, Luperco, ha tiempo que dejó de levantarse,
 pero tú te empeñas loco en empinarla.
 Y el jaramago y las cebollas salaces no logran nada
 y la malvada ajedrea¹⁰⁵ de nada te sirve ya.
 Empezaste por corromper con dinero las bocas limpias: [5]
 así tampoco recobra la vida la Venus atormentada.
 ¿Hay alguien que pueda extrañarse lo bastante o creer que
 se te levante, Luperco, por dinero, lo que no se te levanta?

CONTRA BASO, AMANTE DE VIEJAS

Te empalmas con las viejas, te asquean, Baso, las jóvenes,

y no te gusta la hermosa, sino la moribunda.

¿No es esto, pregunto, locura, no es ésta una polla loca?

Puedes con Hécuba y no puedes con Andrómaca.

77

CONTRA BÉTICO, MAL COMEDOR

No te deleitas, Bético, ni con el mújol ni con el tordo,

ni nunca te agrada la liebre ni el jabalí;

no te agradan los panecillos ni los trozos de pastel,

ni Libia ni Fasis te envían sus aves¹⁰⁶.

[5] Devoras alcaparras, cebollas que nadan en salmuera
podrida

y la carne magra de un pernil rancio;

y te gustan las anchoas y el escabeche con su piel blanca,

bebes vinos resinosos y huyes del falerno.

Sospecho que existe no sé qué vicio de tu estómago¹⁰⁷

[10] más secreto: pues ¿cómo es, Bético, que comes
carroña?

78

A PAULINO MEANDO

Measte una vez, Paulino, mientras corría la barca:

¿quieres mear otra vez? Entonces serás Palinuro¹⁰⁸.

79

A SERTORIO, UN BALILLA

Sertorio no termina asunto alguno y los empieza todos:

éste, cuando folla, no creo que termine.

80

A APICIO, UN PERVERTIDO

De nadie hablas, a nadie criticas, Apicio: los rumores

dicen sin embargo que tienes una lengua obscena.

81

CONTRA BÉTICO, UN LAMECOÑOS

¿Qué te pasa a ti, galo Bético, con la cavidad de las mujeres?

Esta lengua debe lamer las partes centrales de los hombres.

¿Por qué se te ha cortado la polla con un trozo de cristal de

Samos, si tan agradables, Bético, te eran los coños?

Se te ha de castrar la cabeza, pues, aunque seas galo en la
ingle, [5]

profanas sin embargo la religión de Cibeles: eres un
hombre en la boca.

82

CONTRA ZOILO, DE QUIEN DESCRIBE SUS COSTUMBRES EN LOS
BANQUETES

El que pueda ser invitado de Zoilo,

que cene entre las putas del Sumemio

y sobrio beba en el vaso roto de Leda:

mantengo que eso es más ligero y más decente.

[5] Vestido de verde se tiende en un lecho para él solo

y empuja con los codos por todas partes a los convidados

apoyado sobre la púrpura y los cojines de seda.

Un esclavo crecido permanece de pie y le ofrece, cuando
eructa,

plumas rojizas y palillos de lentisco;

[10] y cuando tiene sofoco, una concubina a su espalda

con un abanico verde le proporciona un fresco ligero,

y un esclavo ahuyenta las moscas con una vara de mirto.

Un masajista recorre su cuerpo con hábil destreza

y esparce su docta mano por todos los miembros;
[15] el eunuco conoce las señales de su dedo al chasquear
y controlador de su delicada orina
dirige el pene ebrio de su dueño bebiendo.
Él a su vez girando hacia atrás a la turba de sus pies
entre las perritas que lamen las vísceras de los gansos
[20] distribuye glándulas de jabalí a los gimnastas
y regala a su concubino con muslos de tórtolas;
y mientras se nos sirve vino de las rocas de Liguria
o mosto cocido con los humos de Marsella,
él apura néctar de Opimio en honor de los bufones
[25] en copas de cristal y vasos murrinos.
Y él ennegrecido con potingues de Cosmo
no se ruboriza por repartirnos en una concha de oro
la pomada para el cabello de una amante barata.
Después, traspuesto por los muchos vasos de vino se pone a
roncar:
[30] nosotros nos recostamos e, invitados a respetar en
silencio
sus ronquidos, brindamos con señales de la cabeza.
Éstas son las insolencias del malvado Malquión¹⁰⁹ que
soportamos
y no podemos, Rufo, tomar venganza: es un mamón.

Aconsejas que haga más breves los epigramas, Cordo;
«hazme lo que Quíone¹¹⁰»: no pude hacerlo más breve.

84

CONTRA GORGILIÓN, UN PERVERTIDO

¿Qué cuenta el amante de tu esposa¹¹¹? No me refiero
a la joven, Gorgilión; ¿A qué entonces? A la lengua.

85

A UN MARIDO, A QUIEN ACUSA DE IMBECILIDAD

¿Quién te aconsejó cortar la nariz del adúltero?
No te ha deshonrado, marido, con esta parte.
¿Qué hiciste, imbécil? Nada perdió tu mujer con esto,
si a salvo ha quedado la polla de su Deífobo¹¹².

86

A UNA CASTA MATRONA: LOS VERSOS DEL POETA NO SON MÁS
FUERTES QUE LOS MIMOS

Que no leyeras, puritana, una parte del lascivo libro,
te lo avisé y advertí¹¹³: tú pese a todo la estás leyendo.
Pero si vas a ver a Panículo, puritana, y a Latino¹¹⁴
—no son éstos versos más fuertes que los mimos—, lee.

87

CONTRA QUÍONE, MAMONA

El rumor dice, Quíone¹¹⁵, que nunca te han follado
y que nada hay más puro que tu coño.
Sin embargo, no te bañas cubriendo la parte que debes:
si tienes vergüenza, pásate las bragas a la cara.

88

CONTRA UNOS HERMANOS MAMONES

Son hermanos gemelos, pero lamen sexos diferentes¹¹⁶:
decid, ¿son más parecidos o menos parecidos?

89

A FEBO, ESTREÑIDO

Come lechugas y come malvas laxantes:

que tienes, Febo, la cara de quien caga duro¹¹⁷.

90

GALA, LUJURIOSA PERO AVARA

Quiere, no quiere Gala darse a mí, y no puedo decir,

pues quiere y no quiere, qué es lo que Gala quiere decir¹¹⁸.

91

UN SOLDADO LICENCIADO VIEJO QUE FUE CASTRADO

Un soldado con la soluta se dirigía a los campos de Ravena, su patria, cuando Cibeles con su rebaño de medioshombres se unió

al camino. Al soldado se pegaba de acompañante Aquilas, fugitivo

de su señor, un esclavo distinguido por su belleza y maldad.

Los hombres impotentes se dieron cuenta de ello: indagan [5]

dónde se acostaba, pero aquél también se dio cuenta de sus intenciones: miente, lo creen. Tras el vino buscan el sueño:

inmediatamente el grupo criminal coge la espada

y mutilan al anciano que estaba acostado en la cabecera,

pues el esclavo estaba seguro defendido por la cabecera.
[10]

Una vez se cuenta que se había sustituido una cierva por una

doncella, pero ahora se ha sustituido una polla por un ciervo¹¹⁹.

92

A GALO¹²⁰

Mi esposa me ruega que le permita un amante, Galo, pero sólo

uno: ¿no voy a arrancar a éste, Galo, los dos ojos¹²¹?

93

CONTRA VETUSTILA, VIEJA TODAVÍA RIJOSA

Cuando tienes trescientos años, Vetustila,
tres cabellos y cuatro dientes,
el pecho de una cigarra, las piernas y el color de una hormiga;
cuando tienes una frente más arrugada que tu abrigo
[5] y unos pechos iguales a las telas de araña;
cuando comparada con tu boca un cocodrilo
del Nilo tiene una boca pequeña,
mejor croan las ranas de Ravena,
el mosquito de Adria canta más dulcemente,
[10] ves lo que ven las lechuzas por la mañana,
huelo lo que los machos de las cabras,
tienes una rabadilla de ánade flaca,
y tu coño huesudo le gana a un viejo cínico;
cuando el bañista, apagadas las lámparas,
[15] te deja entrar con las putas de cementerio;
cuando para ti es diciembre en el mes de agosto
y ni una epidemia de peste puede calentarte:
te atreves a casarte después de doscientas muertes
y buscas como loca un marido para tus cenizas.
[20] ¿Qué si quisiera calentar a la roca de Satia¹²²?
¿Quién te llamará compañera, quién esposa,
a quien ha poco Filomelo llamaba abuela?
Pero si pretendes que se arañe a tu cadáver,

que se prepare del triclinio de Acoro un lecho,
que es lo único que conviene a tu boda, [25]
y que el incinerador porte la tea para la recién casada:
sólo una tea puede entrar en ese coño.

94

CONTRA RUFO, AVARO¹²³

Dices que la liebre no está cocinada y pides los látigos:
quieres, Rufo, trinchar al cocinero antes que a la liebre.

95

CONTRA NÉVOLO, MALEDUCADO

Nunca dices «hola», sino que siempre, Névolo, me lo devuelves,
cosa que incluso el cuervo¹²⁴ suele decir antes muchas veces.

Por qué esperas esto de mí, te ruego, Névolo, me lo digas:
creo, en efecto, que ni eres mejor, Névolo, ni superior.

Uno y otro César¹²⁵ me concedieron recompensas y alabanzas
[5]

y me otorgaron el derecho paterno de los tres hijos¹²⁶.

Muchas bocas me leen y un nombre conocido en las ciudades
me lo otorga la fama sin esperar a la pira.

Algo significa también esto: me vio Roma de tribuno

[10] y me siento donde Océano¹²⁷ te hace levantar.

Sospecho que no tienes tantos criados

como ciudadanos he hecho por privilegio del César.

Pero te dan por culo, pero bien, Névolo, te meneas:

ya, ya estás tú por delante, Névolo; tú ganas: hola.

96

CONTRA GARGILIO, LAMECOÑOS

Lames, no follas a mi chavala,
y parloteas como un adúltero y un follador:
como te coja, Gargilio, te vas a callar¹²⁸.

97

A RUFO

Que Quíone no lea, te lo encargo, Rufo, este libro; se sintió
herida con mis versos¹²⁹: y ella también puede herir¹³⁰.

98

CONTRA SABELO, CANIJO

¿Preguntas lo delgado que tienes el culo?
Puedes dar por culo, Sabelo, con el culo.

99

A CERDÓN, PARA QUE DISCULPE SUS BROMAS

No debes, Cerdón, enfadarte con mi librito:
a tu oficio, no a tu vida he atacado en mis versos¹³¹.
Permite las bromas inocentes. ¿Por qué no podemos
divertirnos nosotros, si tú puedes degollar?

100

A RUFO

Te he enviado al cartero, Rufo, a las doce
y pienso que llevó mis versos empapado,
pues casualmente caía del cielo agua a chuzos:
de otra manera no se debió enviar aquel libro¹³².

¹ Alusión a la *Gallia Togata*, parte de la Galia Cisalpina al sur del río Po donde se usaba la toga; cf. III 4, 4.

² Los dos primeros libros fueron editados seguramente como una unidad.

³ Se adornaban los dos bordes del rollo de papiro.

⁴ M. Valerio Probo fue un gramático, editor y crítico literario; cf. SUETONIO, *Gramáticos* XXIV.

⁵ Se duda de la autenticidad del epigrama desde el editor Schneidewin; cf. S. BAILEY, I, pág. 203.

⁶ Llevaba desde Rimini (*Ariminum*) a Piacenza (*Placentia*) en la Galia Cisalpina.

⁷ El Foro de Cornelio Sila es la actual Imola.

⁸ Es decir, cuando gane dinero de citaredo; cf. V 56, 9.

⁹ Julio Marcial; cf. I 15.

¹⁰ Situada al norte de Roma cerca del Mausoleo de Augusto entre la vía Flaminia y el Tiber; cf. VIII 75, 2; FRIEDLÄNDER, pág. 286.

¹¹ Cf. I *epist.* 17.

¹² Poesía de felicitación a su amigo Marcelino (cf. VI 25, VII 80, IX 45) por la llegada a la pubertad de su hijo del mismo nombre.

¹³ Cuando se tomaba la toga viril, se acostumbraba también a afeitarse por primera vez; cf. I 31, IX 76, 5.

¹⁴ La distribución de dinero se hacía o después de la hora del baño (X 70, 13) o por la mañana (JUVENAL, I 128); cf. IZAAC, I, pág. 86.

¹⁵ Patrono altivo.

¹⁶ Nerón sustituyó la cena del patrono al cliente por una cantidad de dinero, pero Domiciano restableció la costumbre de la comida. Sin embargo, muchos clientes dependían del dinero que le daban los patronos; cf. III 30 y 60: KER, I, pág. 169.

¹⁷ Cf. III 11.

¹⁸ Porque sin el control de su padre la ruina del hijo será inevitable.

¹⁹ Cf. III 8.

²⁰ Es decir, que venga otro, Sexto (nombre y número que viene detrás del quinto), para sustituir a Quinto.

²¹ Cf. CATULO, XIII.

²² Porque los muertos están perfumados, pero no comen.

²³ Cf. III 94.

²⁴ *Crudus* significa aquí «crudo», pero «indigesto» en el verso siguiente; cf. III 12 y 94; FRIEDLÄNDER, pág. 289; SH. BAILEY, I, pág. 209.

²⁵ Cf. III 7.

²⁶ Es decir, sin entrar en Roma, pues el puente Milvio se encontraba fuera de la Puerta Flaminia, la puerta norte de Roma; cf. SH. BAILEY, I, pág. 211.

²⁷ Sobre la ceguera de amor, cf. VIII 51.

²⁸ *Credit* significa «fiar» y «fiarse» o «confiar».

²⁹ Cf. III 59 y 99.

³⁰ Es decir, «zapatero a tus zapatos». Se alude a la fábula del asno con piel de león.

³¹ Un epigrama parecido se encuentra en III 94.

³² Cf. IV 41, VI 41.

³³ Cf. II 14, 9.

³⁴ Pues una osa de verdad hubiera matado antes a la víbora.

³⁵ Marcial se une a la opinión de TÁCITO (*Anales* XIV 16), pero léase a SUETONIO, *Nerón* 70: «Compuso versos por placer y sin esfuerzo, y no publicó bajo su nombre los de otros, como algunos piensan» [trad. de R. M.^a AGUDO].

³⁶ Debe de referirse a obras perdidas del célebre fabulista.

³⁷ Cf. IV 61, 3. Esta *schola poetarum* se sitúa, con dudas, en la *Schola Octaviae* en el *Porticus Liviae et Octaviae*. Cf. IZAAC, I, pág. 252; KER, I, pág. 176.

³⁸ Probablemente, el templo de Isis; cf. II 14, 7.

³⁹ El *Porticus Argonautarum*; cf. II 14, 6.

⁴⁰ El *Porticus Europae*; cf. II 14, 5.

⁴¹ Se trata de Antio Restio, proscrito por los triúmviros en el año 43 a. C.; cf. VALERIO MÁXIMO, VI 8, 7; MACROBIO, *Saturnales* II 11, 19; FRIEDLÄNDER, pág. 294.

⁴² Por haber marcado a un esclavo de tal generosidad.

⁴³ Cf. II 69, 3.

⁴⁴ Y así tendrá más a mano a los esclavos, quienes se situaban detrás de sus dueños (cf. XII 87, 2), para darles las viandas y llevárselas a casa; cf. II 37, VII 20.

⁴⁵ Los sacerdotes de Cibeles eran eunucos y recibían el nombre de galos.

⁴⁶ Cf. I 25.

⁴⁷ Porque sus declamaciones eran frías; cf. S. BAILEY, I, pág. 219.

⁴⁸ Cf. II 43.

⁴⁹ Cf. XIV 113; IX 59, 14, XIII 110, 1.

⁵⁰ Cf. II 16, XI 37 y KAY, pág. 151.

⁵¹ Los esclavos dedicaban sus esposas a Saturno cuando alcanzaban la libertad.

⁵² Cuando ahora el anillo que lleva es el de caballero; cf. XI 37, 3.

⁵³ Cf. III 7.

⁵⁴ Para los baños.

⁵⁵ Marcial juega con un doble sentido: *ratione...summa* («con gran economía») y *nulla cum ratione* («sin ninguna razón o sentido»); cf. S. BAILEY, *Epigrams*, I, págs. 222-223.

⁵⁶ Dídimo era un rico eunuco, Filomelo tañedor de arpa; cf. III 4, 8.

⁵⁷ Hécuba, según la mitología, se había transformado en perra, y Níobe en mármol.

⁵⁸ Traducción acertada de A. SIERRA DE CÓZAR, «Siete versiones de Marcial», en *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial*, Zaragoza, 1987, I, pág. 180. *Chiónē* procede del griego *chiōn* «nieve».

⁵⁹ Para así no ser generosos en los regalos a los clientes; cf. XII 13. *Iuvat* puede significar «agradar» o «sacar beneficio»; cf. S. BAILEY, I, pág. 227.

⁶⁰ Sobre el tema de la dificultad de vivir en Roma, cf. IV 5.

⁶¹ *Casu vivere* significa aquí «vivir por accidente, de milagro»; cf. S. BAILEY, «Corrections and Explanations...», págs. 275-276.

⁶² Ganímedes.

⁶³ Mentor, de la primera mitad del s. IV a. C., era tenido por el mayor orfebre de la antigüedad; cf. IV 39, IX 59, 15-16, XI 11, 5, XIV 93; KAY, pág. 91.

⁶⁴ Cf. XIV 60.

⁶⁵ Con el doble sentido de *os sublinere* («untar la cara» o «engañar») se puede entender también: «engañas a tu vientre, no a mis labios», con sentido erótico.

⁶⁶ Los epigramas 44, 45 y 50 forman un pequeño ciclo sobre el poetaastro Ligurino.

⁶⁷ Alusión al horror que le produjo al sol la monstruosidad cometida por Atreo, quien sirvió a su hermano Tiestes los cuerpos de sus propios hijos como venganza por el engaño de Tiestes. La esposa de Atreo, Aérope, entregó a su amante Tiestes el vellón de oro que le permitía reinar a él y no a Atreo.

⁶⁸ Sobre Cándido, cf. II 24, 43, III 26.

⁶⁹ Los hombres libres no se prestaban a soportar cargas físicas.

⁷⁰ En la puerta Capena, por donde pasaba la vía Apia, terminaba un brazo del acueducto *Aqua Marcia*; cf. JUVENAL, III 11. IZAAC, I, pág. 97.

⁷¹ Afluente del Tíber, donde los sacerdotes de Cibeles lavaban la estatua de la diosa y los utensilios de los sacrificios; cf. OVIDIO, *Fastos* IV 339; KER, I, pág.

191.

⁷² Tenía que acudir a abastecerse a la ciudad, porque su campo no producía nada.

⁷³ Una *cella pauperis* se encontraba en las mansiones de los ricos; cf. SÉNECA, *Cartas a Lucilio* XVIII 7 y C 6; IZAAC, I, pág. 98; SH. BAILEY, I, pág. 235.

⁷⁴ Vino de baja calidad; cf. I 103, 9. El másico, por el contrario, era de los mejores.

⁷⁵ Cf. III 44.

⁷⁶ Es decir, para envolver pescado; cf. IV 86, 8.

⁷⁷ ¿O es que tiene algún defecto que ocultar? Cf. III 72.

⁷⁸ Léase a JUVENAL, III 220-222.

⁷⁹ Famoso perfumista de la época.

⁸⁰ Lógico, si el agua era tan escasa en Ravena, como dice Marcial en el epigrama anterior.

⁸¹ Léase III 47. El largo epigrama, que es una comparación entre la finca de Faustino y el campito de Basso, presenta una estructura bimembre: a) vv. 1-44, alabanza; b) 45-51, vituperio.

⁸² El flamenco o *phoenicopteryus*.

⁸³ Alusión a las brujerías de Medea.

⁸⁴ Tiene color blanco quien no trabaja porque no sufre los rayos del sol; cf. I 55, 14, X 12, 9.

⁸⁵ Cf. IV 64, 25.

⁸⁶ Léase III 16.

⁸⁷ Cf. III 7.

⁸⁸ La almeja tiene el caparazón tan duro que se lesiona la boca al intentar abrirla.

⁸⁹ Una posible imitación de este epigrama se encuentra en CLAUDIANO, *Poesía a las Sirenas* (*Carmen in Sirenas*) de autenticidad dudosa.

⁹⁰ Cf. V 46 y VI 34. Francisco Socas traduce así:

*El efluvio sutil de la manzana
mordida por risueña muchachita,
los aires que nos llegan de alhucemas
y jazmines suaves embebidos,
viña florida en ramos polvorientos,
verde pasto que el rebaño siega,*

*mirto, gañán de mirra, ámbar frotado,
pálido fuego de oriental incienso,
chaparrón de verano en los rastros,
guirnalda —ahora ajada— que sostuvo
los cabellos de nardo perfumados:
todo esto, mozo esquivo, lo atesoran
tus besos: ¡ay si de balde los dieras!*

⁹¹ Cf. V 69.

⁹² Alusión a Antonio, el asesino de Cicerón, y a Potino, eunuco de Ptolomeo, rey de Egipto, el asesino de Pompeyo; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 317.

⁹³ Tal vez en el sentido no sólo de pereza, sino también de ignorancia, cf. S. BAILEY, «More Corrections and Explanations...», pág. 134.

⁹⁴ Son afluentes del río Po.

⁹⁵ Está tomado por el dios Sol, como en VIRGILIO, *Eneida* V 115.

⁹⁶ Uno de los caballos del Sol; cf. OVIDIO, *Metamorfosis* II 153.

⁹⁷ El poeta le asigna una falsa etimología: *Argonáutēs* o *piger nauta*, «marinero perezoso»; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 318.

⁹⁸ El mismo tema se encuentra en III 86.

⁹⁹ Musa de la danza.

¹⁰⁰ Las matronas romanas llevaban en procesión al templo de Venus Ericina una imagen de Priapo como parte de los ritos de la diosa Isis. Cf. KER, I, pág. 207.

¹⁰¹ Una estatua de Priapo.

¹⁰² En la escuela; cf. VIII 3, 15-16; IX 68, 1-2.

¹⁰³ Tanto el *psilothrus* como el *dropax* eran compuestos que servían de depilatorios.

¹⁰⁴ Como Dionisio, tirano de Siracusa, quien por miedo a que lo asesinaran no permitía que lo afeitaran, sino que le quemaban el pelo. Cf. KER, I, pág. 211.

¹⁰⁵ Alimentos afrodisíacos; cf. XIII 34.

¹⁰⁶ Debe de referirse a las pintadas y faisanes; cf. XIII 45; FRIEDLÄNDER, pág. 322.

¹⁰⁷ El estómago le pide la *fellatio*; cf. III 81.

¹⁰⁸ Marcial hace un juego de palabras con el nombre de Palinuro, el piloto de Eneas (cf. VIRGILIO, *Eneida* VI 337), pues también se podría interpretar como «el que mea otra vez», del griego *pálin ouíron*; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 323.

¹⁰⁹ Nombre derivado del griego *malakós* «afeminado»: cf. KER, I, 217.

¹¹⁰ Una *fellatrix*; cf. III 87 y 97.

¹¹¹ *Tua moecha* se refiere al «amante de tu esposa», no a una supuesta de Gongilio; cf. III 85, 4 (*tui mentula Deiphobi*); S. BAILEY, «More Corrections and Explanations...», pág. 134.

¹¹² Hijo de Príamo y esposo de Helena después de Paris, que fue mutilado por Menelao, el primer marido de Helena; cf. VIRGILIO, *Eneida*, VI 494-497; FRIEDLÄNDER, págs. 327-328.

¹¹³ Cf. III 68.

¹¹⁴ Cf. II 72, 3-4.

¹¹⁵ Cf. II 83, 2.

¹¹⁶ Uno el sexo de varones y otro el de hembras.

¹¹⁷ SUETONIO, *Vespasiano* 20: «y tenía cara como de estar haciendo esfuerzos».

¹¹⁸ Es la interpretación de S. BAILEY, I, pág. 267.

¹¹⁹ *Cervus* significa «ciervo» y «esclavo fugitivo». Léase a FESTO, s. v. *servorum dies*: «cuius (Dianae) tutelae sunt cervi a quorum celeritate fugitivos vocant servos»; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 329.

¹²⁰ Cf. VI 90.

¹²¹ KER (I, pág. 221) interpreta una alusión a *testiculos*; S. BAILEY, I, pág. 267.

¹²² Cf. HOUSMAN, *Classical Papers*, 770.

¹²³ Cf. III 13.

¹²⁴ Léase XIV 74 y MACROBIO, *Saturnales* VII 4, 29; cf. PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, X 60; KER, I, págs. 224-225.

¹²⁵ Tito y Domiciano.

¹²⁶ Cf. II 91, 6.

¹²⁷ Era un *dissignator theatralis* o encargado de colocar al público en sus asientos; cf. V 23, 4; VI 9, 2; FRIEDLÄNDER, pág. 332.

¹²⁸ Es decir, te la voy a cortar.

¹²⁹ Cf. III 83 y 87.

¹³⁰ Besando o usando el mismo baño; cf. SH. BAILEY, I, pág. 273.

¹³¹ Cf. III 16.

¹³² Falsa modestia del poeta al decir que sus versos sólo merecen ser borrados por el agua de la lluvia; cf. I 5, IV 10, 5-6.

LIBRO IV

1

CUMPLEAÑOS DE DOMICIANO

¡Oh día nutricio de César¹ y más sagrado que la luz,
en que el Ida cómplice trajo a Júpiter Dicteo!,
ven, te lo ruego, más veces que la larga edad del pilio²
y brilla siempre con este rostro o incluso más. Que este día
honre
mucho a la Tritónida³ en el palacio de oro de Alba [5]
y que por manos tan poderosas pasen muchas coronas de
encina⁴;
Que este día honre la vuelta de los siglos⁵ después de un lustro
largo y los ritos que celebra la romúlea Tarento⁶. Grandes
peticiones sin duda, dioses, hacemos, pero debidas a la tierra:
[10] ¿qué votos son pródigos en favor de un dios⁷ tan
grande?

2

HORACIO, VESTIDO INDECENTEMENTE EL DÍA DE LOS ESPECTÁCULOS

Contemplaba Horacio hace poco solo entre todos
el espectáculo con manto negro⁸,
cuando el pueblo y las clases bajas y altas
con el sagrado soberano se sentaban de blanco.
[5] De repente cayó nieve de todo el cielo:
Horacio lo contempla con manto blanco.

3

NIEVE CAÍDA SOBRE DOMICIANO

Mira qué denso vellón de aguas calladas

corre sobre el rostro y el pecho del César.
Éste con todo es indulgente con Júpiter y sin mover la cabeza
se ríe de las aguas congeladas por el frío embotador,
acostumbrado⁹ a debilitar la constelación del hiperbóreo [5]
Boyero¹⁰ y a no hacer caso a la Osa Mayor con sus
cabellos
mojados. ¿Quién se solaza con aguas secas y juega desde el
cielo?
Sospecho que éstas son nieves del joven César¹¹.

4

CONTRA BASA, MALOLIENTE¹²

Lo que huele un charco en una laguna seca,
lo que las nieblas de la cruda Álbula,
lo que la vieja brisa de un vivero de mar,
lo que un cansino cabrón cubriendo a la cabra,
lo que el calzado de un veterano cansado, [5]
lo que el vellón dos veces manchado de púrpura¹³,
lo que el aliento en ayunas de las judías,
lo que el jadeo de los reos afligidos,
lo que la lámpara mortecina de la puerca Leda,
lo que el ceroma de las heces sabinas, [10]
lo que una zorra en fuga, lo que el cubil de una víbora,
eso preferiría oler, Basa, a lo que hueles.

5

A FABIANO, UN HOMBRE HONRADO, PARA QUIEN DICE QUE NO HAY
SITIO EN ROMA¹⁴

Hombre bueno, pobre y sincero de lengua y corazón,

¿qué pretendes tú, Fabiano, que vienes a la ciudad?
Tú a quien no se te puede tener por alcahuete ni juerguista
ni puedes citar con voz triste a reos temblorosos,
[5] ni puedes desgraciar a la esposa de un querido amigo,
ni puedes empinarte ante frías viejas,
ni vender vanos humos cerca de Palacio¹⁵,
ni aplaudir a Cano ni aplaudir a Gláforo¹⁶.
¿De qué vas a vivir desgraciado? «Soy un hombre fiable, un
amigo
[10] fiel»; Eso no es nada: nunca serás así un Filomelo¹⁷.

6

CONTRA MALISIANO, QUE SIMULABA TENER PUDOR

Deseas que se te crea más casto que una púdica
doncella y que parezcas de tierna frente,
cuando eres más malvado, Malisiano,
que el que recita en casa de Estela¹⁸
[5] libritos compuestos en el ritmo de Tibulo¹⁹.

7

A HILO, INCONSTANTE²⁰

¿Por qué lo que me habías dado ayer, hoy, joven Hilo,
me lo negaste, tan repentinamente altivo, tú que ha poco
eras
complaciente? Y ya pretextas la barba, los años y el pelo:
¡oh noche qué larga eres, pues en una haces un anciano!
¿Por qué te ríes de mí? Quien fuiste, Hilo, joven ayer, [5]
dime, ¿de qué manera eres hombre hoy?

8

A EUFEME, SOBRE LA HORA APROPIADA PARA LEER SUS VERSOS A
DOMICIANO

Las seis y las siete pasan entre saludos,
las ocho hacen trabajar a los roncadores,
hasta las diez Roma prolonga los diversos trabajos, las once
son el descanso para los fatigados²¹, las doce serán el final,
suficiente es de la una hasta las dos para la brillante [5]
palestra, las dos ordena romper los lechos dispuestos²²;
las tres la dedico, Eufeme, a mis libros,
cuando tu cuidado prepara banquetes de ambrosía,
el buen César se recrea con el néctar del cielo
y sostiene con mano enorme la pequeña copa²³. [10]
Admite entonces bromas: teme ir con paso decente
nuestra Talía²⁴ hasta Júpiter matutino.

9

CONTRA LABULA, QUE HABÍA ABANDONADO A SU MARIDO

Hija del médico Sotas, Labula, sigues
a Clito tras dejar a tu marido y le haces
regalos y le amas: «no eres una Sotas²⁵».

10

A FAUSTINO, A QUIEN ENVÍA SU OBRA RECIENTE

Mientras el libro es nuevo y todavía no he pulido los bordes,
mientras la página no bien seca teme que la toquen,
ve, esclavo, y lleva este regalo insignificante a un querido
amigo, que ha merecido tener el primero estas bagatelas.
[5] Corre, pero con instrucciones: que al libro lo acompañe
una esponja púnica²⁶: ella conviene a mis regalos.

Muchos borrones no pueden, Faustino, enmendar
mis bromas: un solo borrón sí puede.

11

CONTRA ANTONIO SATURNINO, QUE HABÍA PROVOCADO UNA
GUERRA CIVIL EN GERMANIA SUPERIOR

Porque te alegras soberbio por un vano nombre
y te avergüenza, desgraciado, ser Saturnino²⁷,
has provocado guerras impías bajo la Osa parrasia²⁸, como la
que
emprendió quien llevaba las armas de su esposa de Faros²⁹.
¿Tanto se te ha olvidado el destino de este nombre, [5]
a quien destruyó la ira terrible del mar de Accio³⁰?
¿Acaso el Rin te ha prometido lo que no le dio a aquél
el Nilo y se hubieran dado más derechos a las aguas del
Ártico?
También aquel Antonio cayó bajo nuestras armas,
quien, comparado contigo, traidor, era un César. [10]

12

CONTRA TAIS, UNA PROSTITUTA PÚBLICA³¹

A nadie, Tais, le dices que no; pero si eso no te avergüenza,
que al menos te avergüence, Tais, decir sí a todo³².

13

LAS BODAS DE PUDENTE Y CLAUDIA³³

Claudia Peregrina, Rufo, se casa con mi querido Pudente:
santifícales, oh Himeneo, con tus antorchas.
Tan bien se mezcla el raro cinamomo con el nardo,
tan bien el vino másico con los panales de Teseo³⁴;
[5] ni mejor se unce el olmo a la tierna vid,

ni más quiere el loto al agua y el mirto a la orilla.
Reside, Concordia, brillante en su lecho perpetuo
y siempre sea Venus igual en un yugo equilibrado:
Quiera ella al anciano con el tiempo, pero ella también
[10] a su marido entonces, aunque lo sea, no le parezca
vieja.

14

AL POETA SILIO, PARA QUE LEA LOS EPIGRAMAS

Silio³⁵, honra de las hermanas de Castalia³⁶,
que los perjurios de la locura bárbara
reprimes con fuerte voz y a las pérfidas
astucias de Aníbal y a los ligeros cartagineses
[5] obligas a ceder ante los grandes Africanos³⁷:
dejada a un lado un poco tu severidad,
mientras el errante diciembre con lisonjero dado
suena por acá y por allá en inseguros cubiletes
y juega la tropa³⁸ con dados peores,
dedica el ocio a mis camenas. [10]
Y no leas con el ceño fruncido, sino relajado
los libros llenos de bromas lascivas.
Así tal vez el tierno Catulo se atrevió
a enviar su «Pájaro³⁹» al gran Marón.

15

A MECILIANO, QUE SOLICITA TONTAMENTE UN PRÉSTAMO

Al pedirme en el día de ayer mil sestercios,
Meciliano, para seis o siete días,
te dije: «no tengo»; pero tú pretextando la llegada

de un amigo me pides una fuente y unos pocos vasos.
¿Estás tonto?, ¿o me tomas por tonto, amigo? ¿te dije que no
[5]
a mil sestercios y te voy a dar cinco mil?

16

CONTRA GALO, A QUIEN ACUSA DE SU BAJA PASIÓN POR SU
MADRASTRA

Corría el rumor de que tú, Galo, no eras el hijastro
de tu madrastra, mientras ésta fue la esposa de tu padre.
Claro que esto no se podía probar en vida de tu progenitor:
el padre ya no está más, Galo, la madrastra está en casa.
[5] Por más que el gran Tulio sea devuelto de la sombras
infernales y Régulo en persona te defienda,
no se te puede absolver: que la que no dejó de serlo
después de tu padre, nunca, Galo, fue madrastra.

17

A PAULO, SOBRE LA PROSTITUTA LICISCA

Me ordenas, Paulo, escribir versos contra Licisca,
para que ella al leerlos enrojezca y se llene de ira.
Vamos, Paulo, eres un malvado: quieres que te la mame a ti
solo.

18

UN NIÑO DEGOLLADO POR UN CARÁMBANO⁴⁰

Por donde gotea la puerta cercana a las columnas de
Vipsania⁴¹
y el pavimento resbala humedecido por la constante lluvia,
sobre la yugular de un niño, que pasaba por la rociada
cubierta,
cayó un carámbano pesado por el hielo invernal;

[5] y, tras cumplir el cruel destino del desgraciado,
la tierna punta se licuó en la cálida herida.
¿Qué no quiso permitirse la cruel Fortuna?
¿o dónde no existe muerte, si vosotras aguas degolláis?

19

USOS DIVERSOS DE UN ABRIGO

Este rico descendiente de la tejedora del Sena,
producto bárbaro que tiene nombre lacedemonio,
regalo rudo, pero no despreciable en el gélido diciembre,
un abrigo extranjero te envió:
ya te frotes con el ceroma pegajoso o cojas la tibia pelota [5]
o arrebatas el balón con mano polvorienta,
ya distribuyas el peso de pluma de un pelotón cansado
o intentes vencer en la carrera al ligero Ata,
que el frío penetrante no entre en tus humedecidos miembros
ni la pesada Iris te oprima con agua repentina. [10]
Te reirás de los vientos y la lluvia cubierto con este regalo
y no estarás tan seguro con una túnica de Tiro.

20

CERELIA Y GELIA, RIDÍCULAS MUJERES

Dice que es una vieja, cuando Cerelia es una niña:
niña dice que es Gelia, cuando es una vieja.
Ni podrías soportar a ésta ni podrías, Colino, a aquélla:
la una es ridícula, la otra nauseabunda.

21

EL ATEO SEGIO

Que no existen los dioses, que el cielo está vacío

afirma Segio, y lo prueba con el hecho de que,
mientras hace estas negaciones, ve que se ha hecho rico.

22

CLEOPATRA, ESQUIVA CON SU MARIDO

Tras soportar la primera noche nupcial y no ser aplacada
todavía

por el marido, Cleopatra se había sumergido en aguas
límpidas,

huyendo de sus abrazos; pero el agua descubrió a la que se

ocultaba: brillaba aunque la cubrían las aguas por
completo:

[5] así se cuentan los lirios encerrados en vidrio transparente,

así una gema impide que se oculten las rosas delicadas.

Salté y sumergido en las aguas le robé besos que se resistían:

me impedisteis más vosotras, aguas transparentes.

23

A TALÍA, SOBRE EL POETA BRUCIANO A QUIEN ANTEPONE A
CALÍMACO

Mientras tú, indolente, te preguntas demasiado tiempo

quién es el primero o quién el segundo para ti entre aquellos

a quienes hizo enfrentarse el epigrama griego,

el mismo Calímaco, Talía, pasó la palma

[5] de él al elocuente Bruciano.

Si éste, ahíto de la gracia de Cécrope

juega con la sal de la romana Minerva⁴²,

ruego me pongas después de aquél.

24

A FABIANO, SOBRE LA ENVENENADORA LICORIS

Licoris ha enterrado, Fabiano, a todas las amigas
que tuvo: que se haga amiga de mi esposa.

25

LAS PLAYAS DE ALTINO Y AQUILEYA

Litorales de Altino⁴³, émulos de las fincas de Bayas,
y bosque conocedor de la pira de Faetón,
y jovencita Sola, la más hermosa de las dríades, que se
ha casado con el Fauno de Anténor junto a los lagos
Eugáneos,
y tú, Aquileya, feliz con Timavo⁴⁴ de Leda, [5]
aquí donde Cílaro⁴⁵ bebió las aguas de siete brazos:
vosotros seréis el descanso y el puerto de mi vejez,
si mi retiro dependiera de mi libre elección.

26

A PÓSTUMO, AMIGO AVARO

Porque no te he visto en tu casa por la mañana todo el año,
¿quieres que te diga, Póstumo, cuánto he perdido?
Dos por treinta, creo, sestercios o tres por veinte, creo;
lo siento: por más, Póstumo, compro una toguilla.

27

AL EMPERADOR DOMICIANO

Muchas veces sueles, Augusto, alabar mis libritos;
un envidioso aparece para negarlo: ¿por eso sueles
alabarlos
menos? ¿Pero qué decir de que, honrado no sólo de palabra,
me concediste dones⁴⁶ que nadie podía conceder?
[5] De nuevo aparece el lívido de envidia que se come sus
negras

uñas: dame, César, tú otro tanto más para que sufra.

28

A CLOE, QUE REGALABA TODOS SUS BIENES AL JOVEN LUPERCO

Regalaste, Cloe, al tierno Luperco
mantos de púrpura de Hispania y Tiro
y una toga lavada en el tibio Galeso,
sardónices de la India, esmeraldas de Escitia,
[5] y cien soberanos de oro de nuevo cuño:
y lo que pide se lo regalas una y otra vez.
¡Ay, oveja esquilada, ay de ti, desgraciada!
Desnuda⁴⁷ te dejará tu querido Luperco⁴⁸.

29

A PUDENTE⁴⁹

Su propio número es un obstáculo, querido Pudente, para mis
libritos y al lector hastía y llena una obra abundante.
Agrada lo raro: así mayor favor tienen los primeros frutos,
así se cotizan las rosas del invierno;
así el desdén recomienda a la amante esquilmadora, [5]
y la puerta siempre abierta no retiene al joven.
Más veces se tiene en cuenta a Persio con un solo libro
que al ligero Marso con su completa Amazónide.
Tú también, a cualquiera de mis libritos que releas,
piensa que es único: así tendrá más valor para ti. [10]

30

A UN PESCADOR, PARA QUE HUYA DE LOS PECES SAGRADOS DE
BAYAS

Lejos del lago de Bayas, te lo advierto,
pescador, huye, para que no te vayas culpable.

Peces sagrados nadan en estas aguas
que conocen a su dueño⁵⁰ y lamen su mano:
otra más poderosa no existe en el orbe entero. [5]
¿Y qué decir de que tienen nombre y cada cual
al ser llamado acude a la voz de su cuidador?
Una vez un libio impío en estas profundidades,
mientras llevaba una presa en caña temblorosa,
ciego de repente al ser privado de la luz [10]
no pudo ver al pez capturado
y ahora odiando los anzuelos sacrílegos
sentado está de mendigo junto al lago de Bayas.
Tú, en cambio, mientras puedas, retírate inocente
tras arrojar a las aguas alimentos inofensivos [15]
y rinde veneración a estos peces especiales.

31

A HIPÓDAME

Que desees que se te nombre y se te lea en mis escritos
y crees que es un honor para ti,
que me muera, si el asunto no me es grato
y no quiero introducirte en mis páginas.
[5] Pero tú tienes un nombre impuesto con la oposición de la
fuente de las hermanas⁵¹, el que te dio tu altiva madre;
nombre que ni Melpómene, que ni Polihimnia
ni la piadosa Calíope con Febo podrían pronunciar.
Así que adopta algún nombre agradable a las musas:
[10] no siempre se pronuncia bien «Hipódame⁵²».

32

UNA ABEJA ENCERRADA EN ÁMBAR⁵³

Está escondida y brilla oculta en una gota de Faetón⁵⁴

la abeja, de modo que parece en su néctar encerrada.

Halló aquélla la recompensa merecida a sus muchos esfuerzos:

creíble es que quiso ella querer una muerte así.

33

A SOSIBIANO

Si tienes los anaqueles llenos de libros muy trabajados,

¿por qué, Sosibiano, no sacas a la luz nada?

«Mis herederos publicarán», dices, «mis versos». ¿Cuándo?

Ya es hora, Sosibiano, de que se te lea⁵⁵.

34

A ÁTALO

Aunque la lleves sucia, sin embargo dice la verdad, Átalo,

todo el que diga que tienes una toga de nieve⁵⁶.

35

LUCHA DE ANTÍLOPES⁵⁷

Hemos visto a delicados antílopes enfrentarse con sus cuernos

y sucumbir con igual decisión del destino.

Contemplaron los perros la presa y el soberbio cazador

se extrañó de que nada hubiera quedado para su cuchillo.

¿Cómo unos espíritus apacibles se ensarzaron con tan gran ardor? [5]

Así luchan los toros, así caen los héroes.

36

A OLO QUE SE TEÑÍA EL PELO

Tienes la barba cana, negro el cabello: teñirte la barba

no puedes⁵⁸ —éste es el motivo— y puedes, Olo, el
cabello.

37

A AFRO, ALARDEADOR DE SUS RIQUEZAS

Corano cien mil y Mancino doscientas mil,
trescientas mil debe Tito y dos veces esto Albino,
un millón Sabino y otro Serrano;
de las casas y las fincas tres millones completos saco,
[5] seiscientas mil me renta el ganado parmesano.
Todos los días, Afro, me cuentas lo mismo
y retengo eso mejor que cómo me llamo.
Conviene que algo me des para poder soportarlo;
restabléceme en metálico el empacho diario:
[10] no puedo, Afro, oír gratis esas millonadas.

38

A GALA, PARA QUE DIGA QUE NO ALGUNAS VECES

Gala, di que no; el amor se llena si no atormenta el placer:
pero no me digas que no, Gala, demasiado tiempo⁵⁹.

39

AL RICO CARINO

Compraste toda clase de objetos de plata,
y tú solo tienes antiguas obras de arte de Mirón,
solo la mano de Praxíteles y Escopas,
solo la obra del cincel de Fidias,
[5] solo los trabajos de Mentor.
Y no te faltan auténticos vasos de Gracio
ni platos que se recubren con oro de Galicia

ni bajorrelieves de las mesas paternas.

Sin embargo, entre toda esta plata me pregunto
por qué no tienes, Carino, ninguna de ley⁶⁰. [10]

40

A PÓSTUMO, DESAGRADECIDO

Cuando los atrios de los Pisones se mantenían en pie con toda
su

genealogía⁶¹ y la casa del culto Séneca con sus tres
nombres⁶²,

te he preferido a ti solo a tan grandes reinos:

eras pobre y caballero, pero eras mi cónsul.

Contigo he contado, Póstumo, treinta inviernos: [5]

teníamos un lecho común y único.

Ya puedes hacer donaciones, ya derrochar, lleno de honores,

colmado de riquezas: espero, Póstumo, a ver qué haces.

No haces nada y es tarde para buscarme otro rey⁶³:

¿Es esto, Fortuna, lo que te agrada? «Póstumo me engañó».
[10]

41

CONTRA UN MAL RECITADOR⁶⁴

¿Por qué al recitar rodeas tu cuello con lana?

Ésa le viene mejor a nuestras orejas.

42

A FLACO: QUÉ ESCLAVO PREFIERE EL POETA⁶⁵

Si acaso alguien pudiera complacer mis ruegos,

escucha, Flaco, el esclavo que quisiera pedir.

En primer lugar, que este esclavo nazca en las orillas del Nilo:

ninguna tierra sabe dar más sensualidad.

[5] Sea más blanco que la nieve: que en la oscura Mareótide
tal color es más hermoso por ser más raro.

Rivalicen sus ojos con las estrellas y suaves cabellos
golpeen su cuello: no me gustan, Flaco, los cabellos
rizados.

Tenga una frente pequeña y su nariz sea ligeramente curvada,

[10] sus labios enrojezcan como las rosas de Pesto.

Que me obligue a menudo cuando yo no quiera y no quiera
cuando

yo quiera, sea aquél a menudo más libre que su propio
dueño.

Que no tema a los jóvenes, que excluya a menudo a las chicas:

que sea hombre para los demás, sólo para mí sea aquél un
niño.

[15] «Ya sé, y no te equivoques: pues es verdad también según
mi

opinión: tal era», dirás, «nuestro querido Amazónico».

43

CONTRA CORACINO, ASQUEROSO

No te he llamado, Coracino, marica:

no soy tan temerario ni audaz

ni uno que diga con gusto mentiras.

Si te he llamado, Coracino, marica,

[5] que se enoje conmigo la botella de Poncia,

que se enoje conmigo la copa de Metelo⁶⁶:

te juro por los tumores sirios⁶⁷,

lo juro por los furores berecintios⁶⁸.

¿Pero qué te he llamado? Es suave y sin importancia
lo que es sabido, lo que incluso tú mismo no negarás: [10]
te he llamado, Coracino, lamecoños.

44

INCENDIO DEL MONTE VESUBIO

Aquí está el Vesubio⁶⁹ hace poco verde con sus sombras de
pámpanos, aquí la noble uva había llenado las húmedas
cubas;

Estas cumbres amó Baco más que las colinas de Nisa,
por aquí hace poco los sátiros se entregaban a las danzas.

Ésta es la sede de Venus, más agradable para ella que [5]

Lacedemonia, este lugar era famoso por el nombre de
Hércules.

Todo yace sumergido por las llamas y las tristes lavas: ni los
dioses habrían querido que se les hubiera permitido esto.

45

A FEBO, PARA QUE CONSERVE SANO AL HIJO DE PARTENIO DE CINCO
AÑOS

Estos regalos con incensario lleno te los ofrece con alegría,

Febo, Partenio, secretario de palacio⁷⁰, por su hijo,
para que Burro, que termina el primer quinquenio
con un nuevo lustro, cumpla innumerables olimpiadas⁷¹.

[5] Confirma los deseos del padre: y así te ame tu árbol

y tu hermana⁷² se alegre de su indiscutible virginidad,
así brilles con tu perpetua juventud, así para terminar no
sean los cabellos de Bromio⁷³ tan largos como los tuyos,
Febo.

46

OSTENTACIÓN DE SABELO EN LAS SATURNALES

Las Saturnales rico hicieron
a Sabelo: con razón presume Sabelo,
y cree y va diciendo que no existe nadie
más feliz entre los abogados⁷⁴.

[5] Esta soberbia y humos se los da a Sabelo
medio modio de trigo y de habas trituradas
y tres medias libras de incienso y pimienta
y embutidos con tripa de Falerios
y un cántaro sirio de negro vino cocido
[10] e higos helados en una vasija libia
con cebollas, caracoles y queso.

También llega de un cliente del Piceno
un cestillo no grande de humildes aceitunas
y siete copas pulidas por el grosero
[15] cincel de un alfarero de Sagunto,
obra de barro de una rueda hispana,
y un pañuelo coloreado con una banda de púrpura.

Saturnales más productivas
no las tuvo en diez años Sabelo.

47

FAETÓN AL ENCAUSTO

Al encausto se ha pintado en este cuadro a Faetón:

¿qué pretendes al hacer arder a Faetón⁷⁵ dos veces?

48

CONTRA PÁPILO, MARICA

Te alegras de que te den por el culo, y después, Pápilo, lloras;

¿por qué te quejas de lo que quieres, Pápilo, que se te haga?

¿Te arrepientes de alguna comezón obscena? ¿o más bien lloras

porque se acabó, Pápilo, que te dieran por el culo?

49

A FLACO: LOS EPIGRAMAS TRATAN DE ASUNTOS SERIOS, NO DE TONTERÍAS

No sabe, créeme, lo que son epigramas, Flaco,

quien sólo los llama entretenimientos y juegos.

Entretiene más quien escribe el banquete del cruel

Tereo o tu cena, crudo Tiestes,

o a Dédalo ajustando las líquidas alas a su hijo, [5]

o a Polifemo apacentando las ovejas sicilianas.

Toda rimbombancia está lejos de nuestros libros

y mi musa no se infla con el loco manto trágico.

«Sin embargo eso es lo que todos alaban, admiran, adoran»,

[10] lo reconozco: alaban eso, pero leen esto⁷⁶.

50

CONTRA TAIS, MAMONA

¿Por qué, Tais, me dices siempre viejo?

Nadie es, Tais, viejo para que se la mamen.

51

A CECILIANO, AVARO⁷⁷

Cuando no tenías seis mil duros, Ceciliano,

te llevaban lejos en una enorme litera de seis portadores;

desde que la ciega diosa te concedió dos millones y las monedas

rompieron la bolsa, te convertiste, mira, en un peatón.

[5] ¿Qué puedo desearte por tan grandes méritos y alabanzas?

Que los dioses, Ceciliano, te devuelvan la litera.

52

CONTRA HÉDILO⁷⁸

Si no dejas, Hédilo, que te lleven dos cabras juntas,

quien ha poco era un higo⁷⁹ se convertirá ya en un
cabrahígo.

53

A COSMO, SOBRE UN FALSO CÍNICO⁸⁰

A este anciano que ves a menudo, Cosmo, dentro del
santuario⁸¹

de nuestra Palas y del umbral del nuevo templo⁸² con un
báculo

y una alforja con el cabello canoso y hediondo y con una

sucia barba que le cae sobre el pecho, a quien cubre la capa
mugrienta a modo de esposa de un desnudo camastro, [5]

a quien la gente al pasar da alimentos que ha pedido a
ladridos, ¿que es un cínico crees engañado por una falsa
imagen?

Éste no es un cínico, Cosmo: ¿qué es entonces? Un perro⁸³.

54

A COLINO: *CARPE DIEM*

Tú, que pudiste tocar la encina de Tarpeya

y ceñir merecidamente tus cabellos con la primera fronda,
si sabes, aprovecha, Colino, todos los días

y piensa siempre que estás en el último⁸⁴.

Nadie pudo aplacar a las tres doncellas hilanderas⁸⁵: [5]

están pendientes del día que fijaron.

Más rico que Crispo, más constante que el mismo Trásea⁸⁶

y más refinado que el brillante Mélior puedes serlo:

nada añade Láquesis al ovillo y los husos de las hermanas

desenrolla y siempre una de las tres⁸⁷ lo corta.

55

A LUCIO: ELOGIO DE HISPANIA⁸⁸

Lucio⁸⁹, gloria de tu tiempo,

que no permites que el viejo Moncayo y nuestro Tajo

sean inferiores a la elocuente Arpi⁹⁰.

El nacido en ciudades argivas

[5] cante en sus versos a Tebas o a Micenas

o a la preclara Rodas o a la libidinosa⁹¹

palestra de la lacedemonia Leda;

a mí, nacido de celtas e iberos,

no me avergüence poner en versos agradables

[10] los nombres más rudos de mi tierra:

Bílbilis, la mejor en el cruel metal,

superior al de los cálibes y nóricos;

Plátea, que resuena con su hierro,

rodeada por el Jalón, que da temple a las armas,

[15] de escasa pero inquieta corriente;

Tudela, los coros de Rixamas,

los festivos banquetes de Garduas;

Péteris, roja por sus coronas de rosas;

Rigas, antiguo teatro de nuestros antepasados;

[20] los silaos, certeros con sus dardos ligeros,
los lagos de Turgonte y Turasia,
las lípidas aguas de la pequeña Tuetonisa,
el sagrado encinar de Buradón,
por donde pasea incluso el caminante perezoso;
los campos de la ondulada Vativesca,
que Manlio cultiva con fuertes novillos. [25]
¿Te ríes, fino lector, de estos nombres
tan rústicos? Puedes reírte:
prefiero estos nombres tan rústicos a Butuntos.

56

CONTRA GARGILIANO, INTERESADO

¿Porque envías regalos espléndidos a ancianos y viudas,
quieres que te llame, Gargiliano, generoso?
No hay nada más sucio, nada más guarro que tú,
que puedes llamar regalos a tus trampas:
así es como el anzuelo engañoso atrapa a los ávidos peces, [5]
así es como la astuta comida engaña a las fieras necias.
Qué es ser dadivoso, qué es regalar, te lo voy a enseñar,
si no lo sabes: regálame a mí, Gargiliano.

57

A FAUSTINO, QUE DEBE PERMANECER EN INVIERNO EN BAYAS Y EN
VERANO EN TÍBUR

Mientras me retienen los atractivos lagos del lascivo Lucrino
y los antros que se calientan con fuentes volcánicas,
tú, Faustino, vives en el reino del colono de Argos,
a donde te lleva el vigésimo mojón a partir de Roma.

[5] Pero el horrible pecho del monstruo de Nemea⁹² hierva
y no es suficiente que Bayas arda con su propio fuego⁹³.
Así que, adiós, fuentes sagradas y playas agradables,
mansión por igual de ninfas y nereidas.

Superad vosotras las colinas de Hércules con vuestra
[10] gélida bruma, ceded ahora al frío de Tívoli.

58

CONTRA GALA, QUE LLORABA A ESCONDIDAS LA MUERTE DE SU
MARIDO

A escondidas llevas luto, Gala, por la pérdida de tu marido:
te avergüenza, creo, Gala no llorar a tu esposo⁹⁴.

59

UNA VÍBORA ENCERRADA EN ÁMBAR⁹⁵

Mientras una víbora reptaba por las ramas llorosas de las
Helíades, le cayó de frente al animal una gota de ámbar;
mientras se extraña de ser retenida por un rocío espeso,
de repente se puso rígida envuelta en hielo cuajado.
[5] No te complazcas, Cleopatra, con tu sepulcro real,
si una víbora yace en un túmulo más noble.

60

MUERTE DE CURIACIO EN LAS AGUAS DE TÍVOLI

Búsquense en el solsticio Árdea y los campos de Castro
y cualquier tierra que arda con el astro de Cleón⁹⁶,
puesto que Curiacio condena el aire de Tívoli al haber sido
enviado a la Éstige en medio de estas renombradas aguas.
No puedes excluir al destino de ningún lugar: cuando [5]
la muerte llega, Cerdeña⁹⁷ está en medio de Tívoli.

61

CONTRA MANCINO, ALARDEADOR DE SUS RIQUEZAS

Que un amigo, Mancino, te había regalado doscientos mil
hace poco te jactaste alegre con gesto soberbio.
Hace cuatro días, cuando conversábamos en el club
de los poetas⁹⁸, dijiste que las capas adquiridas por diez
mil sestercios era un presente de Pómpula, [5]
y juraste que Celia y Basa te habían dado
un sardónice auténtico rodeado de tres círculos
y dos gemas que semejaban a las olas del mar.
Ayer al irte repentinamente del teatro, cuando cantaba
Polión, mientras huías, ibas diciendo [10]
que habías heredado trescientos mil,
por la mañana cien mil y por la tarde otros cien mil.
¿Qué mal tan grande te hemos hecho tus compañeros?
Ten ya compasión, cruel, y cállate de una vez.
O, si esa lengua no puede callar, [15]
cuenta de una vez lo que quisiéramos oír.

62

LICORIS, UNA MUJER FEA⁹⁹

A Tívoli de Hércules se mudó la negra Licoris,
al creer que allí todo se hace blanco.

63

CERELIA AHOGADA EN EL MAR

Cuando la madre Cerelia se dirigía de Baulos a Bayas,
murió ahogada por el crimen de un loco mar. ¡Cuánta
gloria
desaparece para vosotros! Esta monstruosidad no la hubierais

dado, aguas, en otro tiempo a Nerón¹⁰⁰ ni a la fuerza!

64

LOS JARDINES DE JULIO MARCIAL¹⁰¹

Las pocas yugadas de Julio Marcial,
mejores que los jardines de las Hespérides,
se recuestan en la larga cima del Janículo.
Elevados lugares apartados sobresalen en las colinas,
[5] la cumbre plana con una pequeña altura
disfruta de un cielo más sereno
y, cuando la niebla cubre los curvados valles,
brilla sola con una luz singular.
A las claras estrellas se acercan suavemente
[10] las delicadas techumbres de la excelsa mansión.
Desde aquí se pueden ver las siete colinas soberanas
y hacerse un juicio de Roma entera,
y también las colinas albanas y túsculas
y la zona fresca que está al pie de la ciudad,
y la vieja Fidenas y la corta Rubras [15]
y el fructífero bosque de Ana Perena
que se alegra con la sangre virginal.
Desde allí el porteador de Flaminia y Salaria
se divisa sin que se oiga el carro,
no sea que la rueda moleste al sueño lisonjero, [20]
al que ni pueden romper el ruido acompasado de los remeros
ni el griterío de los que faenan en las cuerdas,
aunque está tan cerca el Milvio y vuelan

las quillas que se deslizan por el sagrado Tíber.
Este campo, o más bien hay que llamarlo hogar, [25]
lo recomienda el dueño: lo considerarás tuyo,
sus puertas se abren sin ninguna envidia,
con tanta liberalidad, y con una afable hospitalidad.
Podrías creer que se trata de los piadosos
Penates de Alcínoo o del nuevo rico Molorco. [30]
Vosotros ahora que todo lo creéis poco,
someted a la gélida Tívoli con cien azadones
o a Preneste y dad a un solo colono
la pendiente de Secia, con tal de que
con mi juicio se prefieran a eso [35]
las pocas yugadas de Julio Marcial.

65

FILENIS LA TUERTA

Filenis siempre llora con un ojo.
¿Cómo lo hace, me preguntáis? Es tuerta¹⁰².

66

A LINO, DESPILFARRADOR DE SU PATRIMONIO

Llevaste siempre, Lino, una vida pueblerina,
la más frugal de todas las posibles.
Has desempolvado la toga en las idus y raramente en las
calendas
y un solo vestido te ha durado diez veranos.
[5] El soto el jabalí, el campo te envió la liebre no comprada,
el bosque batido te dio tordos gruesos.
El pez llegó capturado desde la corriente de un río,

un jarro rojo derramó vinos no extranjeros.

[10] No un tierno sirviente enviado del pueblo argólico, sino
que

te asistió un tropel de esclavos rústicos de tu hogar no
refinado. Incluso violaste a la granjera casada con un recio
colono, cada vez que se te calentó la sangre¹⁰³ tocada por
el

vino. Y no perjudicó el fuego a tu casa ni Sirio a los campos,

[15] ni se te hundió ni tuviste nave alguna en el mar.

Nunca preferiste la tesela al lisonjero dado,

sino frugales nueces fue lo único que jugaste.

Dime dónde está el millón que te dejó tu avara madre:

no está en ninguna parte: lograste, Lino, un hecho
difícil¹⁰⁴.

67

CONTRA EL PRETOR, AMIGO DESAGRADECIDO¹⁰⁵

El pobre Gauro, conocido por su antigua amistad

pedía cien mil sestercios a Pretor,

y le decía que sólo esta cantidad faltaba para sus trescientos

mil, para poder aplaudir al emperador como caballero
legal. [5]

El pretor le contesta: «sabes que tengo que dar a Escorpo y

a Talo¹⁰⁶, y ojalá diera sólo cien mil». ¡Ay, me avergüenzo
de

tu arca desagradecida, ay, me avergüenzo de su riqueza

improductiva!; ¿lo que no quieres para un caballero,
quieres darlo, pretor, a un caballo?

68

A SEXTO, ANFITRIÓN AVARO¹⁰⁷

Me invitas por cien cuadrantes y cenas bien:

¿me invitas a cenar, Sexto, o a que te envidie?

69

A PÁPILO, ENVENENADOR

Tú sin duda siempre sirves vinos de Secia o másico,

Pápilo, pero las habladurías dicen que los vinos no son tan buenos: se dice que por esa cántara te has quedado viudo cuatro

veces: ni lo pienso ni lo creo, Pápilo, ni tengo sed¹⁰⁸.

70

AMIANO, HEREDERO DE SU PADRE

Nada a Amiano sino una cuerda seca

dejó al morir su padre en su última voluntad.

¿Quién podía pensar, Marulino, que sucedería que Amiano no quería que su padre muriera?

71

A SAFRONIO: LAS COSTUMBRES DE LAS JÓVENES ROMANAS¹⁰⁹

Busco hace tiempo, Safronio Rufo, por toda la ciudad,

a una chica que diga que no: ninguna chica dice que no.

Como si no estuviera permitido, como si decir que no fuera

vergonzoso, como si no se pudiera: ninguna chica dice que no.

¿Es que ninguna es casta? Castas hay mil. ¿Pues qué es lo que hace la casta? Que no se da, pero tampoco dice que no¹¹⁰.

72

A QUINTO, QUE LE EXIGÍA EPIGRAMAS GRATIS

Insistes en que te regale, Quinto, mis libros; no los tengo,

los tiene el librero Trifonte¹¹¹. «¿Que voy a pagar por tus tonterías

y en mi sano juicio voy a comprar tus versos?

No haré», dices, «así el primo». Tampoco yo.

73

VESTINO, DADIVOSO EN EL UMBRAL DE LA MUERTE

Cuando Vestino, enfermo, vivía sus últimas horas

y estaba ya a punto de ir por las aguas estigias,

pidió a las hermanas¹¹² que daban la vuelta a los últimos hilos

que arrastrasen las negras hebras con un poco de retraso,

para, ya sabiéndose difunto, vivir para sus queridos amigos:

[5]

conmovieron votos tan piadosos a las tétricas diosas.

Entonces repartió desde el amanecer sus abundantes riquezas

y después de esto creyó que moría viejo.

74

A UNOS ANTÍLOPES VALIENTES¹¹³

¿Ves qué duros combates intentan los débiles antílopes?

¿y cuánta ira hay en tan tímidas fieras?

Arden por correr a la muerte con sus pequeñas frentes:

¿quieres, César, perdonar a los antílopes? Envía perros¹¹⁴.

75

NIGRINA, QUE HABÍA COMPARTIDO CON SU MARIDO TODAS SUS
RIQUEZAS

¡Oh feliz por tu carácter, feliz, Nigrina, por tu marido

y primera gloria entre las nueras del Lacio!

Te gusta compartir las riquezas de tus padres con tu marido,

alegrándote de que tu marido sea socio y partícipe.

[5] Que Evadne haya ardido arrojada a las llamas de su marido¹¹⁵

y fama no menor eleve a Alcestis¹¹⁶ hasta las estrellas.

Tú eres mejor: por una prenda segura en vida has merecido
no tener que dar prueba de tu amor con la muerte.

76

CONTRA UN AMIGO AVARO

Me enviaste seis mil sextercios cuando te pedí doce mil:

para conseguir doce mil, te pediré veinticuatro mil.

77

CONTRA EL ENVIDIOSO DE ZOILO¹¹⁷

Nunca pedí riquezas a los dioses

contento con poco y alegre con lo mío:

¡Pobreza —me perdonarás—, aléjate!

¿Cuál es la causa de tal deseo súbito y novedoso?

[5] Quiero ver a Zoilo ahorcarse¹¹⁸.

78

CONTRA AFRO, INOPORTUNO

Cuando ya has almacenado tu sexagésima cosecha

y tu rostro brilla blanco por sus muchos pelos,

recorres errante toda la ciudad y no hay asiento alguno

al que no lleves inquieto por la mañana los «buenos días»;

y sin ti ningún tribuno puede salir [5]

ni los dos cónsules se ven privados de tus deberes;

y diez veces te diriges a Palacio por la Cuesta sagrada

y haces sonar únicamente a los Sigeros y Partenios.

Que esto lo hagan desde luego los jóvenes: no hay, Afro,

nada más absolutamente feo que un anciano vividor¹¹⁹.
[10]

79

AL COMPRADOR MATÓN

Siempre eras mi invitado, Matón, en mi finca de Tívoli: la has
comprado; me he quedado contigo¹²⁰: te vendo tu propio
campo¹²¹.

80

CONTRA MARÓN, QUE DECLAMABA CON FIEBRE

Declamas con fiebre, Marón: si no sabes que esto es
delirio, no estás cuerdo, amigo Marón.
Declamas enfermo, declamas con cuartanas:
si no puedes sudar de otra manera, es una explicación.
[5] «Pero se trata de un gran asunto», te equivocas; cuando la
fiebre abrasa las vísceras, es muy difícil callarse¹²², Marón.

81

FABULA SIEMPRE DICE QUE NO

Cuando Fabula leyó mi epigrama¹²³, en el que me quejo
de que ninguna jovencita dice que no,
al ser solicitada una, dos y tres veces no hizo caso
[5] a los ruegos de su amante; prométete ya, Fabula:
te ordené decir que no, no te ordené cerrarte en banda.

82

A RUFO, PARA QUE RECOMIENDE A VENULEYO SUS LIBROS

Recomienda también, Rufo, estos libros¹²⁴ a Venuleyo
y ruégale que me cargue a mi cuenta algunos ratos de ocio,
y, olvidándose un poco de sus preocupaciones y asuntos,
termine mis naderías con oído no severo.

[5] Pero que no los lea ni después de la primera o última copa,
sino cuando Baco en medio gusta de sus propios combates.

Si es demasiado leer dos, pliégate la otra hoja:

así dividida la obra se hará corta.

83

CONTRA NÉVOLO, ARROGANTE EN LA PRÓSPERA FORTUNA

Nada hay, Névolo, peor que tú, sin preocupaciones y nada

hay, Névolo, mejor que tú con preocupaciones.

Sin preocupaciones a nadie saludas, desprecias a todos,

y no ha nacido para ti ningún libre ni ninguna persona;

Con preocupaciones regalas y saludas a tu dueño y a tu rey¹²⁵,
[5]

y ofreces invitaciones: ten, Névolo, preocupaciones.

84

CONTRA TAIS, MAMONA

No hay en el pueblo ni en toda la ciudad

quien diga que ha follado a Tais,

aunque muchos la desean y muchos se lo piden.

¿Tan casta, pregunto, es Tais? ¡Qué va! Mama.

85

CONTRA PÓNTICO, QUE SERVÍA VINO MALO A LOS INVITADOS Y
BUENO A ÉL

Yo bebo en vaso de cristal, tú, Póntico, en uno de mirra¹²⁶.

¿Por

qué? Para que un vaso transparente no delate dos vinos.

86

A SU LIBRO, QUE ENVÍA AL ERUDITO APOLINAR¹²⁷

Si quieres recibir la aprobación de los oídos áticos,

te aconsejo y advierto, librito,

que agrade al docto Apolinar¹²⁸.

No existe nada más exacto y erudito,

[5] ni siquiera nada más cándido y bueno.

Si te acoge en su pecho o en su boca,

ni tendrás que temer las burlas de los malvados

ni servirás de molesta envoltura a las caballas.

Si te condena, mejor es que corras al instante

[10] a los mostradores de los pescaderos,

páginas que los niños van a garabatear por el dorso.

87

A BASA, QUE SOLÍA PEERSE MUY A MENUDO¹²⁹

Tu Basa, Fabulo, siempre lleva consigo a un bebé

y lo llama su muñeco y su vida,

y, para que te sorprendas más, no le gustan los bebés;

entonces, ¿por qué lo hace? Basa tiene la costumbre de
peerse.

88

CONTRA UN OLVIDADIZO

No me enviaste regalos para corresponder a mi pequeño regalo

y llevamos ya cinco días de las fiestas de Saturno.

¿Así que no me has enviado ni seis gramos de plata de

Septiciano, ni una servilleta procedente de un cliente
quejoso

ni una jarra que enrojece con la sangre del atún de Antípolis

[5]

ni el canastillo que contiene higos sirios

ni un pequeño canastillo con uvas del Piceno,

para que pudieras decir que te acordabas de mí?
Engañarás a otros con palabras y buena cara,
que para mí serás ya un hipócrita redomado. [10]

89

A SU LIBRO

Bueno, ya está bien, librito,
ya hemos llegado al ombligo¹³⁰.
Tú te empeñas en seguir avanzando
y no puedes sostenerte en la última columna¹³¹:
se diría que no has cumplido con tu cometido, [5]
cuando tu cometido se cumplió ya en la primera página.
El lector ya se queja y se cansa,
ya el copista mismo tiene que decir:
«Bueno, ya está bien, librito».

¹ Se refiere al cumpleaños de Domiciano, el 24 de octubre del año 88, en que cumplía 37 años; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 334.

² Alusión a Néstor, rey de Pilos, que había reinado sobre tres generaciones en la época de la guerra de Troya; cf. IZAAC, I, pág. 254.

³ Minerva o Palas, nacida, según la mitología greco-egipcia, a orillas del lago Tritón cerca de la pequeña Sirte; cf. IZAAC, I, pág. 255.

⁴ Domiciano había instaurado dos concursos poéticos en honor de Minerva, uno anual en Alba y otro cada cuatro años en el Capitolio. Se otorgaba una corona de oro en forma de ramas de olivo en el primer caso y de ramas de roble en el segundo caso; cf. IZAAC, I, pág. 255.

⁵ Los Juegos Seculares se celebraban cada ciento diez años según HORACIO (*Carmen Saeculare* 21), pero después de Augusto se celebraban de manera muy irregular. Domiciano los celebró en el año 88.

⁶ Sacrificios a Plutón; cf. I 69.

⁷ Referencia a Domiciano.

⁸ Domiciano ordenó el uso del manto blanco en los espectáculos, cuando hacía frío.

⁹ En sus campañas de Germania contra los catos y los dacios.

¹⁰ Arturo, la estrella situada más al norte de la constelación.

¹¹ Alusión a un hijo de Domiciano, nacido en el 73 y muerto de niño; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 335.

¹² Para la estructura del epigrama con la *cumulatio* de *quod*, cf. III 65. Merece la pena recordar aquí la versión de F. Socas: «Al fango de charcas reseca, / al vaho de aguas podridas, / al aire estancado de aljibe, / al tufo de un macho cabrío / que monta cansino a su cabra, / a suela de un viejo soldado, / a tela retinta de púrpura, / a boca de hebrea en ayunas, / al aliento amargo de los condenados, / al candil gastado de una puta vieja, / a zurrapas secas de lagar inmundo, / a cubil de víbora, a rastro de zorra / preferiría yo oler, amigo, / antes que oler a lo que hueles».

¹³ Cf. I 49, 32; IX 63.

¹⁴ Léase el epigrama III 38.

¹⁵ Expresión proverbial (cf. OTTO, s. v. *fumus*, pág. 149) para vender favores por la supuesta influencia que se tiene ante el emperador.

¹⁶ Dos músicos de la época; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 337.

¹⁷ Un liberto rico de fama dudosa; cf. III 31, 6; KER, I, pág. 235.

¹⁸ Estela era un poeta elegíaco; cf. ESTACIO, *Silvas* I 2, 7.

¹⁹ Alusión a dos priapeos (BUECHELER, LXXXII-LXXXIII) atribuidos a Tibulo, de los que el primero está escrito en dísticos elegíacos; cf.

FRIEDLÄNDER, pág. 337; IZAAC, I, pág. 255. Opinión contraria mantiene S. BAILEY en «Corrections and Explanations...», pág. 276.

²⁰ El epigrama trata el tópico de la salida del vello (*eisì triches*), que marca la pérdida de la niñez. Es muy parecido a uno de ESTRATÓN DE SARDES, *Ant. Griega*, XII, 191. Sobre las dependencias o no de ambos, cf. GONZÁLEZ RINCÓN, pág. 148.

²¹ La hora de la siesta.

²² Para la cena.

²³ Según SUETONIO (*Domiciano XXI*), este emperador era moderado en la bebida.

²⁴ La musa del epigrama; cf. VII 46, 4.

²⁵ Literalmente, «actúas disolutamente», es decir, no actúas como hija de Sotas, médico que salva a los demás, como su nombre griego indica (de ‘salvar’), mientras que su hija es «no salvadora», sino una perdida por despilfarradora y rijosa; cf. COLLESSO, pág. 149; S. BAILEY, I, pág. 285.

²⁶ Cf. III 100, 4.

²⁷ L. Antonio Saturnino se proclamó emperador en el año 88 con la ayuda de dos legiones, pero Apio Norbano Máximo sofocó la revuelta en enero del 89; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 341.

²⁸ Calisto, hija de Licaón, rey de Arcadia.

²⁹ Cleopatra.

³⁰ Marco Antonio y Cleopatra fueron derrotados por Augusto en Accio en el año 31 a. C.

³¹ Léase IV 84.

³² Cf. XII 71 y 79.

³³ El epigrama es un epitalamio o canción de boda en honor de A. Pudente y de Claudia Peregrina. Marcial explota algunos lugares comunes del género: alabanza de Himeneo, deseos de felicidad para la pareja, deseo de una unión duradera y de amor recíproco (cf. MENANDRO EL RÉTOR, II 402, 15-20).

³⁴ Es decir, de Atenas.

³⁵ Silio Itálico (26-101 d. C.), cónsul en el año 68 y autor de los *Punica*, largo poema épico sobre la segunda guerra púnica.

³⁶ Las Musas.

³⁷ Silio Itálico nombra a Escipión el Africano, el que derrotó a Aníbal en la batalla de Zama en el año 202 a. C.

³⁸ En este juego de dados se jugaba con cuatro caras en lugar de seis; cf. PERSIO, III 50 y nota de M. DOLÇ, pág. 154; FRIEDLÄNDER, pág. 343; IZAAC, I, pág. 255.

³⁹ Con el *Passer Catulli* se alude a la primera parte de la obra de Catulo.

⁴⁰ Léase a FILIPO DE TESALÓNICA, *Ant. Griega*, IX 56.

⁴¹ Es el Pórtico Vipsania, construido por la hermana de Agripa Vipsania Pola y situado próximo al arco de *Aqua Virgo*; cf. III 47; KER, I, pág. 242.

⁴² Es decir, en la composición de epigramas latinos.

⁴³ En Venecia.

⁴⁴ Río de siete o nueve bocas (VIRGILIO, *Eneida* I 244-245), por el que la leyenda (PLINIO EL VIEJO, *Historia natural* III 128) decía que el barco Argo navegó hacia el Adriático; cf. KER, I, pág. 247.

⁴⁵ Cílaro era el caballo de Cástor, uno de los argonautas; cf. VIII 21, 5 y 28, 8.

⁴⁶ Incluyendo el derecho de los tres hijos; cf. SH. BAILEY, I, pág. 299.

⁴⁷ Con el doble sentido de «desnuda» y «sin blanca»; cf. S. BAILEY, I, pág. 299.

⁴⁸ Alusión implícita a los Lupercos, sacerdotes del dios Pan, quienes recorrían desnudos las calles de Roma en las fiestas de los Lupercalia; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 350; IZAAC, I, pág. 256; KER, I, pág. 249.

⁴⁹ Epigrama literario, en el que Marcial defiende la obra breve y buena.

⁵⁰ El emperador.

⁵¹ Las Musas.

⁵² Hipódame significa «la que domestica caballos». Heraeus sugiere que se trata de una insinuación a la figura erótica del «caballo de Héctor».

⁵³ Cf. IV 59 y VI 15.

⁵⁴ Es decir, en una gota de ámbar; cf. IV 59 y VI 15; S. BAILEY, I, pág. 303.

⁵⁵ Es decir, de que te mueras.

⁵⁶ Es decir, fría como la nieve; cf. III 38, 9; IX 49, 8; XII 36, 2.

⁵⁷ Léase IV 74.

⁵⁸ Porque debía de estar aquejado de alguna enfermedad de la piel en el mentón; cf. KER, I, pág. 255; SH. BAILEY, I, pág. 305.

⁵⁹ El mismo consejo da OVIDIO en *El arte de amar* 578-579: «Lo que se da fácilmente a duras penas alimenta un amor duradero: hay que mezclar con los alegres retozos un desdén de vez en cuando» [trad. de F. SOCAS].

⁶⁰ Es decir, la plata no ha sido adquirida honestamente.

⁶¹ Antes de la conjuración de Pisón contra Nerón en el año 65.

⁶² Séneca el Filósofo, su hermano Junio Galo y Aneo Pomponio Mela, el geógrafo; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 355.

⁶³ Es decir, otro patrono.

⁶⁴ Léase III 18.

⁶⁵ Léase I 57.

⁶⁶ Poncia (cf. II 34, 6) y Metelo eran envenenadores; cf. KER, I, pág. 258.

⁶⁷ Creencia popular en la religión isíaca, extendida por Egipto y Siria, por la que se convertían en hidrópicos los perjuros; cf. PERSIO, V 187; FRIEDLÄNDER, pág. 357; IZAAC, I, pág. 257.

⁶⁸ Éxtasis en el que caían los devotos de la frigia Berecintia, sobrenombre de Cibeles, la gran Madre; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 357.

⁶⁹ El Vesubio erupcionó el 24 de agosto del año 79 d. C. y destruyó Herculano y Pompeya; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 358.

⁷⁰ Cf. XI 1.

⁷¹ Marcial asigna a las olimpiadas el mismo espacio de cinco años que al lustro; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 359.

⁷² Diana.

⁷³ Baco.

⁷⁴ Solían recibir regalos de sus clientes en las Saturnales; cf. XII 72; JUVENAL, VII 119 y sigs.; IZAAC, I, pág. 131.

⁷⁵ Cf. IV 25, 2.

⁷⁶ Hay quien ve en este epigrama un ataque contra Estacio; cf. IZAAC, I, pág. 258.

⁷⁷ Léase I 99.

⁷⁸ Cf. I 65.

⁷⁹ Por padecer de hemorroides; cf. I 65, VII 71.

⁸⁰ El modelo es un epigrama de LUCILIO, *Ant. Griega*, XI 153.

⁸¹ Alusión del templo de Minerva, construido por Domiciano; cf. IX 1, 8.

⁸² El templo del divino Augusto en el Palatino; cf. XII 3, 7.

⁸³ Recuérdese que el término cínico deriva del griego *kýōn* «perro».

⁸⁴ Sobre el tópico del *carpe diem*, cf. V. CRISTÓBAL, «El tópico del *carpe diem* en las letras latinas». *Actas del IX Encuentro sobre aspectos didácticos en las Enseñanzas Medias*, Zaragoza, 1994, págs. 225-268.

⁸⁵ Las Parcas que hilan el destino de los hombres.

⁸⁶ Trásea Peto, filósofo estoico, famoso por su virtud (cf. TÁCITO, *Anales* XVI 21); cf. KER, I, 267.

⁸⁷ Las Parcas eran Láquesis, Cloto y Átropo.

⁸⁸ Léase I 49.

⁸⁹ Probablemente es el Liciniano de I 49.

- ⁹⁰ O Arpino, ciudad natal de Cicerón.
- ⁹¹ Referencia a la libertad de costumbres de Esparta; cf. IZAAC, I, pág. 134.
- ⁹² Es la constelación de Leo.
- ⁹³ Alusión a sus fuentes de agua caliente; cf. PLINIO, *Historia natural* XXXI 4-5; S. BAILEY, I, pág. 325.
- ⁹⁴ Porque no le había sido fiel en vida; cf. IZAAC, I, pág. 258; KER, I, 270.
- ⁹⁵ Léase IV 32; VI 15.
- ⁹⁶ La constelación de Leo.
- ⁹⁷ Proverbialmente insalubre; cf. POMPONIO MELA, II 7, 19; TÁCITO, *Anales* II 85; FRIEDLÄNDER, pág. 258.
- ⁹⁸ Cf. III 20, 8.
- ⁹⁹ Sobre el mismo tema, léase VII 13.
- ¹⁰⁰ Nerón había intentado ahogar a su madre Agripina; cf. TÁCITO, *Anales* XIV 5; SUETONIO, *Nerón* XXIV; FRIEDLÄNDER, pág. 370.
- ¹⁰¹ Cf. I 15, VII 17.
- ¹⁰² Filenis llora con su ojo enfermo, que está supurando continuamente; cf. JUVENAL, VI 109; L. C. WATSON, «Three women in Martial», *Class. Quaterly* 33 (1983), 260.
- ¹⁰³ *Vena*, que puede equivaler a *penis* (cf. E. MONTERO, *El latín erótico*, Sevilla, 1991, pág. 117), se refiere a la sangre que produce la erección del miembro viril.
- ¹⁰⁴ Quedarse sin dinero, pese a que llevaba una vida sencilla, pues había dilapidado su capital en algún vicio, probablemente el juego, si se entienden los versos 15-16 de forma irónica, donde las nueces eran como las fichas del juego.
- ¹⁰⁵ Léase V 25.
- ¹⁰⁶ Famosos aurigas.
- ¹⁰⁷ Cf. VI 11.
- ¹⁰⁸ Por si acaso es verdad el rumor de que eres un envenenador.
- ¹⁰⁹ Este epigrama se complementa con IV 81. He aquí la versión española de Quevedo:

*Busco en la ciudad si hay una
que niegue. Como si fuera
torpe, injusta y no hacedera
cosa, no se niega alguna.
¿Luego no hay casta ninguna?
Mientras ninguno las ruega*

*a mil el número llega
de las castas: ¿qué hace, pues,
Zúñiga, quien casta es?
No da, mas tampoco niega.*

81. ¹¹⁰ Sobre el juego entre *dat* y *negat*, cf. II 9 y III 54. El asunto continúa en IV

¹¹¹ Cf. XIII 3.

¹¹² Las Parcas.

¹¹³ Cf. IV 35.

¹¹⁴ Los perros serían menos salvajes que los gamos; cf. KER, I, pág. 282.

¹¹⁵ Se arrojó a las llamas de la pira de su marido Capaneo.

¹¹⁶ Consintió en morir en lugar de su marido Admeto.

¹¹⁷ Cf. II 16.

¹¹⁸ Por pura envidia; cf. I 115, 6; VIII 61, 2; S. BAILEY, I, pág. 341.

¹¹⁹ Sobre el término *ardalio*, cf. II 7, 8.

¹²⁰ Es decir, te he engañado.

¹²¹ Porque con tantas visitas era prácticamente tuya; cf. KER, I, pág. 285.

¹²² Por el delirio febril. Hay un doble sentido en *magna res*: «asunto de importancia» y «asunto difícil»; cf. IZAAC, I, pág. 259.

¹²³ IV 71.

¹²⁴ Los libros III y IV; cf. IZAAC, I, pág. 143; KER, I, pág. 287.

¹²⁵ Es decir, tu patrono; cf. I 112, II 68, 2.

¹²⁶ Es decir, en un vaso opaco, para que no se viera la diferencia de calidad de los vinos: uno bueno para él, otro malo para los invitados; cf. IV 68, X 49.

¹²⁷ Léase III 2.

¹²⁸ Cf. VII 89, 2.

¹²⁹ Cf. IV 4.

¹³⁰ Es decir, al final del volumen.

¹³¹ Se entiende, del libro.

LIBRO V

1

AL EMPERADOR DOMICIANO

Esto a ti, ya utilices las colinas de Alba Paladia¹,
César, y desde un lado divises a Trivia² y desde allí a
Tetis³,
ya las verídicas hermanas⁴ aprendan tus respuestas,
por donde se acuesta la ola plana del mar cercano a la
ciudad,
ya te agrade la nodriza de Eneas o la hija del Sol⁵ [5]
o el cándido Ánxur de aguas saludables,
te enviamos, oh defensa y salvación feliz del Estado,
cuya preservación creemos es agradable a Júpiter⁶.
Tú simplemente acéptalo, yo pensaré que lo has leído
[10] y engreído disfrutaré de una credulidad gala⁷.

2

A LOS LECTORES

Matronas, jóvenes y doncellas,
a vosotros van dedicadas estas páginas.
Tú, a quien gustan demasiado
los chistes procaces y la sal gruesa,
[5] lee los cuatro libros lascivos.
El quinto diviértase a gusto con su señor;
que lo pueda leer Germánico sin ponerse colorado
en presencia de la doncella hija de Cécrope⁸.

3

AL EMPERADOR

Degis⁹, Germánico, habitante ya de nuestras orillas,
que llegó a ti de las aguas esclavas del Histro,
alegre y atónito al ver ha poco al soberano del mundo,
se dirigió, cuentan, a sus compañeros:

[5] «Mi suerte es mejor que la de mi hermano, pues se me
permite
ver tan de cerca al dios a quien aquél honra tan de lejos».

4

CONTRA MÍRTALE, BEBEDORA¹⁰

Mírtale suele heder mucho a vino,
pero para engañarnos, devora hojas de laurel¹¹
y, cauta, mezcla el vino con hojas, no con agua.
A ésta tú, cuantas veces la veas venir, Paulo,
roja y con las venas hinchadas, [5]
le podrás decir: «Mírtale ha bebido laurel».

5

A SEXTO, A QUIEN RECOMIENDA SUS EPIGRAMAS

Sexto, cultivador elocuente de Minerva Palatina¹²,
que disfrutas de un talento más cercano al dios¹³
—pues a ti se te permite conocer las preocupaciones nacientes
del Señor y conocer los sentimientos secretos del soberano
—,
haya también para ti un lugar para mis libros en alguna parte,
[5]
donde esté Pedón, donde Marso y donde Catulo¹⁴.
Junto a los versos celestiales de la guerra Capitolina¹⁵
pon la obra excelsa¹⁶ del sublime Virgilio.

A LAS MUSAS

Si no es gravoso ni demasiado molesto,
 musas, haced un ruego a vuestro Partenio¹⁷:
 que una vejez muy larga y feliz un día
 ponga límites a tu vida bajo César a salvo
 [5] y seas afortunado con el favor de la Envidia,
 que Burro¹⁸ sienta pronto a su padre:
 admite estas páginas tímidas y breves
 dentro del umbral de lo más íntimo del palacio.
 Tú conoces los momentos de Júpiter sereno,
 [10] cuando brilla con su característico rostro apacible,
 con el que no suele negar nada a los suplicantes.
 No tienes por qué temer preces injustas:
 nunca pide cosas grandes ni molestas
 la página que decorada con cedro y púrpura
 [15] ha crecido en negros cilindros.
 Y no le alargues estos epigramas, sino consérvalos
 así como si no ofrecieras o hicieras nada.
 Si conozco al señor¹⁹ de las nueve musas,
 pedirá espontáneamente el libro de púrpura.

A VULCANO

Como el fuego renueva los nidos asirios,
 cada vez que un ave²⁰ ha vivido un ciclo de diez siglos,
 así una nueva Roma sustituyó a la antigua ancianidad
 y tomó ella misma el rostro de su gobernante.

Te suplico, Vulcano, que, olvidado de tu antigua queja, [5]
nos perdones: somos el pueblo de Marte, pero también de
Venus.

Perdónanos, padre: que tu lasciva esposa te perdone
por lo de las cadenas de Lemnos²¹ y te ame con
resignación.

8

FASIS, QUE SE PASABA POR CABALLERO EN EL TEATRO

Mientras Fasis ha poco alaba en el teatro
el edicto de nuestro señor y dios²²,
por el que los asientos se asignan más estrictamente
y los caballeros recuperan sus filas sin mezclas²³,
Fasis, rojo con su manto de púrpura [5]
y engreído, se jacta con palabras bravuconas:
«Por fin es lícito sentarse con más comodidad,
ahora se ha devuelto la dignidad a los caballeros:
no nos oprime la turba ni nos contaminamos».
Mientras ufano lanzaba estas y otras bravatas, [10]
Leito²⁴ ordenó que se levantaran aquellos
mantos púrpureos y arrogantes.

9

CONTRA SÍMACO, MÉDICO

Desfallecía, y tú al punto con una comitiva de cien
discípulos, Símaco, viniste a mi casa.
Cien manos me tocaron heladas por el aquilón:
no tenía fiebre, Símaco, ahora la tengo.

10

A RÉGULO, SOBRE LA FAMA PÓSTUMA DE LOS POETAS

«¿Cómo es posible que se niegue la fama a los vivos
y que el lector raramente valore su época?»

Sin duda éstas son, Régulo, las costumbres de la envidia,
que siempre aquélla prefiere lo antiguo a lo nuevo.

[5] Así buscamos desagradecidos la antigua sombra de
Pompeyo,

así los ancianos alaban el templo²⁵ sin valor de Cátulo.

Se leía a Ennio mientras te vivía, Roma, Marón,
y su propia época se rió del Meónida²⁶,

[10] El teatro aplaudió raramente al premiado Menandro²⁷,
únicamente Corina conocía a su querido Nasón²⁸.

Vosotros con todo libritos míos no apresuraos:

si después de la muerte viene la gloria, no tengo prisa.

11

EL POETA ESTELA, CUYOS VERSOS ALABA

A sardónices, esmeraldas, diamantes y jaspides da vueltas
en un solo dedo, Severo, mi amigo Estela.

Encontrarás muchas gemas en los dedos, más en sus versos:
de ahí procede, creo, esta culta mano²⁹.

12

AL MISMO

Que Masclión lleve orgulloso en la frente
coronada con una pértiga pesos que se balancean,
o que el gran Nino con todos sus brazos
levante a siete u ocho niños,
eso no me parece difícil, [5]
cuando con un solo dedo, con éste o el otro,

se lleva mi querido Estela a diez jovencitas³⁰.

13

CONTRA CALÍSTRATO, AL QUE, PESE A SUS RIQUEZAS, NO ENVIDIA EL
POETA

Soy, lo reconozco, y siempre fui, Calístrato, pobre,

pero no un oscuro y mal conocido caballero³¹,

sino que muchos me leen en el orbe entero y dicen «éste es»,

y lo que la ceniza a unos pocos³² eso me dio a mí la vida.

[5] En cambio, tu techo descansa sobre cien columnas

y tu arca atormenta a tus riquezas propias de un liberto,

y te sirve la extensa tierra de la nilíaca Siene,

y la gala Parma esquila innumerables rebaños.

Esto es lo que somos tú y yo: pero lo que yo soy, tú no puedes

[10] ser: lo que tú eres, cualquiera puede serlo.

14

NANEYO, EXPULSADO DE LOS ASIENTOS DE LOS CABALLEROS³³

Acostumbrado a sentarse siempre en primera fila

antes cuando se le permitía ocuparla, Naneyo,

expulsado dos y tres veces, trasladó el campamento

y casi un tercero entre las mismas sillas

[5] se sentó detrás de Gayo y Lucio.

Desde allí mira con la cabeza cubierta con una capucha

y haciendo el ridículo contempla los juegos con un solo ojo.

También de aquí el desgraciado expulsado pasó al pasillo,

y semiapoyado en el filo de un asiento

y mal apoyado con una rodilla se jacta de estar sentado [10]

como un caballero y de estar de pie junto a Leito³⁴.

AL EMPERADOR DOMICIANO: EL POETA NO HA OFENDIDO A NADIE

El libro es el quinto, Augusto, de nuestras tonterías

y nadie se queja de haber sido ofendido en nuestros versos,
sino que muchos lectores se alegran de que se honre su
nombre,

pues gracias a mi generosidad se les concede una fama
duradera.

«Pero, ¿qué te dan, aunque honren a muchos?»

Aunque no me den mucho, sin embargo esos versos me
gustan.

AL LECTOR: EL POETA ALCANZA GRAN FAMA Y POCO DINERO

Aunque podría escribir versos serios, el preferir divertidos,

el motivo para mí, amigo lector, eres tú,

que lees y cantas mis versos por toda Roma³⁵:

pero no sabes cuánto me cuesta una afición así. Pues si
quisiera defender los templos del Tonante³⁶, portador [5]

de la hoz, y vender mis palabras a reos preocupados,
muchos marineros me enviarían vasijas de aceite de Hispania

y mis bolsillos se ensuciarían con diferentes monedas.

Ahora, en cambio, mi libro es un invitado a fiestas

y sólo gratuitamente gustan mis páginas. [10]

Pero ni los antiguos se contentaron con las felicitaciones,

cuando el regalo más pequeño para un poeta era un
Alexis³⁷.

«Estupendamente», dices, «te has expresado: nos gusta y te

alabaremos sin fin». ¿Disimulas? Me harás, creo, un abogado³⁸.

17

CONTRA GELIA, QUE RECHAZABA A UN MARIDO DE LA CLASE DE LOS CABALLEROS

Mientras te refieres a tus abuelos y tatarabuelos y sus nombres ilustres, mientras mi condición de caballero te parece despreciable, mientras dices que no te puedes casar, Gelia, sino

con un senador, te casaste, Gelia, con un guardia urbano³⁹.

18

A QUINCIANO, ANTE QUIEN SE EXCUSA DE HABERLE ENVIADO SÓLO LIBROS⁴⁰

Porque en el mes de diciembre, en el que vuelan servilletas, cucharillas delicadas, velas de cera, rollos de papel y jarras puntiagudas con conservas de ciruelas de Damasco, no te haya enviado nada excepto libritos de mi autoría, [5] acaso te parezca yo avaro o descortés.

Odio las artes engañosas y malvadas de los regalos:

los regalos se parecen a los anzuelos: pues ¿quién no sabe que el escaro voraz es engañado por la mosca devorada?

Siempre que no regala nada a un amigo rico,

Quinciano, el pobre demuestra su generosidad⁴¹. [10]

19

ALABANZA DEL EMPERADOR DOMICIANO

Si algún crédito tiene la verdad, poderoso César, ninguna época se puede preferir a la tuya.

¿Cuándo se pudo contemplar triunfos más dignos?

¿cuándo han merecido más los dioses del Palatino⁴²?

¿Con qué jefe la Roma de Marte fue más hermosa y mayor?
[5]

¿con qué príncipe hubo libertad tan grande?

Existe con todo este defecto, y no pequeño, aunque sea único,
que el pobre cultiva amistades desagradecidas.

¿Quién ofrece sus riquezas a un compañero antiguo y leal
o a quién acompaña un caballero no ajeno? [10]

Enviar en las Saturnales una cucharilla de media libra o diez
escrúpulos⁴³, el valor de una toga, a los damnificados en un
incendio es un lujo y los patronos ufanos llaman a esto regalo:
tal vez haya uno que haga sonar las monedas de oro.

En la medida que éstos no existen, sé tú, César, amigo: [15]
ninguna virtud del jefe puede ser más dulce.

Ya hace tiempo que ríes, Germánico, con callada nariz,
porque te doy un consejo útil para mí.

20

A MARCIAL, SOBRE LA VIDA FELIZ⁴⁴

Si contigo, querido Marcial, pudiera
disfrutar de días sosegados,
si disponer de mi tiempo de ocio
y quedar igualmente libre para la vida de verdad,
[5] ni los atrios ni las mansiones de los poderosos
ni las tétricas literas y el triste foro
conoceríamos ni tampoco las altivas imágenes,
sino el paseo en litera, los cuentos, los libros,
el campo, el pórtico, la sombra, la Virgen⁴⁵, las termas,

[10] estos serían siempre los lugares, estos los trabajos.
Ahora ninguno de los dos vive para sí mismo y percibe
que huyen y se marchan los buenos soles,
los que perecen y se cargan a nuestra cuenta:
¿Quién es el que, si sabe vivir, tarda en hacerlo?

21

APOLONIO, OLVIDADIZO⁴⁶

Antes el rétor Apolódoto, Régulo⁴⁷, saludaba a Quinto
en lugar de Décimo y a Macro en lugar de Craso⁴⁸.
Ahora ambos se devuelven el saludo por su verdadero nombre.
¡Qué poder tienen la aplicación y el esfuerzo! Los escribió y
se los aprendió de memoria.

22

CONTRA PAULO, A QUIEN NO HABÍA ENCONTRADO POR LA MAÑANA
EN CASA

Si no quise ni merecí verte por la mañana en tu casa,
que se aleje más para mí tu mansión del Esquilino.
Pero soy vecino cercano de la columnata de Tívoli,
por donde la rústica Flora⁴⁹ ve al antiguo Jove:
hay que ganar la alta senda de la cuesta de Subura [5]
y las sucias losas de un piso nunca seco,
y apenas se pueden romper las largas filas de mulos
y los mármoles que ves arrastrar con muchas cuerdas.
Todavía es peor el que después de mil dificultades, Paulo,
el portero me dice a mí sin fuerzas que no estás en casa.
[10]
Éste es el final de un trabajo inútil y de una toga empapada:
defícilmente valió tanto ver a Paulo por la mañana.

¿Siempre el cliente cumplidor tiene amigos inhumanos?

Patrono mío, a no ser que estés dormido⁵⁰, no puedes ser.

23

A BASO, QUE SE FINGÍA CABALLERO

Te habías vestido, Baso, con vestido del color de la hierba,
mientras no hubo legislación sobre los asientos del teatro.
Desde que el celo de un tranquilo censor ordenó que volvieran
a estar en vigor y un caballero más seguro oye a Océano⁵¹,
sólo con vestidos de púrpura o teñido de múnice [5]
brillas y así crees que das el pego.

Ningún manto, Baso, vale cuatrocientos mil,
o mi querido Cordo⁵² tendría caballo antes que nadie.

24

HERMES, FAMOSO GLADIADOR

Hermes, placer romano del siglo,
Hermes, instruido en todas las armas,
Hermes, gladiador y entrenador,
Hermes, terror y temblor de su propia escuela,
[5] Hermes, a quien teme Helio, pero sólo a él,
Hermes, ante quien cae Advolante, pero sólo ante él,
Hermes, experto en vencer sin herir,
Hermes, que solo se suplanta a sí mismo,
Hermes, riqueza de los arrendadores de asientos,
[10] Hermes, preocupación y dolor de las mujeres de los
gladiadores,
Hermes, altivo con su lanza guerrera,
Hermes, amenazante con su marino tridente,

Hermes, temible con su tremolante casco,
Hermes, gloria del universal Marte,
[15] Hermes, único en todo y tres veces uno.

25

QUERÉSTRATO, EXPULSADO DE LOS CATORCE ASIENTOS POR SU
POBREZA⁵³

«No tienes cuatrocientos mil, Queréstrato: levántate,
que viene Leito: ponte de pie, huye, corre, escóndete».
¿Alguien, ay, lo vuelve a llamar y lo hace volver después de
marcharse? ¿Algún amigo, ay, le abre sus enormes
riquezas?
¿A quién voy a entregar a la fama de mis páginas y al pueblo
[5]
para que hable? ¿Quién no quiere entrar del todo en la
laguna
Estigia? ¿No es mejor esto, pregunto, que esparcir la escena
con una nube roja y rociarla con polvo de azafrán?
¿O que dar cuatrocientos mil a un caballo que no lo va a sentir,
para que la nariz de oro de Escorpo brille por doquier? [10]
¡Oh rico para nada, oh disimulador de un amigo!
¿estos versos lees y alabas? ¡Qué fama te pierdes!

26

A CORDO, A QUIEN HABÍA LLAMADO MENDIGO⁵⁴

Porque hace poco⁵⁵ te llamé, Cordo, el alfa⁵⁶ de los mendigos,
cuando hacía bromas con un papel cualquiera,
si acaso este verso ha revuelto tu bilis,
se te permitirá que digas que yo soy la beta de los togados.

27

CONTRA UN CABALLERO DE MENTIRA⁵⁷

La inteligencia, el tesón, el carácter y el linaje los tienes
de caballero, lo confieso: lo demás lo tienes de la plebe.

Las catorce gradas⁵⁸ no valen tanto para ti,
como para que te sientas pálido tras ver a Océano.

28

CONTRA MAMERCO, CRITICÓN

Que Mamerco hable bien y tenga seso,
no lo podrás lograr, Aulo, de ninguna manera:
por más que ganes en piedad a los hermanos Curvios⁵⁹,
en sosiego a los Nervas⁶⁰, en afabilidad a los Rusones⁶¹,
[5] en honradez a los Macros⁶², en equidad a los Mauricos⁶³,
en elocuencia a los Régulos⁶⁴, en bromas a los Paulos:
todo lo roe con los dientes de la herrumbre.
Hombre malvado tal vez tú creas que es:
yo creo que es un pobre hombre, que no gusta a nadie.

29

A GELIA, MUJER FEA⁶⁵

Si alguna vez me envías una liebre, Gelia, dices:
«serás hermoso, Marco, en siete días»⁶⁶.
Si no bromeas, si dices, mi vida, la verdad,
nunca, Gelia, has comido tú liebre.

30

A VARRÓN, POETA ILUSTRE, PARA QUE LEA SUS VERSOS

Varrón⁶⁷, que no desmerecería del coturno de Sófocles
ni sería estimado menos con la lira de Calabria⁶⁸,

cesa en tu trabajo y no te detenga la escena del elocuente

Catulo⁶⁹ o la elegía de cuidados cabellos⁷⁰;

sino lee versos no despreciables en el humeante [5]

diciembre, que se envían en su propio mes:

a no ser que acaso te parezca más ventajoso y mejor

perder, Varrón, las nueces de las Saturnales.

31

LA LUCHA DE LOS JÓVENES CON LOS NOVILLOS

Mira cómo salta un grupo sobre tranquilos novillos

y cómo a los dóciles toros gustan sus pesos.

Uno cuelga de la punta de sus cuernos, el otro errante

corre por sus lomos y blande sus armas por todo el buey.

Con todo la fiereza permanece inalterable: no sería la arena [5]

más segura y el llano podría engañarnos más.

Y no cambia tembloroso su compostura sino por la
incertidumbre

de la victoria: el joven está seguro y el ganado atento.

32

A FAUSTINA SOBRE CRISPO, DERROCHADOR⁷¹

Crispo en su última voluntad, Faustino, no dejó a su esposa

un cuarto. «¿A quién se los dejó entonces?». «A sí
mismo»⁷².

33

CONTRA UN ABOGADO MALEDICENTE

Andan diciendo que un abogado critica mis versos; quién es,

no lo sé. Cuando lo sepa, ¡ay de ti, abogado!

34

EPITAFIO A LA NIÑA EROCIÓN⁷³

A ti, padre Frontón, a ti, madre Flacila, os encomiendo
a esta niña, mi cariño y mi vida,
para que la pequeña Eroción no se aterrorice ante las negras
sombras y las fauces descomunales del perro del Tártaro.
[5] Iba a cumplir ya los fríos de su sexto invierno,
si no hubiera vivido ella otros tantos días menos.
Que se divierta juguetona entre patronos ya viejos
y parlotee mi nombre con su boca balbuciente.
No cubra un duro césped sus tiernos huesos y para ella
[10] no seas, tierra, pesada⁷⁴: no lo fue ella para ti.

35

EUCLIDES, CABALLERO DE MENTIRA

Mientras Euclides vestido de escarlata anda gritando
que de su finca de Patras obtiene doscientos mil
y más de su propiedad de Corinto
y busca su largo árbol genealógico a partir de la hermosa Leda
y se resiste a Leito que intenta levantarlo, [5]
al caballero altivo, noble y rico
le cayó de repente de su regazo una llave grande⁷⁵:
nunca, Fabulo, una llave fue más dañina.

36

A FAUSTINO

Uno, Faustino, al que había alabado en mi librito, disimula
como si nada me debiera: me ha engañado.

37

LA NIÑA EROCIÓN, CUYA MUERTE LLORA

Niña más dulce en tu voz que los viejos cisnes,

más suave que la oveja del Galeso falantino⁷⁶,
más delicada que la concha del lago Lucrino,
preferible a las piedras de Eritrea,
al colmillo recién pulido del elefante de la India, [5]
a las primeras nieves y al lirio no tocado.
Supera en su cabello al vellón de las ovejas de la Bética,
a las trenzas del Rin y a la piel dorada del lirón.
Por su boca exhalaba lo que el rosal de Pesto,
[10] lo que la primera miel de la cera del Ática,
lo que un grano de ámbar arrebatado de una mano.
Comparado con ella el pavo real no era bello,
la ardilla no era graciosa y el fénix era vulgar.
Todavía en la pira reciente se mantiene tibia Eroción,
[15] a la que la amarga ley del peor de los destinos,
se llevó en el sexto invierno, y no cumplido del todo,
a ella, mi amor, alegría y diversión.
Y mi querido Peto me prohíbe estar triste,
mientras se golpea rítmicamente el pecho y se arranca los
[20] cabellos: «¿no te avergüenza llorar la muerte de una
esclava?
yo enterré», decía, «a una esposa —y pese a ello vivo—,
conocida, orgullosa, noble, rica».
¿Qué puede haber más fuerte que nuestro Peto?
Recibió veinte millones de sestercios y sin embargo vive.

Caliodoro posee —¿quién no lo sabe?— el censo, Sexto,
de los caballeros, pero Caliodoro tiene también un
hermano.

Quien dice «corta cuatrocientos mil», está repartiendo
higos⁷⁷: ¿crees que en un solo caballo pueden montar dos?

[5] ¿Qué te importa a ti tu hermano, qué ese Pólux molesto?

Si no tuvieras un Pólux, serías Cástor.

¿Siendo como sois uno, os váis a sentar, Caliodoro, los dos?

Lévantate: estás haciendo, Caliodoro un solecismo.

O imita a los hijos de Leda: con tu hermano no puedes

[10] sentarte: siéntate, Caliodoro, alternativamente.

39

CONTRA CARINO, QUE CAMBIABA MUCHAS VECES EL TESTAMENTO

Cuando firmabas por trigésima vez, Carino,

tu última voluntad, te envié

unas tortas bañadas en tomillo del Hibla.

Estoy harto: compadécete ya, Carino:

firma menos o haz de una vez [5]

lo que esconde continuamente tu tos.

Gasté mis ahorros y mi bolsa:

por más que hubiera sido más rico que Creso,

sería más pobre que Iro⁷⁸, Carino,

si otras tantas veces comieras mis habas⁷⁹. [10]

40

A ARTEMIDORO, TOSCO PINTOR⁸⁰

Has pintado a Venus, veneras, Artemidoro, a Minerva⁸¹:

¿y te extrañas de que tu obra no haya gustado?

41

CONTRA DÍDIMO, AFEMINADO

Si eres menos hombre que un eunuco flácido
y más marica que el concubino de Celeneo⁸²,
a quien aúlla el castrado galo de la Madre⁸³ en éxtasis,
hablas de teatros, de gradas, de edictos,
[5] de togas nobles, de idus⁸⁴, de broches, de censos,
y señalas a los pobres con mano pulida con pómez.
Si se te permite sentarte en los bancos de los caballeros
voy a ver, Dídimos: no puedes en el de los maridos⁸⁵.

42

HAY QUE REGALAR A LOS AMIGOS⁸⁶

Un ladrón astuto tras forzar tu caja se llevará el dinero,
una impía llama destruirá el hogar de tus antepasados,
un deudor te negará a la vez el interés y el principal,
la mies estéril no te devolverá las semillas empleadas,
[5] una querida engañosa despojará a tu administrador,
las olas sumergirán a las naves cargadas de mercancías.
Fuera de la fortuna queda lo que se regala a los amigos:
las riquezas que hayas dado, eso es lo único que tendrás.

43

TAIS Y LECANIA⁸⁷

Tais tiene negros los dientes, Lecania blancos;
¿por qué razón? Ésta los tiene comprados, aquélla los
suyos.

44

CONTRA DENTÓN, GLOTÓN

¿Qué sucedió, te pregunto, qué sucedió de repente,

que al invitarte, Dentón⁸⁸, a cenar
—¿quién lo puede creer?— te atreviste a negarte cuatro veces?
Pero es que ni me miras y huyes si te sigo,
cuando hace poco solías buscarme en las termas, [5]
en el teatro y en todos los rincones.
Ya lo tengo: te ha conquistado una mesa más rica
y una cocina mayor ha conquistado al perro⁸⁹.
Pero pronto, cuando la casa rica te conozca
y te deje hastiada de ti, [10]
vendrás a los huesos de la antigua cena.

45

CONTRA BASA, MUJER FEA

Dices que eres hermosa, dices, Basa, que eres una joven:
lo que no se es, eso se suele decir, Basa.

46

AL BELLO DIADÚMENO

Porque no quiero más que los besos que he conseguido a la
fuerza y me gusta más tu ira que tu rostro,
para poder rogarte muchas veces, te golpeo, Diadúmeno,
muchas veces: con esto consigo que ni me temas ni me
ames.

47

FILÓN, POBRE⁹⁰

Jura Filón que él nunca ha cenado en casa, y es por esto:
no cena, a menos que lo inviten.

48

ENCOLPO, ESCLAVO DE PUDENTE QUE SE CORTÓ EL CABELLO⁹¹

¿A qué no obliga el amor? Cortó el cabello Encolpo

sin quererlo su dueño, aunque tampoco lo impedía.
Lo permitió y lo lloró Pudente: también cedió a las riendas
el padre que se quejaba de la osadía de Faetón:
[5] así se raptó a Hilas, así el descubierto Aquiles
se cortó alegre el cabello ante el pesar de su madre.
Pero tú no te des prisa —no confíes en el pelo corto—
y por tan gran favor tarda, barba, en salir.

49

A LABIENO CALVO⁹²

Al verte hace poco casualmente sentado
solo, te vi, Labieno, como a tres.
Me engañó el número de tu calva:
tienes pelo por un lado y tienes por el otro,
[5] como los que adornan incluso a un joven;
en medio está la cabeza desnuda y ni un pelo se
vislumbra en la larga zona.
Este error te favoreció en diciembre,
cuando el Emperador distribuyó comida:
volviste con tres cestas de pan. [10]
Así creo que fue Gerioón.
Evita, te lo aconsejo, el pórtico de Filipo⁹³:
si te viera Hércules, estás perdido.

50

CONTRA CAROPINO, CAZADOR INOPORTUNO DE CENAS

Cada vez que ceno en casa, si no te invito, Caropino,
rápidamente surgen grandes enemistades,
y eres capaz de atravesarme de parte a parte con la espada

desenvainada, si te enteras que he encendido el fuego sin ti.
¿Y entonces no podré por una vez engañarte? [5]
No hay, Caropino, nada peor que esa gula tuya.
Deja ya, te lo suplico, de escudriñar mi cocina,
y que alguna vez te pueda engañar mi cocinero.

51

A RUFO, SOBRE UN ABOGADO SIN EDUCACIÓN⁹⁴

Éste, que lleva la izquierda cargada de libros,
a quien acosa un corro insignificante de copistas,
quien, mientras de un lado y otro saca códigos
y cartas, compone un rostro serio
igualándose a Catón, a Tulio y a Bruto, [5]
por más que la tortura le obligue, no puede, Rufo,
decir «¿qué tal estás?» ni en latín ni en griego⁹⁵:
si crees que me lo invento, vayamos a saludarle.

52

CONTRA PÓSTUMO, QUE SIEMPRE ESTÁ RECORDANDO SUS FAVORES

Lo que has hecho por mí, lo recuerdo y siempre lo recordaré:
¿por qué entonces callo, Póstumo? Tú eres quien habla.
Cada vez que empiezo a contar tus regalos a alguien,
al punto exclama «también me lo ha dicho a mí».
[5] Algunas cosas no las hacen bien dos: basta uno sólo
para esa tarea: si quieres que hable, calla tú.
Créeme, los regalos, Póstumo, aunque sean muy valiosos,
se estropean por la indiscreción de su autor.

53

A BASO, POETA DESPRECIABLE

¿Por qué escribes una Cólquide⁹⁶, por qué escribes, amigo,
un Tiestes? ¿Qué te importa a ti, Baso, Níobe o
Andrómaca?

Un asunto muy apropiado, créeme, a tus páginas
es Deucalión o, si te place otro, Faetón⁹⁷.

54

UN RÉTOR OLVIDADIZO⁹⁸

Mi querido rétor se ha vuelto un improvisador:
no escribió Calpurnio y lo saludó.

55

EL ÁGUILA QUE LLEVA A JÚPITER⁹⁹

Dime, reina de las aves, ¿a quién llevas? «Al Tonante»;
¿por qué no lleva rayo alguno en la mano? «Está
enamorado».

¿En qué fuego se abrasa el dios? «Por un muchacho», ¿Por
qué
miras complaciente a Júpiter con boca llena? «Hablo de
Ganímedes».

56

A LUPO, PREOCUPADO POR LA EDUCACIÓN DE SU HIJO

A qué maestro, Lupo, puedes entregar tu hijo
quieres saber y preguntas preocupado desde hace tiempo.
Te aconsejo que evites a todos los gramáticos
y rétores: no tenga trato con los libros
de Cicerón y de Virgilio, [5]
y que deje a Tutilio a su fama;
si hace versos, abandona al poeta.
¿Quiere aprender artes que den dinero?

Que aprenda a tocar la cítara o la flauta¹⁰⁰;
si el joven te parece que es de cabeza dura, [10]
hazle pregonero o arquitecto.

57

A CINNA, A QUIEN LLAMABA SEÑOR

Cuando te llamo señor, no quiero, Cinna, halagarte:
a menudo también saludo así a tu esclavo¹⁰¹.

58

A PÓSTUMO: *CARPE DIEM*¹⁰²

Que tú vivirás mañana, mañana dices, Póstumo, siempre:
dime, ese mañana, Póstumo, ¿cuándo viene?
¿qué largo es ese mañana, dónde está? ¿o dónde buscarlo?
¿es que se oculta entre los partos y armenios?
[5] Ya tiene ese mañana los años de Príamo o Néstor:
¿por cuánto, dime, se puede comprar ese mañana?
¿Vivirás mañana? Vivir hoy, Póstumo, ya es tarde:
el que sabe, Póstumo, es quien vivió ayer.

59

A ESTELA, A QUIEN HABÍA ENVIADO UN PEQUEÑO REGALO¹⁰³

Si no te envío plata, si no te envío oro,
lo hago, elocuente Estela, por tu interés.
Quien hace grandes regalos, espera que le correspondan
con grandes: quedarás exonerado con mis vasos de barro.

60

A UN DETRACTOR

Por más que me ladres una y otra vez sin parar
y me acoses con malvados gruñidos,
estoy resuelto a negarte la fama,

que antes me pedías, en mis libritos,
la de que te leyeran como fuera por el mundo. [5]
Pues, ¿por qué se va a saber de tu existencia?
Preciso es, desgraciado, que mueras desconocido.
Con todo, no faltarán tal vez en esta ciudad
uno, dos, tres o cuatro
que quieran roer tu piel de perro¹⁰⁴: [10]
yo mantengo mis uñas apartadas de esa carroña.

61

CONTRA MARIANO, A QUIEN ACUSA DE IMPRUDENCIA

¿Quién es ese de pelo corto que siempre, Mariano, está
pegado a tu mujer? ¿Quién ese de pelo corto,
que susurra no sé qué sobre el delicado oído de tu señora
y oprime su asiento con el codo derecho?
¿Ese que por todos sus dedos corre un ligero anillo y quien [5]
lleva unas piernas no mancilladas por vello alguno?
¿No me respondes nada? «Ése lleva los asuntos» dices
«de mi mujer». Desde luego es un hombre decidido y rudo,
que denota en su rostro a un hombre de negocios:
más agudo que éste no será Aufidio de Quíos¹⁰⁵. [10]
¡Ay, qué digno eras, Mariano, de las bofetadas de Latino¹⁰⁶!
creo que serás el sucesor de Panículo¹⁰⁷. ¿Que lleva los
asuntos de tu mujer? ¿ése corto de pelo lleva algún asunto?
Ése no lleva los asuntos de tu mujer, lleva los tuyos.

62

A LOS INVITADOS

Puedes permanecer a tus anchas de huésped en mi finca,

si puedes poner tus miembros en el suelo desnudo
o si te traes contigo un ajuar abundante,
pues el mío ya levantó el dedo¹⁰⁸ para los huéspedes.
[5] Ningún colchón —ni vacío— cubre mi desvencijada cama,
y el somier podrido y con las cuerdas rotas yace en el
suelo.

Compartamos sin embargo los dos la hospitalidad:

yo compré la finca: vale más; amuéblala tú: vale menos.

63

A PÓNTICO, MAL ESCRITOR

«¿Qué opinas», dices, «Marco, de mis libros?»

Es lo que me preguntas a menudo, Póntico, preocupado.
Los admiro, siento estupor: nada hay más perfecto que ellos,
Régulo¹⁰⁹ en persona cederá a tu talento.

[5] «¿Esto opinas?», dices, «Que el César te colme de bienes,
que lo haga Júpiter Capitolino». Mejor a ti.

64

A LOS SIRVIENTES SOBRE EL *CARPE DIEM*¹¹⁰

Sirve, Calisto, cuatro chatos¹¹¹ de falerno,
tú además suelta las nieves del verano,
que mis cabellos crezcan empapados de abundante amomo
y mis sienes se fatiguen con las rosas entrelazadas.

El Mausoleo¹¹² tan cercano nos invita a vivir, [5]
al enseñamos que hasta los dioses pueden morir.

65

AL EMPERADOR DOMICIANO

Las estrellas y el firmamento se las dieron, con la oposición

de su madrastra, al Alcida¹¹³ el terror de Nemea, el jabalí
de
Arcadia, el campeón sometido de la palestra de Libia,
el pesado Érice derrotado en el polvo siciliano,
el temblor de los bosques, y Caco, que con secreto engaño [5]
solía llevar a su cueva a los bueyes reculando.
¿Qué parte de eso, César, se puede comparar con tu arena?
El nuevo día ofrece por la mañana combates mayores.
¡Qué mayores pesos caen que el monstruo de Nemea!
¡cuántos jabalíes menalios domina tu lanza! [10]
Si volviera la triple lucha del pastor ibero,
tienes a quien pueda vencer a Gerión.
Por más que se cuenten muchas veces las cabezas de la Lerna
griega, ¿qué hace la malvada hidra con las fieras del Nilo?
Por tan grandes merecimientos, Augusto, el cielo concedieron
[15]
los dioses en seguida al Alcida, pero a ti te lo darán más
tarde.

66

CONTRA PONTILIANO, SIN EDUCACIÓN

Aunque se te saluda muchas veces, nunca saludas tú el
primero:
¿así vas a seguir? Adiós, Pontiliano, para siempre¹¹⁴.

67

LA GOLONDRINA QUE EN INVIERNO NO HABÍA VOLADO A ÁFRICA

Las golondrinas según su costumbre de siempre se dirigían
a sus abrigo, pero una sola ave permaneció en los nidos.
Descubrieron el delito al regresar en la primavera

y a la prófuga destrozaron sus propias compañeras.
[5] Tarde pagó el castigo: debió haber sido descuartizada
su madre culpable¹¹⁵, pero cuando destrozó a Itis.

68

A LESBIA

Te envié, Lesbia, cabellos de los pueblos árticos¹¹⁶,
para que supieras cuánto más rubios son los tuyos.

69

CONTRA MARCO ANTONIO, ASESINO DE CICERÓN¹¹⁷

Antonio, que nada tienes que echar en cara a Potino de
Faros¹¹⁸

y menos culpable por las proscripciones que por Cicerón,
¿qué espada, loco, desenvainas contra una boca romana?

Ni siquiera Catilina hubiera cometido este crimen nefando.

El impío soldado¹¹⁹ se corrompe con oro infame [5]

y una sola voz calla de ti a cambio de tanto dinero.

¿De qué sirve el caro silencio de una lengua sagrada?

Todos comenzarán a hablar por Cicerón.

70

SIRISCO, DESPILFARRADOR

Sirisco vagando por las tabernas de taburetillos

cerca de los cuatro baños¹²⁰ gastó, Máximo,

diez millones completos que hace poco

le regaló su patrono. ¡Qué gula tan grande

comerse diez millones! ¡Y cuánto más todavía [5]

sin ni siquiera ponerse a la mesa!

71

A FAUSTINO, A QUIEN INVITA AL CAMPO DE TRÉBULA

Por donde la húmeda Trébula¹²¹ somete los gélidos valles
y los verdes campos sienten frío en los meses de Cáncer¹²²,
los campos nunca ultrajados por el león de Cleonas¹²³
y una mansión siempre amiga del eolio noto
[5] te llaman, Faustino: pasa largos veranos en estas
colinas, en invierno ya disfrutarás de Tíbur.

72

EL ORIGEN DE BACO

Quien pudo llamar al Tonante madre¹²⁴ de Baco,
ése puede llamar, Rufo, a Sémele su padre.

73

A TEODORO, MAL ESCRITOR¹²⁵

¿Te extrañas, Teodoro, de por qué no te regalo
mis libros, pese a que me los pides y exiges
tantas veces? Existe un motivo grande:
para que tú no me regales los tuyos.

74

POMPEYO Y SUS HIJOS¹²⁶

A los jóvenes Pompeyos Asia y Europa cubren, pero al mismo
Pompeyo la tierra de Libia, si es que lo cubre alguna.
¿Qué extraño si están esparcidos por el orbe entero? Yacer
en un solo lugar no podía una ruina tan grande.

75

A QUINTO, ADÚLTERO

A Lelia, Quinto, que se casó contigo por la ley¹²⁷,
a ésta puedes llamarla legítima esposa.

76

A CINNA, POBRE

A Mitridates le vino bien beber a menudo veneno,
para que los tóxicos fuertes no le pudieran dañar.
Tú también cenando tan mal siempre te precaviste
para no poder nunca, Cinna, morir de hambre.

77

A MARULO, ADULADOR

Se cuenta que dijo, Marulo, una gracia uno
que dijo que llevas aceite en las orejas¹²⁸.

78

A TURANIO, A QUIEN INVITA A UNA CENA LIGERA¹²⁹

Si sufres con una triste cena en casa,
Toranio, puedes pasar hambre conmigo.
No te faltarán, si sueles tomar aperitivos,
las vulgares lechugas de Capadocia y los pesados puerros,
[5] el atún se ocultará bajo rodajas de huevos.
Se te servirá en negra fuente una verde col
que habrás de coger con dedos pringosos,
la que ha poco dejó el fresco huerto;
y una morcilla oprimiendo unas níveas gachas
[10] y habas pálidas con tocino rojizo.
Si quieres los dones de los postres,
se te alargarán uvas pasas
y las peras que llevan el nombre de los sirios
y castañas tostadas a vapor lento,
[15] las que produjo la docta Nápoles:
al vino tú lo harás bueno bebiéndolo.
Después de todo esto, si acaso Baco

te despierta el apetito que suele,
te socorrerán nobles aceitunas,
las que ha poco aportaron las ramas del Piceno, [20]
garbanzos hirvientes y tibios altramuces.
Pequeña es la cenilla —¿quién lo puede negar?—,
pero no fingirás nada o escucharás mentiras
y te recostarás plácidamente sobre tu rostro;
no te leerá el dueño un grueso volumen [25]
ni muchachas de la licenciosa Gades¹³⁰
moverán produciendo un prurito sin fin
las lascivas caderas en dócil contoneo,
sino que sonará la flauta del pequeño Cándilo¹³¹,
lo que no es solemne y sin gracia. [30]
Esta es la cenilla. Acompañarás a Claudia;
¿cuál deseas tú que sea más importante para nosotros?¹³²

79

CONTRA ZOILO, QUE HACE OSTENTACIÓN DE SUS TRAJES

Once veces te levantaste, Zoilo¹³³, en una sola cena
y te cambiaste once veces de ropa,
para que el sudor retenido por tu húmeda ropa no se te pegara
y la tenue brisa no dañara los poros de tu piel.
¿Por qué yo no sudo, Zoilo, si ceno contigo? [5]
Porque una sola ropa produce mucho frío.

80

A SEVERO, PARA QUE RECOMIENDE LOS LIBROS DEL POETA

Si no tienes nada que hacer, regálame una hora no completa
y puedes cargarla, Severo, a mi cuenta,

mientras lees y analizas mis tonterías.
«Es duro perder días de fiesta»: te pido
[5] que soportes y aguantes esta pérdida.
Pero si lees estos versos con el elocuente
—¿pero no estoy siendo un malvado?— Segundo,
este libro te deberá mucho más
de lo que debe a su dueño,
[10] pues estará seguro y no verá
los inquietos mármoles del cansado Sísifo,
libro que la lima censora del docto Segundo
haya recortado junto con mi querido Severo.

81

A EMILIANO: EL POBRE SIEMPRE SERÁ POBRE

Siempre serás pobre, si eres pobre, Emiliano:
a nadie se da ahora riquezas sino a los ricos.

82

CONTRA GAURO, AVARO

¿Por qué me prometías, Gauro, doscientos mil,
si no podías, Gauro, dar diez mil?
¿Es que puedes y no quieres? Por favor, ¿no está eso
más feo? Piérdete ya, Gauro: eres un don nadie.

83

A DÍNDIMO, DE GUSTOS DISTINTOS

Me persigues, te huyo; me huyes, te persigo; así es mi ánimo:
no quiero tu querer, Díndimo, quiero tu no querer.

84

A GALA, QUE NO HABÍA REGALADO NADA AL POETA EN LAS
SATURNALES

Ya el joven triste por haber dejado la niñez
es llamado por el maestro gritón;
y el jugador, mal traicionado por el cubilete seductor,
sacado inmediatamente de la antigua taberna,
borracho suplica al edil. [5]

Pasaron por completo las Saturnales,
y no me has enviado, Gala, regalos
ni pequeños ni más pequeños, como solías.

Váyase en buena hora mi diciembre:
sabes sin duda, creo, que ya se acercan [10]
vuestras Saturnales, las calendas de marzo:
entonces te devolveré, Gala, lo que me diste^{[134](#)}.

¹ Donde solía pasar temporadas Domiciano; cf. IV 1, 5.

² Templo de Diana en Aricia.

³ Representa metonímicamente al mar Mediterráneo.

⁴ Diosas de la fortuna, que recibían culto en Ancio. Marcial supone que recibían su inspiración del emperador; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 385.

⁵ Alude a dos lugares: Gaeta, del nombre de la nodriza de Eneas (cf. X 30, 8; VIRGILIO, *Eneida*, VII 1), y Circeyos (cf. XI 7, 4), de Circe la hija del Sol; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 385.

⁶ Domiciano había reconstruido el templo de Júpiter en el Capitolio; cf. IX 3, 7; KER, I, pág. 295.

⁷ Juicio de CÉSAR, *Guerra de las Galias*, IV 5.

⁸ Palas o Minerva, protectora de Domiciano; cf. KER, I, pág. 295; S. BAILEY, I, pág. 354.

⁹ Hermano de Decébalos, rey de Dacia, quien encabezó una embajada de paz ante Domiciano en el año 88; cf. FRIEDLÄNDER, págs. 386-387.

¹⁰ Léase I 87.

¹¹ Como la sacerdotisa de Apolo en Delfos, que masticaba laurel para recibir la inspiración del dios. Mírtale bebe laurel (cf. 6) para estar ‘colocada’ como borracha; cf. IZAAC, I, pág. 260; S. BAILEY, I, pág. 355.

¹² Era bibliotecario del emperador.

¹³ Cf. V 8, 1.

¹⁴ Cf. I *epist.*

¹⁵ Alusión a los disturbios civiles del año 69, en los que se incendió el templo de Júpiter Capitolino. Tal vez Domiciano compuso un poema sobre el suceso; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 388; IZAAC, I, pág. 260; KER, I, pág. 297.

¹⁶ La *Eneida*.

¹⁷ Secretario de Domiciano; cf. IV 45, XI 1.

¹⁸ Cf. IV 45, 3.

¹⁹ Domiciano.

²⁰ El ave Fénix.

²¹ Isla del Egeo frente a la costas de Troya. Allí se decía que cayó Vulcano cuando desde el cielo lo arrojaron al nacer y allí tenía su fragua. Léase a HOMERO, *Odisea* VIII 266-366; OVIDIO, *El arte de amar* II 576-594.

²² Primera vez que aparece este tratamiento de *Dominus et Deus noster* dado a Domiciano a partir del año 89; cf. VII 34, 8 y X 72, 3; SUETONIO, *Domiciano* XIII; FRIEDLÄNDER, pág. 389.

²³ La *Lex Iulia* de Roscio Otón del año 67 a. C. reservó 14 filas del teatro a los caballeros, ley que Domiciano desempolvó y aplicó con rigor; cf. V 14, 23, 25, 27, 35, 38, 41; FRIEDLÄNDER, págs. 389-390; IZAAC, I, pág. 150; KER, I, pág. 300.

²⁴ Organizador de los espectáculos en el teatro.

²⁵ El templo de Júpiter en el Capitolio, destruido por un incendio en el año 84 a. C. y restaurado por Q. Lutacio Cátulo en el 62 a. C.; cf. KER, I, pág. 301; SH. BAILEY, I, pág. 362.

²⁶ La pobreza de Homero era legendaria; cf. DION DE PRUSA, *Discurso XLVII* 5; S. BAILEY, I, pág. 362.

²⁷ Sólo ocho de sus ciento cinco comedias fueron premiadas; cf. A. GELIO, *Noches áticas* XVII 4, 6; S. BAILEY, I, pág. 363.

²⁸ Cf. OVIDIO, *Amores* II 17, 19 y 27; III 11, 19; III 12, 7; *Arte de amar* III 538; *Trist.* IV 10, 121-8. Sobre la Corina de los *Amores* de Ovidio, léase un estado de la cuestión en A. F. SABOT, *Ovide, poète de l'amour*, París, 1976, págs. 441-473. Véase también V. A. TRACY, «Ovid and Corinna», *Échos du Monde Classique* 21 (1977), 86-91; J. C. MCKEOWN, *Ovid: Amores*. Text, Prolegomena and Commentary in four volumes, Liverpool, Francis Cairns, 1987, I, págs. 19-24; S. BAILEY, I, pág. 363.

²⁹ Es decir, de sus lujosos adornos, no de su calidad literaria.

³⁰ Probable alusión a un anillo con diez piedras preciosas que simbolizarían a las nueve musas y a Minerva o a su amada Violentila; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 392.

³¹ Cf. III 95, 9.

³² La fama.

³³ Cf. V 8.

³⁴ Cf. V 8, 12.

³⁵ Cf. VI 61, 3.

³⁶ Parece que aquí se aplica a Saturno; cf. FRIEDLÄNDER, págs. 260-261.

³⁷ Esclavo regalado a Virgilio por Mecenas; cf. VI 68, 6, VII 29, 7, VIII 56, 12; FRIEDLÄNDER, pág. 395.

³⁸ Es decir, harás que me decida por una profesión muy lucrativa; cf. IZAAC, I, 260.

³⁹ Sigo la lectura (*cistibero*) defendida por LINDSAY (*Classical Quarterly* 22 [1928], 191-192) y aceptada por S. BAILEY en su edición teubneriana.

⁴⁰ Cf. IV 88.

⁴¹ Cf. V 59, 4.

⁴² Apolo y Minerva.

⁴³ El escrúpulo era una moneda de oro que valía veinte sestercios.

⁴⁴ Léase I 15.

⁴⁵ Referencia a los baños fríos del acueducto de Aqua Virgo; cf. VI 43, 18, VII 32, 11, XI 48, 6, XIV 163, 2; FRIEDLÄNDER, pág. 398.

⁴⁶ Léase V 54.

⁴⁷ Cf. I 12.

⁴⁸ *Macer* significa «delgado» y *Crassus* «grueso».

⁴⁹ El templo de Flora en el Quirinal, donde vivía Marcial; cf. FRIEDLÄNDER, págs. 399-400.

⁵⁰ En cuyo caso se le podía ver.

⁵¹ Un organizador de espectáculos en el teatro; cf. III 95, 10.

⁵² Cf. II 57, 4, V 26.

⁵³ Cf. IV 67, V 8 y 57.

⁵⁴ Cf. II 57.

⁵⁵ II 57.

⁵⁶ Es decir, el número uno; beta, del verso 4, es, pues, el número dos.

⁵⁷ Cf. V 8.

⁵⁸ Asignadas a la clase de los caballeros.

⁵⁹ Domicio Tulo y Domicio Lucano; cf. I 36.

⁶⁰ Cf. VIII 70, IX 26, X 72, XI 2, 4, 7, XII 6; FRIEDLÄNDER, pág. 403.

⁶¹ Desconocidos.

⁶² Cf. X 17 y 77.

⁶³ Junio Maurico.

⁶⁴ Cf. I 12.

⁶⁵ Cf. J. VELAZA, «Tradition indirecte et variantes d'auteur». *Rev. Phil.* 67 (1993), 295-304.

⁶⁶ Según PLINIO EL VIEJO (*Historia natural* XXVIII 260), existía la superstición de que quien comía carne de liebre embellecía en nueve días; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 404.

⁶⁷ Poeta desconocido.

⁶⁸ Es decir, la lírica de Horacio.

⁶⁹ Escritor de mimos y de piezas cómicas; cf. L. DURET, «Dans l'ombre des plus grands: II Poètes et prosateurs mal connus de la latinité d'argent», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 32, 5 (1986), 3222-3225.

⁷⁰ Cf. OVIDIO, *Amores* III 7-10: «Se presentó la Elegía con sus perfumados cabellos recogidos y, creo yo, uno de sus pies era más largo que el otro. Airoso el

talle, el vestido ligerísimo, el atavío de enamorada, y hasta el defecto de sus pies realizaba su hermosura» [trad. F. SOCAS].

⁷¹ Marcial se ha inspirado en LUCILIO, *Ant. Griega*, XI 171.

⁷² Porque había gastado todo en vida en su propio beneficio; cf. IZAAC, I, pág. 159.

⁷³ Cf. V 37.

⁷⁴ Variante de *SIT TIBI TERRA LEVIS* de las inscripciones funerarias; cf. VI 52, 5, 68, 12, y IX 29, 11.

⁷⁵ Es decir, que se había colado sin pertenecer a la clase de los caballeros.

⁷⁶ El Galeso era el río de Tarento, ciudad fundada por Falanto y famosa por sus lanas. Véase II 43, 3.

⁷⁷ Un proverbio griego para indicar que se reparte algo sin valor; cf. IZAAC, I, pág. 261.

⁷⁸ Cf. VI 77, 1, XII 32, 9.

⁷⁹ Prototipo de comida barata; cf. JUVENAL, III 293.

⁸⁰ Cf. I 102; P. T. EDEN, «Problems in Martial (III)», *Mnemosyne* 43, 1990, págs. 163.

⁸¹ Diosa del arte, vencida por Venus en el concurso de belleza que ganó Venus a Juno y a Minerva.

⁸² Atis; cf. XIV 204.

⁸³ Cibele; cf. XI 84, 4, XII 57, 11.

⁸⁴ De Julio, cuando se celebraba una procesión de caballeros (*equitum transvectio*); cf. DIONISIO DE HALICARNASO, VI 13; VALERIO MÁXIMO, II 2, 9; KER, I, págs. 326-327.

⁸⁵ Augusto había reservado asientos del teatro para los hombres casados. Marcial insinúa que Dídimos no es masculino; cf. IZAAC, I, pág. 262.

⁸⁶ El epigrama es una alabanza de la generosidad.

⁸⁷ Léase XII 23.

⁸⁸ Nombre, lógicamente, intencionado.

⁸⁹ Cf. HORACIO, *Sátiras* II 5, 83.

⁹⁰ cf. II 11.

⁹¹ Cf. I 31.

⁹² Cf. X 83.

⁹³ Allí se encontraba el templo de Hércules y de las Musas, donde había una estatua de Hércules; cf. SH. BAILEY, I, pág. 399.

⁹⁴ Cf. V 66.

⁹⁵ «Have» en latín o «*chaîre*» en griego.

⁹⁶ Es decir, una Medea.

⁹⁷ Deucalión es digno del agua y Faetón del fuego. Marcial se ha inspirado en LUCILIO (*Ant. Griega*, XI 214) para indicar al poeta que su obra sólo vale para arrojarla al fuego o al agua.

⁹⁸ Cf. V 21.

⁹⁹ Cf. I 6.

¹⁰⁰ Cf. II 4, 8.

¹⁰¹ Cf. XI 70, 2; XII 66, 8; XIII 69, 2.

¹⁰² Léase I 15. Sobre el tópico, léase a V. CRISTÓBAL, «El tópico del *carpe diem* en las letras latinas», citado en nota 47 a dicho poema.

¹⁰³ Cf. V 18.

¹⁰⁴ Pese a que el proverbio dice que «el perro no muerde al perro»; cf. OTTO, s. v. *canis*, pág. 70.

¹⁰⁵ Famoso libertino; cf. JUVENAL, IX 25.

¹⁰⁶ Cf. I 4, 6; II 72, 3.

¹⁰⁷ Cf. II 72, 4.

¹⁰⁸ Es decir, ha pedido el indulto, como los gladiadores, para seguir sirviendo a los huéspedes; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 420.

¹⁰⁹ Cf. I 12.

¹¹⁰ Cf. V 58.

¹¹¹ El sextante equivalía a dos *cyathi*.

¹¹² El Mausoleo de Augusto; cf. ESTRABÓN, V 3; SH. BAILEY, I, pág. 411.

¹¹³ Hércules.

¹¹⁴ Es decir, que te mueras.

¹¹⁵ Procne descuartizó a su hijo Itis y lo sirvió a su padre Tereo. Por ello quedó convertida en golondrina.

¹¹⁶ Muy estimados por las mujeres romanas; cf. VI 12, 1; XII 23, 1.

¹¹⁷ Cf. III 66.

¹¹⁸ Era eunuco de Ptolemeo, rey de Egipto, y asesino de Pompeyo; cf. KER, I, pág. 344.

¹¹⁹ El tribuno G. Popilio Lenas; FRIEDLÄNDER, pág. 423.

¹²⁰ Cf. II 14. 11-12.

¹²¹ Cf. XIII 33.

¹²² Junio y Julio,

¹²³ La constelación de Leo.

¹²⁴ A Baco se le llama *bimater* «de dos madres», porque Júpiter, a la muerte de Sémele, madre de Baco, lo colocó en su muslo hasta la fecha de su nacimiento; cf. *Libro de los Espectáculos*, XII 7; KER, I, págs. 346-347; S. BAILEY, I, pág. 417.

¹²⁵ Léase VII 3.

¹²⁶ Cf. *Antología latina* 396-9, 452-4 Bailey (= 400-3, 454-6 RIESE); S. BAILEY, I, pág. 417.

¹²⁷ La *lex Iulia* contra los adulterios; cf. VI 7.

¹²⁸ Es decir, que Marulo tiene una oreja muy complaciente. El proverbio se aplica a los aduladores; cf. OTTO, s. v. *auricula*, pág. 47; S. BAILEY, I, págs. 418-419.

¹²⁹ La invitación a cenar (*vocatio ad cenam*): a) invitación propiamente dicha: vv. 1-2; b) menú muy completo: vv. 3-21 (aperitivos, 3-5, menú, 6-21); c) entretenimiento: vv. 22-30; y d) regalo final: vv. 31-32 (una mujer). Otros ejemplos antiguos son: *Antol. Griega*, XI 34, 44 (FILODEMO); CATULO, XIII; HORACIO, *Odas* X 20 y *Epístolas* I 5; MARCIAL, X 48 y XI 52; y JUVENAL, XI.

¹³⁰ Cf. I 41, 12.

¹³¹ Esclavo de Marcial; cf. IX 92, 2; IZAAC, I, pág. 173.

¹³² El final lo entiendo así: Esta es la cenilla (sentido irónico), ahora puedes irte con Claudia; pero, ¿qué piensas que es más importante, ella o la comida? Evidentemente, la comida descrita. cf. S. BAILEY, «Corrections and Explanations...», pág. 279; R. A. PITCHER, «Martial V 78.31-32: a Note», *Mnemosyne* 45 (1992), 373-375.

¹³³ Cf. II 16.

¹³⁴ Es decir, nada; cf. vv. 7-8.

LIBRO VI

1

DEDICATORIA A SEXTO MARCIAL

Este sexto libro se te envía a ti,
Marcial¹, especialmente querido para mí:
si lo corriges con aguzado oído²,
menos angustiado y tembloroso se atreverá
a llegar a las poderosas manos del César, [5]

2

CUMPLIDO AL EMPERADOR³

Era un juego traicionar la sagrada tea del matrimonio,
juego también era castrar a machos sin merecerlo.
Tú, César, prohíbes una y otra acción⁴ y socorres a la gente
futura, que quieres que nazcan sin engaño.
[5] No existirán ya bajo tu gobierno ni eunuco ni adúltero
alguno:
pero antes —¡oh costumbres!— incluso el eunuco era
adúltero.

3

AL HIJO DE DOMICIANO

Nace tú, nombre prometido al dardanio Julio⁵,
verdadera pro genie de los dioses, nace, poderoso niño,
a quien tu padre después de un ciclo te entregue las riendas
eternas y gobiernes anciano el mundo con uno más
anciano.
Julia⁶ misma arrastrará para ti hilos de oro con su níveo
pulgar y tejerá el ovillo completo de Frixo⁷.

4

CUMPLIDO AL EMPERADOR⁸

Censor⁹ máximo y príncipe de los príncipes,
aunque ya tantos triunfos te deba,
tantos templos que se erigen, tantos restaurados,
tantos espectáculos, tantos dioses, tantas ciudades,
más te debe a ti Roma: ser pudorosa.

5

A CECILIANO, USURERO

He comprado una finca rústica por mucho dinero:
que me prestes cien mil, Ceciliano, te pido.
¿No me respondes nada? Creo que callado dices
«no los devolverás». Por eso, Ceciliano, te pido.

6

A LUPERCO, AMANTE DE PAULA

Hay tres cómicos, pero tu Paula, Luperco, ama
a cuatro: Paula ama también al personaje mudo¹⁰.

7

TELESILA, ADÚLTERA

Desde que la ley Julia¹¹, Faustino, ha vuelto para el pueblo
y se ordenó al Pudor entrar en los hogares,
han pasado treinta días o menos pero no más
y Telesila ya se casa con el décimo marido.
La que se casa tantas veces, no se casa, adúltera es
por ley¹²: me ofende menos una simple puta.

8

A SEVERO

Dos pretores, cuatro tribunos,
siete abogados, diez poetas

hace poco pedían a cierto anciano
la mano de una joven. No tardó aquél
[5] en entregar la joven al pregonero¹³ Eúlogo:
dime, ¿es que actuó, Severo¹⁴, neciamente?

9

A LEVINO, FALSO CABALLERO

Duermes, Levino, en el teatro de Pompeyo:

¿y te quejas si Océano¹⁵ te hace levantar?

10

EL POETA PIDE INDIRECTAMENTE DINERO A DOMICIANO

Cuando ha poco pedía casualmente a Júpiter¹⁶ unos pocos
miles,

me dijo: «te los dará quien me concedió los templos».

Aquél le concedió sin duda templos a Júpiter, pero a mí no

me dio ningunos miles: me avergüenza, ay, haber pedido
unos

[5] pocos miles a Júpiter¹⁷. Pero, ¡con qué serenidad estaba!

¡cómo estaba despejado de toda ira! ¡cómo seguía mis
ruegos

con rostro tranquilo! Así concedió las diademas a los dacios

suplicantes y va y viene por el camino del Capitolio¹⁸.

Di, te lo ruego, di, virgen confidente de nuestro Tonante,

si deniega con este rostro, ¿con cuál pues suele dar? [10]

Así yo, así brevemente Palas me habló despojada de la
Górgona:

«¿lo que todavía no se ha dado, necio, piensas que se te ha
denegado?»

CONTRA MARCO¹⁹

¿Te extrañas de que en esta época no haya un Pílates
o un Orestes²⁰? Pílates, Marco, bebía lo mismo,
y no se daba a Orestes un pan o un tordo mejores,
sino que los dos tenían la misma y exacta cena.
Tú devoras ostras de Lucrino, a mí me alimenta una almeja [5]
aguada: yo no tengo un paladar de persona menos libre.
A ti te viste la cadmea Tiro, a mí la grasienta Galia:
¿quieres, Marco, que yo con un sayo te ame a ti vestido
de púrpura? Para ser yo Pílates, que alguien sea para mí
Orestes;
no hacen falta palabras, Marco: para que te quieran, quiere.
[10]

12

FABULA, ADORNADA CON CABELLO COMPRADO

Fabula jura que los cabellos que compró son suyos:
¿no te parece, Paulo, que comete perjurio?

13

ESTATUA DE JULIA²¹

¿Quién no creería que te han esculpido, Julia, con el cincel
de Fidias o quién no te tendría como la obra del arte de
Palas?
El blanco mármol responde con imagen no callada
y una viva belleza brilla en su plácido rostro.
[5] Juega, y no es una mano áspera, con el ceñidor acidalio²²,
el que te quitó, pequeño Cupido, de tu cuello.
Para que vuelva el amor de Marte y del gran Tonante,
que Juno y la misma Venus te pidan el ceñidor.

14

CONTRA LABERIO, POETA FANFARRÓN

Afirmas, Laberio, que puedes escribir versos
elegantes: ¿por qué entonces no quieres?
Quien puede escribir versos elegantes, si no los escribe²³,
consideraré, Laberio, que es un hombre²⁴.

15

LA HORMIGA APRISIONADA EN UNA GOTA DE ÁMBAR²⁵

Mientras una hormiga vagaba a la sombra de un álamo,
una gota de ámbar envolvió al pequeño insecto.
Así, a quien antes en vida se despreciaba,
ahora con su muerte se ha hecho valioso.

16

SÚPLICA A PRIAPO²⁶

Tú que asustas a los hombres con la hoz y a los maricas
con el pene, vigila estas pocas yugadas de suelo apartado.
Que no entren en tus frutales viejos ladrones,
sino un joven o una muchacha guapa de largos cabellos.

17

CONTRA CÍNAMO, QUE HABÍA QUITADO UNA SÍLABA A SU NOMBRE

Pides, Cínamo, que se te llame Cinna²⁷.
¿No es esto, pregunto, Cinna, un barbarismo?
Si antes te hubieras llamado Ladronio,
por esa razón se te llamaría Ladrón.

18

A PRISCO SOBRE LA MUERTE DE SALONINO

La sombra sagrada de Salonino descansa en tierra ibera,
la mejor sombra que ve las moradas estigias.

Pero no se permite estar de luto, pues quien te ha dejado,

Prisco, vive en la parte que más deseaba vivir²⁸.

19

CONTRA PÓSTUMO, ABOGADO INEPTO²⁹

No sobre violencia ni sobre muerte ni sobre veneno,

no, mi pleito versa sobre tres cabritas:

me quejo de que éstas se han esfumado por el hurto de un vecino.

Esto es lo que el juez quiere que se le pruebe.

[5] Tú a Cannas, a la guerra de Mitridates,

a los perjurios de la locura púnica,

a los Silas, Marios y Mucios

a grandes voces te refieres y con toda clase de gesticulaciones.

Habla ya, Póstumo, de las tres cabritas.

20

CONTRA FEBO, USURERO³⁰

Te pedí, Febo, cien mil sestercios,

porque me habías dicho «¿no me pides entonces nada?»

Te informas, dudas, te lo piensas y en diez días

me haces sufrir a ti y a mí: por favor, di ya que no, Febo.

21

LOS ESPOSOS JANTIS Y ESTELA

Cuando la alegre Venus unía para siempre a Jantis

con el poeta Estela, dijo: «no pude darte más».

Esto en presencia de la esposa, pero en el oído le dijo

con más malicia: «tú, arruina-corazones, no le seas infiel.

A menudo yo golpeé furiosa al lascivo Marte, [5]

cuando rondaba antes de nuestros lechos legítimos,
pero desde que es mío³¹, no me ha faltado con ninguna
amante:

Juno querría tener un marido tan honrado».

Habló y golpeó el pecho de ella con un arcano cinturón:

el golpe agrada, pero tú, diosa, mira ya por tus asuntos³².

22

CONTRA PROCULINA, ADÚLTERA³³

Al casarte, Proculina, con tu querido
y al hacer ahora marido al amante de hace poco,
para que la ley Julia³⁴ no te pueda señalar,
no te casas, Proculina, sino que lo reconoces.

23

CONTRA LESBIA, FEA Y LIBIDINOSA

Ordenas que mi pene siempre esté a punto para ti, Lesbia:
créeme mi polla no es como un dedo.

Por más que tú la acosas con manos y palabras seductoras,
tu cara actúa como una orden contra ti.

24

CARISIANO, POBRE

No hay nada más divertido que Carisiano:
pasea con la toga en las Saturnales³⁵.

25

A MARCELINO, SOLDADO EN DACIA³⁶

Marcelino, auténtica progenie de un padre bueno,
a quien protege la terrible Osa de la cima parrasia³⁷,
escucha lo que el viejo amigo de tu padre desea para ti
y mantén estos deseos en tu pecho no olvidadizo:

[5] que tu valor sea prudente y un impulso temerario no te
lleve en medio de las espadas y los crueles dardos.
Quieran guerras y al fiero Marte los que carecen de razón:
tú puedes ser soldado de tu padre y de tu emperador.

26

SÓTADES, ASQUEROSO

La cabeza de mi querido Sótades corre peligro.
¿Crees que Sótades es reo? No lo es.
A Sótades le falta poder empinarla: mama.

27

A NEPOTE

Nepote³⁸, dos veces vecino³⁹ —pues tú vives cerca de Flora
y tú también en la vieja Ficelia—,
tienes una hija, que lleva en su rostro la firma de su padre,
testimonio del pudor de su madre.
Tú sin embargo no seas demasiado cicatero con el falerno [5]
y deja más bien los jarros llenos de dinero.
Sea piadosa, sea rica, pero que tu hija beba mosto:
el ánfora con su dueña, ahora nueva, se hará vieja.
La uva del céculo no sólo alimenta a los que no tienen hijos:
también los padres pueden vivir, créeme. [10]

28

EPITAFIO DE GLAUCIAS⁴⁰

El conocido liberto de Mélior,
el que murió con el dolor de Roma entera,
breve delicia de su querido patrono,
bajo este mármol Glaucias yace inhumado

[5] en un sepulcro junto a la vía Apia:
de sanas costumbres, de pudor intachable,
de inteligencia rápida, de físico afortunado.
A las doce mieses ya consumidas
el joven apenas sumaba un año: caminante que lloras esta
[10] desgracia, ojalá no llores nada igual.

29

SOBRE LO MISMO⁴¹

No era del servicio de la casa ni esclavo del avaro tablado,
sino un joven digno del sagrado amor de su dueño,
cuando todavía no podía darse cuenta de los favores de su
dueño,
Glaucias era ya liberto de Mélior.

[5] Esto se dio a su carácter y belleza: ¿quién fue más
zalamero que él o quien más hermoso con su cara de
Apolo?

Para los fuera de serie la vida es breve y rara la vejez:
lo que ames, desea que no te agrade demasiado.

30

CONTRA PETO, QUE HABÍA DADO TARDE LO PROMETIDO⁴²

Si me hubieras dado inmediatamente seis mil duros,
cuando me dijiste «tómalos, venga, te los regalo»,
te debería, Peto, como si fueran doscientos mil.
Pero ahora cuando me los has dado tras larga demora,
[5] después de siete, calculo, o nueve meses,
¿quieres que te diga de verdad la verdad?
Has perdido, Peto, seis mil duros.

31

CONTRA CARIDEMO, ALCAHUETE DE SU ESPOSA

Sabes y permites, Caridemo, que a tu esposa
la folle el médico: ¿quieres morir sin calentura⁴³?

32

MUERTE DE OTÓN

Como Eníó⁴⁴ dudara todavía de la guerra civil
y quizás podría vencer el afeminado Otón⁴⁵,
condenó a Marte que iba a costar mucha sangre
y se atravesó el pecho con mano firme⁴⁶.
Sea Catón, mientras vivió, incluso mejor que César: [5]
al morir, ¿es que fue mayor que Otón?

33

CONTRA SABELO, MARICÓN

Nada más desgraciado, Matón, que el maricón de Sabelo
has visto, cuando antes no hubo nada más alegre que él.
Robos, huidas, muertes de esclavos, incendios, lutos
afligen a este hombre: ya en su desgracia también folla.

34

A DIADÚMENO, JOVEN HERMOSO⁴⁷

Dame, Diadúmeno, besos apretados; ¿«cuántos», dices?
Me obligas a contar las olas del océano
y las conchas esparcidas por las costas del mar Egeo
y las abejas que vagan por el monte Cecropio⁴⁸
[5] y las voces y manos que suenan en el teatro lleno,
cuando el pueblo ve repentinamente el rostro del César.
No quiero cuantos dio al melodioso Catulo⁴⁹ la suplicada

Lesbia: pocos desea quien puede contarlos.

35

A CECILIANO, ABOGADO PESADO

Siete clepsidras⁵⁰, al tú reclamárselas, a grandes voces
te concedió, Ceciliano, un juez de mala gana.

Pero tú hablas mucho y largo tiempo, y medio echado
bebes agua tibia de la botella de cristal.

[5] Para que de una vez sacies tu voz y tu sed, te rogamos
que bebas ya, Ceciliano, de la clepsidra.

36

A PÁPILO

Tienes una polla tan grande y una nariz, Pápilo, tan grande,
que, cuando se te empina, puedes olerla.

37

CONTRA CARINO, MARICA⁵¹

Carino no tiene resto alguno
de su culo seccionado hasta el ombligo,
y sin embargo le pica hasta el ombligo.
;Qué picor le acosa al desgraciado!
Culo no tiene, pero marica sí es. [5]

38

EL HIJO DE RÉGULO

¿Ves cómo el pequeño Régulo que todavía no ha cumplido
los tres años dice maravillas de su padre tras oírlo
y al ver a su progenitor abandona el regazo materno
y siente que los piropos a su padre son suyos propios?
Ya agradan al infante el griterío, los centúnviro, [5]
la gente apiñada en círculo y la basílica Julia.

Así disfruta la cría de un fogoso corcel en medio de mucho
polvo, así desea el combate el novillo con su tierna frente.
Dioses, cumplid, os lo ruego, los deseos de su padre y madre,
para que Régulo pueda oír a su hijo y la madre a los dos⁵².
[10]

39

CONTRA CINNA, SOBRE LOS ADULTERIOS DE SU ESPOSA⁵³

Padre de siete no hijos, Cinna, te ha hecho
Marula: en efecto, ninguno es tu hijo
ni de tu amigo o del vecino,
sino concebidos en camastros y esteras
[5] reflejan en sus rasgos los engaños de la madre.
Este moro que avanza con el pelo rizado
va diciendo que es descendiente del cocinero Santra.
En cambio, aquél de nariz chata y labios gruesos
es la imagen misma del luchador Pánico.
[10] ¿Quién no sabe que el tercero es del panadero,
cuando conoce y ve al legañoso Dama?
El cuarto de frente adúltera y piel pálida
te nació del concubino Ligdo;
que te la mame, si quieres, tu hijo: no es un crimen.
[15] Y éste de cabeza amelonada y largas orejas,
que se mueven como lo hacen las de los burros,
¿quién dice que no es el hijo del bufón Cirta?
Las dos hermanas, una morena y otra pelirroja,
son del flautista Croto y del granjero Carpo.

[20] Y ya tendrías una grey entera de Nióbides⁵⁴,
si Coreso y Díndimo no fueran eunucos.

40

A LICORIS, A QUIEN HABÍA AMADO ANTES

Ninguna mujer se pudo preferir a ti, Licoris,
ninguna mujer se puede preferir a Glícera.

Ésta será lo que tú: tú no puedes ser lo que es ésta:

¡lo que hace el tiempo! Quiero a ésta, a ti te quise.

41

CONTRA EL POETA RONCO QUE CUBRÍA SU CUELLO CON LANA⁵⁵

Quien recita rodeando la boca y el cuello con lana, éste dice
que no puede hablar, pero que tampoco puede callar.

42

LAS TERMAS DE ETRUSCO⁵⁶

Si no te bañas en las pequeñas termas de Etrusco,
te morirás sin haberte lavado, Opiano.

Ningún agua te acariciará igual,
ni las fuentes de Apono⁵⁷ ásperas para las jovencitas,
ni la suave Sinuesa y las aguas cálidas [5]
de Páser o el orgulloso Ánxur,
ni las olas de Apolo y Bayas, la principal.

En ninguna parte existe una claridad tan límpida:

la misma luz es allí más duradera y el día

[10] de ninguna parte se retira más tarde.

Allí reverdecen los metales del Taígeto

y rivalizan mármoles de diversas calidades,

los que Frigia y Libia han cortado más profundamente;

el ónice espeso despide secos calores
[15] y las ofitas se calientan con tenue llama.
Si te gustan los ritos de los lacedemonios,
puedes satisfecho con el seco vapor
sumergirte en la cruda Virgen o en la Marcia⁵⁸,
pues luce tan blanca y tan tranquila,
[20] que no podrías imaginar allí ola alguna
y te podrías creer que el blanco mármol⁵⁹ brilla vacío.
No atiendes y con el oído gacho
ya hace tiempo que me escuchas casi sin interés:
sin haberte lavado morirás, Opiano.

43

A CÁSTRICO⁶⁰

Mientras la feliz Bayas te sirve, Cástrico, de recreo
y la blanca ninfa te deja nadar en sus azufrosas aguas,
a mí me dan fuerzas la tranquilidad de mi campo de
Nomento⁶¹
y una casa no molesta por sus yugadas.
[5] Esto supone para mí el sol de Bayas y el muelle Lucrino,
esto supone para mí, Cástrico, tus riquezas.
Antes me agradaba correr a cualquier lugar hacia playas
famosas y no temía largos viajes;
ahora me gustan los alrededores de Roma y sus cómodos
rincones,
y me basta que me dejen tranquilo. [10]

44

CONTRA CALIODORO

Crees, Caliodoro, que das bromas graciosas
y que eres el único que rebotas mucha sal.
Te ríes de todos, contra todos lanzas dicterios:
así piensas que puedes agradar como invitado.
En cambio yo, si digo algo no bonito pero verdadero, [5]
nadie, Caliodoro, beberá a tu salud⁶².

45

CONTRA LETORIA, ADÚLTERA⁶³

Os habéis divertido, es suficiente; casaos, coños lascivos:
sólo os está permitida una casta Venus⁶⁴.
¿Esto es una casta Venus? Letoria se casa con Ligdo: será una
esposa
con más desvergüenza de la que tuvo antes como amante.

46

A CACIANO, SOBRE EL AURIGA AZUL⁶⁵

La cuadriga es azotada continuamente por el látigo azul⁶⁶
y no corre: buen trabajo hace el auriga, Caciano.

47

A JÁNTIDE, NINFA DE ESTELA

Ninfa, que en el hogar de mi Estela fluyes de una fuente
pura y penetras en la mansión de gemas de mi dueño,
ya te envíe la esposa de Numa⁶⁷ de las cuevas de Trivia⁶⁸
o como novena de la grey de las camenas⁶⁹, ven:
[5] con esta cerda virgen cumplió sus votos hacia ti
Marco⁷⁰, por haber bebido enfermo furtivamente de tu
agua.
Tú, contenta ya con mi delito, concédeme los goces seguros

de tu fuente: que sea saludable la sed para mí.

48

CONTRA POMPONIO, POETA INEPTO

El que la gente togada grite un bravo tan fuerte,
no eres tú, Pomponio, tu comida es la elocuente.

49

PRIAPO⁷¹

No he sido tallado en frágil olmo
ni la columna que se yergue hacia arriba
con rígida vena es de cualquier madera,
sino que ha nacido de vivo ciprés,
que no teme cumplir cien siglos [5]
ni la carcoma de una larga vejez.
Tú, malvado, seas quien seas, témela.
Pues si con mano rapaz dañas aunque sea
a los más pequeños racimos de esta viña,
te nacerá, por más que quieras negarte a esto⁷², [10]
una almorrana injertada a ti por el ciprés.

50

A TELESINO

Cuando el pobre Telesino cultivaba amistades verdaderas,
vagaba miserable con una gélida toga.
Desde que ha empezado a prestar atención a maricones
obscenos,
compra sin ayuda plata, mesas y fincas.
[5] ¿Quieres hacerte rico, Bitínico? Sé cómplice:
los besos puros no te darán ni lo más mínimo.

51

A LUPERCO, AVARO

Porque das banquetes sin mí tantas veces, Luperco,
he encontrado la forma de perjudicarte.
Estoy molesto: aunque me invites continuamente, mandes
a buscarme y me lo pidas: «¿qué harás?». «¿Qué haré? ...
Iré»⁷³.

52

EPITAFIO AL PELUQUERO PANTAGATO⁷⁴

En este sepulcro yace arrebatado en sus años de niño
Pantagato, amor y dolor de su señor,
experto en cortar los cabellos con tijeras que apenas
tocaban y en arreglar la barba hirsuta.
[5] Aunque seas, tierra, como debes, aplacada y ligera⁷⁵,
no puedes ser más suave que su mano de artista.

53

A ANDRÁGORAS, DE CUYA MUERTE REPENTINA ACUSA AL MÉDICO
HERMÓCRATES⁷⁶

Se bañó con nosotros, comió alegre y por la mañana
ese mismo Andrágoras fue encontrado muerto.
¿Preguntas, Faustino, por la causa de tan repentina muerte?
En sueños había visto al médico Hermócrates.

54

SEXTILIANO, IMPURO

Si prohíbes. Aulo, que Sextiliano diga «tan grandes»
y «tan gordas», apenas el desgraciado unirá tres palabras.
«¿Qué es lo que quiere?» dices. Diré lo que sospecho que es:
Sextiliano ama a los «tan grandes» y «tan gordas»⁷⁷.

55

CONTRA CORACINO

Porque siempre ennegrecido con canela, cinamomo
y los perfumes del nido de la altiva ave⁷⁸
huelas a tarros de plomo de Níceros,
te ríes, Coracino, de mí que a nada huelo:
[5] prefiero no oler a nada a oler bien⁷⁹.

56

CONTRA CARIDEMO, AFEMINADO

Porque tus piernas están erizadas de cerdas y tu pecho de
vello⁸⁰, ¿crees, Caridemo, que puedes engañar a la fama?
Arranca, créeme, los pelos de todo tu cuerpo
y testifica que te has depilado las nalgas.
«¿Con qué motivo?» dices; sabes que muchos hablan mucho:
[5] que piensen, Caridemo, que te dan por el culo.

57

CONTRA FEBO, CALVO

Engañas, Febo, con cabellos fingidos mediante ungüentos⁸¹
y tu sucia calva se cubre de pelo teñido.
No hay necesidad de traer al barbero para tu cabeza:
una esponja puede mejor, Febo, arreglarla.

58

A AULO PUDENTE, SOBRE LA ENFERMEDAD QUE CASI LO MATA

Mientras te agrada, Aulo, distinguir la Osa Mayor
de cerca y soportar las estrellas del firmamento gético⁸²,
¡oh cómo yo, casi arrebatado de ti hasta las aguas estigias,
casi vi las negras nubes de la región del Elíseo!
Aunque fatigados, mis ojos buscaban tu rostro [5]

y a mi boca gélida acudía repetidamente Pudente.
Si las hermanas hilanderas no tejen para mí hilos
de luto y esta voz no se encuentra con dioses sordos,
conmigo a salvo volverás salvo a las ciudades del Lacio y
alcanzarás como caballero ilustre el premio de primipilar⁸³.
[10]

59

CONTRA BÁCARA, QUE HACE OSTENTACIÓN DE SUS VESTIDOS
Se duele y queja BÁCARA de que no le llega el frío
debido a sus seiscientos abrigos,
desea días oscuros, vientos y nieves,
mientras odia los días de invierno templados.
¿Qué daño, cruel, te han hecho mis mantos, [5]
que una suave brisa puede arrancar de mis espaldas?
¡Cuánto más simple, cuánto más humano es
ponerte abrigos incluso en el mes de agosto!

60 (61)

CONTRA LOS ENVIDIOSOS

Mi querida Roma alaba, ama, canta mis libros,
y a mí todos los pechos, a mí todas las manos me tienen.
Mira: uno enrojece, palidece, queda estupefacto, bosteza,
siente odio. Eso quiero: ahora me agradan mis versos.

61 (60)

A POMPULO, ESCRITOR

Pompulo lo ha conseguido, Faustino: será leído
y su nombre se extenderá por todo el mundo.
«Que prevalezca la ligera raza de los rubios usipos

y quien no quiera el imperio ausonio».

[5] Con todo, se dice que los escritos de Pompulo tienen ingenio: «pero esto, créeme, no es suficiente para la fama. ¡Cuántos escritores elocuentes alimentan a las polillas y carcomas y sólo los cocineros compran sus cultos versos! Existe un no sé qué de más y eso es lo que regala siglos [10] a los libros: el libro que sobreviva debe tener genio⁸⁴».

62

A OPIANO, CAZADOR DE HERENCIAS

Salano padre perdió a su único hijo:
¿dejas de enviarle regalos, Opiano?
¡Ay crimen cruel y Parcas malvadas!
¿De qué buitre será este cadáver?

63

A MARIANO, QUE HABÍA NOMBRADO HEREDERO A UN CAZAHERENCIAS

Sabes que van a cazarte, sabes que éste es el avaro que va a la caza y sabes, Mariano, qué es lo que quiere quien va a la caza.
Tú sin embargo a éste en tu último testamento, tonto, nombras heredero y quieres, loco, que ocupe tu lugar.
«Bueno, me ha enviado grandes regalos». Pero los envió en [5]
anzuelo: ¿y puede amar al pescador el pez?
¿Es que éste llorará tu muerte con sincero dolor?
Si deseas que llore, no le des nada, Mariano.

64

CONTRA UN DETRACTOR

Dado que no has nacido del rígido linaje de los Fabios ni
como aquel al
que la esposa de Curio dio a luz, sorprendida bajo una encina
rubicunda,
cuando llevaba la comida a su esposo que araba,
sino que eres hijo de un padre afeitado ante el espejo y de una
madre togada y dado que tu esposa te puede llamar esposa, [5]
te permites corregir mis libritos, que conocen la fama,
y censurar mis afortunadas bagatelas,
estas bagatelas, insisto, a las que no desprecian dirigir toda
su atención los próceres de la ciudad y del foro, a las que
los anaqueles del inmortal Silio⁸⁵ también consideran [10]
dignas y que Régulo repite tantas veces con boca elocuente,
y alaba Sura vecino de la Diana del Aventino,
el que ve más cerca los juegos del gran Circo,
y que incluso el mismo soberano el César con el gran peso del
Estado no desprecia leer dos y tres veces. [15]
Pero tú tienes más inteligencia, tú tienes un corazón más
agudo
con Minerva que te lo aguza y la fina Atenas ha modelado tu
pecho. Que me muera, si no tiene un seso más profundo
aquello
que con la barriga suelta y con grandes pies,
[20] viejo con un pulmón rojo y temible por su nariz
lleva por todas las bocacalles un cruel carnicero.
Te atreves además contra mí a escribir versillos

que nadie conoce y a echar a perder miserables páginas.
Pero si el ardor de mi bilis te quema algo,
[25] eso vivirá, se te pegará y se leerá por toda la ciudad
y ni Cínamo borraré los estigmas con su astuta arte.
Más bien compadécete de ti y perdido no tienes con tu boca
rabiosa la nariz humeante de un oso vivo.
Por más que esté tranquilo y lama tus dedos y manos,
[30] si el dolor y la hiel, si una ira justificada le obliga,
será un oso: cansa a tus dientes en una piel vacía
y busca carnaza callada, que puedas roer.

65

A TUCA, CENSOR DE SUS EPIGRAMAS

«Compones epigramas en hexámetros⁸⁶», sé que dice Tuca:
Tuca, suele hacerse, y encima, Tuca, se puede;
«pero con todo esto es largo». Esto se suele también, Tuca,
y se puede: si apruebas versos más breves, lee sólo
dísticos.
[5] Lleguemos al acuerdo de que tú puedas pasar de los
epigramas
largos y yo pasar, Tuca, de escribirlos.

66

UN PREGONERO QUE VENDÍA A UNA JOVEN

Hace poco el pregonero Geliano vendía
a una joven de no demasiada buena nota,
como las que se sientan en medio de la Subura.
Como se subastara largo tiempo a bajo precio,
deseando que todos aprobaran su pureza, [5]

la atrajo cerca de él con la mano pese a su negativa
y la besó dos, tres y cuatro veces.

¿Qué consiguió con los besos, preguntas?

Quien hacía poco ofrecía seiscientos, se negó.

67

A PÁNICO SOBRE CELIA, QUE SÓLO AMABA A LOS EUNUCOS

¿Por qué sólo eunucos tiene tu querida Celia, preguntas,

Pánico? Celia quiere follar, pero no parir.

68

MUERTE DEL NIÑO ÉUTICO, AHOGADO

Llorad vuestro crimen, pero lloradlo por Lucrino entero,

náyades, y que la misma Tetis sienta el luto.

Ha muerto un joven arrebatado en medio de las aguas de
Bayas,

el famoso Éutico, Cástrico, tu dulce compañía.

Éste era compañero de tus cuitas y tu apoyo amoroso, [5]

éste era tu amor, éste era el Alexis⁸⁷ de nuestro poeta.

¿Es que te vio desnudo bajo las límpidas aguas una ninfa

lasciva y te devolvió como Hilas al Alcida⁸⁸?

¿Acaso la diosa ha despreciado ya al femenino Hermafrodito

[10] preocupada por el abrazo de un hombre delicado?

Sea lo que fuere y cualquiera que sea la causa de este robo

repentino, que le sea, lo suplico, la tierra y el agua ligeras⁸⁹

69

BASA BEBE AGUA⁹⁰

No me extraña, Catulo, que tu querida Basa beba agua:

lo que me extraña es que la hija de Basa beba agua⁹¹.

A MARCIANO: VIVIR ES TENER SALUD

Cota ya ha cumplido, Marciano, sesenta
y dos cosechas, calculo,
y no se acuerda de haber probado
ni siquiera un solo día el tedio de un lecho caliente.
[5] Enseña el dedo, —pero el desvergonzado⁹²—,
a Alconte, a Dasio y a Símaco⁹³.
En cambio, que se cuenten bien nuestros años
y, lo que se llevaron las terribles fiebres
o una grave enfermedad o los malos dolores,
sepárese de lo mejor de la vida: [10]
somos niños y parecemos ancianos.
Quien cree que es larga, Marciano,
la vida de Príamo y la de Néstor⁹⁴,
sufre una gran equivocación y engaño:
que la vida no es vivir sino vivir con salud. [15]

TELETUSA, JOVEN LASCIVA

Experta en trazar posturas lascivas al son de las castañuelas
de la Bética y en danzar al son de los ritmos de Gades⁹⁵,
la que podría ponérsela gorda al tembloroso Pelias y excitar
al marido de Hécuba⁹⁶ junto a la pira de Héctor,
Teletusa abrasa y atormenta a su anterior dueño: [5]
la vendió de esclava, ahora la vuelve a comprar de señora.

EL CILICIO LADRÓN⁹⁷

Ladrón de una rapacidad demasiado conocida,
un cilicio quería saquear un huerto,
pero en el amplio huerto, Fabulo, no había
más que un Priapo de mármol.
Como no quería irse con las manos vacías, [5]
el cilicio se llevó al mismo Priapo.

73

ESCULTURA DE PRIAPO⁹⁸

No me talló un rudo colono con tosca hoz:
ves la noble obra de un administrador.
En efecto, el labrador más rico del campo ceretano,
Hílaro, posee estas colinas y fértiles laderas.
[5] Mira cómo, con mi rostro de verdad, no parezco de madera
y cómo llevo las armas de la inge no dedicadas al fuego,
sino que mi polla de eterno ciprés, que nunca morirá,
se yergue digna de la mano de Fidias.
Vecinos, os lo aconsejo, celebrad al sagrado Priapo
[10] y respetad estas catorce yugadas.

74

A EFULANO, SOBRE UN CALVO Y DESDENTADO

El que está sentado en la esquina de la mesa central⁹⁹,
que a su calva de tres pelos abre un sendero con pomadas,
y que escarba su boca entreabierta con palillos de lentisco,
engaña, Efulano: no tiene dientes.

75

CONTRA PONCIA, ENVENENADORA

Cuando me envías o un tordo o un cuarto de pastel,

o un muslo de liebre o algo parecido a esto.
dices, Poncia¹⁰⁰, que me has enviado tus bocados preferidos:
estos yo no los enviaré a otros, pero tampoco los comeré.

76

EPITAFIO A FUSCO, QUE MURIÓ LUCHANDO EN DACIA¹⁰¹

Aquel guardián de un pecho sagrado y de Marte togado,
a quien se le confió el campamento del comandante en jefe,
aquí está enterrado Fusco. Se puede, Fortuna, decir esto:
ya esa piedra no teme las amenazas del enemigo.
El dacio, sometido su cuello, recibió el poderoso yugo [5]
y la sombra vencedora es dueña del bosque esclavo.

77

CONTRA AFRO, MENDIGO

Si eres más pobre de lo que lo era el mísero Iro¹⁰²,
más joven de lo que lo era Partenopeo¹⁰³,
más valiente de lo que lo era Artemidoro¹⁰⁴ cuando vencía,
¿de qué te sirve ser la carga para seis capadocios¹⁰⁵?
[5] Se reirán de ti y serás exhibido. Afro, mucho más
que si pasearas desnudo por el centro del foro.
Igual sería mostrar a un atlante¹⁰⁶ en un burro similar
o a un negro elefante transportando a un libio del mismo
color.
¿Preguntas la envidia que suscita tu litera?
[10] No debes ser llevado muerto por seis portadores¹⁰⁷.

78

A AULO, SOBRE UN BEBEDOR BIZCO

Frige, un destacado bebedor, Aulo, era

bizco de un ojo y legañoso del otro.

El médico Heras le decía: «cuidado con la bebida:
si bebes vino, no verás ni torta».

[5] Frige, riéndose, le dijo al ojo: «hasta siempre».

Inmediatamente ordena que se le sirvan copas dobles
y seguidas. ¿Preguntas por el final?

Frige bebe vino, el ojo veneno.

79

A LUPO, TRISTE SIN RAZÓN

Estás triste y feliz. Que esto no lo sepa la Fortuna:
te llamará desagradecido, Lupo, si lo sabe.

80

ROSAS ENVIADAS AL EMPERADOR

Como un raro presente a ti, César, la tierra del Nilo
te ha enviado para atraerte rosas invernales.

El marinero de Menfis se rió de los jardines de Faros,
en cuanto traspasó el primer umbral de tu ciudad:

tan grande era el lustre de la primavera y el favor de la [5]
olorosa Flora y tan grande era la gloria del campo de
Pesto¹⁰⁸.

Así por donde llevaba los pasos errantes y los ojos,
todo el camino enrojecía de coronas de rosas.

Pero tú, que tienes que ceder ya al invierno de Roma,
envía tus mieses, recibe, Nilo, las rosas. [10]

81

CONTRA CARIDEMO, AFEMINADO¹⁰⁹

Te lavas, Caridemo¹¹⁰, como si estuvieras irritado con la
gente:

es que sumerges los genitales en la piscina entera.
No quisiera que ahí te lavaras así, Caridemo, la cabeza; va,
también te lavas la cabeza: pues prefiero que te laves los
genitales.

82

A RUFO, A QUIEN PIDE GRACIOSAMENTE UN ABRIGO

El otro día una persona, Rufo, que me inspeccionaba al
detalle,
como si fuera un traficante de esclavos o un empresario de
gladiadores, haciéndome señales con la cara y los dedos,
«¿tú eres, tú», me dijo, «el famoso Marcial,
[5] cuyas bromas y chistes conoce
cualquiera que no tenga un oído de bátavo¹¹¹?».
Sonreí un poco y con una suave señal
no negué que yo era quien había dicho.
«¿Por qué entonces», añades, «tienes un abrigo de mala
calidad?»
[10] Le respondí: «porque soy un poeta de mala calidad».
Para que esto no suceda más a un poeta,
envíame, Rufo, un abrigo de buena calidad.

83

AL EMPERADOR DOMICIANO, DE QUIEN ALABA SU CLEMENCIA

Cuanto la fortuna de tu padre debe a la preocupación de
Etrusco¹¹², tanto, oh el más grande de los soberanos, te
deben
a ti los dos. Que tú reclamaste los rayos lanzados por tu
diestra: desearía yo que esa actitud tuvieran los rayos de
Júpiter.

[5] Si tu naturaleza, César, la tuviera el poderoso Tonante,
rara vez su mano emplearía el rayo entero.

Etrusco reconoce este doble favor tuyo:

el poder haber acompañado a su padre¹¹³ y hacerlo volver.

84

FILIPO TRANSPORTADO EN UNA LITERA

Ocho porteadores, Avito¹¹⁴, trasladan a Filipo sano:

a éste si tú lo ves sano, Avito, estás loco.

85

EL POETA LLORA LA MUERTE DE RUFO¹¹⁵

He aquí que se publica mi sexto libro sin ti, Rufo Camonio,
y el libro, amigo, no espera que lo leas.

La impía tierra de los capadocios, que has visto bajo numen
esquivo, devuelve las cenizas y los huesos a tu padre.

Derrama lágrimas Bolonia privada de tu querido Rufo [5]
y resuenen los llantos en Emilia entera¹¹⁶.

¡Ay, qué piedad filial, ay qué breve vida ha perecido!

Sólo había visto cinco premios de Alfeo¹¹⁷.

Tú solías repetir de memoria mis bromas,

tú solías retener, Rufo, todos mis juegos, [10]

recibe con mi llanto el breve poema de un amigo entristecido
y piensa que esto ha sido el incienso de un ausente.

86

CONTRA LOS QUE BEBEN AGUA¹¹⁸

Vino de Setia¹¹⁹, nieves domeñadas y copas llenas,

¿cuándo os beberé sin que el médico me lo prohíba?

Necio, ingrato e indigno de regalo tan grande

quien prefiere ser heredero del rico Midas.
Que posea mieses de Libia, el Hermo y el Tajo, [5]
y beba agua caliente, quien me envidie.

87

AL EMPERADOR SOLICITANDO UN FAVOR

Los dioses y tú, César, te concedan lo que mereces:
los dioses y tú me concedan lo que quiero, si lo he
merecido.

88

A CECILIANO, A QUIEN NO HABÍA LLAMADO SU SEÑOR¹²⁰

Por la mañana te saludé casualmente por tu nombre verdadero
y no te llamé, Ceciliano, mi señor.
¿Me preguntas cuánto me cuesta tan gran libertad?
Los cien cuadrantes¹²¹ que esa me quitó.

89

PANARETO, BORRACHO

Cuando Panareto como una cuba pedía tardíamente
haciendo sonar los dedos un orinal ya a media noche,
se le dio una jarra de Esopo, pero la que él mismo había
apurado y entera no había sido suficiente para él.
[5] Aquél con suma exactitud vomitó su propio vino en el
jarro
y devolvió el peso completo de su propia jarra.
¿Te extrañas de que la jarra recibiera lo que había bebido?
No te extrañes, Rufo: había bebido vino puro.

90

GELIA, ADÚLTERA¹²²

Amante Gelia no tiene más que uno:

más vergonzoso es que sea esposa de dos.

91

CONTRA ZOILO

La sagrada censura del supremo guía prohíbe e impide
tener amantes¹²³; alégrate, Zoilo¹²⁴: no follas¹²⁵.

92

CONTRA ANIANO QUE BEBÍA UN VINO PÉSIMO

Aunque tengas, Aniano, una serpiente cincelada
por el arte de Mirón en una copa,
bebes vaticano: bebes veneno¹²⁶.

93

TAIS MALOLIENTE¹²⁷

Tais huele peor de lo que huele la jarra vieja de un avaro
batanero¹²⁸, pero recién rota en medio de la calle, peor de
lo
que el carnero recién hecho el amor, peor de lo que las fauces
de un león, peor de lo que la piel arrancada a un perro del
[5] otro lado del Tíber¹²⁹, y peor de lo que huele un pollo
cuando se pudre en un huevo abortivo, peor de lo que un
ánfora
estropeada por el garo¹³⁰ corrompido. Para cambiar engañosa
este
olor por otro, cuantas veces con el vestido quitado se dirige
al baño, se rejuvenece con psilotro¹³¹ o se oculta embadurnada
[10] con yeso ácido o se cubre tres y cuatro veces con
habas
espesas¹³². Cuando se cree bien segura a través de mil
engaños, cuando hace todo esto, Tais huele a Tais.

Siempre se sirven a Calpetano platos de oro,

ya cene fuera o en su casa en Roma.

Así también siempre en las posadas, así cena en el campo:

¿es que no tiene otro plato? Qué va, no tiene suyos propios.

¹ Cf. I 15.

² Recuérdese que en la antigüedad se recitaba, no se leía en voz baja.

³ Cf. VI 4, 7, 22, 45, 91.

⁴ Cf. II 60, 4 y V 75.

⁵ Cf. VIRGILIO, *Eneida* I 288. S. BAILEY (II, págs. 2-3) se pregunta si Domiciano habría tenido la intención de poner a su hijo o hija el nombre de Julo o Julia.

⁶ Sobrina de Domiciano, deificada después de su muerte en el año 89; cf. KER, I, pág. 358.

⁷ El vellocino de oro.

⁸ Cf. VI 2.

⁹ Cf. I 4, 7.

¹⁰ En la comedia actuaban tres actores, mientras que el cuarto permanecía callado (*muta persona*); cf. HORACIO, *Arte poética* 193.

¹¹ Cf. VI 2, 1.

¹² Cf. V 75, VI 22.

¹³ Léase V 56, 11.

¹⁴ Cf. II 6.

¹⁵ Cf. III 95, 10.

¹⁶ Se refiere a Domiciano; cf. XI 68.

¹⁷ Con quien se identifica Domiciano, como se ha señalado antes.

¹⁸ En desfile triunfal.

¹⁹ Léase II 43.

²⁰ Cf. VII 46, 8-9.

²¹ La sobrina deificada de Domiciano; cf. VI 3; FRIEDLÄNDER, pág. 436; IZAAC, I, 180; KER, I, pág. 364.

²² El *cestus* (léase el v. 8) de Venus que inspiraba amor; cf. KER, I, pág. 365; S. BAILEY, II, pág. 11.

²³ Cf. S. BAILEY, «More Corrections and Explanations...», pág. 137.

²⁴ Expresión proverbial; cf. OTTO, s. v. *vir*, pág. 373.

²⁵ Cf. IV 32 y 59.

²⁶ Cf. VI 49; K. WILLENBERG, «Die Priapeen Martials», *Hermes* 101 (1973), 320; E. MONTERO, *Priapeos*, B. C. G., 41, Madrid, 1981, págs. 21-22.

²⁷ Se trataría de un liberto que deseaba adoptar un nombre romano; cf. VII 64; KER, I, pág. 367.

²⁸ Eran tan amigos que Salonino vive ahora en Prisco, su otro yo; cf. el dicho pitagórico: «dos cuerpos de amigos, pero una sola alma»; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 368. Léase a HORACIO, *Odas* II 17, 5-8.

²⁹ Marcial sigue estrechamente a LUCILIO, *Ant. Griega* XI 141; Cf. A. RAMÍREZ DE VERGER, «*Exemplaria Graeca*: la *koiné* literaria en Roma», en F. GASCÓ Y E. FALQUE, [eds.], *El pasado renacido: Uso y abuso de la tradición clásica*, Universidad de Sevilla-Universidad Menéndez Pelayo, 1992, págs. 35-36.

³⁰ Cf. VI 30 y VII 43.

³¹ El matrimonio de Venus con Marte es una contribución de Marcial a la tradición mitológica; cf. IZAAC, I, pág. 182.

³² Sigo la lectura *parce tuo* de HEINSIUS, seguida por HOUSMAN y S. BAILEY.

³³ Cf. I 74, V 75, VI 2 y VI 45.

³⁴ Prohibía el concubinato; cf. VI 2.

³⁵ Cuando no era usual llevar la toga, sino una vestimenta más colorida (*synthesis*), que tal vez no estaba al alcance del bolsillo de Carisiano.

³⁶ Cf. III 6.

³⁷ Cf. IV 11, 3.

³⁸ Amigo del poeta; cf. X 48, XIII 124.

³⁹ Vecino en la ciudad (en el Quirinal) y en el campo (Nomento).

⁴⁰ Cf. VI 29.

⁴¹ Cf. VI 28.

⁴² Cf. VI 20.

⁴³ Es decir, envenenado; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 444.

⁴⁴ O Belona, diosa de la guerra; cf. *Libro de los espectáculos*, XXIV 3.

⁴⁵ Cf. SUETONIO, *Otón* X; PLUTARCO, *Otón* XV; TÁCITO, *Historias* II 47-48.

⁴⁶ Otón se suicidó cuando fue derrotado por Vitelio en Bedriaco, en el año 69; cf. VII 63, 9; KER, I, pág. 377.

⁴⁷ Cf. III 65, V 46; F. GREWING, «Martials *Diadumenos* und Catulls *Lesbia*», *Hermes* 124 (1996), 333-354.

⁴⁸ El Himeto en el Ática, famoso por el tomillo, el alimento de las abejas; cf. KER, I, pág. 377.

⁴⁹ Cf. CATULO, V y VII.

⁵⁰ Servía para medir el turno de palabra; cf. PLINIO EL JOVEN, *Cartas* II 14, VI 2, 6.

⁵¹ Léase I 77.

⁵² Según PLINIO EL JOVEN (*Cartas* II 4), el niño murió en la adolescencia; cf. IZAAC, I, pág. 187; S. BAILEY, II, pág. 29.

⁵³ El epigrama es de un tono crítico elevado. En los cinco primeros versos se presenta el tema de los adulterios de la esposa, los versos centrales (6-19) se detallan los hijos frutos de los adulterios, mientras que los dos últimos versos (20-21) constituyen el remate final de la mala uva del poeta.

⁵⁴ Níobe, según la versión ovidiana, tuvo siete hijos y siete hijas; pero otra versión le asigna nueve varones y nueve hembras; para Marcial, Níobe tuvo nueve hijos de ambos sexos.

⁵⁵ Léase III 18.

⁵⁶ Léase a ESTACIO, *Silvas* I 5.

⁵⁷ Situada cerca de Padua, donde las mujeres eran famosas por su pudor; cf. XI 16, 8; PLINIO EL JOVEN, *Cartas* I 14, 16.

⁵⁸ Son dos acueductos: el *Aqua Virgo* fue construido por Agripa en el año 19 a. C. y el *Aqua Marcia* por Q. Marcio Rex en el 144 a. C.; cf. IZAAC, I, pág. 264.

⁵⁹ Cf. VI 13, 3.

⁶⁰ El epigrama presenta la forma de priamel (*preambulum*), en el que se rechaza la vida de la veraniega Bayas para defender la vida humilde y tranquila del poeta.

⁶¹ Cf. I 105, 1; II 38, 1.

⁶² Cf. II 15, 1.

⁶³ Cf. VI 22.

⁶⁴ Cf. VI 4 y 7.

⁶⁵ En el Circo, donde se celebraban las carreras de caballos, existían cuatro facciones rivales, que se distinguían por los colores: rojo, blanco, verde y azul. Este último no gozaba de los favores del emperador; cf. IZAAC, I, pág. 264; A. CAMERON, *Circus Factions. Blues and Greens at Rome and Byzantium*, Oxford 1976.

⁶⁶ Cf. XIV 55.

⁶⁷ La ninfa Egeria.

⁶⁸ En Áricia, donde se rendía culto a Diana de las Encrucijadas (*Trivia*).

⁶⁹ Ninfas itálicas, confundidas después con las musas. Aquí debe de referirse a Érato, la musa de la elegía, pues Estela era un poeta elegíaco; cf. S. BAILEY, «Corrections and Explanations...», págs. 279-280.

⁷⁰ Parece (cf. VI 86) que Marcial se había contaminado con el agua de la fuente citada antes y había hecho una promesa a la Ninfa si sanaba; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 451.

⁷¹ El epigrama describe una estatua de Priapo; cf. VI 16 y 73.

⁷² Es decir, «aunque no quieras que te dé por el culo (*licet paedicari nolis*)»; cf. S. BAILEY, «More Corrections and Explanations...», pág. 138.

⁷³ Marcial utiliza la técnica de un final inesperado o *parà prosdokían*.

⁷⁴ Cf. VIII 52.

⁷⁵ Como se inscribía en los epitafios: *SIT TIBI TERRA LEVIS*.

⁷⁶ Marcial ha seguido a LUCILIO, XI 257.

⁷⁷ La explicación desde las ediciones antiguas apuntaba a los cuerpos de los atletas y a sus miembros viriles (*praegrandes draucos eorumque caudas, i. d., mentulas*); cf. FRIEDLÄNDER, pág. 453.

⁷⁸ El nido del ave Fénix se hacía con plantas aromáticas, entre las que destacaban la canela y el cinamomo; cf. PLINIO EL VIEJO, *Historia natural* XII 85; FRIEDLÄNDER, pág. 454.

⁷⁹ Cf. II 12, 4.

⁸⁰ Cf. II 36, 5.

⁸¹ Cf. VI 74, 2.

⁸² Pudente se encontraba en la campaña contra los dacios; cf. XIII 69.

⁸³ Cf. I 31, 3.

⁸⁴ Cf. A. L. SPISAK, «Martial 6.61: Callimachean Poetics Revalued», *Trans. and Proc. Amer. Phil. Assoc.* 124 (1994), 291-308.

⁸⁵ El poeta épico Silio Itálico.

⁸⁶ Como el epigrama anterior.

⁸⁷ Famoso joven de la segunda *Égloga* de VIRGILIO; cf. V 16, 12; VIII 56, 12.

⁸⁸ Hércules.

⁸⁹ Variante de la típica fórmula de los epitafios: *SIT TIBI TERRA LEVIS*.

⁹⁰ Léase II 50.

⁹¹ El epigrama quiere decir que el poeta está convencido de que Basa se la mama a Catulo, pero no piensa que la hija de Basa lo haga; cf. S. BAILEY, «More Corrections and Explanations...», pág. 138; S. BAILEY, II, pág. 55.

⁹² Cf. II 28, 2.

⁹³ Nombres de médicos.

⁹⁴ Cf. II 64, 3.

⁹⁵ Cf. I 41, 12, V 78, 26.

⁹⁶ Pelias, tío de Jasón, y Príamo eran ancianos.

⁹⁷ Cf. VI 16.

⁹⁸ Cf. VI 16 y 49. La estatua estaba situada en una finca de *Caere*, actual Cerveteri.

⁹⁹ Es el lugar de honor; cf. S. BAILEY, II, pág. 59.

¹⁰⁰ Cf. II 34, 6.

¹⁰¹ El epitafio está dedicado a Cornelio Fusco, antiguo capitán de la guardia pretoriana del emperador Domiciano. Murió en el año 87 d. C. en una expedición contra los dacios; cf. JUVENAL, IV 3; IZAAC, I, pág. 265; KER, I, pág. 407; S. BAILEY, II, pág. 60-61.

¹⁰² Cf. V 39, 9.

¹⁰³ Hijo de Meleagro y Atalanta, era un guerrero griego, joven y atractivo, uno de los Siete contra Tebas; cf. IX 6, 7; IZAAC, I, pág. 265; KER, I, pág. 407.

¹⁰⁴ Atleta griego que obtuvo la victoria en el certamen Capitolino del año 86 d. C.

¹⁰⁵ Célebres por su fuerza y altura.

¹⁰⁶ Es decir, un gigante.

¹⁰⁷ Sino por una para los pobres llevada por cuatro personas; cf. VIII 75, 9; cf. KER, I, pág. 409.

¹⁰⁸ La fama de las flores de Pesto es recordada por VIRGILIO, *Geórgicas* I 168.

¹⁰⁹ Cf. II 42 y 70.

¹¹⁰ Cf. VI 56.

¹¹¹ Es decir, de extranjero. Los bátavos habitaban en la actual Holanda.

¹¹² Había acompañado a su padre al exilio; cf. VII 40; S. BAILEY, II, pág. 66.

¹¹³ Al destierro.

¹¹⁴ Cf. I 16, 2.

¹¹⁵ Cf. IX 64 y 76.

¹¹⁶ La región atravesada por la vía Emilia desde Ariminum hasta Placentia; cf. KER, I, pág. 412.

¹¹⁷ Vivió por tanto veinte años (cf. IX 76, 3), pues para Marcial una Olimpiada equivalía a un lustro o cinco años; cf. KER, I, pág. 413.

¹¹⁸ Léase VI 47.

¹¹⁹ El vino setino era de gran calidad; cf. IV 69.

¹²⁰ Cf. I 112.

¹²¹ Cf. I 59, 1.

¹²² Cf. III 90.

¹²³ Cf. V 75, VI 7.

¹²⁴ Cf. I 16, 2 y II 16.

¹²⁵ Cf. III 82, 33.

¹²⁶ Marcial no entiende que Aniano pueda beber vino de mala calidad, como el vaticano (cf. I 18, 2, X 45, 5) en copas lujosas. De ahí que deje entrever que la serpiente esculpida en la copa envenene el vino; cf. KER, I, pág. 416.

¹²⁷ Léase IV 4. Marcial se ha inspirado en LUCILIO, *Ant. Griega* XI 239 y 240.

¹²⁸ Los bataneros recogían la orina, que luego empleaban en los batanes, en jarras en las esquinas de la calle; cf. XII 48, 8; FRIEDLÄNDER, pág. 471; KER, I, pág. 417; S. BAILEY, II, pág. 73.

¹²⁹ Donde se encontraban los negocios de los curtidores; cf. JUVENAL, XIV 203-204.

¹³⁰ Especie de salmuera elaborada con diversos pescados; cf. XIII 102.

¹³¹ Cf. III 74, 1.

¹³² Se usaban para quitar las arrugas; cf. III 42, 1; XIV 60; KER, I, pág. 417.

¹³³ Cf. II 58. Marcial critica la ostentación de platos de oro que no son de Calpetano, sino prestados.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN GENERAL

I. Vida y obra de Marcial

II. El epigrama antiguo

Naturaleza del epigrama — El epigrama griego — El precedente de Catulo
— Marcial y el epigrama griego antes de la época de Nerón — Marcial y el
epigrama griego de época de Nerón — Epigramas eróticos — El caso de
Estratón y Marcial

III. La técnica del epigrama

IV. Temas y formas

V. Fortuna de Marcial en España

VI. Fortuna de Marcial en Europa

La Antigüedad — La Edad Media — Marcial y el humanismo — Marcial en
la Europa de los siglos XVI y XVII — Marcial en los siglos XVIII y XIX —
Marcial en el siglo XX

VII. La transmisión del texto

Origen común y variantes de autor — Manuscritos españoles

BIBLIOGRAFÍA

LIBRO DE LOS ESPECTÁCULOS

LIBRO I

LIBRO II

LIBRO III

LIBRO IV

LIBRO V

LIBRO VI